

Handwritten text at the top of the page, possibly a library stamp or signature, is mostly illegible due to fading and bleed-through.

**DISCURSOS
PREDICABLES.**

TOMO IV.



Estante 43

Aut. 3

Vol. 15

Vir bonus, & prudens incompitis allinet atrum
Transverso calamo signum : ambitiosa recidet
Ornamenta : parum claris dare lucem coget:
Arguet ambigue dictum ; mutanda notabit:
Fiet Aristarchus...

Horat. Epist. ad Pisem.

DISCURSOS PREDICABLES,

Ó
LAS HOMILÍAS

DEL ILMO. Y V. SEÑOR D. F.

GERONIMO BAUTISTA

DE LANUZA,

DEL ORDEN DE PREDICADORES,

OBISPO DE BARBASTRO Y DE ALBARRACIN:

DISPUESTAS POR ORDEN DE MATERIAS,

Y ACOMODADAS EN LA MEJOR FORMA PARA EL USO DE LOS
SEÑORES PARRUCOS Y ORADORES.

POR

LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN JUSTO

GARCIA PRESBYTERO, Y EL P. D. MIGUEL MARTEL

C. R. DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA.

TOMO IV.



CON REAL PERMISO.

EN SALAMANCA: MDCCXC.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TÓXAR.

DISCURSOS PREDICABLES

DE LAS FAMILIAS

DE LOS REYES Y SEÑOR D. F.

GERONIMO BALTISTA

DE LA JUANITA

DEL ORDEN DE PREDICADORES

DEL ORDEN DE S. DOMINGO

DISPUESTAS POR EL ORDEN DE S. DOMINGO

Y ACOMODADAS EN LA FORMA MARCA DEL ORDEN

DE LOS PREDICADORES

LOS DOCTORES EN MEDICINA D. JUAN LUIS

GARCIA PARRALES, Y D. P. D. MORALES

DE LOS ASESORES DE LOS REYES

DE MADRID

TOMO IV.



CON REAL PRIVILEGIO

EN SALAMANCA, MDCCXC.

En la Oficina de D. Francisco de Paula





CRISTIANO.

VIRTUD.

Ninguna cosa mas natural al hombre que el amor de la excelencia: las falsas ideas del honor han producido los desórdenes mas funestos. El odio, la venganza, el duelo, la ambicion, el lujo no han tenido otro principio que la idea de honor y excelencia, que por una falsa asociacion se ha unido á estas acciones verdaderamente infames y que degradan al hombre. El verdadero honor es fruto necesario de la virtud. Sola esta ensalza al hombre, y le hace arrojar de sí el olor ¹ suavisimo que trae consigo la estimacion de Dios y de sus semejantes. El hombre virtuoso puede compararse á un jardin delicioso lleno de flores y yerbas aromáticas. Corre el viento por la azucena, el jazmin y el cinamomo,

En la virtud
consiste la
verdadera
honra del
hombre.

¹ 2. Cor. 2. 15.

y lleva consigo el suave y delicioso olor de todas estas flores, recreando con él el olfato de quantos le perciben. Un hombre virtuoso es un jardin florido en el que se ve ¹ la justicia, la misericordia, la caridad y la templanza. Estas flores aromáticas son batidas por el viento de la conversacion: uno alaba su beneficencia, otro su piedad, todos su virtud: y el olor de su santidad es llevado á todas partes, recreando á todos, y exáltando en todos sentimientos de honor y de veneracion ácia la persona virtuosa. Su vida es un pebete compuesto de yerbas aromáticas que encendido en las juntas de los hombres todo lo llena de fragancia. *Memoria Josie*, se dice en la sagrada Escritura ² *in comparatione unguenti, opere pigmentarii, in omni ore inculcabitur.*

² Los Romanos, dice el Padre San Agustín ³, penetrados de esta verdad, y animados del vivo deseo de la gloria y del honor de su nombre, practicaban la virtud con singular esmero y diligencia. Fueron admirados por su religion ácia sus dioses, su fidelidad y beneficencia, su equidad, su valor y su clemencia. Cicerón enseñó que el primer deseo que debía escitarse en el corazon de un Príncipe era el de la honra; porque éste le obligaría á ser virtuoso. La gloria, el honor y la paz, dijo el Apóstol ⁴, se hallan en el que obra el bien: y el Espíritu Santo nos ha enseñado; que será honrada la memoria del Justo, y olvidado con ignominia el nombre de los impios: *Memoria* ⁵ *justi cum laudibus, nomen autem impiorum peribit.* Por mas que se empeñe el mundo en ensalzar á sus amadores,

¹ *Cant.* 4. 12. ² *Eccli.* 40. 1. ³ *Lib. 5. de civit. c. 33. & seqq.*

⁴ *Ad Rom.* 2. 10. ⁵ *1^{ra} 97. 10. 7.*

por mas que unas vanas exterioridades y pomposas apariencias deslumbren á los hombres, y les procuren ocultar el verdadero honor de las almas santas ¹; la virtud siempre triunfará. Aun los Gentiles la buscaron, solícitos de una gloria verdadera. Un Josías será siempre el objeto de nuestras alabanzas y honores: un Saúl y un Herodes de nuestro aborrecimiento y desprecio.

3 El alma adornada de virtudes es la esposa del cordero que vió San Juan ² vestida de blancas y riquísimas olandas. Ninguna gala mas preciosa delante de Dios que la virtud; de manera que ella no solamente honra al hombre entre sus semejantes, sino tambien le llena de gloria en la presencia de su Dios. Un alma enriquecida con la caridad de San Pedro, el fervor de San Pablo, la castidad de Susana, el recogimiento de Judit, sería un objeto de complacencia que llevaría tras sí los ojos del Altísimo. Si quiere pues el Cristiano aparecer lleno de gloria delante de su Dios, ame y practique la virtud. Si se halla en el pecado, haga penitencia, y no se desconsuele.

Las virtudes
hermosean el
alma.

4 Esta virtud traerá á su alma todas las demas; porque todas tienen entre sí íntima conexión y dulcísimo enlace. La penitencia traerá consigo el reconocimiento, la elección santa, la oracion y la limosna. „Caminad, dijo San Pedro ³, desde la fe „á la virtud, de la virtud á la ciencia, de la ciencia á la abstinencia, de la abstinencia al sufrimiento, „de la paciencia á la piedad, de la piedad al amor „fraternal, y de aquí á la caridad“. Absorto el

Enlace de
las virtudes.

¹ Sap. 2. 22. ² Apoc. 19. 8. ³ 2. Canon. 1. 5.

VIRTUD.

Profeta en la contemplacion de la suprema y feliz bienaventuranza en que se gozan los amigos del Señor, prorrumpió en aquellas tiernas expresiones ¹: *¡Que amables son tus tabernáculos, ó Señor de las virtudes! Llena mi alma del deseo de tanta gloria desfallece á vista de los atrios del Señor. Bienaventurados los que habitan en tu casa, y te alaban por los siglos de los siglos.* Explica despues el modo con que se puede alcanzar esta dichosa felicidad: *Bienaventurado, dice, aquel que con tu auxilio dispone su corazon para que desde el valle de lágrimas pueda subir por grados á tan dichosa pátria: con tu bendicion caminará de virtud en virtud, hasta que vea en Sion al Dios de los dioses.* Una escalera de virtudes que mutuamente enlazadas se auxilián, y disponen nuestra alma para la felicidad, es el camino de la eterna bienaventuranza. El pecador penitente luego restituye lo que ha lucrado en ilícitos comercios: despues se separa de las ocasiones en que peligraba su alma: luego se aficiona á las cosas santas, desprecia los placeres y vanidades del mundo, se llena de un santo temor y de una abrasada caridad. Así una virtud despierta á otra, como las alas que vió Ezequiel ², *Virtus virtutem excitat*, dice San Gregorio ³, y el hombre se perfecciona por grados hasta hacerse un digno objeto de la divina complacencia.

El vicio se cubre muchas veces con capa de virtud (Hipocresía.)

5 Mas debemos advertir que no todo lo que en la estimacion del mundo se honra con el glorioso nombre de virtud, merece este concepto en la presencia del Señor. Mirad, dice San Basilio ⁴, que

¹ Ps. 83. ² Ezeq. 3. 13. ³ Hom. 10. in Ezeq.

⁴ Lib. de Virgin. ad Letoyum. in med.

hay muchos vicios verdaderos que se honestan y cubren con capa de virtud. La virtud y el vicio se confunden con facilidad por la íntima conexi6n que tienen en muchas acciones. Los Gentiles mismos conoci6ron esta verdad. *Proxima, et veluti contigu6is januis Gentiles quoque ajunt vitia esse virtutibus.* Y San Ger6nimo, escribiendo 6 la v6rgen Demetriad¹: „Sea para t6, la dice, la mas apreciable ciencia, y noticia mas importante distinguir las virtudes de los vicios; pues aunque se oponen y siempre son contrarios, se asemejan algunas veces en tal manera, que no es f6cil discernirlos. Los vicios, dice en otra parte², son vecinos 6 las virtudes: si te inclinases 6 un extremo caer6s en la omisi6n, y si al otro te precipitar6s. ¡Que poca distancia hay de la perseverancia 6 la pertinacia, de la frugalidad 6 la parsimonia, de la liberalidad 6 la profusi6n, de la prudencia 6 la astucia, de la fortaleza 6 la temeridad, de la cautela 6 la timidez!“ El padre del error procura dorarnos el pecado con el honesto velo de la virtud para que le abracemos sin reparo y nos obstinemos en 6l.

„Su malignidad, dice San Gregorio³, ha inventado un medio artificioso y eficaz para hacernos es- perar el premio en lo que nos hace dignos de los suplicios eternos. Por una fatal ilusi6n nos presenta las viles condescendencias como mansedumbre, la prodigalidad como misericordia, la obstinaci6n en el mal como constancia, la cobarde debilidad como sumisi6n humilde, la soberbia como noble libertad. Par6cenos la pereza una quietud prudent-

TOM. IV.

B

¹ *Ep. ad Demetriad. de virgín.* 2. *Libr. 3. contr. Pelag. t. 2. p. 220.*
² *Lib. 22. Mor. c. 22. et lib. 1. Epist. 24. ad Joan. Constant. & alibi.*

„te y moderada, y la inquietud de espíritu una vigilancia solícita y activa.“ ¿Que cosa mas comun en el mundo que honestarse con el título de sabia libertad para decir la verdad, el orgullo mas insufrible? ¿la persecucion y la venganza con el de un zelo por la justicia? ¿la murmuracion con el de caridad y de compasion? Ved aquí, dice San Bernardo¹, las zorras malignas que asolan la viña del Señor: *Capite nobis² vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.* Quando el vicio se cubre y honesta con el velo de la virtud, se admite y comete con grande serenidad y confianza, y pensando que hacemos en esto un servicio á Dios, acumulamos pecados hasta imposibilitar nuestro remedio. *Cum vitium³ virtus creditur, sine metu culpa cumulatur.* O! quanta debe ser nuestra diligencia para evitar un escollo tan peligroso! Debemos exâminar bien nuestras acciones, la intencion con que las executamos, y no separar un momento de este exâmen la ley santa del Señor, y los verdaderos caracteres de la virtud para no confundirla con el vicio.

Falsa virtud de los que censuran los defectos ajenos, aunque leves, no mirando los suyos, tal vez graves.

6 La virtud es humilde, sincera y benéfica: descubre al hombre sus verdaderos defectos, y cubre los de su prógimo con el velo santo de la caridad. Pero los hombres se engañan facilmente en el peso y medida de sus acciones: *Mendaces filii hominum⁴ in stateris.* Hay muchos Fariseos que aparentan un zelo extraordinario por la observancia de la ley, ayunan, laban sus manos, y no perdonan diligencia para parecer santos⁵ á los demas hombres.

¹ Ser. 64. in Cantic. ² Cantic. 2. 15. ³ D. Greg. tert. p. Past. admonit. 1. ⁴ Ps. 61. 10. ⁵ Matth. 23. 5.

Pero este es todo el fin de sus obras. Una vana ostentacion y orgullo verdadero: *Volunt ab hominibus vocari Rabbi*. Midiendo sus obras y las de sus prógimos con una medida abominable ¹ en la presencia de Dios, quieren ser tenidos por justos al mismo tiempo que traspan lo mas sagrado de su ley, y calumnian á sus prógimos por las mas leves omisiones. Gente infame! decia Jesu-Christo ², que desprecias los mas santos preceptos de mi ley, profanas sacrilegamente mi templo, devoras la sustancia de los pobres, cometes mil horrendos sacrilegios; y al mismo tiempo osas tomar el nombre santo de la virtud para cubrir con ella tus maldades. Gente injusta! que bebiendo la iniquidad como el agua, conmueves toda la Ciudad de Jerusalén, juntas el Concilio de tus Príncipes y Sacerdotes para exâminar el descuido de los Apóstoles en lavar sus manos: esto es, para acriminar la omision de una ceremonia entre vosotros supersticiosa y vana. Gente maldita! que armada de un peso falaz, ama la calumnia, y rompe los sagrados vínculos de la caridad: ³ *Canaam, statera dolosa in manus ejus, calumnia dilexit*. Poneis en una balanza vuestros robos y sacrilegios, y en otra las obras de la beneficencia de Jesus que curó vuestros enfermos, y pensais que pesa mas la transgresion de la fiesta en estas obras, que vuestros escándalos y maldades. ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos! que diezmais con escrupulosa nimiedad el anís y el hinojo, al mismo tiempo que profanais el Santuario! *Excolentes culicem & deglutientes camelum* ⁴. Os estremece la

B 2

¹ *Prov.* 20. 10.² *Matth.* 23. 23.³ *Osee.* 12. 7.⁴ *Matth.* 23. 24.

vista de un mosquito , y tragais grandes camellos. Reusais entrar en la audiencia de Pilatos en dia de fiesta , y no escrupulizais en quitar la vida en el mismo dia de la Pasqua á un hombre santo , inocente , vuestro bienhechor y Mesías. Reparais en comer una manzana sin lavar las manos , y no temeis beber la sangre del pobre , robandole sus bienes y oprimiendole hasta la muerte.

Quinto
ofende á
Dios el que
intenta cu-
brir sus vi-
cios con capa
de virtud.

7 Ninguna cosa irrita mas al Señor contra el hombre que esta dolosa intención de cubrir sus iniquidades con el velo santo de la virtud. La única vez que se manifestó airado Jesu-Christo y vibrando el azote de su indignacion contra los hombres, fue quando vió ¹ convertida en cueva de ladrones la casa de su Padre. Encuentra en el templo multitud de tratantes, que pretendian honestar sus ilícitos comercios con el pretexto honroso de los sacrificios. Esta es una de las mayores iniquidades que se pueden cometer contra Dios, *hacerle ² servir á nuestros pecados*. El que acude al templo del Señor para buscar en él la ocasion que no le es fácil lograr en su propia casa ; el que para justificar sus usuras y avaricia frecuenta los sacramentos y socorre algunas necesidades , adquiriéndose con esta conducta el concepto de justificado y devoto ; al mismo tiempo que quebranta las leyes de la humanidad y de la justicia , es un hipócrita aborrecible á los ojos de Dios , porque le hace esclavo y tercero de sus injusticias. Esta fue la enorme iniquidad del pueblo judío que el mismo Dios graduó de mayor gravedad que la de Sodoma , aquella in-

feliz ciudad que fue en un momento atolada por sus maldades: *Et major effecta est iniquitas filiae populi mei* ¹ *peccato Sodomorum, quae subversa est in momento, et non ceperunt in ea manus.* Pecaron los Sodomitas hasta irritar en su daño la indignacion y odio del Señor; pero mayor fue el pecado de los Judíos, que intentaban cubrir sus iniquidades con el velo de la santidad, y sus injusticias con la observancia de su ley. Valíanse para cometer impunemente sus delitos, de los altares del Señor, como los Sacerdotes del Dios Bel ²: *Arae factae sunt et in delictum.* Con las ricas y hermosas vestiduras que Dios les había concedido para su honor y gloria, cubrían los ídolos de sus pasiones y dañados pensamientos: *Et tulisti vasa* ³ *decoris tui de auro meo, atque argento meo, & vestimenta multi coloris, & operuisti ea.* Así el que pretende cubrir con título de justicia el odio de su hermano; con el de una paternal solicitud por el bien y sustento de sus hijos, su codicia y dureza con el pobre; roba las ropas celestiales que le ha dado el Señor para adorno glorioso de su alma, y las emplea en el infame velo de sus vicios. A esta manera vistió Saúl su desobediencia ⁴ con la religion y el sacrificio: Absalon su rebeldia con la devocion de visitar ⁵ un lugar santo. Maldad es esta semejante á la que cometieron los Judíos, que con pretexto de honrar á Jesu-Christo le coronaron de espinas: pecado que llena la medida de la ira del Señor: pecado fuerte, en expresion de la Sagrada Escritura: *Cognovisti multas* ⁶ *iniquitates vestras, & fortia peccata ves-*

¹ Thren. 4. 6. ² Dan. 14. ³ Osee. 8. 11. ⁴ ⁵ Ezeg. 16. 17.

⁴ 1. Reg. 15. 15. ⁵ 2. Reg. 15. 7. ⁶ Amos 5. 12.

tra. Un pecado conocido por tal es una tela ¹ de araña, es fácil de remediar; porque su mismo horror y fealdad mueve al hombre á detestarle. Pero el que se honesta con título de virtud, cada día se hace mas amable, en él se endurece el hombre, y su remedio es imposible. Dios nos libre, dice San Cipriano, de pecados religiosos ²: *Quando miseris fiunt peccata religiosa.*

8 Este fué el pecado de que tantas veces reprehendió el Señor á los Escribas y Fariseos, á quienes por su dolosa é hipócrita conducta señaló con el nombre ³ de *generacion adúltera*. La muger infiel á los sagrados deberes del matrimonio tiene para su esposo buen semblante y palabras alhagüeñas; pero oculta un corazon ingrato y traidor. Asi, teniendo su corazon en sus deleites y codicias; ninguna cosa tenian mas en la boca que á Dios, y se gloriaban con el nombre de sus hijos y discípulos. *Populus hic*, dixo el Señor por Isaiás ⁴, *labiis me honorat, cor autem eorum longe est á me*. Este pueblo me honra con sus palabras, pero me aborrece con el corazon: se acercan á mí con señales de obediencia y de amor, pero su corazon está muy distante de mí. Buscan ocasion para calumniarme y perderme, al mismo tiempo que me llaman Maestro, y me piden señales de mi mision y doctrina. Fieros, insensibles á mis beneficios, y enemigos de la luz, resistís los resplandores de mi doctrina, exemplos y milagros, no creis á las Escrituras que me anunciaron con señales evidentes é irrevocables, y pretendéis engañar al mundo con vuestras palabras enga-

¹ Isai. 59. 5. ² Ep. 1. ad Donat. ³ Matth. 12. 39. ⁴ Isai. 29. 13.

ñosas y vanas apariencias. Sabemos, decís, ¹, que el Cielo te ha enviado para ser nuestro Maestro. No se cae de vuestra boca la palabra Maestro, Señor, Salvador; y abrigáis en vuestro doloso corazón un odio implacable, un ardiente deseo de mi muerte. „Me amais en vuestra boca, y me mentís en las „palabras ²: vuestro corazón no es recto en mi presencia, ni sois fieles en vuestras promesas.“

9 Temed, Cristianos, temed un mal tan incurable, un vicio tan exécrable. „No os llegueis „á Dios ³ con un corazón doble, no seáis hipócritas. Temed que revele algún día la doblez de vuestro „corazón, os llene de ignominia y os deshaga en „presencia del universo; porque os acercasteis á él „maliciosamente, y vuestro interior está lleno de „dolo y de falacia.“ O! quantas son las almas á quienes puede decirse: *¿Adúlteri nescitis quia ⁴ amititia hujus mundi inimica est Deo?* Almas adúlteras que tienen ácia Dios una boca de honor y de gloria, y un corazón de odio y de ignominia: que confiesan á Dios con sus palabras, y le niegan y desprecian en su corazón: que se acercan al Señor con apariencias de sumisión ⁵ y de amor, diciendo, padre nuestro, que estás en los Cielos; y á quienes el Señor puede responder: Vosotros sois hijos del diablo, y pretendéis dar cabo á sus deseos: *Vos ex patre diabolo estis, & desideria ejus vultis perficere* ⁶. Por una parte decís: *Sea santificado tu Nombre, y por otra le blasfemáis. Decís que se haga su voluntad en el Cielo y en la tierra, y os oponéis abierta y descaradamente á su voluntad en vuestras accio-*

¹ Joan. 3. 2. ² Ps. 77. 37. ³ Eccl. 1. 35. ⁴ Jacob. 4. 4.
⁵ D. Greg. Nis. lib. de Orat. Domin. ⁶ Joan 8. 44.

nes. Decís, *Perdónanos, Señor, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, y maquináis crueles venganzas contra vuestro prójimo. Vuestro exterior respira religion, fidelidad, obediencia, y abrigais en el interior idolatrias, infidelidades y desprecio de mi ley. Apareceis hermosos con la rica gala de la virtud, y ocultais en vuestro pecho la detestable imagen del pecado. Sois aun mismo tiempo defensores¹ y enemigos de Dios: defensores en las palabras, y enemigos en las obras.

Juicios y es-
crúpulos fal-
sos en esta
materia.

10 Tal es el trastorno de ideas que produce la vanidad y el amor propio. Se aprende un gran mal en donde no le hay, y no se temen los males verdaderos. Hay mucho rezelo en acciones indiferentes y de poca consecuencia, y ninguno en las que son notoriamente injustas y perversas. El patriarca Judas escrupuliza mucho por no guardar² la fe, cumpliendo lo que habia prometido á Tamar en recompensa de una ilícita condescendencia, y no reparó en romper con un adulterio la fidelidad debida á sus legítimas mugeres. Herodes tuvo escrúpulo³ de faltar á lo que por un bárbaro y temerario juramento ofreció á la saltatriz, y no se detuvo en cortar la cabeza al mejor de los nacidos: „Hombre insensato y desdichado! dice San Juan Cri-
„sostomo⁴, si temes romper la ley del juramento,
„¿por que no temiste lo que era mas grave é in-
„humano? ¿si temias que tus convidados fuesen tes-
„tigos de tu perjurio; por que no te horrorizaste
„de que lo fueran del mas injusto y bárbaro homi-
„cidio? “ ; Y que cosa mas comun entre los hom-

1 Ps. 2. 3. 2 Gen. 38. 23. 3 Matth. 14. 9. 4 Homil. 49. in Matth.

bres que este falso juicio de sus acciones y dolosa medida de sus temores y escrúpulos? Tiembla y hace mil extremos porque omitió una ligera ceremonia en el altar ó en la iglesia el que acaso con gran serenidad posee los bienes que ha usurpado á su prógimo. Escrupuliza por una inevitable distraccion el que desgarrá el honor y fama de su hermano en sus conversaciones. *Mendaces filii hominum in stateris.* El dolo y la falsedad han ocupado su razon, se han formado una errada idea de la virtud, ó los ha infatuado la vanidad. El varon sabio pesa en equidad y justicia sus acciones y las de sus prógimos: dá á cada una su verdadero valor: no hace caso de las impertinencias que no deben ocupar la atencion de un hombre, y dirige sus cuidados á las obras que la merecen. *Sapiens est cui quæque sapiant, prout sunt.*

II Por este falso juicio han pretendido algunos hacer intolerable la virtud, enemistandola con las mas honestas diversiones; y otros han pretendido conciliarla con los desordenes mas escandalosos. De esta clase son los que justifican todas sus acciones, honestandolas con el título de virtud; y de aquella los que censuran la mas ligera diversion del varon justo como inconciliabile con su santidad. El gloton Joviniano leyendo ² en la sagrada Escritura que Jesu-Christo había asistido personalmente á varios convites, como el de las bodas de Caná de Galilea, el de Zaqueo, el de Marta y Maria, y el del Fariséo; creyó ver justificada su gula con el ejemplo del divino Salvador. Los Judios por otra parte

La virtud no se opone á las honestas diversiones.

TOM. IV.

C

¹ D. Bern. Ser. 50. in Cantic. ² D. Hieron. lib. contr. Vigilant. in princip. lib. 2. contr. Jovin.

censuraban la conducta del Señor, porque se presentaba en estos banquetes, y en las casas de pecadores públicos y escandalosos. Mas todos erraron en el juicio que debían formar de estas acciones y condescendencia del Salvador del mundo. En primer lugar, dice San Gerónimo, si miraste á Jesu-Christo sentado en la mesa del Fariséo, ¿por que no le has observado en el desierto ayunando quarenta dias? porqué no le miras caminando de un lugar á otro en el discurso de su peregrinacion sin tomar el menor sustento? porqué no te has detenido á observar á sus discípulos desgranando las espigas del campo para alimentarle? Por otra parte ¿quien te ha dicho que se oponen á la virtud los convites que se hacen por motivos honestos, y en los que reyna la frugalidad y la decencia? ¿quien te ha enseñado que el varón justo no puede admitir alguna honesta recreacion para aliviar el peso de sus continuas fatigas? „Los varones justos sean tus convidados, dice el Espíritu-Santo ¹, y gloriáte en el temor de Dios“ *Viri justí sint tibi convivæ, et in timore Dei sit tibi gloriatio.* El Santo Tobías ² hacía convites en las fiestas principales, á las que llamaba sus deudos y á otros varones temerosos de Dios. Comía con ellos conversando sobre las promesas y amenazas del Señor, y derramando lagrimas por la conminacion que habia hecho por el profeta Amós ³: *Vuestros dias festivos se convertirán en lamentacion y en llanto.* David convida á los justos á que se alegren y coman, teniendo siempre delante á su Dios: *Justi* ⁴ *epulentur, & exultent in conspectu Dei, &*

¹ Eccl. 9. 22. ² Tob. 2. 5. ³ Amos 8. 10. ⁴ Ps. 67. 4.

delectentur in letitia. Moysés y Aaron celebraron en un convite á que fueron llamados los principales del pueblo ¹, la libertad de Egypto. Engrandecieron ² con señales de regocijo las misericordias del Señor, y comieron en el nombre de Dios segun el consejo del Apostol ³: *O comais ó bebais ó hagais qualquiera otra cosa, hacedlo todo en el nombre del Señor.*

12 San Gregorio Nacienceno escribió un tratado ⁴ *contra los Monges hipócritas*, en que responde á las injustas censuras de un rico opulento y gloton que censuraba en el santo Obispo el que tuviese un huertecillo donde esparcirse y descansar algun rato de sus continuas tareas. O inconsiderado! ¿por que mirando las diversiones del religioso no atiendes á su penitencia, á sus lagrimas y á sus vigiliass? Te cansan á tí los deleytes y viandas delicadas, y buscas en la variedad medios para evitar el fastidio ¿y no quieres se canse de un continuo rigor y abstinencia, una carne enferma y delicada? Lo mismo dice San Gerónimo, dando instrucciones para educar una hija, á Leta ⁵ matrona Romana. Es indispensable concederla alguna honesta recreacion, y sería imprudencia llevarla por el camino de un continuado ayuno y rigorosa observancia. La experiencia me ha enseñado concluye, que cansadas las bestias, buscan en el campo descanso y diversion.

13 Pero debe tener entendido el Cristiano que aunque le sean permitidos los convites y honestas diversiones, no debe aceptarlas sino por motivos santos, y buscando siempre en ellas la gloria

El varon justo debe buscar en las diversiones la gloria y servicio de Dios.

C 2

¹ Erod. 18. 12. ² Orig. in cap. 18. Gen. ³ 1. Cor. 10. 31.

⁴ Pag. 826. ⁵ Ep. 7. ad Latam.

de Dios. Esto nos ha enseñado el Señor con el egemplo de sus siervos, y principalmente de su hijo Jesu-Christo. Si permitió el hospedage y regalo de Elías en casa de la Viuda, fue, dice San Agustín ¹, para que por su ministerio se llenase de bendiciones aquella muger religiosa, y su hijo fuese restituído á la vida. Jesu-Christo no aceptó los convites por necesidad, los ángeles vinieron á servirle en el desierto, y los acepta para beneficio de las almas. ¿Que otro, dice San Gerónimo ², podia ser el fin del que santificó con su egemplo el ayuno quadragesimal de los Cristianos, del que llama bienaventurados á los que padecen hambre y sed, del que prohíbe pensar en el día de mañana? Asiste á las bodas para santificarlas, y prevenir las calumnias de los enemigos de la Iglesia: asiste en casa de Matéo para hacerle su Apóstol: en casa de Zaqueo para curar su avaricia; y en casa del Fariseo para traer á su amor ³ una alma que de esclava del demonio habia de ser convertida en un espejo de caridad y de virtud.

ALGUNAS VIRTUDES EN PARTICULAR.

FORTALEZA.

Idea de la virtud de la Fortaleza en un Cristiano.

La fortaleza es una virtud moral que consiste en un medio prudente entre la pusilanimidad, y la osadía ó presuncion. Huir siempre del peligro es una flaqueza y cobardia indigna del hombre:

¹ Tract. 4. in 1. Canon. Joann. ² Loc. cit. ³ D. Petrus Crisol. serm. 93.

hacerle frente en todas ocasiones, y sin discernimiento, es un atrevimiento intolerable y peligroso. El varon fuerte es aquel que no retira su rostro del peligro, quando la Religion ó la pátria le obligan á acometerle; pero que se retira quando así lo exigen las circunstancias y lo ordena la prudencia. Tertuliano juzgó ¹ que nunca era lícita al Cristiano la fuga en tiempo de persecucion: y San Agustin ² dice que lo enseñaba así un herege famoso llamado Gaudencio, fundado en la obligacion que Jesu-Christo impone á los pastores ³ de no abandonar sus ovejas quando las amenaza el lobo. Pero el mismo Jesu-Christo condenó este error con su doctrina y egemplos. Quando ⁴ os persiguieren, dice, en una ciudad, huid á otra. Y en efecto, en muchas ocasiones en que los Judíos ponian asechanzas ⁵ á su vida, y le buscaban para perderle, se retiró y ocultó á sus diligencias. „No huía, dice, „el P. San Agustin ⁶, porque le faltase poder para „conversar con los Judíos sin permitirles el menor „atentado contra su persona; sino para dar egemplo „á sus discípulos, y enseñarles que no le ofenderán, si se libran con la fuga del furor de sus enemigos; consultando á su debilidad, y evitando la „ocasion de que se encienda mas su ira contra ellos“⁷. San Juan Crisóstomo ⁷ hace particular admiracion del titulo que puso el Profeta al Salmo tercero: *Psalmus David, cum fugeret à facie Absalon filii ejus*: Salmo de David, quando huía de la presencia de su hijo Absalon. Erigense estátuas, dice este Santo Padre, á los vencedores para eternizar la glo-

1 Lib. de fug. in persecut. 2 Lib. 2. contr. Ep. Gaud. c. 8.
 3 Joan. 10. 5. 4 Matth. 10. 23. 5 Joan. 7. v.
 6 Tract. 43. in Joan. 7 In Ps. 3.

FORTALEZA.

ria de sus victorias. Cantanse himnos en loor de los grandes capitanes que murieron en defensa de su patria: ¿pero quien oyó jamás cánticos en alabanza del que huyó y se retiró del peligro? ¿no seria esto celebrar su torpe cobardía? ¿intentais, ó David, eternizar con este Salmo la memoria de vuestra retirada? Mas si bien lo reflexionamos, este fue uno de los actos mas heroycos de la fortaleza de David. Ve cansado y debilitado su egército: ve lleno de poder y de fuerza irresistible á su hijo, conoce que expone en el combate su vida y la de sus fieles vasallos, y que aun quando venza recaerá su victoria sobre la ruina de su hijo, á quien ama tiernamente: espera oportunidad para traerle á su amistad sin tantos peligros: huye, se retira, aunque exponga su concepto en la vulgar estimacion. No se deja llevar de los movimientos de indignacion, ni de los afectos de ira tan justos contra un hijo rebelde: se retira en un tiempo con prudencia, para acometer en otro con verdadera y heroica fortaleza.

Se deben resistir los movimientos de la ira.

15 Este es el consejo del Apóstol: *Non vos defendentes charissimi, sed date locum iræ.* Quando tu prógimo se enoja é irrita contra tí, no te creas luego obligado á la defensa y resistencia: da lugar á su ira. Espera: si intentas oponerte al fuego, volará torres y montañas: si sales al encuentro á un caballo desbocado, te atropellará y derribará en tierra. Quando Jonatás quiso oponerse al furor de Saúl contra David, vió venir contra sí una lanza arrojada violentamente por la mano de su padre.

Sabe Rebeca que su hijo ¹ Esaú venia contra Jacób lleno de iras y venganzas , resuelto á destruirle en donde le encontrára ; y hablale de esta manera : „Re-
 „tirate , hijo , á casa de mi hermano Laban , y es-
 „pera en ella unos dias hasta que se temple la ira
 „de tu hermano , cese su indignacion y olvide las
 „ofensas que imagina has cometido contra su per-
 „sona.“ La separacion y el tiempo , dice San Juan
 Crisóstomo ² , mitiga la ira , da fin á la envidia , y
 hace olvidar las ofensas. San Gerónimo ³ pondera la
 prudencia del rey Ezequías que mandó á sus ca-
 pitanes y soldados no respondiesen una palabra á
 las injurias y desprecios con que le ultrajaba Rabsa-
 ces rey de los Asirios , quando venia lleno de furia
 contra Jerusalén. Observa el precepto del Eclesiás-
 tico ⁴ : *Ne incendas carbones peccatoris.* Un hombre
 airado es una ascua encendida , que se enfurece y
 aviva con el soplo. Manda observar un profundo
 silencio para no provocar su furia ni obligarle á
 prorrumpir en mayores blasfemias contra Dios. Lo
 mismo hace David quando es maldecido por Semei :
 „Quando se puso contra mí , dice ⁵ el pecador , callé,
 „me retiré y oculté en la soledad“. Aquel hombre
 tan valiente que desquijaró los leones , derribó gi-
 gantes , venció egércitos ; calla y se retira quando
 oye las maldiciones de un vil y miserable esclavo.
 Ved una insigne fortaleza. Mortificar la colera , en-
 frenar el enojo , reprimir la ira y encadenar la len-
 gua en el tiempo en que se oye la calumnia ó la
 injuria. *In silentio* ⁶ *& in spe erit fortitudo vestra.*
 Es vil y vergonzosa cobardía dejarse vencer de los

¹ Genes. 27. 44. ² In cap. 27. Genes. ³ Lib. 11. in cap. 36. Isai.

⁴ Eccl. 8. 13. ⁵ Ps. 38. 2. ⁶ Isai. 30. 15.

Los Santos se retiraron en tiempo de persecucion.

movimientos de la colera á qualquiera ofensa ó palabra injuriosa.

16 Esta doctrina siguieron los Santos: vencieron á sí mismos, reprimiendo los movimientos de sus pasiones, y aun huyeron en tiempo de persecucion, tratándose en ella de la honra y gloria de Dios; porque así lo juzgaron conveniente para observar las leyes de la prudencia. San Atanasio ¹ y San Cipriano ² se ocultaron, é hicieron sabias y elocuentes apologías de su fuga. San Gerónimo ³ canoniza la huida de San Pablo primer hermitaño en tiempo de persecucion. San Agustin ⁴ la de San Pablo Apóstol que se libró en Damasco en una espuerta descolgada por el muro. Finalmente, el mismo Jesu-Christo se retira y evita los golpes de sus enemigos, no por temor sino para nuestro egemplo y enseñanza.

HUMILDAD.

Nos hace dignos de los favores de Dios.

17 **N**inguna cosa hace al hombre mas digno de los favores y gracias del Señor que el humilde reconocimiento de su miseria é indignidad. Jamas fueron atendidos en la dispensacion de sus dones los orgullosos y soberbios, que vanamente confiados en su mérito, se arrogaron derechos de justicia á la liberalidad infinita. Un Centurion ⁵ que habiendo merecido el mas completo elogio de su mérito en boca de los Ancianos de Israel: *Digno es, Señor, decían, de que le concedas lo que pide*; se acerca á Jesu-Christo

¹ D. Aug. Ep. 180. ad Honor. ² Ep. 15. ad Cler. Rom. ³ In vita Pauli eremit. ⁴ Lib. 22. contr. Faust. ⁵ D. Chrisost. Hom. 8. ad popul. D. August. Ser. 6. Verb. Dom.

protestando su indignidad, merece un lugar muy distinguido en la estimacion benéfica del Salvador. Confesandose indigno, dice San Ambrosio¹, se hace mas digno de los favores del cielo; y juzgando su casa indecente para recibir en ella á Jesu-Christo, la hace en la estimacion del Salvador honrosa y agradable. Mereció por su humilde confesion, dice San Agustin, que entrara Jesu-Christo no solamente en su casa, sino tambien en su corazon. Para que Dios éntre en el hombre y derrame en él sus dones, es necesario que reconozca su indignidad y vacío, y que no puede habitar el Señor en un corazon lleno de vanos sentimientos: y al paso que él vaya desalojando estas ideas orgullosas, irá Dios entrando en él y llenandole de su gracia. San Pablo confiesa á grandes voces² que es indigno del nombre de Apóstol, y el Señor dice³: *que es su vaso de eleccion*. Por la confesion de su indignidad sube á la primera silla del apostolado: *Non sum dignus vocari Apostolus: Propter hoc*, dice San Juan Crisóstomo, *omnium primus factus est*. El Bautista protesta, que no es digno de desatar la correa del zapato á Jesu-Christo; y este Señor dice, que es digno de ponerse á su lado, acercarse á su cabeza, y llamarse su fiel y amado amigo. San Pedro clama, que no es digno⁴ de estar en la presencia de su Maestro, y el Señor asegura, que merece la primacia de su Iglesia. De manera, concluye el citado Padre, que el principio de la verdadera sabiduría, y el medio seguro de lograr la divina aceptacion, es el humilde reconocimiento de sí mismo, por el que

TOM. IV.

D

1 Serm. 82. 2 I. Cor. I. 9. 3 Act. 9. 15. Joan. 13. 27. 4 Luca 5. 2.

se confunda el Cristiano con los mayores pecadores. *Nihil Deo tam gratum quam cum extremis peccatoribus se ipsum commemorare: hoc est totius sapientiae principium.* Estos deben ser los sentimientos del varon santo y perfecto, que explicó el Apóstol en aquellas palabras: *Non¹ quod jam acceperim, aut perfectus sim: sequor autem, si quomodo comprehendam.* Ningun hombre debe juzgarse en el colmo de la perfeccion; antes debe caminar en seguimientto de la justicia y trabajar por alcanzarla. *Quicumque ergo perfecti sumus hoc sentiamus.*

Los pobres y abatidos no están escludos de los favores de Dios.

18 Pero como el mundo ha condenado siempre con sus máximas y conducta esta doctrina celestial, ha juzgado indignos de la estimacion y dones del Señor á los pobres humildes, como él los escluye de la suya, y de la distribucion de sus honores. Los Judíos viendo á Jesu-Christo pobre, y vestido de humildes apariencias, no dandole en su estimacion otro concepto que el de hijo de un artesano, juzgaron que era imposible tuviese prenda alguna sobrenatural y divina: no creyendo que pudiese tener virtud, sabiduría, don de milagros, ni gracia alguna celestial. *¿Nonne² hic est filius fabri, & mater ejus Maria? Unde ergo huic virtus, & sapientia?* Como si los dones de Dios estuviesen vinculados á la riqueza y ostentacion mundana: como si los pobres no fuesen tan á propósito para recibir las mercedes del cielo como los ricos. Como si en el tributo que mandó Dios á Moysés³ exígir del pueblo en roconocimiento y accion de gracias por el beneficio de la creacion, no hubiera señalado

1 Ad Phil. 3. 12. 2 Matth. 13. 55. 3 Exod. 30. 12.

igual cantidad al rico y al pobre , al noble y al plebeyo , en señal de que todos recibieron de Dios igual naturaleza y unos mismos derechos. Y finalmente , como si en la estimacion divina hubiera aceptacion de personas ó de clases. No , dice el „Apóstol ¹ , para Jesu-Christo no hay bárbaro , ni „griego , ni hombre , ni muger“. Tan dispuesto es „tá , dice San Ambrosio ² , á beneficiar y enriquecer al pobre como al rico , tan cerca está del uno como del otro.

19 Y aun si juzgamos por la doctrina y obras de Jesu-Christo , de que dan testimonio las sagradas Letras , ha distinguido siempre en su aceptacion al humilde y pobre , y ha ostentado en favor suyo con singular liberalidad su beneficencia infinita. Escogió para primer rey de su pueblo á un hombre desconocido , empleado en custodiar bestias. Dióle por sucesor á un David ³ , de quien no se hacía memoria ni aun en la casa de sus padres , y á quien sacó de los rebaños que guiaba para sentarle en el trono. Otro humilde pastor de bacas es escogido ⁴ para Profeta. En una causa tan ruidosa é ilustre como la de Susana , escoge para juez á un jóven despreciable y de ningun nombre. Un hombre de oculto y desconocido linage ⁵ es ensalzado á la cumbre de la ilustracion y sabiduría entre todos los Profetas. Su espíritu ha tenido siempre su descanso y morada sobre el manso y el humilde: *¿ Super quem requiescet ⁶ spiritus meus , nisi super humilem & mansuetum?* „Ignorais , dice el apóstol Santiago ⁷ , que escogió „del Señor á los pobres del mundo para hacerlos ri-

Es mas atendido el humilde.

D 2

¹ Ad Colos. 3. 11. ² In illud Ps. 1. Erit tanquam lignum. ³ Ps. 77. 70.

⁴ Amos 1. 1. ⁵ Elias. ⁶ Isai. 65. 2. D. Gregor. Nac. orat in sanct. Petr. ⁷ Jacob. 2. 5.

HUMILDAD.

„cos en la fe y herederos del reyno que prometió
 „á los que le amasen“? Eligió para Príncipes de su
 Iglesia pobres pescadores, hombres ordinarios, igno-
 rantes y despreciables en el mundo. „En vano, dice
 „el Apóstol, se gloriará¹ la carne en la presencia de
 „Dios: no eligió á los sabios y poderosos, sino á
 „los débiles, á los que nada son, para confundir á
 „los fuertes“. Quanto mas faltan las fuerzas de la
 tierra, tanto mas resplandece la virtud del cielo, y
 tanto mas declara y manifiesta el Señor la fuerza de
 su brazo. ¿Insensatos Judíos que despreciáis á Jesu-
 Christo porque le veis en hábito pobre, y sabéis
 que no ha nacido en una de vuestras casas y fa-
 milias ilustres, ignoráis que los pobres son los es-
 cogidos de Dios, y los humildes, los vasos dignos
 de su elección y beneficencia? Mirad á un Ezequiel,
 á un David, á un Daniel, á un Miquéas, á un
 Amós: ved á los que despreciaban vuestros padres
 ensalzados por Dios al mas alto grado de sabiduría
 y de grandeza. Este que ahora despreciáis vosotros
 es el verdadero Hijo de Dios. Aprended á estimar
 la pobreza y humildad que ha consagrado en su per-
 sona y con su ejemplo. Hijos de Belial que no creéis
 como vuestros padres² que este pueda salvaros por-
 que es pobre y humilde, no pongais vuestros ojos
 en las viles apariencias que se ofrecen á vuestra vis-
 ta. Observad su poder sobre la enfermedad y sobre
 la muerte, mirad su beneficencia y amor: conside-
 rad las demas prerrogativas y cualidades divinas que
 os predicán que él es vuestro Salvador. Vosotros
 soberbios³, hijos de Leviatan, quando mirais á los

1. 1. Cor. 1. 26. 2. 1. Reg. 10. 27. 3. D. Greg. Lib. 34. Mor. cap. 14.

demas hombres poneis vuestros ojos en lo que precisamente puede ser motivo de desprecio, y los separais de quanto puede enoblecerlos y ensalzarlos. Conducta ordinária en todos vuestros semejantes inficionados de estas ideas de vanidad y de orgullo. Imitad á vuestro padre David que sin embargo de estar ya cierto de la eleccion para el solio de que habia sido arrojado Saúl; le respeta, se postra y humilla en su presencia, y se reputa por un insecto vil y despreciable. *¿ Quem ¹ persequeris rex Israel? Canem mortuum persequeris, & pulicem unum?* Mirad en Saúl un ungido del Señor; y él no ve en sí mismo sino miserias y defectos. Si así lo hicierais vosotros no despreciaríais al hijo de Maria.

20 Quan penetrado de estas sublimes verdades estaba el dichoso Ladron, que pendiente de una cruz al lado de Jesu-Christo reconoció su divinidad, le adoró, protestó su inocencia, y confesó sus culpas implorando su misericordia. Este, decía á su compañero ², no ha hecho cosa alguna mala por la que mereciese este castigo: nosotros recibimos el que es debido á nuestras maldades. Reconoce, dice el Padre San Ambrosio ³, que las llagas de Jesu-Christo eran debidas al pecado, y que él era el pecador: conoce que padece el inocente lo que debia sufrir el culpado; y lleno de ardiente caridad y de humildad profundísima pública sus pecados, y las misericordias del Señor. Se contempla tan indigno de recibir sus mercedes; que no pide otra cosa sino que le tenga en su memoria: *Memento mei*. Como si digera: no os pido, Señor, el reyno que prometis-

Ejemplo de
humildad en
el buen La-
dron.

scripção
de humilidade
no ladrão
que estava
pendido na
cruz

sup. d. 1.º
de humilidade
no ladrão
que estava
pendido na
cruz


1. Reg. 24. 15. 2. Luca 23. 41. 3. Serm. 44. de S. Latron.

teis á los pobres de espíritu ; porque yo he sido tan codicioso que he robado lo ageno : no pido la posesion de la tierra feliz que prometisteis á los mansos ; porque yo he sido perturbador de la paz pública : no pido que me senteis á la mesa que habeis ofrecido á vuestros amigos ; porque me conozco y contemplo como el mas declarado é injusto de vuestros enemigos : ni aun me atrevo á pedir os una migaja de pan como la Cananea ; sino solamente que volvais ácia mí esos ojos llenos de bondad. O Varon humilde ! que protestando sinceramente su indignidad mereció ser preferido á los Apóstoles y amigos del Señor en la participacion de su reyno. *

VIGILANCIA.

Obligacion y motivos de velar sobre nuestra salvacion.

Aprecio que debemos hacer del tiempo.

21  cuando observando un padre , solícito de la buena educacion de su hijo , sus inclinaciones y costumbres , ve que es tentado por la prodigalidad y el lujo ; le da con mucha lentitud y grandes interrupciones el dinero , para que le emplee bien y no le malgaste. La madre que observa en su tierno hijo un hambre extraordinaria y aguda , le da en repetidas veces cortas cantidades de pan , para que aproveche hasta las migajas mas menudas. Asi el Señor que penetra las mas ocultas inclinaciones del corazon humano nos ha dado poco tiempo para obrar nuestra salud , y este en un orden sucesivo , para que podamos aprovecharle todo en nuestra utilidad. O tiempo , alhaja preciosísima y de inestimable valor !

* Ve Mundo, Grandes &c.

¿que cosas tan grandes y gloriosas puede hacer el hombre en un solo momento? La obra mas grande y que es superior á la creacion de los cielos y de la tierra, la libertad del hombre, su salida del abismo, y su traslacion á los coros de los Angeles puede egecutarse en un momento. En un instante corrieron la Magdalena y el Ladron distancias infinitas: desde una sentina de iniquidad y corrupcion á una santidad gloriosa y eminente. El Señor concede á sus amigos en el cielo este tesoro sin limitacion; porque está seguro del digno empleo que de él hacen aquellas felices criaturas; pero le escasea y limita á los hombres en esta vida, porque ve el desprecio con que le miran, y el mal uso que hacen de un don tan estimable. Cosa estraña es, dice San Bernardo ¹, ver las diligencias que hacen los hombres para ocupar el tiempo, como si fuera una molesta carga de cuyo peso desearan verse libres: *Libet confabulari, ajunt, donec hora pertranseat*. Una de las mayores pensiones de los que lloran con irrevocable desesperacion su ruina en el abismo, es la memoria del mal uso que hicieron del tiempo en esta vida. Y si en aquel estado se les concediera un solo momento de libertad, le aprovecharian para conmutar su eterna desgracia en una felicidad interminable. Observan desde aquel lugar de confusion y tinieblas el descuido de los que habitan aun la region de los vivientes, y se desesperan nuevamente, viendoles perder unos instantes de los que ellos podrian sacar tanto provecho. ¿Qual seria la pena del que viendose afligido de una sed rabiosa, viese arrojar á otro una

¹ Serm. de triplici custodia manus, lingue, & cordis.

vasija de agua fresca y cristalina? ¿Qual la del que pereciendo de hambre, viese á otro sentado en una mesa opulenta desde la que arrojaba á los perros panes enteros, y aves delicadamente aderezadas? Tal es el desconsuelo de aquellos infelices que no concediendoseles un momento para salir de aquel estado de desesperacion, ven que nosotros prodigamos superfluamente horas, dias y años enteros, mirando el tiempo como una cosa despreciable, ó como una carga que nos molesta y fatiga. ¡Loca necesidad, dice San Juan Crisóstomo ¹! Lloramos con vergonzoso desconsuelo la pérdida de un real, y no solamente no sentimos la del tiempo, sino que hacemos diligencias para sacudirle y arrojarle de nosotros.

El tiempo es engañoso.

22 Mas ah! quanta es nuestra necesidad! malogramos un tesoro preciosísimo, acaso con la esperanza de que nos sobrará tiempo para el gran negocio de nuestra salud. Insensatos! no conocemos que ninguna cosa hay mas engañosa que el tiempo. *Redimentes tempus*, dice el Apóstol ², *quoniam dies mali sunt*. Aprovechad el tiempo porque los dias son engañosos. Expresion de que usó el Espíritu-Santo para significar la ilusion de la pintura. *Mala artis* ³ *picturae*. Como se engaña nuestra vista, y piensa ver entre los colores y sombras de un cuadro alturas y distancias donde realmente no hay mas que un lienzo igual y pequeño; así nos engañamos mirando en el tiempo largas distancias, momentos escogidos á nuestro gusto, que realmente nos faltarán. „Como son cogidos los peces en el anzuelo, dice el Sabio ⁴, y „las aves en el lazo; son cogidos los hombres en el

¹ Hom. 57. in Joan. in illud: In peccatis natus es totus.

² Ad Ephes. 5. 16. ³ Sap. 15. 4. ⁴ Eccl. 9. 12.

„tiempo inicuo“. Inicuo llama á un tiempo que nos seduce con su idea y esperanza. Piensa nno que ha de vivir muchos años , dispone con este pensamiento sus negocios , estiende sus miras , y en la mayor altura de sus esperanzas se le acaba el tiempo y le deja burlado. Bien penetrado de esta verdad está en daño del hombre su astuto enemigo el Espíritu de las tinieblas , de quien se ha escrito : *Ay de la tierra y del mar* ¹ , *porque baja á vosotros el demonio lleno de grande ira , sabiendo que tiene poco tiempo !* Como el codicioso mercader que viene á una feria , en la que espera grandes ganancias , si sabe que ha de durar pocos dias , no descansa un momento , corre de una á otra parte , aqui vende , alla compra , y en todas partes se halla ; como el ladrón que entrando en una casa en donde no puede detenerse sin peligro , todo lo registra , nada se escapa de su diligencia , y esto en pocos minutos ; así el astuto príncipe que conoce bien la fragilidad é inconstancia del tiempo concedido al hombre , le cerca ² y solicita por todos los caminos : no descansa un momento , no espera á mañana. Sin embargo , no ignora que á la destruccion del mundo ha de preceder la *revelacion del hombre de pecado* ³ : ha de ser conocido el verdadero Mesías ⁴ por los ilusos hijos de Israel , y han de preceder otras señales que anuncien la venida del supremo Juez de los mortales. Pero sabe bien que todo esto se egecutará en pocos dias : ve al hombre lidiar á cada paso con la muerte , y no quiere malograr un momento en el negocio de su perdicion. El demonio es tan solícito y

TOM. IV.

E

¹ Apoc. 12. 12. ² 1. Petr. 5. 8. ³ 2. ad Thessalon. 2. 3.
⁴ Ad Rom . 11. 25.

vigilante en la ruina del hombre ; y este á quien la experiencia misma enseña que su tiempo es solamente el instante en que nace ¹ y el que le acaba la vida ; confia vanamente , espera , da largas , no cuida de su salud ?

23 Revela el Señor al patriarca Josef ² que pasados siete años de extraordinaria fertilidad y abundancia en los campos de Egypto , vendrian otros siete de extrema esterilidad y penúria ; y luego en el primer año de abundancia previene los recursos para socorrer el hambre venidera , recoge gran copia de granos por todas las provincias , llena las trojes , muestra una solicitud tan vigilante que no le permite esperar al año septimo , ni á los anteriores de fertilidad : ¿ que haria si solo se le concediera un año para esta diligencia ? qué si solo un dia ? qué si solo una hora ? ¿ y quien no condenára su descuido si malograrse un tiempo tan oportuno para evitar la ruina de su pueblo ? ¿ Pues quien no se horrorizará á vista de la indolencia del hombre ? Sabe que le está anunciado un tiempo tan estéril que no habrá en él dolor , lagrimas ni penitencia que puedan borrar sus culpas ; y teniendo ahora un tiempo abundante y feliz , en el que puede atesorar para entonces , duerme profundamente , no llena sus trojes , deja venir el hambre sin prevenir medio alguno con que socorrerla . Sabe que el Señor le ha concedido tiempo para obrar su salvacion , pero tambien sabe que este tiempo es solo el momento presente ; y que jamas , dice el Padre San Agustin ³ , le ha prometido Dios el dia de mañana ; y sin embargo pierde

¹ Eccl. 3. 2. ² Gen. 41. ³ Serm. 16. de verb. Dom.

este instante feliz con la incierta esperanza de otro que acaso no vendrá. Ninguna cosa admira mas este Santo Padre en los grandes y prodigiosos hechos de la vida de Abraham, que la prontitud con que obedece el precepto de la circuncision. Oye de boca del mismo Dios la magnífica promesa de que en él serán benditas todas las generaciones, y de que él será padre de muchas gentes; pero oye al mismo tiempo¹ la terrible amenaza de que el varon que no fuese circuncidado seria borrado de su pueblo; y luego, en aquella misma noche se circuncida él, su hijo Ismaél y todos sus domésticos y sirvientes. ¿Para que tanta diligencia, ó Patriarca santo, en una ceremonia molesta y dolorosa? ¿No estás seguro de las promesas del Señor? ¿No queda tiempo para egecutar su mandamiento? Mas el varon santo conoce la incertidumbre del tiempo: teme justamente que en aquella noche muera su hijo ó alguno de sus criados, y que sean presentados al Señor sin la señal de su pueblo. No se detiene, no espera, luego egecuta las ordenes de su Dios.

24 Ninguna cosa mas cierta para el hombre, ni mas acreditada por la experiencia que la inconstancia de la vida. Aun el jóven mas robusto, y acaso amigo de Dios y separado de la corrupcion del mundo, suele ser arrebatado en sus mas floridos años: disponiéndolo asi la misericordiosa providencia del Señor para librar su alma² del error y de los peligros de la vida. El demonio bien penetrado de esta verdad en nuestro daño, le observa atentamente, y no perdona diligencia para sorprenderle y apar-

Inconstancia
de la vida.

E 2

¹ Gen. 17. 14. ² Sap. 4. 10.

tarle de su Dios. ¿Que deberá hacer el hombre, á quien se oculta la medida de sus días, y la multitud de causas que aun en el orden natural pueden abreviar su vida? *Ved aqui*, decía el Profeta ¹, *pusiste mis días mensurables: pusiste*, leen los Setenta, *antiguos mis días*: esto es, dice San Agustin ², me diste unos días tales que cada uno temo sea el mas cercano á la muerte. *Quod antiquatur, & senescit propè interitum est.* El tiempo de la muerte es comparado á la noche; porque es tiempo de horror, de soledad y de descuido. Como entristece la vista de las tinieblas, nos afligirá el tenebroso manto de la muerte que vendrá sobre vosotros con formidable y horrible aparato. Estremece la soledad de las calles y plazas en la media noche, quando entregados los hombres al descanso se observa por todas partes un profundísimo silencio. Pero mayor será la soledad del hombre en la hora de su muerte, quando ni sus amigos, ni sus parientes mas cercanos podrán acompañarle, y él solo con sus obras se ha de presentar ante el Juez supremo. *Ecce homo & opera ejus.* Abandonan los mortales todos sus cuidados y negocios en el discurso de la noche, quedan enteramente en él la indolencia y el ócio. Y en este tiempo está propiamente figurado el de la muerte, que arrebatada por lo comun á los hombres quando mas entretenidos con los placeres de la vida, mas confiados en su robustez, mas olvidados de Dios revolvian en su imaginacion ideas vanas y engañosas. Por eso el tiempo de la muerte ha sido señalado por los Profetas ³ con los symbolos de lazo ó de trampa, y otros

¹ Ps. 38. 6. ² In hunc. Ps. ³ Amos 8. 2. Jer. 5. 27.

que representan el dolo con que ha de acometernos. El Señor parece usar con el hombre indolente que descuida este importante negocio, de la misteriosa y terrible providencia que usó para perder á Faraon.

25 Llegaban ya los Israelitas á los extremos del desierto, y el Señor les manda que retrocedan, para dar ocasion al príncipe de Egipto á que los persiga. „Volved atras, les dice: quando os halléis ya estrechados por los límites del desierto y cercanos á las aguas del mar; yo endureceré su corazon para que os persiga, y será glorificado en Faraon“. Siguelos lleno de presuncion y orgullo, confiado en que impidiendo el mar su retirada, ó serían víctimas de su furor ó anegados en las aguas. *Persequar & comprehendam, & implebitur anima mea.* Abriendo el mar por un efecto de la divina omnipotencia facil y anchuroso camino al pueblo del Señor, entra en su seguimiento por medio de sus aguas Faraon con todo su numeroso ejército. Pero quando mas confiaba en el éxito de su animosa resolucion, le mira el Señor, y á toda su valerosa comitiva, juntanse las aguas, y todos con sus cavallos y carrozas quedan sumergidos en ellas. Cubriólos el mar, y cayeron precipitados por la violencia de las olas sin accion ni arbitrio para evitar su ruina. Quando mas confiaban en la fuerza de sus armas, fue desvanecido su orgullo y extinguido su nombre para siempre. Pues á esta manera será sorprendido el Cristiano que no vele en su salud eterna. Quando mas descuidado, quando corra con mas

orgullosa serenidad los caminos del placer y de la vanidad ; el Señor juntará sobre su cabeza las aguas de la mas amarga tribulacion. En el dia de su mayor contento una mano invisible escribirá el decreto de su muerte como sucedió á Baltasar ¹ en medio de su espléndido banquete. O quando lleno de altivez ose decir con el Rico del Evangelio ² *Alma mia, tu poseses muchos y grandes bienes que te durarán muchos años, come, bebe y regalate*: una voz del cielo le dirá: *Necio, esta noche te pedirán el alma, ¿para quien serán los bienes en cuya posesion tan vanamente te glorías?* Cristiano, teme estos momentos de temeraria seguridad, cuya vana esperanza te sepultará en el sueño de la muerte. Vuelve sobre ti, y obra el bien mientras te se concede tiempo para obrarle: *Dum tempus habemus* ³, *operemur bonum*. Si quieres acertar en una materia tan delicada é importante, no aguardes á mañana. Esta palabra, esta idea debe estar muy distante del Cristiano. Con este fin le ha ordenado Dios, dice el Padre San Cipriano ⁴, que pida todos los dias el pan de su sustento. No debe pedir para mañana, porque está prohibido al Cristiano pensar en otro dia que en aquel en que vive y en el que pide.

26 Ninguna cosa, dice San Bernardo ⁵, me confunde mas, ni penetra de mas vivo dolor mi alma que ver la indolencia de los hombres en medio de una incertidumbre tan peligrosa, y de la multitud de enemigos que los rodean, y buscan con artificiosa solitud su perdicion. ¿Quanta es nuestra diligencia en evitar los peligros de la vida tempo-

¹ Dan. 5. 5. ² Lucæ 12. 19. ³ Ad Gal. 6. 10.
⁴ Libr. de Orat. Domin. ⁵ Serm. 2. de S. Andr.

ral , de la fama ó de la hacienda? Apenas se divisan á muy larga distancia , quando luego acudimos con insaciable solitud á prepararnos para evitar ó minorar el daño que tememos : no se perdonan diligencias , gastos ni fatigas. Todo nos parece poco para un negocio tan grave , y arrojaríamos de nuestra comunicacion al que viesemos indolente en el cuidado de su salud y de sus mundanos intereses : y sabiendo los grandes peligros que amenazan la ruina de nuestra salud espiritual ; seremos tibios é indolentes ? no podremos velar una hora por Dios y por nuestra verdadera felicidad , los que velamos tantas por el mundo ?

ALMA.

27 **H**abiendo el Señor fulminado contra los Ninitivas la sentencia de su última desolacion en justo castigo de sus liviandades , esperaba el profeta Jonás en lo alto de un monte la egecucion de la sentencia que él mismo habia intimado á aquel pueblo escandaloso ¹ : sentido y lleno de zozobra porque se dilataba el cumplimiento de sus amenazas , se reclinó oprimido del sueño á la sombra de una yedra. Seca el Señor esta planta por medio de un gusano que roe su raíz , y quedando enteramente descubierto al sol , despierta abrasado de sus ardientes rayos , y prorrumpe en las siguientes quejas : ¿ no bastaba , Señor , haber suspendido un castigo que yo intimé de vuestra parte , comprometiendo así la fe de vuestros ministros ; sino que tambien habeis querido privarme de este alivio ? *Benè irascor usque ad*

Quanto la
aprecia Dios.

¹ Jon. 4.

mortem: me parece que es justa mi queja, y que sería disculpable si acabára con mi vida por no sufrir este desayre y grave incomodidad. Entonces le habló el Señor de esta manera: plantaste tu por ventura esta yedra? la regaste? la sustentaste? y si nada de esto hiciste, por que sientes tanto su pérdida? y si sientes que se pierda una planta infructífera que no era cosa tuya, ni tu habias tenido parte en su produccion y cuidado ¿juzgas que yo no sentiré la ruina de unas plantas escogidas que yo planté por mí mismo, en cuya conservacion he empleado todo mi cuidado desde que salieron de mis manos? „Tu „lloras, te afliges, y casi te desesperas por la ruina „de una planta despreciable, y yo no perdonaré á „Nínive, ciudad grande y populosa, en la que ha- „bitan mas de ciento y cincuenta mil hombres“? Ved aqui, Cristianos, una bella imagen del amor que Dios tiene á nuestra alma, planta capaz de admirables frutos, que crió por sí mismo, que ha cultivado con su gracia, que ha enriquecido con mil bienes, que ha sido siempre el objeto de sus paternales desvelos, y cuya pérdida siente con el mas vivo dolor de su amoroso corazon.

28 Esta es la piedra preciosa en cuya busca vino del cielo, y por la que dió quanto tenia. Este su reyno, y no ha habido jamás príncipe alguno tan idólatra de sus dominios y tesoros, que estimase tanto su reyno como Dios estima un alma. „Nada hay „dice San Juan Crisóstomo ¹, que pueda igualar en „precio y estimacion á vuestra alma, ni el mundo „todo: nada en la presencia de Dios tan estimable

¹ Hom. 3. in 1. ad Cor. & Hom. 35. ad popul.

„entre todas las cosas visibles como el hombre. Por „él hizo el cielo , la tierra y el mar , y habita en „su alma con mas delicioso contento que en el cielo.“ ; Que merced haría un rey á quien le conquistase un reyno? David dió el supremo gobierno de sus egércitos á Joab ¹ , porque le ganó el castillo de Sion , donde él edificó su palacio. Las riquezas de mas estimacion para el Señor son las almas ; objeto de todas sus delicias , y en las que prometió una rica herencia á su único y verdadero hijo Jesu-Christo. *Pídeme* ² *y te daré las gentes para tu herencia y posesion.* Asi , mayor premio tendrá de Dios, dice San Crisóstomo ³ , el que le conquistase un alma , que el que repartiese á los pobres toda su hacienda. O! mas se agradará el Señor de que le recobremos este tesoro tan precioso en sus divinos ojos , que de todas las obras de nuestra liberalidad y beneficencia , por grandes y perfectas que sean á nuestra vista. Observad , nos dice ⁴ , que he señalado á cada una de las almas uno de mis ángeles para su custodia y defensa. Observad que el amor y estima de las almas me trajo á la tierra , y que yo mismo ⁵ vine á buscarlas y salvarlas. Y que como abandona el pastor las noventa y nueve ovejas de su rebaño para buscar la centésima perdida ; asi yo dejé á los ángeles que cantaban mis alabanzas , y estaban abrazados en mi amor , por buscar esta alma que habia huido de mí y se hacía sorda á mis clamores. Y como la muger que ha perdido una joya preciosa barre toda su casa y la busca con extraordinaria diligencia hasta que encontrandola , llena de gozo , fes-

Quanto premiará el Señor á quien le gane un alma.

TOM. IV.

F

¹ 2. Reg. 5. et Paralip. 11. ² Ps. 2. 8. ³ Homil. 5. in 1. ad Cor.
⁴ D. Hier. in cap. 12. Matth. ⁵ Luca 9. 56. et cap. 15.

A.M.A.

teja su buena suerte con sus amigas y vecinas ; así yo he venido á limpiar el mundo de todos sus errores y pecados para volver á mi posesion esta joya de inestimable precio , y me complazco en este hallazgo. Sabed finalmente , que ninguna cosa se festeja mas en el cielo que la conversion de un pecador quando su alma , antes mi enemiga , recobra mi gracia y amistad.

29 Y ved aqui porque ninguna cosa irrita mas la indignacion del Señor que lo que se ordena á la perdicion y ruina de las almas. Para darnos á entender la viveza de su sentimiento en esta parte, nos le representa en el que aflige á un esposo en la pérdida ó violacion de su esposa. *Zelus, & furor viri non parcat in die vindictæ: nec acquiescet¹ cujusquam precibus, nec suscipiet pro redemptione dona plurima.* No perdonará el furor y los zelos el varon en el día de la venganza ; ni cederá á los ruegos de su mayor amigo , ni recibirá los mayores dones en recompensa de su agravio. Sufrirá la pérdida de los bienes , y aun graves heridas en su cuerpo , y perdonará facilmente á quien le ha ofendido ; pero no habrá uno que sufra la violencia cometida contra su esposa. Queriendo el Señor encender en el corazon de Sanson un odio implacable contra los Filistéos para que fuese el instrumento de su justa indignacion contra ellos² ; dispuso que le robasen su esposa. Desposado ya con una Filistéa, el padre la casa con otro en una ausencia de su legitimo esposo. Luego que sabe Sanson esta violenta usurpacion de su muger propia , sin ceder á los

Castiga Dios rigurosamente á quien le pierde un alma.

Castiga Dios rigurosamente á quien le pierde un alma.

¹ Prov. 6. 34. ² Judic. 14. 4.

clamores y ruegos de su suegro , determina acabar con él y con todos los Filisteos. Pues á esta manera , nada penetra mas vivamente el corazón del Señor que la pérdida de un alma , á quien mira y ama como la esposa mas querida. Ha fulminado terribles castigos contra los que han osado usurparle ó perderle este tesoro tan rico y estimable á sus divinos ojos. Mandó á Moysés que levantase un altar, y en él hiciese un solemne juramento de que haría perpetua guerra á los Amalecitas porque salieron á impedir á su pueblo el paso para la tierra santa. Este es uno de los mas admirables sucesos que se refieren en la sagrada Escritura. Caminando los Israelitas , libres ya de su penosa esclavitud , á la tierra prometida , guiados por el mismo Dios con singulares muestras de beneficencia y ternura ; les sale al encuentro el rey Amalec con el intento de impedirles el paso, y quitar la vida á los que por alguna enfermedad ó cansancio caminaban detrás del pueblo con alguna lentitud. Manda luego el Señor á Moysés que pelee contra este rey inhumano , y con efecto le vence y destruye con todo su ejército. Mas no contento con esto , le ordena que erija un altar, y sobre él haga un juramento solemne de que siempre perseguirá á los Amalecitas , y procurará perderlos , sin olvidar jamás este agravio , ni borrar su memoria hasta que acabe con la de Amalec sobre la tierra ; y para que en el pueblo jamás se olvidase esta injuria y el cuidado de vengarla , la notase en un libro que entregaría á Josué su sucesor en el gobierno. *Scribe hoc ob monumentum in libro , & trade*

F 2

auribus Josuè : delebo enim memoriam Amalech sub caelo. Y lo que es mas, cuidaba el Señor de acordar á su pueblo este agravio y la obligacion de vengarle con aquellas ardientes expresiones del Deuteronomio ¹ : „Acuerdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino quando salias de Egypto ; cómo „te salió al encuentro , y mató á los que seguian „tu egército cansados y débiles“. Y habiendo despues ordenado á Saúl ² que acabase con ellos , con sus personas , casas , haciendas y ganados hasta borrar enteramente su memoria ; le desechó y reprobó por no haberlo egecutado con puntualidad y esmero. Ved aqui una série de hechos llena de misterios. No habeis , Señor , ordenado rigorosamente el olvido y perdón de las injurias ? ¿pues como conservais y haceis que persevere en vuestro pueblo la memoria del pecado de Amalec y el deseo de su venganza ? Mas ah ! en el terrible castigo y perpetua indignacion que fulminais contra este pueblo , habeis querido manifestarnos el que recibirá de vuestra mano justicia el que os pierda un alma , ó la impida el camino que ha emprendido , ayudada de vuestra divina gracia , para unirse con Vos y poseeros en la patria celestial prometida á vuestros hijos. O ! quanto debe temer el que pervierte ó separa del camino de la virtud á su prógimo ! Aquella alma tan amada de Dios y á quien mira con tanto zelo y solicitud, es su verdadera esposa , camina ácia su verdadero Señor y esposo : y tu con la accion escandalosa , con la palabra picante la has separado de su camino, se la has robado á Dios. Vendrán sobre tí piedras

y rayos del cielo, y el sol se detendrá en su carrera para tu castigo, como vinieron sobre las naciones bárbaras que osaron impedir el paso á los Gabaonitas ¹ quando venian á juntarse con el pueblo de Dios.

30 El castigo de Eva fue mas terrible que el de Adán, dice San Juan Crisóstomo ², porque ella fue causa de su ruina. La serpiente, incapaz de pecado, solo por haber sido el instrumento de su caída ³, fue maldecida y condenada á arrastrar sobre la tierra todos los dias de su vida. „Ay de aquel,“ dice un Profeta ⁴, que ofrece á su amigo una bebida turbia, en la que ha mezclado su hiel! ¡Ay de vosotros, dice otro ⁵, porque ofrecisteis vino á los Nazareos! Maldecid, decía la santa Débora ⁶, á la tierra de Meroz, maldecid a sus habitantes; „porque no vinieron al auxilio del Señor y á la defensa de su pueblo, quando se veia rodeado de enemigos“.

Castigos del escándalo.

31 De manera que no hay cosa que mas sienta el Señor que las ofensas que se cometen contra las almas, ó el bien que deja de hacerseles. Y esta amorosa beneficencia é interés no solo tiene por objeto el alma del justo su siervo y amigo; sino tambien la del pecador su enemigo, que es vaso de horror y de ignominia. Representa el Evangelista á nuestro dulcísimo Salvador ⁷ fatigado y lleno de congoja, sentado junto al pozo de Siquen mirando á todas partes con extraordinaria y amorosa solicitud, esperando una muger en cuyo amor estaba abrasado su divino corazón, y sobre quien habia resuelto der-

Se interesa tambien en el alma de los pecadores.

¹ Josus 10. 11. ² Homil. de laps. prim. hom. Et ep. 2. et 3. ad Olimp.

³ Homil. ad Neophit. ⁴ Habac. 2. 15. ⁵ Amos. 2. 12.

⁶ Judic. 5. 24. ⁷ Joan. 4. 6.

ramar con liberal profusion los dones de su gracia.
 ¿Mas quien era esta muger? ¿Era por ventura alguna princesa hija de alguno de los poderosos monarcas de la tierra? ¿Era alguna doncella de extraordinaria honestidad y pureza? No por cierto: era una muger Samaritana, infame, carnal y escandalosa: era una muger actualmente entregada á una amistad profana, despues de haberse hecho singular por su desenfrenada lujuria. Pues, Señor, si la voluntad no puede inclinarse al mal conocido, ¿como habeis puesto vuestros divinos ojos en un objeto tan horrible, en el que no se muestra la menor apariencia de bien? ¿Que habeis visto en esa muger que asi ha escitado vuestro amor? ¿La limpieza de su alma? mas ella es una sentina de maldades. ¿Su hermosura, su linage, su sabiduría...? mas ¿quando estos viles objetos han ocupado vuestra divina atencion? ¿No os habeis quejado con vivas expresiones de dolor del desconcertado amor de los hombres que pusieron su corazon en objetos vanos y despreciables? *Obstupescite caeli, & portæ ejus desolamini: duo mala fecit¹ populus meus; me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ non valent continere aquas:* Pasmaos, cielos, á vista de la necedad y locura de mi pueblo, que dejandome á mí que soy la fuente de agua viva, se ha fabricado unas cisternas vacias que no pueden tener agua. Y en otra parte: *Et nunc ¿quid tibi vis in via Egypti, ut bibas aquam turbidam? Arguet te malitia tua, & aversio tua increpabit te:* ¿Que tienes tu que ver con el caminante de Egipto para beber sus aguas

1 Jerem. 2. 12. 2 Ibid. 2. 13.

corrompidas? Tu malicia te arguirá, y tu aversion será tu mayor y continuo torcedor. Como si digera: ¿Es posible que dejes una fuente cristalina de aguas puras, y bebais en cisternas rotas aguas corrompidas y llenas de ponzoña? ¿Que argumento mas claro de vuestra locura y desacierto? Pues, Señor, no podríamos ahora reconveniros con vuestras mismas palabras? ¿Es posible que teniendo en el cielo Espíritus llenos de pureza y hermosura, teniendo en la tierra á la mas pura y santa de todas las mugeres, vuestra dulcísima Madre, á vuestros Apóstoles, vasos escogidos por vuestra misma mano, pongais vuestros purísimos ojos en una muger inmunda, idólatra y carnal? *Quid tibi vis in via Egypti, ut bibas aquam turbidam?*

32 Mas aqui vereis la grandeza de su amor, y su ardiente sed por nuestra alma. El caminante afligido de una sed rabiosa se arroja al estanque inmundo y lleno de ponzoñosos insectos: ningun temor le detiene: *Viator sitiens ad fontem² os aperiet, & ab omni aqua próxima bibet.* El Rico gloton, desde los senos del abismo², pide á Abraham que le envíe á Lázaro para que con un dedo humedezca su boca abrasada cruelmente. ¿No te acuerdas, dice San Gregorio Niseno³, de que Lázaro está lleno de llagas, y que sus dedos manaron materia corrompida y no agua? ¿No eras tu el que vestías púrpuras y olandas, el que no comías sino manjares delicados, y el que no permitías á Lázaro pasar de los umbrales de tu casa? Mas ah! responde: *Crucior in flamma.* Es tal el ardor con que

¹ Eccli. 26. 15. ² Luce 16. 24. ³ Orat. 2. de paup. amand.

ALMA.

soy atormentado en este fuego, que la podre mas inmunda me sería de consuelo y refrigerio. Asi, es tan viva la sed que el Señor tiene de nuestra alma, tan lleno del divino fuego el amor ácia ellas, que en el extremo de su ardiente caridad pone sus divinos ojos no solo en una alma pura y cristalina, sino tambien en una llena de pecados inmunda y detestable. No te aflijas, ó hombre pecador: por mas que tu alma sea una sentina de maldades, el Señor la ama tiernamente: y como el demonio por su infernal deseo de nuestra perdicion no solamente busca y solicita las almas de sus siervos infelices, sino tambien las de sus enemigos los justos, empleando todas sus astutas invenciones para maquinare su ruina; asi Jesu-Christo con inefable bondad y dignacion no solamente quiere y solicita para sí las almas santas, sino tambien las pecadoras por mas horribles que sean á su vista. Quando escudriñando los senos de tu corrompido corazon le veas tan espantoso, que á tí mismo te horroriza; no te creas ya despedido de la amorosa beneficencia de este Dios de misericordia, repara en tu alma, y advierte que ella es la joya preciosa en cuyo amor está abrasado. Oye para tu consuelo las palabras que este divino Salvador dirige desde la cruz á sus mayores enemigos. *Síto*: me abraso en la sed de vuestra salud: no puedo mirar en tanta desgracia á vuestras almas, sin que mi corazon padezca mas con esta vista que con todo el furor de vuestros tormentos.

Quinto trabajo y se fatigó el Señor por conquistar nuestra alma.

33 Mas ¿que mucho ame el Señor con tan singular beneficencia el alma aun de su mayor enemigo, si ella ha sido el objeto de todos sus cuidados y desvelos, y el motivo de todas sus fatigas y

congojas? Representa San Juan á Jesu-Christo esperando á la Samaritana en la aptitud y semblante de un hombre suspenso, fatigado y lleno de congoja, su cabeza inclinada, sentado en el brocal de un pozo, buscando en la frescura de las aguas algún refrigerio á su fatiga, sus ojos fijos en la puerta de la ciudad, y todo empleado en la meditacion del gran cuidado que le agita. Parece que contemplandole Isaías en esta suspension vuelve á nosotros y nos dice: *Vidit & non erat vir; aporiatu est* ¹, *& non est qui occurrat*. Miró á todas partes, y no vió varon que pudiera consolarle: congojado y lleno de fatiga no hay quien le salga al encuentro y mitigue su dolor. Asi se mostraría un hombre que despues de haber gastado grandes sumas, y empleado los mas hábiles ingenios en la defensa de un pleyto en que interesa su honor y su vida, viese al juez con semblante torcido y dispuesto á condenarle. Y asi se representa Jesu-Christo quando despues de haber empleado todas sus riquezas, emprendido varias y dificultosas jornadas, usado de todos los medios que le dictó su sabiduría para conquistar el corazon del hombre; ve que este corazon se le resiste, y que se niega á sus beneficios, á sus promesas y á su amor. Esto le suspende, le llena de congoja y entre varios y encontrados pensamientos se arroja al pie de un pozo, diciendo: ó corazon humano: ¿que medio tomaré para rendirte? qué me queda que hacer que yo no haya hecho? quién podrá conocerte para emprender con feliz efecto tu conquista? O hombre! tu que en la blandura y docilidad de tu constitu-

Dureza del
corazon hu-
mano.

TOM. IV.

G

1 *Isaí. 59. 16.*

cion te distingues de las demas criaturas ¿porque has de tener un corazon tan malvado, tan duro, tan ininteligible y engañoso? *Pravum est cor hominis, & quis cognoscat illum?*

34 Con efecto, apenas salió el hombre de las manos de su Dios quando puso sus divinos ojos sobre su corazon y resolvió conquistarle y traerle para sí. *Posuit Deus oculum suum super corda eorum.* O Señor! ¿quien es el hombre, quales sus gracias ó bienes, que asi atraen vuestra inefable benevolencia? ¿*Quid est homo, aut quæ gratiæ ejus? & quod bonum ejus...*? Mas quando Dios pone sus ojos en el corazon humano, nada quiere del hombre; él posee todos los bienes, y es la abundancia y riqueza infinita. Dirige sus ojos al alma del hombre; porque en ella ve mayor disposicion y capacidad para recibir sus dones. Este ha sido el fin con que ha producido todas las criaturas, no para recibir algo de ellas, sino para comunicar y repartir sus bienes infinitos. Quiere hacer suyo este corazon para comunicarse á él con extraordinaria y milagrosa profusion. A este fin le llama con mil amerosos artificios, le solicita, le concede innumerable multitud de beneficios, y le libra de los males que mas pudieran afligirle. El mismo Dios reconvenia á su pueblo por Isaias con una larga série de mercedes y gracias que habia empleado para ganar su aficion. Vosotros mismos sois testigos¹, dice, de que estando esclavos en Egypto os puse en libertad con la fuerza de mi omnipotente brazo, abriendoos camino sembrado de flores por medio del mar, y anegando en él á vues-

Quiere el Señor conquistarle para llenarle de bienes.

¹ Jerem. 17. 9. Div. August. lib. 13. contr. Faust. cap. 8. et lib. 12. c. 40.
² Eccli. 17. 7. 3 Isai. 43. 10. v. 16.

tra vista los formidables egércitos de vuestros enemigos : os sustenté con pan del cielo en que cifré de un modo prodigioso todos los placeres que pudieran ofrecer los diversos y mas delicados manjares de la tierra : saqué de una peña aguas saludables con que saciar vuestra sed : postré á vuestros pies á todos vuestros enemigos : arrojé de sus casas á los que habitaban la tierra feliz que manaba leche y miel , y os la entregué para vuestra morada y posesion : en ella os di mi ley , mis sacrificios , mis profetas , mis sacerdotes , mi templo y ángeles para vuestra custodia : hice famoso con tan singulares beneficios vuestro nombre ; de manera que á una voz clamaban las naciones estrangeras : *¿Quæ gens ita¹ inclita...?* *² Non fecit taliter omni nationi?* ¿que nacion es esta tan illustre y distinguida? jamas hizo el Señor tanta gracia á las demas del universo. Y si todos estos beneficios porque han sido egecutados por la virtud sola de mi omnipotencia , no os parecen aun de bastante valor para ganar vuestra voluntad y reconocimiento, yo haré otros nuevos para acabar esta conquista. Olvidad vuestra libertad recobrada , vuestra sed satisfecha , vuestras victorias , vuestra abundancia, vuestro honor , y fijad los ojos en los grandes y magníficos dones que ahora he resuelto dispensaros : *Ne meminere priorum , & antiqua³ non intueamini.* Yo no quiero daros una vida y libertad terrena y temporal , sino una vida eterna y divina: no unos bienes corruptibles , sino gloriosos é infinitos. Yo quiero haceros ricos con mis mismas riquezas , y felices con mi misma gloria ; de manera , que nada tenga yo que no sea vuestro. Para que seais

G 2

1 *Deut.* 4. 8. 2 *Ps.* 147. 9. 3 *Isai.* 43. 18.

ALMA.

hijos de Dios yo me haré hijo del hombre, para hacerlos Señores me haré siervo, para que tengais libertad me haré yo esclavo: en una palabra os daré mi sangre y mi vida. Y despues de todo esto, ¡esa alma por quien se han hecho todas estas singulares finezas de mi amor aun hnye de mí, aun no me ama, aun se alista en las banderas de mi enemigo! Ved aqui un poderoso motivo de congoja que aflige, suspende y postra en tierra fatigado y confuso al mismo Jesu-Christo: *Aporiatus est; quia non erat vir.* O corazon incomprehensible! O alma llena de dificultades é impenetrables senos! yo te llamé desde el cielo, derramando sobre tí lluvias caudalosas de mercedes, y no respondiste á mis voces: bajé á la tierra por buscarte mas de cerca, y seguirte á todas partes hasta encontrar el medio de ganarte, y tu frustras con tu malicia mi amorosa diligencia. ¿Que haré ya para conquistar esta prenda misteriosa? *Quid faciam tibi?*

35 El Cristiano debe representarse á Jesu-Christo fatigado y lleno de congoja consolandose del ardor que le aflige con la frescura del pozo de Sicár, y en la misteriosa y tocante disposicion en que le hemos visto esperando á la Samaritana. Considerale el Padre San Agustin², y dice: *Ya empiezan los misterios*: ya empieza Jesu-Christo á manifestar su misteriosa é infinita caridad ácia el hombre. ¿Cansado Jesu-Christo? aquél de quien nos ha dicho el Apóstol³ „que es el esplendor de la gloria y la figura de la sustancia de su Padre, que lleva todas las cosas en la palabra de su virtud“? ¿Aquel de

2 Ose. 6. 4. 2 Tract. 15. in Joan. 2 Ad Hebr. 1. 3.

quien nos ha dicho Job ¹: que es el varon fuerte á quien se rinden y arrodillan los que sostienen el universo: *Fortissimum robore, sub quo curvantur qui portant orbem?* ¿Aquel de quien ha dicho San Juan ² que es la „palabra del Padre, por la que se hicieron „todas las cosas; que extendió los cielos, pesa los „montes y encierra en su mano los abismos? ¿Este hijo de Dios que todo lo hizo, todo lo puede, que es la virtud y fortaleza del eterno, se cansa, se rinde y se fatiga? Verdaderamente es un misterio que escede nuestra comprension, pero es un misterio de amor, es una señal de los esfuerzos que hizo su infinita caridad para ganar nuestra alma. „Muestrase „cansado y afligido en sus caminos, dice San Agustín, esto es, en la carne de que se dignó vestir, „apareciendo en forma de siervo para redimir y traer „á su gracia esta alma que es el objeto de sus „deseos y amor. Ayunó, oró, derramó lagrimas dis- „currió por aldeas y castillos: ya le vereis caminando desde Judéa á Galilea, ya ácia Tiro y Sidon, „ya acercarse á Jerusalem“. Pudiera caminar sobre los vientos ³ ó sobre torrentes de fuego ⁴ como el que envió para arrebatarse á Elías: ó en el trono que forman sus celestiales espíritus ⁵, á quienes envia para que defiendan y libren de incomodidades y tropiezos ⁶ á sus siervos. Pudiera estender bajo del sol mantos de nubes que le defendiesen del ardor de sus rayos, y romper las piedras para sacar de ellas agua con que mitigar la sed que le aflige, como lo executó muchas veces en favor de sus amigos. Pero nada de esto hace: quiere el cansancio y la fatiga para

¹ Job. 9. 12. ² Joan. 1. ³ Ps. 103. 3. ⁴ 4. Reg. 2. 11.
⁵ Ps. 67. 18. ⁶ Ps. 90. 11.

manifestar el deseo que tiene de ganar el afecto de una alma que ha huido de su amistad y de la de su eterno Padre, con quien no puede reconciliarla, sino es atormentado, cansado y afligido. Rehusa todo consuelo, no admite el sustento que le ofrecen sus discípulos, no quiere otro alimento que el cumplimiento de la voluntad de su Padre eterno, ordenada á la reparacion de nuestra alma.

Reconvencion al Cristiano por su resistencia á los favores del Señor.

36 Pues Cristiano, vuelve sobre tí mismo esta poderosa reconvencion: mira lo que ha hecho contigo el Señor para ganar tu alma. Te ha criado dandote un espíritu semejante á los que cantan sus alabanzas en el trono de su gloria. Todas las mas bellas y perfectas criaturas del universo están sugetas á tu servicio y regalo: el sol te alumbra en el dia, y las estrellas en la noche: los ángeles que asisten en su trono, te guardan y defienden. Y porque nada costaron al Señor estos dones de su liberalidad infinita, te ha concedido otros que le han costado mucho. Te ha reconciliado con su eterno Padre á costa de su sangre; te ha hecho su verdadero hijo, tomando sobre sí tus deudas y pecados: te ha lavado con esta preciosa sangre: y perdió la vida porque tu vivieses eternamente. Renueva á cada paso estos amorosos testimonios de su infinita bondad, y por ellos te pide que le hagas dueño de tu alma y le entregues tu corazon. ¿Y aun resistirás sus llamamientos, y te harás sordo á sus clamores? O! quan vivamente atormentas con tu rebeldía su amoroso corazon! Esta ingratitud, esta dureza increíble le tiene suspenso y lleno de congoja. Vuelve tus ojos á este Salvador divino, que no separa un punto los suyos llenos de misericordia, de tu alma; y que entre

los mas tiernos afectos te dice: *Angustia¹ sunt mihi undique, & quid eligam ignoro.* Cercado estoy de aflicciones, y no sé que partido tomar para moverte: no sé ya que hacer con un corazon á quien ni mueven mis promesas, ni ablandan mis beneficios, ni despiertan mis voces. La tierra y el infierno sienten el peso de mis palabras, y el hombre solo se resiste. O corazon duro é inescrutable! tu solo fatigas al que hace la alegría y delicias de la gloria.

37 Por aquí puedes conocer, ó hombre, quanto debes estimar esta alhaja tan preciosa. Ella ha sido ²redimida con la preciosa sangre del Cordero immaculado. Si reflexionas bien lo que ha dado el Señor por ella, verás que no debías recibir en cambio de tu alma los cielos, la tierra, quanto en ella se ha criado; *Quam commutationem dabit homo³ pro anima sua?* ¿Que estimacion haría el rey de una joya que hubiese comprado á costa de la sangre de su corazon? Mucho valen los ángeles, los arcángeles y los serafines, y por muchos títulos son superiores á nuestra alma; pero nada costaron á Dios, ni por grangearlos se fatigó, ni dió una gota de su sangre. Mas por nuestra alma la ha dado, y su conquista le ha ocasionado tormentos y aflicciones inexplicables. Tanto mas amada ha sido de Dios, quanto mayor ha sido el precio que ha dado por ella. *Et quia charè empti³, ideo magis dilecti.* O! quanto debiamos gloriarnos en la posesion de una prenda tan segura del amor y estimacion divina! ¡Con que honor y zelosa vigilancia debiamos mirar por la conservacion de su pureza y hermosura! ¡Con que

Por lo que costó al Señor podremos conocer el valor de nuestra alma.

¹ Daniel. 13. 22. ² 1. Petr. 1. 19. ³ Matth. 16. 26.

⁴ D. Thom. in cap. 1. 1. Petr.

Debe ser el principal objeto de nuestro cuidado.

desprecio debíamos mirar los corrompidos placeres de la carne, y vanas riquezas del mundo, cuya posesion no podemos adquirir sino á costa de una alhaja de precio inestimable? „¿Que digna es de nuestras lágrimas, dice San Agustin ¹, la iniquidad del „que vende su alma redimida con la sangre de Jesu- „Christo por un placer momentaneo! ¡Miserable suerte la de los hombres carnales y terrenos que ocupados siempre en el cuidado y regalo de un cuerpo corruptible, olvidan una alma de tan superior naturaleza y por la que ha obrado el Señor tan amorosas maravillas!

38 Esta clase de hombres indignos de este nombre, solo tienen por bienes, dice San Agustin ² los que son para el cuerpo, y por vida la temporal. Esta es, dijo el Sabio ³, toda su ocupacion, toda su suerte: *Hæc pars illius*. Pero el hombre espiritual, el que conoce la nobleza y precio de su alma, á ella sola dirige todos sus cuidados, y desprecia el cuerpo como si no viviera en él. Los Apóstoles entre las llagas, el hambre y la pobreza están llenos de contento, porque conservan con honor el sagrado depósito de su alma. De ellos y de sus imitadores, dijo San Pablo: *Vos autem ⁴ non estis in carne, sed in spiritu*. Vosotros no estais en el cuerpo, sino en el espíritu. Esto es: vuestros cuidados se ordenan principalmente á vuestra alma: poco os importa que vuestra carne esté flaca, enferma ó andrajosa, como vuestro espíritu esté limpio, sano, fuerte y rico de virtudes. No hagais caso del hombre exterior que siempre es pobre y despreciable á los ojos del Señor,

¹ Serm. 250. de Temp. ² Lib. 3. de Civit. c. 1. ³ Eccli. 5. 17.
⁴ Ad Rom. 8. 9. D. August. Ser. 6. de verb. Apostol.

cuida del interior que siempre es rico en su presencia:
In cuius¹ conspectu homo interior est locuplex.

39 A lo menos, dice San Juan Crisóstomo², atiende á tu alma con la misma diligencia que á tu cuerpo: no me parece que te pido mucho. Bien poco sería que te pidiese y encargase tanto cuidado para la cabeza como para la planta del pie: para el escritorio de tus joyas, como para el pajar de tu casa: para tu hija noble, y heredera de tus mayrazgos, como para una vil esclava. ¿Es posible que ha de ocupar siempre tu atencion el cuerpo que es la parte mas vil, de menos valor, y tu esclavo; y tu alma, hija heredera del Príncipe del cielo, joya preciosísima ha de estar en tí descuidada y dada á un vergonzoso olvido? ¡Que sea posible, dice San Agustin³, que todo quanto buscamos para regalo y comodidad de nuestro cuerpo, procuramos que sea escogido y sin la menor falta; y que quando se trata del alma nada desechamos, y qualquiera cosa nos satisface! „De tal manera, dice el Santo, desprecian los hombres su propia vida, que nada apetezen malo ó de baja condicion sino ella. ¿Tratas de comprar un pueblo? buscas el mejor. Deseas buena esposa, buenos hijos, buen vestido: nada te contenta malo sino tu vida. ¿En que te ha ofendido tu propia vida para que sola ella no sea digna de tu aprecio? ¿Porque entre todos los bienes, sola tu alma es objeto de tu descuido y menosprecio?“

A lo menos
debe mo-
cuidarlan-
to como al
cuerpo.

40 ¡Estraña es, dice San Juan Crisóstomo⁴, la necedad de los mortales! Saben que por mas que

TOM. IV.

H

¹ 1. Petr. 3. 4. ² Orat. de anim. & alibi. ³ Ser. 16. de verb. Dom.
⁴ Lib. de rep. laps. t. 5. coll. 876.

hagan, jamás podrán borrar ni desfigurar las faltas é imperfecciones de su cuerpo ; y sin embargo este es el objeto de todos sus cuidados , esta es toda su ocupacion : y sabiendo que su diligencia no solamente puede cubrir , sino borrar enteramente las faltas de su alma , dejandola tan hermosa que arrebatase los deseos y amor del Rey del cielo ; en esto no piensan, esto miran con desprecio. ¿Que haría una muger fea que pudiese dar á su cuerpo una hermosura capaz de arrebatarse los ojos del Rey y de sus cortesanos ? La belleza del cuerpo es sin embargo corruptible y transitoria , la del alma eterna é inmutable. En la mas brillante hermosura del rostro se descubren las sombrías señales del sepulcro. Pero el alma : ah ! „Como el cielo es mas hermoso que la tierra, „el fuego que el agua , las estrellas que las piedras ; „como en su comparacion nada valen las rosas , las „violetas y flores mas hermosas de la tierra ; así to- „dos los egemplos que tenemos de las cosas visibles „y terrenas bosquejan muy débilmente las incompa- „rables prerrogativas del alma y su belleza“. Pues ¿qual es la locura de los hombres y el trastorno de su juicio que abandonen un tesoro tan precioso ; y el cuidado de un cuerpo corruptible les agite y esclavize ? O ! con quantos dice el mismo Padre , pudieramos hacer lo que un juicioso Filósofo hizo en la casa de un rico , si el Señor nos manifestára el estado de su alma ! Entró este en aquel palacio en donde por todas partes resplandecía la proligidad , la limpieza y el fausto : sus paredes estaban cubiertas de ricas colgaduras y cuadros excelentes : su pavi-

mento de alfombras delicadas y preciosas. Suspenso el Filósofo á vista de un adorno tan esmerado, escupió al Dueño del palacio en el rostro, diciendo: yo no hallo en esta casa otro lugar inmundo ó descuidado, sino al Señor que la habita. En ¿quantos hombres la parte olvidada y súcia es su alma, que debe ser señora de su cuerpo, y solamente digna de su atencion y cuidado?

41 ¡Que vanos son, dice el Profeta ¹, los hijos de los hombres, y que falaces en sus pesos y y medidas! Pesan mucho mas en su estimacion los bienes y males del cuerpo que los de su alma. Con ¡que diligencia acudian á la Piscina de Jerusalén los cojos, sordos y mudos ² en busca del remedio de sus dolencias! Uno de ellos tuvo constancia para esperar treinta y ocho años la buena suerte de ser arrojado á las aguas para recobrar su salud. ¡Quan pocos son los que acuden con esta diligencia, y tienen esta constancia para buscar la salud de su alma! No se perdona gasto, cauterio ni bebida por amarga y desabrida que sea, quando se trata de la salud del cuerpo; mas aunque el alma enferme, ó no se hace caso de su dolencia, ó nos contentamos con una muy leve diligencia para buscar su remedio. „A la menor indisposicion corporal, dice San Juan Crisóstomo ³, se buscan los médicos mas acreditados, se derrama con profusion el dinero, se egecuta con puntual vigilancia quanto conviene á su remedio, hasta conseguir su restablecimiento y robustéz; pero siendo nuestra alma diariamente vulnerada, contrayendo á cada paso mil dolencias peligrosas, y es-

Cuidamos mucho del cuerpo, y poco del alma.

H 2

1 Pr. 61. 10. 2 Joan. 5. 3 Lib. 1. de compun³. in princip.

„tando continuamente expuesta á perecer, no nos „merece la menor atencion y cuidado“. Sin embargo, ; quanta es la diferencia de los bienes del cuerpo á los del alma! quánta la de sus enfermedades, qué difíciles de alcanzar los primeros, y qué fáciles los segundos! La salud, la dignidad, la hacienda agitan y traen en continua solicitud á los mortales, y al fin la mayor parte muere en el abatimiento y la pobreza; pero la gracia, los dones del Espíritu-Santo, las riquezas celestiales y demas bienes del alma están en la mano del hombre, Dios espera sus deseos para enriquecerle con ellos. Las dolencias del cuerpo son de tan difícil curacion como acredita una triste experiencia de los vanos esfuerzos de los hombres contra un tumor maligno, ó un dolor vehemente: y al mismo tiempo las enfermedades del alma se curan con un solo afecto del corazon, con una sola palabra. *Pequé al Señor*, dijo David, y luego fue curado de una llaga mortal, producida por un adulterio y homicidio. *Sedme propicio*, dijo el Publicano, y luego fue sano de la multitud de sus dolencias. *Pequé*, dijo el Pródigo, y luego fue recibido á la gracia de su padre. Pues ; cómo hay en nosotros tan poca solicitud por unos bienes tan fáciles de conseguir, y tanta por los que se huyen de nuestra mas esmerada y zelosa diligencia? ; Como somos tan omisos en la fácil curacion de nuestra alma, y tan activos en la dificultosa é inasequible del cuerpo? Los Gentes mismos se asombraron de este trastorno del juicio de los hombres. Plutarco escribió largamente sobre el exceso de gravedad de los males del alma á los del cuerpo. Y Ciceron ¹ lleno de ad-

¹ Lib. 3. *Tuscul. quest.*

miracion preguntaba: „¿Cuál puede ser la causa de
 „que constando de alma y cuerpo, hayamos refina-
 „do tanto el arte de conservar y curar el cuerpo,
 „hasta atribuir á la invencion de los dioses lo que
 „convenia á este intento; y ni deseamos la medici-
 „na del alma, ni cuidemos de su invencion, ni de
 „su conocimiento despues de inventada: y despues
 „de conocida nos sea desagradable, y aun de muchos
 „aborrecida? ¿Consistirá acaso esta diferencia en que
 „sentimos en el alma los dolores del cuerpo, y las
 „enfermedades del alma no son sentidas en él? Es-
 „tas reflexiones hacía un Filósofo gentil, que tan po-
 „co sabía de los bienes del cielo, y de las penas del
 „infierno. ¿Quáles deberían ser las de un Cristiano,
 „á quien ha alumbrado la luz del Evangelio? ¿En
 „qué consiste que te sean molestos los egercicios del
 „alma, y agradables las diversiones y placeres del
 „cuerpo, aunque no se disfruten sino á costa de mil
 „fatigas y molestias? „Si dilatamos algun tanto nues-
 „tra exôrtacion, decia San Juan Crisóstomo¹, os
 „quejais y pretestais vuestra repugnancia á oirme, con
 „vuestra delicadeza y trabajos, sin embargo de que
 „os hablo en un magnífico templo en donde estais
 „defendidos de la intemperie; pero en vuestros jue-
 „gos y teatros, aunque la multitud os oprima, los
 „vientos os fatiguen, el calor os sofoque, se os ha-
 „ce breve el espacio de la mayor parte de un dia;
 „y aun los ancianos no temen el cansancio que pro-
 „meten sus canas venerables“. El cuerpo lleva toda
 „nuestra atencion, al alma le toca nuestro descuido y
 „abandono.

¹ Homil. 6. in Gen.

ALMA.

Debemos temer que por nuestro descuido entre el demonio en el alma.

42 Que lamentable ceguedad! ¿Será posible que el hombre desprecie una alhaja tan preciosa, de tanto valor en la presencia de Dios, y que tanto costó á su dulcísimo Salvador? ¿Será posible que abandone la mas noble parte de su ser á la que ha comunicado el Señor sus dones y tesoros celestiales, y por la que es el hombre semejante á Dios; y que por su vergonzosa negligencia dé entrada en este templo del Señor á su enemigo el demonio? Esta sola consideracion debiera hacernos mas vigilantes en la custodia de nuestro espíritu. El demonio desea entrar en él para perderlo, envilecerlo, quitarle su hermosura, y esparcir desde él en todo el hombre la desolacion y la muerte. Representó San Juan al demonio bajo el symbolo de un cavallero abominable cuyo nombre era *Muerte*, y que llevaba en su mano todos los instrumentos del estrago y horror universal. „Ved aquí, dice, apareció un cavallo pálido, y nombre del que venia en él era *Muerte*. „La muerte y el infierno le seguían, y habíasele „dado potestad sobre las quatro partes de la tierra „para matar con espada, hambre y bestias“. Este cavallero, dice San Gregorio², es el demonio á quien propiamente conviene el nombre de muerte; pues por su envidia se introdujo en el mundo, segun lo que se dice en la Sabiduria³: *Dios no hizo la muerte, la envidia del diablo la introdujo en el mundo: Deus mortem non fecit, sed invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum.* Este entra en el alma por el descuido del hombre, y se alimenta con ella segun la expresion del Profeta: *Mors*⁴ *depascet eos:*

1 Apoc. 6. 8. 2 Lib. 4. Mor. cap. 20. & lib. 14. cap. 8. & lib. 19. cap. 2.

3 Sap. 1. 13. Ibid. 2. 24. 4 Ps. 48. 15.

y San Agustín ¹ leyó : *Mors pastor est illis* : su pastor es la muerte. Los que atienden con mas zelosa vigilancia al cuidado de su alma , tendrán por pastor ² á Jesu-Christo ; pero el pastor de los descuidados y omisos será la muerte. Jesu-Christo será la vida de aquellos ³ , y el autor de la muerte será el tirano de estos. Su desgraciada alma , dominada por el horrible Príncipe de las tinieblas , será sepultada en ellas , perderá sus antigüos resplandores y hermosura , será arrojada de la amistad de su Dios , incurrirá en su ódio , y vendrá sobre ella la muerte y el infierno. Complacese el Espíritu infernal , dice San Pedro Crisólogo ⁴ , en llevar los cuerpos á quienes alguna vez ha poseido por disposicion divina ⁵ á los sepulcros mas hediondos ; porque es el autor de la muerte : y lleno de furiosa envidia contra el hombre , no satisface su crueldad robandole la vida de su alma , sino que sepulta su cuerpo aun vivo entre los corrompidos cadáveres , para hacerle gustar de un modo mas sensible la muerte que él desea y ocasiona. ¿ Y mirará el hombre con indolencia un alma á cuya ruina está tan atento su enemigo ? ¿ no temerá perder su vida ? ¿ amará la muerte ? ¿ No se horrorizará de que reyne el demonio en donde Dios habia fijado las señales de su hermosura y beneficencia , y sentado el trono de su amor ?

43 Lamentabase Jeremías ⁶ con inexplicable desconsuelo de que una gente vil , esclavos y siervos miserables se hubiesen apoderado de Jerusalén y sentado en ella el trono de su Imperio : *Servi dominati sunt nostri*. O que lastima ! la Ciudad santa de

Quanta lastima es que reyne en ella el demonio.

¹ In Ps. 48. ² Joan. 10. ³ Joan. 6. Id. 10. ⁴ Ser. 16. & 17.
⁵ Matth. 8. Marc. 5. Luca 8. ⁶ Thren. 5. 8.

Jerusalén, escogida por Dios para lugar de su habitación, donde había sentado su templo, su ley, sus sacrificios y sacerdotes viene á caer en la dura esclavitud de unos reyes bárbaros, idólatras y esclavos del demonio! Que desgracia! exclama San Gerónimo ¹: un pueblo á quien el Señor había distinguido con el nombre de su primogénito ², hijo de sus mas ilustres amigos, se vé sugeto al yugo de los siervos del infierno: *Servi dominati sunt nostri*. Pues ¿quanto mas digna de nuestras lágrimas será la desgraciada suerte del alma, que siendo la ciudad santa, edificada por las mismas manos del omnipotente, su templo ³ escogido, mas honrado y distinguido con los dones de su infinita liberalidad que el de Jerusalén; venga á caer en la esclavitud del siervo miserable del error, del padre de la ignominia, del príncipe del abismo? *Servi dominati sunt nostri*. O cruel y desgraciado avaro! ¿quien reyna en tu alma sino una afición vil, por la que el demonio se ha hecho dueño absoluto de tu corazón? ¿Quien reyna en la tuya, ó sensual, sino una brutal pasión que te degrada hasta la mas baja condición de los irracionales, y te hace miserable esclavo de un placer inmundo y momentaneo? Pródigo desventurado, que huyendo de la casa de un padre rico en misericordias, que te honraba, te ennoblecía, te llenaba de bienes, te entregas por esclavo a un tirano cruel, que te emplea en viles y vergonzosos ministerios? Insensatos, que arrojaís de vuestro corazón un Rey magnífico en la santidad y en el poder, y os entregáis á un tirano, que por mas que os lisonjee con promesas alhagüenas, jamás os dará sino trabajos y deshonra?

¹ In cap. 5. Thren. ² Exod. 4. 22. ³ 1. Cor. 3. 17.

El demonio nada tiene que darnos sino miseria y afliccion.

44 ¿Que tienes tu que dar al hombre, infame tentador, dice el Padre San Cipriano ¹, sino soberbia, ambicion, malicias infernales, y funestas desdichas? ¿Quáles son tus riquezas sino tormentos atrocísimos? ¿Que llevas contigo sino la desolacion y el estrago? ¿Que diste á Saúl sino una final desesperacion? ¿qué á Job sino enfermedades y aflicciones? ¿qué dás al sensual sino penas, rezelos, pérdida de su hacienda, de su salud y de su sosiego? ¿qué al ambicioso, sino vanas y fantásticas ideas con que agitas cruelmente su imaginacion? Ve aqui lo que tu das al que te entrega el dominio de su alma. Quando la santa y discreta Estér, llena de congoja por la universal opresion que amenazaba su pueblo, oraba al Señor porque le librase de esta desgracia; desnudandose de sus reales ropas ², y vistiendose de ceniza y de cilicio decia: *Ne tradas Domine, sceptrum tuum iis qui non sunt, nec rideant ad ruinam nostram.* No entregueis, Señor, vuestro cetro á los que no son, ni permitais se rian de nuestra ruina. No entregueis, Señor, vuestro pueblo á los Gentiles ³ idólatras, cuyo Dios es el demonio, á aquellos que habiendose apartado de tí, fuente y origen del ser, deben ser juzgados como sino fuesen. No nos entregueis, Señor, á vuestro enemigo, á aquel Espíritu desgraciado que habiendose rebelado contra vos, quedó vacío del ser y de todas sus perfecciones, y solamente posee la enfermedad, la afliccion y la tristeza. Veame yo libre de un tirano que nada puede darme sino dolor y amarguras.

45 Con efecto, no solamente es un tirano que nada tiene que darnos, sino que mata, hiere y des-

Nos quita lo bueno que tenemos.

TOM. IV.

I

¹ Lib. de jejun. & tent. Christi. ² Esther. 14. 11. ³ D. Basyl. lib. 2. contr. Eunomium ad medium.

ALMA.

truye en donde entra. ¿Quién no perdería de buena voluntad su vida antes que rendir su obediencia á un rey bárbaro que quitase la vida á todos los primogénitos de su imperio , violase todas sus doncellas, encendiese sus edificios y templos , introdugese en sus vasallos la peste y la desolacion , y al mismo tiempo se estuviese complaciendo en las miserias y desgracias de sus vasallos , como Neron en el incendio de Roma? Pues esto hace el demonio en nuestra alma. El no puede dar luz á su entendimiento , ni buenas afecciones á la voluntad ; y al mismo tiempo estingue la fe , la esperanza y la caridad ; consume las riquezas de sus méritos, borra su hermosura , ciega la razon y envilece al hombre. Burlase despues de su desgracia , y si en su eterna y universal desesperacion cabe alguna complacencia , la tiene en su ruina y perdicion. O Señor! decía la sábia Estér: *Ne rideant ad ruínam nostram.* Y el Profeta ¹: *Deus meus in te confido , non erubescam , neque irredeant me inimici mei.* En vos, Señor, tengo mi confianza, no permitais que me avergüenzen y se rian de mí mis enemigos. Teodoreto juzga ² que pintó el profeta Isaías la mofa y el estrago que hace el demonio en el alma que posee, con aquellas palabras que no pueden oirse sin horror. „*Sus casas*, dice, *se llenarán de dragones* ³, *habitarán allí los avestruces, y los bellosos saltarán clamando unos á otros entre horrible algazara y confusion* ⁴. *Replebuntur domus eorum draconibus & habitabunt ibi sthruiones, & pilosi saltabunt ibi, & clamavit pilosus alter ad alterum.* Como se alegran los vencedores quando se apoderan de la

¹ Ps. 24. 2. ² In cap. 13. Isai. ³ Isai. 13. 21. & cap. 34. 13.

presa y dividen el despojo de sus enemigos; así los espíritus del abismo, figurados en las súcias y horribles bestias de que habla el Profeta, saltan entre la algazara y la burla en la desgracia del alma que se ha apartado de Dios. *Abrieron sobre tí su boca tus enemigos*, dijo Jeremías ¹, *silvaron y rechinaron los dientes*, y dijeron: *le hemos devorado: este era el día grande y alegre que esperabamos*. O Cristiano! horrorízate de un estado tan vil y miserable! avergüenzate de la mofa que harán de tí tus enemigos. Entrega á tu Dios esa alma que por tantos títulos es tuya. El la llenará de bienes y consuelos infinitos.

46 O! ¿quien podrá explicar los tesoros y bienes que te vendrá con este Rey grande lleno de riquezas y misericordias, y que todo viene para tí, para comunicarte sus dones, y ensalzarte á su misma felicidad y gloria. El es la fuente del ser y de todo quanto bueno hay en los cielos y en la tierra: él es la vida y la luz. De su presencia huyen las tinieblas y la muerte. El es el Señor de las virtudes que las planta y establece: es un Rey soberano y liberal, que derrama en donde entra innumerables beneficios. Entró en el seno de una doncella y la lleno de gracias y hermosura: entró en un establo y lo llenó de ángeles: entró en el templo y alumbró á Siméon: entró en Caná de Galiléa, y convirtió las aguas en vino delicioso: entró en casa del Fariseo, y convirtió en un ángel del cielo á una escandalosa pecadora. Entregale, ó hombre, tu alma: él la llenará de resplandores, y emparará tus huesos en las delicias y en la gracia: *Implebit splendoribus*

Bienes que
trae Dios al
alma.

ALMA.

animam tuam ¹, & *ossa tua irrigabit*. Serás como huerto delicioso á quien jamás faltaron las aguas: *Et eris quasi hortus irriguus cujus non deficient aquae*.

ORACION.

Quando un capitan tiene aviso de que viene contra él un ejército poderoso, y conoce que con sus municiones y soldados no tiene fuerzas suficientes para resistirle; procura el favor de otro mas poderoso, le insta y ruega para que venga á su socorro. Ved aqui la conducta que ordenó Jesu-Christo á sus discípulos, quando les mandó *velar y orar para no entrar en* ² *tentacion*. Poderosísimo es el capitan que camina en nuestro seguimiento para perdernos y acabarnos. En el libro de Job se le pinta ³ con estos rasgos tan terribles: *Cartilago ejus quasi laminae ferreae: per gyrum dentium ejus formido: corpus ejus quasi scuta fussilia, compactum squamis se prementibus. Sternutatio ejus splendor ignis*. Nos cerca y rodea á todas horas, y ya en los pensamientos, ya en las palabras, ya en las obras, ya con la prosperidad, ya con la afliccion intenta derribarnos y perdernos: ¿Quien podrá resistir los combates de un tirano tan lleno de furor y de poder? no: nada puede nuestra alma contra sus invasiones, sin auxilio superior que anime y fortalezca su natural debilidad. Luego debe buscarle el Cristiano: y sabiendo que de solo Dios puede venirle este socorro; á él debe ordenar sus votos, y dirigir sus ruegos. Temeridad sería exponerse á un combate con evidente peligro de ser apisionado y vencido. Orad al Señor: acudid á la fuen-

Necesidad de la Oracion por la que tenemos del socorro del cielo en nuestras aflicciones.

¹ *Isaí. 58. 11.* ² *Matth. 26. 41.* ³ *Job. 40. 13.*

te de las misericordias. Jesu-Christo siendo hijo de Dios vivo , se preparó con la oracion al duro combate de su pasion afrentosa.

2 Este divino Maestro que nos enseñó la práctica de todas las virtudes necesarias al Cristiano , oró en el huerto , derramó su corazon en la presencia de su eterno Padre para instruirnos, dice el Padre San Agustín¹, en el modo de buscar un seguro consuelo en nuestras aflicciones , y constancia invencible en nuestros trabajos. La oracion , dice San Juan Crisóstomo², es la medicina mas eficaz para nuestras dolencias , debiamos ser instruidos en su importante práctica. Este Salvador cubierto de universal tristeza en las cercanías de su muerte , acude á su eterno Padre por medio de la oracion , para autorizar con su egemplo la doctrina de su apóstol Santiago³: *Qui tristis est, oret.* Con efecto ; si se alivian nuestras penas ó auyenta nuestra melancolía paseando un huerto poblado de diversos árboles llenos de frutas deliciosas , ó un jardin matizado de diversas y olorosas flores , ó esparciendo nuestra vista por la varia multitud de objetos que ofrece un valle ameno , ¿ quanto mayor será el consuelo , esparcimiento y alegría de un alma que estienda su vista por el *monte de Dios, la casa del Omnipotente, y el ameno jardin de sus Angeles y Santos?* Ved aqui el efecto de la *elevacion del alma ácia Dios* en que consiste la oracion. La gloria y belleza de los ángeles , las triunfantes coronas que merecieron los Santos por los trabajos y aflicciones , la sangre de los mártires que nos predica con las palabras del Apóstol: *Nondùm usque ad sangui-*

Hemos de acudir á ella en nuestra tristeza y afliccion.

¹ *Tract.* 104. *in Joan.* ² *In illud Ps. 7. Domine Deus meus si feci.*

³ *Jacob.* 5. 13.

nem ¹ *restitistis*, que desde el trono de gloria en que gozan el premio de sus fatigas nos dicen: *Sic currite, ut comprehendatis*: sobre todo la vista de un Dios lleno de bondad que nos espera, que derrama sobre nosotros sus bendiciones y misericordias, que tiene siempre pronta su gracia á nuestro socorro, nos anima, nos fortalece y nos consuela. Oprimido David del grave dolor que le causaban las blasfemias de los impios contra Dios, derramaba dia² y noche copiosas lagrimas, y su corazon caía en un desfallecimiento que amenazaba su vida. *Hæc recordatus sum, & effudi in me animam meam. Fuerunt mihi lacrimæ meæ panes die ac nocte.* Mis fuerzas se acaban, mi dolor me arruina quando oigo á los impios preguntar adonde está tu Dios. A la manera que Ezequías rasgó sus vestiduras, se cubrió de tristeza, y vistió de cilicio quando oyó decir al impio Rabsaces ³, no confieis en las promesas de Ezequías fundadas en la proteccion de su Dios; asi David siente traspasado de dolor su amoroso corazon quando oye blasfemar el nombre santo del Señor. ¿Que hará en tan grave pena? *Transibo in locum tabernaculi admirabilis, usquè ad domum Dei, in voce exultationis, & confessionis, sonus epulantis.* Arrancaré mi corazon de todo lo terreno, levantaré sobre los cielos mi pensamiento, pasaré á los tabernáculos del Altísimo, dirigiré mi vista ácia aquella dichosa morada de donde está deserrada para siempre la tristeza, donde no se conocen las penas, las lagrimas ni el dolor; *Quare tristis est anima mea & quare conturbas me? spera in Deo.* . . ¿Por que te alliges, alma mia, con los sucesos y fu-

1 Ad Hebr. 12. 4. 2 Ps. 41. 4. 3 4. Reg. 18. 30.

tilidades de la tierra? ¿Que importa que te falte todo en ella? Levanta los ojos á tu Dios, mira su bondad, contempla sus tesoros infinitos, y confia en sus misericordias. O! quanto sería nuestro consuelo y la serenidad de nuestra alma, si en la persecucion injusta, en la calumnia, en la pérdida de la hacienda ó de los hijos acudieramos al Señor! *Qui tristis est, orat.* El santo Job cercado de aflicciones por todas partes, se levanta ¹, rasga sus vestiduras, rae su cabeza, y postrado en tierra dice: desnudo salí del vientre de mi madre... El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó; sea hecho todo según su voluntad, bendito sea su nombre“. Levantase, dice San Gregorio ², para manifestar su invencible firmeza, y señalar que levantando el cuerpo de la tierra, levantaba tambien su corazon á Dios. Corta sus cabellos; esto es, aparta de su cabeza todos los pensamientos de tristeza, de inquietud y de dolor que excitaron las funestas y atropelladas noticias de la pérdida de sus ganados, de su hacienda, y muerte de sus hijos. Póstrase en tierra, adora á su Dios, contempla su grandeza, y luego suceden á esta borrasca una multitud de pensamientos celestiales y llenos de consuelos. Reconoce el poder absoluto del Señor, su providencia y sabiduría, el orden invariable de sus divinas disposiciones; reconoce al mismo tiempo su miseria y la de todos los bienes de la tierra; y luego sentádo en un muladar, desafía lleno de consuelo, al mundo y al infierno.

3 Y á la verdad, que si nos sirve de consuelo comunicar á un amigo nuestras penas, y aun quan-

Quanto consuelo es comunicar á Dios sus penas.

1 Job. 1. 20. 2 Lib. 2. Mor. cap. 37.

do no esperemos de él remedio ni socorro , el desahogo solo de la comunicacion suaviza nuestro dolor ; quanto mayor consuelo podemos esperar , dice San Juan Crisóstomo ¹ , de nuestra comunicacion , y desahogo con Dios , nuestro amigo , nuestro padre , nuestro hermano lleno de poder y de bondad ? *Quantis bonis fruetur is , cui cum Deo colloquium fuerit ?* Si nos llenaríamos de alegría , porque se nos concediera comunicar nuestras aflicciones á los Santos de nuestra devocion , ó al Angel de nuestra guarda ; ¿ quanto mayor debe ser la que nos produzca la comunicacion con el Señor de los ángeles y los santos ? *Jucundum sit ² ei eloquium meum* , decia David. Ojalá le sea agradable mi conversacion ! este era todo su ejercicio. Derrámo en su presencia ³ mi oracion , y pronunció mi tribulacion. Quando la tribulacion acongoja mi espíritu , acudo luego á la oracion ; en ella le hago relacion de mis penas , no porque las ignore , sino para desahogar mi corazón con un hermano ó un padre beneficentísimo. *Abrí mi boca* , dice en otra parte ⁴ , *y atrage el aire*. Porque como el remedio mas eficaz para que no se ahogue el corazen con el calor que le fatiga , es abrir la boca y respirar , para atraer un aire puro que le refresque y consuele ; asi no le hay mas poderoso entre los dolores , ansias y congojas que le atigen , que abrir la boca para atraer la fresca marea del cielo , el Espíritu que vivifica , el Espíritu consolador. *El Justo abrirá su boca en la oracion* , dice el Sábio ⁵ , dirigirá sus votos ácia aquel Dios que ha prometido su espíritu á todos los que le pidan dignamente. *Dabit spírítum bonum ⁶ peten-*

¹ Hom. 30. in Genes. ² Ps. 103. 34. ³ Ps. 141. 3. ⁴ Ps. 118. 131.
⁵ Eccli. 39. 7. ⁶ Lucæ 11. 13.

tibus se. A este poderoso medio acudió el patriarca Jacob quando perseguido de muerte por su hermano Esaú, supo que venia contra él armado y resuelto á llevar al cabo sus venganzas. Deja sus hijos y mugeres, y ora á Dios con fervor tan extraordinario que sus ojos se convierten en fuentes de lagrimas; y sin otras armas que sus gemidos y sollozos vence á su mismo Dios: *Invaluit ad Angelum¹ fletibus, & oratione.* Ezequías viendo la ciudad de Jerusalén cercada por el numeroso ejército de Senecherib, lleno de tribulacion y angustia, acude luego á su Dios en la oracion: *Ascendit domum Domini², ut oraret in conspectu ejus.* Josaphat quando entiende que vienen contra él los Amonitas y Moabitas, poseido de un terror espantoso se entrega todo á la oracion: *Totum se contulit³ ad rogandum Deum,* y da en sus palabras un admirable documento de la necesidad que todos tenemos de orar al Señor, atendida nuestra ignorancia y flaqueza. „Ighorando lo que „debemos hacer, no nos queda otra cosa que dirigir „á vos nuestra vista y nuestras súplicas“. La santa Estér, llena de angustia y de dolor á vista del estrago que amenazaba á su pueblo acude luego á Dios, y vestida de cilicio, derramando copiosas lagrimas, dice: „Señor mi solo rey y de⁴ quien solamente puedo esperar „socorro y consuelo, ayudadme en mi soledad y tristeza“. La virtuosa Judith viendo la consternacion de Betulia, amenazada del último estrago, y que el temor habia abatido enteramente los animos de sus ciudadanos; se retira á su oratorio, se viste de cilicio, esparce ceniza sobre su cabeza, y postrada en tierra con humilde

TOM. IV.

K

¹ Ose. 12. 4. ² 4. Reg. 19. 14. ³ 2. Paral. 20. 3. ⁴ Esther 14. 6.

rendimiento dice : „Confirmame Dios de Israel , y „dignate de mirar en esta hora á ¹ las obras de mis „manos“. Revolviendo en su generoso pecho la idea de salvar aquel afligido pueblo , recurre á la fuente de las misericordias , de donde solamente la podia venir el valor y la constancia. Este fue tambien el recurso de la Iglesia de Jerusalén , afligida por la dura prision del Príncipe de los Apóstoles : *Oratio autem sine ² intermissione fiebat ab Ecclesia ad Deum pro eo*: oraba á Dios sin intermision. Esta doctrina autorizada con su egemplo , es la que ha dejado á sus hijos. El Apóstol la confirmó : *Sine intermissione ³ orate*. Jesu-Christo mismo nos ha enseñado este medio de buscar el consuelo en nuestras aflicciones : *Oportet semper ⁴ orare , & numquam deficere*. Si jamás os faltan trabajos , dolores y fatigas , jamás debeis cesar en la oracion : este es el único consuelo que puede aliviar vuestras penas.

En los trabajos, debemos acudir á la oracion.

4 Viendose Jesu-Christo cercado de aflicciones y amenazado de sus enemigos , acude á su eterno Padre por medio de la oracion mas fervorosa. Sabía bien que no habian de ser oidos sus ruegos ; porque debia cumplirse en su persona lo anunciado por los Profetas: sin embargo ora , para enseñarnos el recurso eficaz , y lleno de consuelo que nos ha quedado en nuestras aflicciones. David conoció las riquezas de este felicísimo remedio , acudió á su Dios en todas sus tribulaciones: *In die tribulationis meae ⁵ , Deum exquisivi manibus meis , nocte contra eum*. Quando me veía cercado de trabajos , afligido de la enfermedad , y perseguido de mis enemigos ; busqué á mi Dios con

1 *Judit. 13. 7.* 2 *Ab. 12. 5.* 3 *1. Thesalon. 5. 17.* 4 *Luc. 18. 1.*
5 *Ps. 76. 3.* 6 *Ps. 138. 1.*

todos mis esfuerzos : le rogué , le insté , no deje de pelear con su misericordia hasta conseguir el fin de mis deseos : *Et non sum deceptus*. El efecto me ha hecho ver el acierto de mi resolucion. Se engañan lastimosamente los que teniendo puestas en el hombre sus esperanzas , acuden á ellos en sus necesidades. Todas ó las mas veces se frustra su diligencia ; quando la experiencia me ha enseñado que no se engaña el que ora á Dios , y busca en las tribulaciones su socorro. Veáase el Padre San Agustín ¹ cercado de angustias al principio de su conversion : su corazon estaba sumergido en un mar de penas y tristezas. No sabiendo en donde encontrar consuelo ni adonde volver sus ojos , oye una voz que le dice: *Agustine ¿ quid in te stas ? projice te securus in eum, noli metuere , non subtrahet te ut cadas. Projice te securus , excipiet te , sanabit te*. Agustino ¿ por que te detienes ? arroja te á los pies de tu Dios con un lleno de seguridad y de confianza : no temas que te abandone ni niegue su socorro : arroja te á sus pies, invocale , te recibirá , te sanará. El que busca el amparo de los hombres pone su confianza en ² un débil báculo de caña , no podrá estribar en él , sin que se rompa y abrevie su caída : hecho pedazos horadará su mano y se entrará por ella. Pero el que busca á Dios no será engañado : encontrará consuelo, serenidad y constancia.

5 Pero aunque en todos tiempos y en toda ocasion nos sea necesario el egercicio santo de la oracion ; principalmente debemos recurrir á él quando hayamos de acometer alguna empresa difícil y esca-

Su necesidad en las empresas difíciles.

K 2

¹ Lib. 8. Confes. cap. 11. ² 4. Reg. 18. 20.

brosa. Jesu-Christo nos ha dado tambien con su egemplo esta leccion importante, quando determinó elegir á sus Apóstoles, aquellos doce amigos fieles que habian de ser sus compañeros en la predicacion, y sucesores de su principal ministerio; empleó toda una noche en oracion continua y fervorosa. *Erat per-noctans¹ in oratione Dei.* Quando vino la mañana llamó á sus Discípulos y eligió entre ellos los que llamó Apóstoles. Y acaso por esta razon dijo San Lucas que habian sido elegidos por el Espíritu-Santo: *Quos per Spiritum² Sanctum elegit.* Otra vez, quando supo que habia de ser elegido para juez de la causa difícil é intrincada³ de la Adúltera presentada por los Escribas y Fariséos, se dispuso con una larga oracion para dar la sentencia. Quando llegó la terrible hora de consumir su ministerio y sacrificio, aquella hora en que se debia dar libertad al poder de las tinieblas; se dispuso con una oracion tan fervorosa y ardiente que hizo de los poros de su santísimo cuerpo⁴ bocas de sangre por donde imploró el auxilio de su eterno Padre. Notad, dice San Ambrosio, para vuestra instruccion⁵ la conducta del divino Salvador. El que penetraba los mas ocultos senes del corazon humano, el que sabía bien quales eran los sujetos sobre quienes habia de recaer su eleccion al apostolado⁶; se dispone con oracion fervorosa para el acierto: ¿que debereis hacer vosotros ignorantes, quando tratáis de la eleccion de estado, ó de alguna otra determinacion arriesgada? Quando el prudente Eliecer quiso escoger una muger para Isaac, acudió á su Dios, diciendo⁷ con el Sabio:

¹ Luc. 6. 12. ² Act. 1. 2. ³ Luc. 22. 43. ⁴ Joan. 8.

⁵ In cap. 6. Luc. ⁶ Joan. 13. 18. ⁷ Prov. 19. 14 Genes. 24. 12.

Domus, & divitiæ dantur à parentibus, à Domino autem propriè uxor prudens. Bien pueden los padres dar alhajas y copiosas haciendas á su hijo, pero ¿de quien sino de Dios podemos esperar una muger prudente? Esta feliz suerte es concedida por Dios á los que le temen, en premio ¹ de sus servicios. Vosotros los que os veis en la necesidad de buscar verdades dificiles en la espinosa carrera de las ciencias, acudid al Señor de donde solamente os puede venir la luz y el conocimiento. Pedidle luz y verdad como David²: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam.* Este Rey sábio en la multitud de sus dificiles empresas y graves negocios que le agitan, acude todas las mañanas á su Dios é implora su misericordia: *Manè adstabo tibi* ³. Su vigilancia era tan grande en esta parte que le interrumpe el sueño, y no le permite descanso hasta haber prevenido su alma con el escudo invencible de la oracion: *Anticipaverunt* ⁴ *vigilias oculi mei.* Asi consigue que el Señor dirija sus consejos y haga felices sus pensamientos y determinaciones. Antes de resolverse el patriarca Jacób á dejar la tierra de Canaan para ir á Egipto, donde le llamaba ⁵ su querido hijo Josef, ofrece á Dios sacrificios en el pozo del juramento, y en el altar erigido en otro tiempo por su glorioso ascendiente Abraham, pidiendo al Señor luz y acierto para desatar las dificiles dudas en que fluctuaba. Levanta á Dios su corazón, dice San Ambrosio ⁶, y le consagra víctimas para obligarle á que le instruya é ilumine. Oye el Señor sus ruegos, acepta su sacrificio, y le habla de esta manera: Yo soy el

¹ *Eclli.* 26. 3. ² *Ps.* 42. 3. ³ *Ps.* 5. 5. ⁴ *Ps.* 76. 5.

⁵ *D. Chrisost. Hom. 65. in Genes.* ⁶ *Lib. de Joseph Patriarca.*

fuertísimo Dios de tu padre, no temas, ve á Egipto, y sabe que allí he de dar principio á tu gloriosa descendencia. Ved aqui, dice San Juan Crisóstomo, lo que nosotros debemos hacer antes de empezar una empresa difícil, ó larga peregrinacion: debemos imitar la piedad de este varon justo, preparandonos con el sacrificio de nuestra oracion y nuestras lagrimas.

6 Observad el efecto de esta preparacion en los dos primeros Reyes de Israel. Ambos habian sido escogidos por Dios, ambos ensalzados por su mano á la eminencia del trono, ambos uugidos por Samuel. Emprende David una batalla¹ con muy pocos soldados en el valle y torrente de Besor cerca de la ciudad de Sicelec contra los Amalecitas, que cubrian la haz de la tierra por su multitud, segun la expresion de la sagrada Escritura: al mismo tiempo que emprende otra Saúl en los montes de Gelboé con el egército mas lucido que jamás hubo en Israel, compuesto de toda su nobleza y de sus mas valerosos combatientes. Sin embargo David alcanza una completa victoria sobre sus enemigos sin pérdida de un solo soldado, acaba con los Amalecitas, y hace presa en todos sus despojos y bagaje: y Saúl muere afrentosamente con todos sus nobles, y su egército queda enteramente aniquilado. ¿Qual pudo ser la causa de un suceso tan maravilloso? La misma Escritura nos lo dice. David antes de emprender la batalla acudió á la oracion, consultó á su Dios, puso en sus divinas manos la resolucion, y se rindió á su adorable voluntad: *Consuluit² David Dominum.* Saúl

1 1. Reg. 30. & 31. 2 1. Reg. 30. 8. & Ibid. 28.

lejos de orar al Señor y consultar su voluntad, por un delirio de su trastornada imaginacion, tomó consejo de una hechicera, y de aqui le vino su ruina. *Mortuus est Saul. . . .¹ eo quod consuluerit Pythonissam, nec speraverit in Domino, propter quod interfecit eum.* No estrañeis el mal éxito de vuestros negocios si en ellos habeis consultado vuestro amor propio, el mundo y las pasiones. Todo os saldrá mal: perecereis en manos de vuestro consejo. *Pensad en Dios en todos vuestros² caminos, y él dirigirá vuestros pasos. Manifestad á Dios vuestras obras, y serán dirigidos vuestros pensamientos.*

7 Ni temamos enojar á Dios con nuestros ruegos aunque sean continuos é importunos. La muger que tiene cargados de leche sus pechos de suerte que parece van á reventar, no solamente no siente que se los descarguen, sino que antes bien lo quiere, lo desea, y convida con ellos á sus hijos, á los de otras mugeres, y aun á algun perrillo. *Mejores son que el vino³ los pechos del divino Esposo.* Lleno el Señor de poder y de bondad, descansa para decirlo así, quando le pedimos, y se congoja y aflige quando no le pedimos. Este fue el justo motivo de su enojo contra el impio rey Acaz: viendose perseguido y cercado de enemigos le dice el profeta Isaías⁴ que pida al Señor señales de paz y de misericordia. El duro y obstinado contra Dios responde: *Non petam, & non tentabo Dominum:* No quiero pedir señales, invocar al Señor, ni glorificarle, segun la version que á la palabra hebrea dan algunos Santos Padres. Con efecto, roba á Dios su gloria, le afrenta y le

No se enoja Dios porque le pidamos; antes bien le desea vivamente.

¹ 1. Paral. 10. 13. ² Prov. 3. 6. *Ibid.* 16. 3. ³ Cant. 1.

⁴ *Isai.* 7. 11.

deshonra el que no le invoca en la tribulacion ; pues ó no le juzga omnipotente , ó no le tiene por misericordioso. Justamente indignado Isaías, le dice : „ Oid, „ casa de David : ¿ no os basta ofender y ser molestos á los hombres, sino que tambien quereis ser „ molestos á mi Dios “ ? *Numquid parrùm vobis est molestos esse hominibus, quia molesti estis & Deo meo?* Porque afligís de esta manera á un Dios , á quien nada llena mas de congoja como vuestra desconfianza y desvío ? El mismo Profeta le representó pensativo y turbado , viendo que ninguno le buscaba, nadie llamaba á las puertas de su misericordia: *Et vidit¹ quia non est vir : & aperiatus est, quia non est qui occurrat.* ¿ Quanta sería la congoja de un mercader que habiendo empleado todo su caudal en ricas telas de seda, plata y oro ; viesse que las tenia encerradas en su casa sin que nadie buscára ni una vara ? Pues mayor es el dolor del pecho amoroso de aquel Dios, que *siendo rico² para todos, y sobre todos los que le invocan*, no ve que le rueguen sus criaturas, ninguna le busca, ninguna acude á recibir el tesoro inagotable de sus misericordias. Clama el mismo á nuestros corazones, y nos pide que abramos nuestra boca³ para llenarnos de sus dones : nos convida con sus riquezas, y ninguno le pide, ninguno le busca. Su Evangelista vió que subian á su trono unos perfumes de suavísima fragancia que recreaban y ensanchaban su corazon ; y vió que estos perfumes tan preciosos y que tanto le agradaban, eran⁴ las oraciones de los Santos. No hay para los hombres boca mas pestifera que la del

1 *Isaías. 59. 16.* 2 *Alí Rom. 10. 12.* 3 *Ps. 80. 11.* 4 *Apoc. 8. 3.*

pobre; pero para Dios no hay sonido mas armonioso y suave que el de nuestros clamores, no hay olor mas delicioso que el de nuestras oraciones. Asi Jesu-Christo en el discurso de su santísima vida nunca se manifestó mas pronto y gustoso que quando oía los clamores de los que buscaban su misericordia. Llegase á él un Leproso, diciendo ¹: *Señor, si quereis, podeis limpiarme*: y al punto responde: *Quiero, sé limpio*. Implora su socorro el Paralítico, y luego oye ²: *Carga con tu lecho y anda*. El Príncipe de la Sinagoga, el Centurion, y todos los que le buscaron en sus aflicciones tuvieron un despacho igualmente pronto y feliz. Y á la verdad ¿nos exôrtaría el Señor á que le pidiesemos, sino tuviera la mas benéfica disposicion y voluntad de dispensarnos sus dones? *Non nos hortaretur ut peteremus*, dice San Agustin ³, *nisi dare vellet. Numquam oranti beneficia denegat*, dice San Juan Crisóstomo ⁴, *qui ut orantes non deficiant sua pietate instigat*. ¿Como podrá enojarse porque le pidamos, quando él mismo por un efecto de su inefable bondad nos manda, nos insta á que le pidamos? No se enojó con sus discípulos, aunque con expresiones poco respetuosas le pidieron que les concediese todo quanto querian: *Volumus, ut quodcumque petierimus* ⁵, *facias nobis*. Ni con Abraham porque sin embargo de haber sido el ⁶ padre y egemplar de los creyentes pidió al Señor señales de que se cumplirian en él sus magnificas promesas: *Domine Deus* ⁷ *unde scire possum quod possessurus sum eam?* Ni con Gedéon porque le pidió

TOM. IV.

L

¹ Matth. 8. 2. ² Joan. 5. 8. ³ Ser. 5. & 29. de verbis Domini.⁴ Refertur à D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 15. ⁵ Marc. 10. 35.⁶ Ad Rom. 4. ⁷ Genes. 15. 8.

ORACION.

señales para creer al Angel que le hablaba ² de su orden. Ni con los mismos Judíos porque le pidieron señales, aunque no tenían otro motivo que el de una vana curiosidad, y aun el de buscar pretextos para calumniarle: y solo por su dura obstinacion los condenó y maldijo. ¿Como se enojará con un Cristiano porque implore sus misericordias, y le llame en sus aflicciones.

Modo de orar, empezar con fiesando con humildad nuestra miseria.

§ Vengamos ya á tratar de las condiciones que ha de tener nuestra oracion para que sea agradable al Señor; y en primer lugar deben ser las primeras palabras de nuestras súplicas las de la Cananea, y nuestra primera disposicion la de una humildad profunda, y un conocimiento de nuestra miseria é indignidad, como el de esta sábia muger: *Miserere ² mei*: Señor, tened misericordia de mí. El Padre San Gerónimo en sus libros contra Pelagio ³ impugna el modo de orar, dictado por este hombre ignorante y sobervio á una Señora que le pidió instrucciones sobre esta materia. Aconsejábala que puesta delante de Dios le hiciese presente sus méritos y servicios, y le pidiese su gracia y favor como un título de justicia debido á sus buenas obras. Ved aqui sus palabras. „Bien conoceis, Señor, la santidad y pureza, la limpieza de fraude de estas manos que levanto á Vos: bien veis que los labios con que os invoco no están manchados con la mentira y el engaño“. O necio! exclama este Santo Padre, esta oracion ¿es propia de un Cristiano ó de un Fariseo lleno de soberbia? De aquel hombre orgulloso que decía: *Gracias os doy, Señor, porque ⁴ no soi como*

1 *Juic.6.17.* 2 *Matth.15.22.* 3 *Lib.3.contr.Pelag.231.* 4 *Luc.18.11.*

los demas hombres. . . . No oró asi el profeta Daniel, cuyas primeras palabras fueron: *Peccavimus Domine¹, injustè egimus. . . nobis confusio . . . miserere. . .* Hemos pecado, Señor, hemos obrado injustamente. . . tenemos mil motivos de confusion y de vergüenza. . . tened misericordia de nosotros. No fue este el consejo del Espíritu de la sabiduría: *Justus in principio² orationis accusator est sui*: El Justo es su propio acusador en el principio de su oracion. No deramamos nuestras lagrimas y ruegos en nuestras justificaciones, dijo el mismo Profeta³ sino en nuestras muchas miserias: *Nec enim in justificationibus nostris prosternimus preces, sed in miserationibus tuis multis.* El Publicano, varon verdaderamente instruido en la doctrina de la oracion, no representa á Dios sino sus pecados, y propia indignidad. No tengo, Dios mio, cosas ricas que presentaros, ni servicios que alegar para obligaros á que me concedais lo que pido. Soy pecador, soy miserable: vuestra misericordia es mi único recurso: *Miserere mei.*

9 Y si consideramos la magestad y grandeza del verdadero Dios ácia quien dirigimos nuestros votos, llenos de confusion y reverencia no podremos menos de arrojarnos con profunda humildad sobre la tierra, sin osar levantar de ella nuestros ojos. Su mismo hijo Jesu-Christo nuestro adorable Salvador, no solamente se puso de rodillas en su oracion sino que se arrojó y postró⁴ sobre la tierra. Verdad es, dice San Agustin⁵, que no hay señalada por Dios postura alguna para la oracion: Abraham oraba prostrado de bruces: Moysés de pie con sus manos levanta-

Postura y
re ve ren cia
con que debe-
mos orar.

calignA ro.I
la nestes
sup

L 2

1 Dan. 9. 5. 2 Prov. 18. 17. 3 Dan. 9. 18. 4 Matth. 26. 39.
5 Lib. 2. 22. ad Simplie. 9. 4.

tadas al cielo , Aaron vestido de pontifical con su incensario , Daniél de rodillas , Elías doblado y encorbado su cuerpo , Susana caminando al suplicio , Ezequías recostado en su cama , Jonás envuelto en las inmundicias del vientre de una ballena , Job desde un muladar , y David sentado. Sin embargo es justo para orar al Señor , que esté el cuerpo de una manera que sea conforme á la reverencia y humildad con que debe ordenarse á Dios vuestro corazon. Debeis manifestar un profundo respeto á aquella soberana Magestad delante de la qual tiemblan los mas encumbrados Serafines. Estos estaban ¹ avergonzados en su divina presencia , y cubrian sus rostros con las alas para cantar sus alabanzas. Debeis finalmente , portaros en vuestras súplicas al verdadero Dios , de una manera que acredite vuestra fe , vuestra religion y vuestra piedad. No es estraño que un Nabucodonosor profane y robe los templos de sus dioses ; ni que en su presencia muestre una licencia y altanería desvergonzada ; pues aunque apareciesen cargados de oro y plata , eran sombras estériles , desnudas de espíritu y de virtud ² ; pero es muy ageno de un Cristiano , que le imite en esta osadía y soberbia , quando dirige sus votos al verdadero Dios , padre universal de todas las criaturas , de quien ha recibido quanto tiene , y de quien puede esperar quanto desea.

Los Angeles
asisten al
que ora.

10 Otra razon da el Padre San Bernardo de esta ³ humillacion y respeto con que debemos orar. Yo creo , dice , que asisten los ángeles al que ora para llevar á Dios sus votos y ruegos : *Credimus ángelos sanctos adstare orantibus offerre Deo preces,*

1 Isaí. 6. 2. 2 Abac. 2. 19. 20. 3 Ser. 7. in Cánt.

& vota hominum. Efectivamente , quando Tobías ora-
 ba al Señor bañado en lagrimas , y se egercitaba en
 singulares obras de piedad , un ministro ¹ del Altísi-
 mo llevaba sus votos al trono de su misericordia.
 ¿quanta debe ser vuestra reverencia ácia unas criatu-
 ras de tan sublime grandeza , ministros inmediatos del
 Rey de les cielos , astros refulgentes de la casa del
 Señor ? „Yo temo , dice este Santo Padre , que vien-
 „do y abominando vuestra indolencia , vuestra desi-
 „dia , vuestra irreverencia , huyan de vosotros , y os
 „dejen en espantosa soledad , y privados del benefi-
 „co conducto que habia de llevar al cielo vuestras
 „súplicas. Oigo las quejas que con lagrimas de un
 „tardío arrepentimiento dais al Señor , diciendo: *Lon-*
 „*gè fecisti notos meos à me , posuerunt me abominatio-*
 „*nem sibi.* Separaste , Señor , de mi mis conocidos y
 „amigos , me miran ya como un objeto de horror y
 „abominacion. O ! *Elongasti à me amicum , & pro-*
 „*ximum , & notos meos , à miseria.* Alejaste de mí
 „mis amigos y cercanos , y apartaste mis conocidos
 „de mi afliccion y miseria. O ! *Qui juxta me erant*
 „*de longè steterunt , & vim faciebant , qui querebant*
 „*animam meam* : los que estaban junto á mí se se-
 „pararon y huyeron , y luego mis enemigos , los que
 „anhelaban por la ruina de mi alma , me acometie-
 „ron con furia y violencia. Y á la verdad , conclu-
 „ye el Santo , ¿como podreis sostener el ímpetu de
 „los malos espíritus , si los buenos huyen de voso-
 „tros?

II Finalmente , debemos preferir para la ora-
 cion aquella postura que sea mas propia , dice San

Nuestra pos-
 tura en la
 oracion debe
 mostrar su-
 mision.

1 Tobie 12. 12.

Agustin , para mover el alma , y excitar en ella afectos de devocion y de piedad. Dicese que se sentó David orando , para manifestar la tranquilidad y sosiego de su corazon. Y cada uno de los Santos y fervorosos amigos de Dios ha usado diferentes modos de disponer su cuerpo , segun eran mas conformes para éxcitar fervor en su espíritu. Pero como la humildad sea el primer requisito necesario para este santo egercicio segun lo que está escrito : *Respexit in orationem humilium* ¹ , *et non sprexit preces eorum* ; y por el Sábio , *oratio humiliantis* ² *se penetrat coelos* : aquella será la postura mas conducente para la oracion , que excite en nosotros mayor humildad y rendimiento. Por esta razon muchos Santos hanorado de pie , postura muy propia de un criado en la presencia de su Señor. Asi oraba Moysés quando pedia victoria contra los ³ Amalecitas. Esta parece la postura que encarga San Pablo : *Volo viros* ⁴ *stantes orare , levantes manus suas* : de pie en señal de respeto , y levantando sus manos ofreciendolas con humilde rendimiento al Señor para emplearlas en su servicio. Pero como la postracion , es mas á propósito para dar señales de esta profunda humildad y rendimiento ; la mayor parte de los siervos del Señor vestidos de cilicio , y esparciendo ceniza sobre sus cabezas , doblaron sus rodillas y se arrojaron en tierra quando dirigieron sus ruegos al Altísimo. El mismo Dios parece haber exigido esta demostracion de respeto : *Vivo ego , dicit Dominus* ⁵ , *quia mihi curvabitur omne genu*. Doblase sola una rodilla á los Reyes y Señores de la tierra , en señal de que su

¹ Ps. 101. 18. ² Eccl. 35. 21. ³ Exod. 17. 11. ⁴ 1. Timot. 2. 8.
⁵ Isai. 45. 23.

dominio es incompleto y limitado; pero ambas deben doblarse al Señor absoluto de los cielos y la tierra. Salomón quando dedicó su famoso templo, dobló sus rodillas: *Utrumque¹ genu in terram fixit.* El sábio sacerdote Esdras dice de sí mismo: *Curvavi genua mea², & expandi manus meas ad Dominum Deum meum*: doblé mis rodillas y estendí mis manos á mi Dios y Señor. San Esteban oró de esta manera³ por sus enemigos. San Pablo en muchos lugares de sus epístolas manifiesta este modo de presentarse al Señor en la oracion como el mas propio para mostrar nuestro debido rendimiento. Abraham no contento con poner en tierra sus rodillas⁴, se arrojó y postró en ella: *Adoravit in terram.* Tobías y su hijo estuvieron tres dias postrados en tierra⁵ para dar gracias á Dios por la singular merced que les hizo por medio de su ángel Rafaél. Los santos Reyes que vinieron de remotas regiones á adorar al Salvador⁶ del mundo recién nacido en Belén, se arrojaron en tierra para rendirle sus ofertas. A esta demostracion de rendimiento nos exórta el Profeta, diciendo: „Porque Dios⁷ es el gran Señor y el Rey „grande sobre todos los dioses... y en su mano es „tán todos los fines de la tierra, suyo es el mar y él „le hizo... y sus manos fundaron la tierra: venid, „adoremos al Señor, y postremonos en su presencia“⁶. El es el gran Rey de los reyes, el Criador del universo, el Padre de las misericordias: luego debemos rendirle las mas humildes y profundas adoraciones. Jesu-Christo hijo de Dios vivo nos da el mas eficaz ejemplo de esta sumision quando ora á su eterno

¹ 3. Reg. 8. 54. ² 1. Esdr. 9. 5. ³ Act. 7. 60. ⁴ Gen. 18. 2. ⁵ Tob. 12. 22. ⁶ Matth. 2. 11. ⁷ Ps. 94. 2.

ORACION.

Padre ¹. ¡Que rendimiento tan profundo, qué humildad, qué postracion tan absoluta y digna de nuestra imitacion y asombro! Cristianos, fijad vuestra consideracion en este divino modelo, y aprendereis á disponer vuestro cuerpo ² y ordenar vuestras palabras de una manera que haga vuestra oracion agradable al gran Dios á quien invocais.

¹² Postrados de esta suerte en la presencia del Señor dad principio á vuestra oracion por las palabras del Centurion: *Domine non sum dignus*. Quando los hombres pretenden alguna gracia de los Grandes y Reyes de la tierra, alegan sus servicios y merecimientos. Mas no debe de ser esta nuestra conducta con Dios. Somos nada en su divina presencia, y si hay algo en nosotros, ó es miseria y vanidad, ó es algun don que graciosamente hemos recibido de su mano. Asi no podemos alegar derecho alguno á sus dones, y ninguna cosa le ofende mas que la loca y soberbia presuncion de los que osan reconvenirle con sus buenas obras, y mandarle mas que pedirle en sus oraciones: *Confitebimur tibi Deus*, decia David ³, *confitebimur, & invocabimus nomen tuum*. Daré principio á mi oracion por la confesion de mis pecados, que son la causa de que yo esté ⁴ separado de vos, y sea indigno de vuestra misericordia. Me confesaré y os invocaré: me confesaré una y muchas veces, detestaré mi iniquidad, os haré presente mi indignidad y miseria. Este fue el principio de la oracion de Daniél ⁵: *Confiteor Deo*. . . Oré al Señor y confesé nuestras maldades: os ruego, Dios mio, hemos pecado, hemos obrado injustamente. . . Las pri-

¹ Ve Oracion del Huerto. ² *D. Cypr. trañ. de orat. Dom.*

³ *D. Aug. in Ps. 74. & in Ps. 30. concion. 3.* ⁴ *Isaí. 59. 2.* ⁵ *Dan. 9. 3.*

meras palabras de la oracion de Esdras, fueron ¹: *Confieso, Dios mio, me confundo y avergüenzo de levantar á tí mi rostro; porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza.* Estér empezó su oracion, diciendo ²: *Señor mio, que eres solo nuestro verdadero Rey:: pecamos en tu presencia, y por eso nos entregaste en manos de nuestros enemigos.* ¡O quanta fue la eficacia de estas oraciones! Con que bondad convierte sus ojos el Altísimo ácia la oracion de los humildes? jamás sus votos fueron despreciados. Complácese de que seamos astutos como las serpientes ³. Nada podemos con nuestras fuerzas, nada merecemos por nuestras obras. En vano pretendemos vencer brazo á brazo la divina omnipotencia: serán inútiles y sin fruto nuestros esfuerzos. Valgámonos del ardid que nos ha sugerido la misma Sabiduría del cielo. La serpiente estriba en la tierra con su pecho para poder subir á lo alto, porque no tiene pies para la carrera ni alas para el vuelo: estribemonos nosotros en tierra para subir al alto trono de las misericordias: confesemos nuestra miseria. La humildad ⁴ es prudentísima: ella sola puede darnos trazas para llevar al cielo nuestros votos. La humildad, dice el Sábio ⁵, da valor á la oracion para penetrar las nubes, no se satisface hasta acercarse al Eterno, y no se aparta de él hasta haber logrado sus miradas: *Oratio humiliantis se nubes penetrabit: & donec appropinquet, non consolabitur, & non discedet, donec Altissimus aspiciat.*

Eficacia de la oracion del humilde.

12 Ved el efecto poderoso de la humildad y de las lagrimas en la misteriosa lucha de Jacób: de

Las lagrimas aumentan su eficacia.

TOM. IV.

M

¹ Esdr. 9. 6. ² Esther. 14. 3. ³ Matth. 10. 16.

⁴ D. Thom. lib. 2. de Erua. Princ. cap. 7. ⁵ Eccli. 35. 21.

aquella lucha tan famosa, celebrada justamente por toda la iglesia, dice el Abad Ruperto¹, porque peleó en ella un hombre con todo un Dios, y le venció. No peleó Jacób, dice Santo Tomás², con armas, ni á fuerza de brazo: sus armas fueron la oracion y las lagrimas. El profeta Oseas lo dijo así: *In fortitudine sua invaluit ad Angelum: flevit, & rogavit eum.* Representale la necesidad de su bendicion y su miseria, llora, suspira, y por último consigue el fin de sus deseos. No fueron menos felices las lagrimas y humildes ruegos de Moysés: pelea con su Dios, el Señor le dice, *Dimitte me*⁴: Dejame, no impidas la egecucion del formidable castigo que ha merecido ese ingrato pueblo. Pero él llora, suspira, expone los pecados y necesidades del mismo pueblo, y al fin vence. Estas solas armas vencen al Omnipotente: no bate con mas violencia un tiro reforzado la muralla, que los ruegos y lagrimas del humilde la Bondad divina. Ezequías oye la sentencia de su muerte: *Dispone domui tuae, quia morieris, & non vi- ves.* Llenase de afliccion y de dolor; resuelve implorar las misericordias del cielo, y conociendo el medio seguro de alcanzarlas, se ase con su Dios con sollozos y gemidos: *Flevit Rex fletu magno.* Aun no había salido de su palacio el Profeta que le anunció la muerte, y ya le manda el Señor que vuelva á concederle la vida. *Vade, dic Duci meo, audivi orationem tuam, & vidi lacrimam tuam.* Dí al Gefe de mi pueblo, que he oido su oracion, porque no he podido resistirme á sus lagrimas.

13 Jesu-Christo se retiró no solamente de sus Apóstoles sino tambien de los que escogió como mas fieles

1 Lib. 8. in Genes. cap. 6. 2 In cap. 32. Gen. 3 Ose. 12. 4. 4 Exo. 1. 32. 10. 5 4 Reg. 20. 2.

Debe hacerse con recogimiento, y en lugar secreto y retirado.

amigos y compañeros, para enseñarnos la necesidad del retiro, del recogimiento y del silencio en la oracion. Inexplicable es, dice San Agustin ¹, la inestabilidad del corazon humano, y la multitud de varios é inútiles pensamientos que en todos los momentos de la vida le asaltan, y turban su tranquilidad. El Padre San Gerónimo ² refiere de sí mismo, que retirado á los hiermos mas horribles y espantosos, affigiendo su cuerpo con ásperos ayunos y continuas vigili-
 as que tenian quebrantados todos sus miembros, vestido de un saco sobre una carne denegrida y casi aniquilada, sin otra compañía que la de las fieras; quando quería levantar al cielo sus pensamientos en la oracion, se hallaba con ellos en medio de Roma, en sus saraos y festines, y entre las matronas que habia tratado en otro tiempo. Movianse contra él tentaciones tan vehementes que se veía precisado á romper su pecho con los duros golpes de una piedra. El Padre San Agustin ³ pondera las expresiones del santo rey David, varon tan virtuoso y egercitado en la oracion, y que dice de sí mismo que su corazon se le huía, y le desamparaba en ella: *Cor meum ⁴ dereliquit me*; y quando una vez logró el recogimiento necesario para orar á su Dios, le daba rendidas y humildes gracias, diciendo: *Inveni s cor meum, Domine, ut orarem te.* „Dice que le encontró, expone San Agustin, porque estaba acostumbrado á experimentar sus fugas y retiradas, y á seguirle en ellas, sin poderle hacer presa, hasta verse en la necesidad de clamar á Dios: perdoname, Señor, porque mi corazon me ha desamparado“. Sucede aun á las

M 2

¹ In illu d Ps. 85. *Letifica animam servi tui.* ² Epist. 22. ad Eustoch.
³ In Ps. 85. ⁴ Ps. 23. 13. ⁵ 2. Reg. 7. 27.

almas mas piadosas y devotas ¹ lo que á Abraham, que quando tenia preparados los animales para el sacrificio, vinieron aves de rapiña que ya por una parte, ya por otra intentaron arrebatár las carnes ², y con el cuidado de espantarlas, le divirtieron, ocuparon y llenaron de congoja. Quando quieren sacrificar á Dios su corazon en la oracion, acude una multitud de varios pensamientos, que como aves de rapiña procuran robar su atencion: mientras trabaja con ellos para arrojarlos de sí, quando vuelve á su interior ya no encuentra el corazon, y puede muy bien decir con David: *Cor meum dereliquit me.* Y como ningun valor pueden tener nuestras oraciones en la divina presencia si quando se dirigen á Dios nuestras palabras, nuestro corazon está en la tierra; debemos buscar el retiro, y aplicar todos nuestros cuidados á desprenderle de todos los afectos terrenos quando tratamos de oracion. Hago una grande injuria á Dios, decía San ³ Bernardo, quando le suplico que oiga unos ruegos, que yo mismo no oigo quando los pronuncio. Pidole que me atienda, quando yo ni pongo mi atencion en Dios, ni en mí mismo: y aun lo que es mas horrible, quando repasando en mi corazon ideas inútiles é inmundas, arrojo á su presencia un hedor intolerable. Sabemos que sube nuestra oracion en saludables vapores ⁴ al trono del Altísimo: si llegan á ellos los violentos soplos de los cuidados terrenos, los harán mudar de direccion: se esparcirán á una y otra parte, no subirán al cielo, se quedarán sobre la tierra. Si nuestra mayor diligencia no alcanza para librarnos enteramente de tan

¹ D. Greg. Lib. 16. Mor. cap. 10. ² Gen. 15. 11. ³ Lib. medit. c. 8.
⁴ Apoc. 8. 3.

importunos enemigos ; á lo menos busquemos la soledad , apartemonos de todos los objetos que puedan divertirnos , y el Señor bendecirá nuestros esfuerzos. Moysés y Aaron quando se hallaron en un grande aprieto y conflicto por la rebelion del pueblo , se apartaron de la multitud ¹ , entraron solos en el tabernáculo , y se postraron en la presencia del Señor. Moysés habia practicado lo mismo retirandose del palacio de Faraon ² para implorar las misericordias del cielo. Judit se cerró sola en su oratorio para implorar la asistencia de Dios en la ³ generosa resolucion que meditaba. Jesu-Christo nos dió tambien este consejo , para enseñarnos el modo de hacer fructuosamente tan saludable egercicio : *Tu autem cum oraveris , intra ⁴ in cubiculum tuum , & clauso ostio ora Patrem tuum.* Quando hayas de orar , retirate á tu cámara , cierra sus puertas , y ruega asi á tu Padre celestial. Con este fin dispuso que se erigiesen en su iglesia templos consagrados á su culto , que fuesen casas ⁵ de retiro y de silencio en donde pudiesen sus hijos ofrecerle el corazon.

14 El Padre San Bernardo ⁶ señala otro modo de buscar el retiro en la oracion , muy propio de su devoto y fervoroso espíritu. Pondera á este fin las palabras de la Esposa ⁷ : *In lectulo meo pernoctans quæstivi , quem diligit anima mea :* Busqué en el lecho de noche al amado de mi alma. Apartemos de nosotros todas las ideas carnales quando se trata de unos amores espirituales y divinos. La vergüenza y el decoro obliga á la Esposa á buscar por la noche á su querido : *Verecundia , si advertis , & loco sig-*

¹ Num. 20. 6. ² Exod. 8. 10. ³ Judit. 9. 1. ⁴ Matth. 6. 6.
⁵ Matth. 21. 13. ⁶ Ser. 86. in Cant. ⁷ Cant. 3. 1.

natur, & tempore. Las efusiones del corazon que hacen la felicidad de los esposos piden retiro y soledad. Les sería incómoda la vista del padre y del hermano. Las almas son esposas de Dios: á él acuden en sus trabajos, á él deben volver sus ojos, con él deben repartir los secretos cuidados, y en su pecho deben derramar su corazon. O! quales son, y que afectuosos los movimientos de un alma santa en la oracion! qué dulces y amorosas sus palabras! qué movimientos tan particulares y expresivos! Ya suspira, ya llora, ya solloza, ya pide, ya extiende sus brazos, ya dobla sus rodillas; ya se postra en tierra, ya se queja del desvío de su amado, ya le agradece sus benéficas miradas, ya confiesa su indignidad y miseria. No hay esposo que tan amorosamente trate con su esposa, como Dios con el alma de sus siervos: *¡Quam magna multitudo dulcedinis tue Domine, quam abscondisti timentibus te! Abscondes eos, in abscondito faciei tue à contradictione linguarum.* Escondidas son estas dulzuras: os cerrais á solas con ellos para que no murmuren los que no entienden el lenguaje del amor divino. ¿Qual fue la familiaridad y dulzura con que se puso el divino Esposo á tratar con la Samaritana? No quiso que estuviesen presentes sus discípulos; y ved aqui, concluye el citado Padre, porque la Esposa buscaba el silencio de la noche, y porque las almas fieles deben buscar el retiro y la soledad para derramar sus corazones á los pies de su divino Esposo: *Propter hoc sponsa non minus verecundè, quam cautè, & lectuli secretum petebat, & noctis.* Jacob huye aun la

compañía de su querida Raquel ¹, y en el silencio de la noche da principio á su oracion fervorosa. ¿Qualès son en ella sus amorosos extremos? ya le llora, ya le echa los brazos, ya pelea, ya con animosa resolucion haciendo del esforzado, dice que no le dejará aunque quiera irse, ya se humilla y recibe su bendicion amorosa. Es singular el suceso que refiere el Padre San Ambrosio ² de la gloriosa mártir Santa Inés. Condenada por el Gobernador de Roma á ser llevada al lugar público de la prostitucion, castigo mas cruel para las santas Vírgenes, dice Tertuliano, que el de ser arrojadas á las voraces fieras; vió venir á un hijo del bárbaro Gobernador con la infame resolucion de violar su pureza: pero el demonio le ahogó á la entrada misma de aquel lugar profano. Conmovida Roma con un suceso tan prodigioso, que atribuían á encanto ó mágia, la piden en señal de que ha sido un efecto de la justicia del cielo, la resurreccion del jóven. Aunque no lo merecis, dijo la Santa, yo lo haré para gloria y honor de mi esposo Jesu-Christo. Dejádme sola, y yo le pediré esta gracia. Con efecto, ella clama: *Omnipotens, adorande, colende, tremende...* y su oracion es oída; el muerto vuelve á la vida, y el Señor es glorificado. Mas ¿por que no ora en presencia de la multitud? Sabemos poco de la conducta secreta y amorosa de las almas fieles con su divino Esposo. Esta pide soledad donde pueda desahogarse su tierno y encendido corazon.

15 Jesu-Christo nuestro Maestro soberano dió principio á su oracion, diciendo: *Abba, Pater. Pa-*

Otras condiciones de la oracion. *Confianza.*

¹ Gen. 32. ² Ser. 90. de pass. S. Agneis.

labras misteriosas , y que significando en diversos idiomas ¹ una misma cosa , nos enseñan el modo de llamar al Señor , en la oracion , mas propio para inclinar á nosotros su misericordia. Desde este feliz momento ya puede el Cristiano usar de esta palabra llena de dulcísimos consuelos , quando dirige sus ruegos al cielo. *Pater noster* : Padre mio. O ! quanta confianza debe despegar en nuestros corazones tibios y pusilánimes esta palabra Padre ! pides tu remedio á un Dios que le tiene en su mano , y que es tu padre. ¿ Quando temió un hijo no ser oido ni socorrido de su padre , aunque hayan sido grandes sus ingratitudes ? Pues ¿ quanto mayor deberá ser la confianza con que el Cristiano ruegue á su padre celestial , infinitamente mas abrasado en el amor de sus hijos que todos los padres de la tierra ? ¿ *Quanto magis Pater vester de caelo dabit spiritum ² bonum petentibus se* ? El es un padre lleno de bondad , y que posee riquezas infinitas : no desea sino que acudan á él sus hijos para derramar sobre ellos con liberal magnificencia sus tesoros. Tres son , dice el Padre San Bernardo ³ , los defectos que corrompen y hacen infructuosas nuestras oraciones : tibieza , temeridad y temor. La oracion tibia es la que se hace con poco espíritu y menos deseos , caida el alma , distraida la atencion , mal compuesto el cuerpo , sin fervor , ni devocion ; de manera , que las palabras salen muertas de la boca. Esta oracion no puede subir al cielo , como no sube la saeta despedida de un arco flojamente flechado , y manejado sin vigor : *Tépida oratio in ascensu languescit , & deficit , eo quod non*

¹ D. August. & Hier. ² Luc. II, 13. ³ Ser. 4. in Quadr.

habeat vigorem. „ Ora fuertemente, decía San Agustín al Conde Bonifacio ¹, y di á tu Dios lo que „ te enseña el Salmo de David: *Libradme Señor, de „ mis iniquidades*: No implorés con flojedad el auxilio del cielo“: *Fortitèr ora.* David dice que abrió su boca para atraer el espíritu: esto es, que habló con vivo afecto y vigorosa fuerza, y así mereció la atención del Altísimo: *Os meum* ² *aperui, & attraxi spiritum.* La oracion temeraria es la de aquellos, que teniendo su corazón lleno de pecados, osan presentarse al Señor y pedirle mercedes; de los que hablaremos luego. La tímida finalmente, es la que se hace con poca ó ninguna confianza. „ Esta, dice el Santo, no penetra el cielo; porque „ la cobardía y temor inmoderado de tal manera oprime el alma, que no solamente la impide llevar al „ cielo sus votos, sino tambien que den un paso „ fuera del corazón“.

16 Ninguna cosa ofende mas al Señor que esta desconfianza de sus hijos. *Pedís*, dice el apóstol Santiago ³, y *no recibís*, porque *pedís mal.* Pida el Cristiano con fe sin la menor duda de que será oída su oracion: *Postulet in fide nihil hæsitans. Qui enim hæsitat similis est fluctui maris qui á vento circumducitur.* Tarde ó nunca llegará al puerto el navichuello que impelido por contrarios vientos es juguete de las olas. Lo que necesita es un viento fuerte de popa que le lleve poderosamente al punto señalado. Tal es la confianza que embiste de lleno la oracion. „ El Espíritu Santo ayuda nuestra enfermedad, dijo el Apóstol ⁴, y nos hace pedir con ge-

Quánto ofende á Dios nuestra desconfianza.

TOM. IV.

¹ *Epist. 70. ad Bonif.* ² *Ps. 113. 131.*

³ *Jacob. 4. 3.* ⁴ *Ad Rom. 8. 26.*

„ midos eficaces é inexplicables “. Haciendonos hijos de Dios engendra en nuestro corazon afectos filiales ácia este Padre celestial, y nos mueve á que á boca llena le llamemos Padre: *Accepistis* ¹ *spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater.* ¿Que elogios bastarian á engrandecer la beneficencia de un Rey que pusiese sus dones, sus honores y riquezas en manos de nuestro propio padre? y quán justa sería su indignacion si por no llamar á nuestro padre nos privasemos de sus beneficios? Ved aqui lo que ha hecho con nosotros el Rey del cielo. Quando le pedimos nos envia á nuestro mismo Padre, á un Padre lleno de inefable bondad para que despache nuestras peticiones. ¿Que mas ha podido hacer para excitar en nuestro corazon sentimientos de gratitud y de confianza? ¿Quanto le ofenderá el que dude y desconfie? No Cristianos, acercaos sin temor al trono de las divinas misericordias: consideraos á vosotros mismos, dice San Bernardo ², quando orais: esto es, poned los ojos en vuestra indignidad y miseria para confundiros y humillaros; pero no los apartéis del misericordioso Padre á quien rogais: *Considerare debet is qui orat, & quid petit, & ipsum quem petit, & se ipsum qui petit.* Mirad la magestad de aquel Juez rectísimo que ha de juzgaros; pero mirad al mismo tiempo la bondad inefable, las paternales entrañas de un Dios que os ama mas que todos los padres de la tierra á sus mas queridos hijos. Tanta es la diferencia del Padre celestial al terreno, como de lo natural á lo participado, del mar á las pequeñas fuentes, del sol á las estrellas: y la misma debe haber de vuestra confianza en su bondad

1 *Ad Rom. 2. 15.* 2 *Lib. de Sent. c. Diximus de generat.*

á la que en sus padres tienen todos los hijos de la tierra.

17 Esta firmísima confianza y generosidad fue la que elogió el Señor en la Cananéa. *O mulier! magna est fides tua* ¹: Grande es tu fe, ó muger! verdaderamente nos das un ejemplo del modo de confiar, capaz de hacer provechosas nuestras oraciones. Responde Jesu-Christo á sus ruegos con una aspereza y desprecio que abatiría el ánimo mas esforzado. *No es bueno*, la dice, *arrojar á los perros el pan destinado al alimento de los hijos*. Vese afligida, despreciada y tratada de perra, y sin embargo glorian-dose en su abatimiento, como el Apóstol ², aun espera, aun insta, aun confía. Su fe la hace ver que la repulsa de Jesu-Christo es una señal ³ nada equívoca de su misericordia, y que el que jamás se deleitó en la perdición de sus criaturas, jamás envía tempestades que no sean seguidas de dulcísima tranquilidad ⁴: ni excita lágrimas sino para que sean precursoras de consuelos inefables. El Señor dilata la concesion de sus dones no para frustrar sus esperanzas, dice San Juan Crisóstomo ⁵, sino para hacer manifiesta á sus Discípulos y en ellos á todos nosotros, la excelente y firmísima fe de esta muger, que aun despreciada confía, tratada de perra mira á Jesus como á un padre que la ama como hija. Asombróse, dice este Santo Padre ⁶, el mismo Salvador de la prodigiosa fe de esta muger: *Monstravit quomodo fidem ejus obstupescat*. Grande fue la fe de Abrahan que creyó tendría una dichosa sucesion sin embargo de tener ya casi muerto su cuerpo ⁷, y sin vigor

Viva fe con
que oró la
Cananea.

N2

¹ *Matth. 15. 28.* ² *2 Cor. 12. 9.* ³ *Ve Adversidades.* ⁴ *Tob. 3. 21.*
⁵ *Hom. de profeta Evang.* ⁶ *Hom. 28. & 44 in Gen.* ⁷ *Ad Rom. 4. 18.*

ORACION.

ni vida el seno de Sará ; que confió en la proteccion de su Dios, aun viendose profugo por ásperos y desusados caminos, sin pátria, lugar ni habitacion; pero mayor fue la de esta muger. Abrahan era un varon ¹ robusto acostumbrado á vencer poderosos Reyes, y esta es una muger débil. El Señor le habia dado palabra confirmada con solemnes juramentos de darle sucesion, y una tierra feliz para su habitacion: pero esta no ha oido otra respuesta á sus clamores, sino, *non est bonum*:: Sin embargo lejos de desconfiar, esta misma repulsa aviva su fe ², y enciende su esperanza. „Verdad es, responde, que nose debe arrojar „ á los perros el pan de los hijos; pero tambien los „ perrillos comen las migajas que caen de la mesa „ de su amo“. O fe admirable! *Magna est fides tua*: fe grande, acompañada de una ardiente caridad, de una humildad profunda, de un absoluto rendimiento de su voluntad, y de una firmísima esperanza. Ni las injurias, ni las afrentas son capaces de entibiársela; ¿como dejaría de tener efecto su oracion animada de una fe tan viva?

Con el fin de avivar nuestra fe dilata el Señor lo que le pedimos.

18 Pero el Señor se hace sordo á sus clamores, y dilata la concesion de lo que le pide, no por indignacion, dice el Padre San Bernardo ³, sino por disimulo ordenado á su mayor bien: *Disimulatio est sponsi, non indignatio*. Disimula, porque se complace en oír los clamores de los que le invocan con fe, y quiere avivar sus deseos, y probar la constancia y firmeza de su fe. Se separó, dice el mismo Padre ⁴, de la esposa para que esta le llamára, le rogára y le manifestára sus deseos amoro-

¹ Gen. 14. 14. ² Ve fe.

³ Ser. 73. in Cant. ⁴ Ser. 74. in Cant.

sos. Fingió pasar del castillo de Emaús, no porque
 queria desamparar á sus Discípulos, sino para oír de
 su boca los ruegos con que le instasen á permanecer
 en su compañía. Miraba al parecer con indiferencia,
 caminando sobre las aguas, la afliccion y trabajo de
 sus Apóstoles en el mar, no porque quisiese su pe-
 ligro, sino para excitar su fe, sus deseos y sus rue-
 gos. „Clamaba la Cananéa, dice San Agustín¹, y
 „Jesus disimulaba; no por negarla su misericordia,
 „sino por encender sus deseos“. Aquel Padre amo-
 roso de quien dijo un Profeta² que no era capaz de
 indignacion, usa con nosotros de la prudente con-
 ducta de la tierna madre que dilata la concesion del
 pecho á su querido hijo, no con el fin de negarsele;
 pues ninguna cosa desea mas que alimentarle con su
 sangre; ni tampoco por enojos, sino por el consue-
 lo y gozo que experimenta en oír repetida la dulce
 voz de madre en boca de su hijo. „No te canses
 „de orar, dice San Juan Crisóstomo³, aunque te
 „parezca que Dios cierra sus oídos á tus ruegos: no
 „es esta señal de ódio ni de repulsa: quiere con es-
 „to acercarte mas á sí mismo, como los padres...“
 Desde la primera palabra con que Daniél pidió re-
 medio para la grande calamidad de su pueblo, fue
 oída y concedida su oracion. Así lo asegura el An-
 gel⁴ enviado para su consuelo: *Ab exordio precum*
tuarum egressus est sermo. Sin embargo el Profeta
 ve dilatarse muchos dias el fin de sus deseos, insta,
 ruega en el ayuno y en la ceniza, complaciendose
 el Señor en avivar su fe, y excitar sus amorosos
 fervores.

* Serm. 74 de temp. 2 Isai 27. 4. 3. Hom. que habetur post expos.
 Ep. ad Philip. in illud sive per occasionem 4 Dan. 9. 23.

19 La Cananéa sigue á Jesu-Christo clamando con afectuosa ternura: *Jesus hijo de David, tened misericordia de mi.* Los Apóstoles compadecidos de su afliccion, y no pudiendo resistir el eco de sus lastimosas voces, interceden con su divino Maestro para que la oiga y mire con piedad; mas el Señor al principio disimula, y despues da una respuesta desabrida, y que mostraba repugnancia á favorecerla. „No he sido enviado responde sino para las ovejas que „perezieron de la casa de Israel“. O respuesta terrible! parece semejante á la que dió en otro tiempo á Jeremías ¹ quando rogaba por su pueblo: *Tu ergo noli orare pro pópulo hoc, & non assumes pro eis orationem, & non obsistas mihi, quia non exaudiam te:* No ruegues por este pueblo, ni hagas oracion alguna en su favor, ni te empeñes en resistirme; porque no te oiré. O la que dió á Samuél quando le rogaba que revocase el decreto de la ruina de Saúl: *¿Usquequo tu ² luges Saúl, cum ego abjecerim eum?* ¿Hasta quando has de llorar á Saúl, al que yo he arrojado para siempre de mi gracia? Parece que como cerró sus oidos á los clamores de sus escogidos quando determinó quitar la vida á los mas principales de su pueblo: *Occidit pingües eorum ³, & electis Israel impedivit;* asi ahora cierra sus oidos á los clamores é intercesion de sus Apóstoles en favor de esta muger. Mas no era otro su misericordioso intento, que el que tuvo con el santo Job, del que hacen particular consideracion el ⁴ Nacianceno y el Crisóstomo. Viendo el varon pacientísimo que quanto mas clamaba al Señor mas se au-

¹ Jerem. 7. 16. & 14. 11. D. Aug. in Ps. 77. ² 1. Reg. 16. 1.
³ Ps. 77. 31. ⁴ In Catena græca in Job. p. 228.

mentaban sus penas y aflicciones, prorrumpió en aquella amorosa queja: *Mutatus est mihi* ¹ *in crudel-lem*: os habeis convertido para mí en un Dios cruel: pero al fin quiso satisfacerle el Señor, y darnos á todos una doctrina llena de consuelo. *¿Condemnabis me* ², le dice, *ut tu justificeris?* Los Padres griegos leen: *¿Putasne, me aliter tibi respondisse, quam ut appareas justus?* ¿Cuál piensas que era el fin porque yo dilataba tu consuelo? ¿juzgas por ventura que yo no te quería hacer misericordia? te engañas torpemente; mi intento era que aparecieses justo: *Ut appareas justus*. Quería yo que se hiciese notoria á todo el mundo tu fortaleza invencible, tu paciencia incontrastable, tu viva fe. Así con esta muger: „Vea „ el Señor, dice San Juan Crisóstomo ³, escondida „ en su pecho una preciosa margarita, y no quería „ que se ocultase á nuestra vista. Dilata su respues- „ ta, para que nos diese una doctrina importante en „ su fe y generosa confianza.

20 Manifestase con efecto la religiosa y firme constancia de esta muger, que persevera en su oracion, y cobra nuevos esfuerzos para ella con la repulsa del Salvador. Clama con mucho aliento y viva confianza: *Domine adjuva me*. O sábia negociadora! no parece pudiera estar mas instruida en la doctrina de la oracion, aunque hubiera oido de boca de Jesu-Christo: *Amen dico vobis, si perseveraverit* ⁴ *pulsans accipiet*: De verdad os digo, que el que perseverare llamando, recibirá. Una de las cosas que mas ofenden á este Padre de misericordia es que nos cansemos á las primeras palabras, y desistamos de

Perseverancia. Es necesaria en la oracion.

¹ Job. 30. 21. ² Id. 40. 3. ³ Hom. 44. in Gen.
⁴ Luc. 11. 8.

nuestros ruegos, si luego al momento no son despachados. Esta fue la gran necedad de Saúl tan reprehendida y condenada por el profeta Samuél. Habiendo acudido à Dios por medio del Sacerdote pidiendo remedio en su necesidad, le manda besar ¹ las manos y suspender la oracion, porque tarda el Señor en responderle: *Contrahe manum tuam*. Ignorante! le dice el Profeta, poco sabes del arte de negociar con Dios, tanto mas sábio quanto mas perseverante: *Stultè egisti*. Diferente fue la doctrina y conducta del santo rey David. „Dios mio, dice ², clamaré por „ el dia, y no me oirás, y continuaré en la noche, „ y no seré tenido por necio“. *Deus meus clamabo per diem, & non exaudies: & nocte, & non ad insipientiam mihi*. En los que llegan á las puertas de los hombres se tendría por necio el que habiendo dado golpes toda una mañana y no habiendole respondido, continuase llamando en la tarde y en la noche: pero en los que invocan al Señor no solamente no será necedad llamar á todas horas, todos los dias y largos años, aunque no merezca respuesta, sino que será utilísima cordura y altísima sabiduría. El que llama á deidades muertas verá frustrada su diligencia, y justamente merecerá el concepto de ignorante, y la burla y desprecio de sus espectadores, como los Sacerdotes de Baal, á quienes mofaba el profeta Elías diciendo: „Clamad ³ con voces mas vivas; acaso está vuestro dios en su cámara ó de „ camino, ó por ventura durmiendo, y vuestros gritos le despertarán“. Pero el Cristiano que ora, llama un Dios que tiene vida: un Dios que no desea

1 1. Reg. 13. 19. 2 Ps. 21. 3.

3 2. Reg. 18. 27.

sino que le pida , que está pronto á sus clamores. Aunque pase el dia y la noche , aunque pasen muchos meses sin experimentar el dulce efecto de su oracion , no debe cansarse , no debe desistir. Dios le oye , se complace en su constancia , y tanto mayor será en su favor su liberalidad , quanto mas firme haya sido su perseverancia. Veinte años perseveró Isaac en sus ruegos al Señor ¹ para que fecundase á Rebeca. Seguro está de las promesas de su Dios; sin embargo ora incesantemente todo este tiempo , y el Señor se complace en su firmeza. Cristiano , si sabes que en Dios está tu salud ² , tu gloria y tu esperanza ; porque no has de confiar en su misericordia por mas que se dilate el despacho de tus súplicas ? Derrama á sus pies tu corazon : Dios es tu eterno protector. Fija los ojos en el egeemplo de constancia que para tu instruccion te ha dado el mismo Hijo de Dios vivo , á quien sin embargo de ser Dios se dilatan y suspenden las piedades de su eterno Padre.

21 Este Maestro soberano , dice el Padre San Gerónimo ³ , dando en la hora de su pasion lugar á los temores de la carne , se postra en tierra , y con profundísima humildad ruega á aquel gran Dios , que como dice San Pablo ⁴ , podía librarle de la muerte : *Orans ad eum , qui salvum eum facere poterat á morte.* „ Padre mio si es posible pase de mi „ este ⁵ amargo caliz “. Repjite tres veces esta misma súplica sin ser oido ni recibir respuesta alguna. Al fin su eterno Padre le responde por uno de sus ángeles , que no ha lugar su peticion : y entonces el

TOM. IV.

O

¹ D. Chrisost. hom. 49. in Gen. ² Ps. 61. 2. ³ Lib. 2. cont. Pelag.
⁴ Ad Hebr. 5. 7. ⁵ Matth. 26. 39.

Salvador divino renueva su oracion con tan vehementes afectos y poderosa fuerza , que abriendose todos los poros de su santísimo cuerpo , salieron hasta la tierra arroyos copiosos de sangre : *Et factus 1 in agonia , prolixius orabat.* Quando ya sabe que no es oida su oracion , ó por mejor decir , el que nunca lo ignoraba; persevera y da nuevo vigor á sus ruegos quando su buen Padre confirma la sentencia de su pasion y de su muerte : enseñandonos la constancia y firmeza con que debemos insistir en nuestra oracion, aunque el Señor suspenda y aun parezca contradecir el objeto de nuestros deseos. Has de ser, dice San Ambrosio 2 , pertinaz en tus ruegos : *Pertinax in precibus.* El mismo Jesu-Christo dió con una parábola esta importante doctrina 3 á sus Discípulos. Enseñables que debian siempre orar, y jamás desistir en sus súplicas : *Dicebat , quoniam oportet semper orare 4 & nunquam deficere.* Y para convencerles de la necesidad y ventajas en la perseverancia de la oracion : sabed , les dijo, que una viuda gravemente injuriada acudió á un Juez para que reparase su ofensa. Este era un hombre sin misericordia , sin justicia sin respeto á Dios ni á las leyes. Por mas que la afligida muger imploraba en su favor la autoridad de su oficio , él cerraba sus oidos á sus clamores. Mas ella determinó instarle todos los dias , y no dejar de rogarle hasta vencerle. Al fin cansado el inhumano Juez , esta muger , dijo , me molesta demasiado; vengaré su ofensa por librarme de sus importunos clamores : *Quia molesta est mihi hæc mulier , vindicabo illam.* Ved aqui , concluyó el Señor , el

1 Luc. 22. 44. 2 Lib. 5. in Luc.

3 D. Chrisost. hom. 30. in Gen. 4 Luc. 18. 1.

efecto que tuvo la perseverancia de esta muger aun en un corazon inicuo y lleno de injusticia. Levantad ahora vuestra consideracion á vuestro Padre celestial: ¿ como será infructuosa en su presencia la constante firmeza de vuestros ruegos? El que á media noche pidió á su amigo tres panes ¹, consiguió quanto queria á fuerza de ruegos y de instancias. Asi, el que pida al Señor misericordia, la alcanzará si insta en su oracion, y le importuna con sus ruegos. Eliséo lleno de afliccion porque se veía separado de su maestro Elías, llega á la orilla del rio Jordán, y da en sus aguas un fuerte golpe con la capa que este Profeta ² le habia dejado para su consuelo: esperaba que con este golpe le abririan paso franco como en otro tiempo á Josué; mas viendo que se habian frustrado sus deseos, exclamó: *¿ Ubi est Deus Eliae etiam nunc?* Por ventura se ha acabado ya el gran Dios á quien me remitió mi Maestro? ¿ ha cerrado sus oidos y sus ojos; pues ni oye mis clamores, ni ve mi necesidad? Pero nó desiste de su empeño: hiere segunda y tercera vez las aguas, y al fin se abren, y atraviesa el caudaloso rio sin humedecer las plantas de sus pies. Nuestro divino Maestro nos ha dejado, como Elías á su discípulo, una capa misteriosa con que cubramos todas nuestras miserias, y nos libremos de todos los peligros: *Munimentum grande animæ*, dijo el Padre San Basilio ³, *per quod omnia consequimur, & omnia mala effugamus*. La oracion es un escudo invencible, por el que vencemos todos los males, y adquirimos todos los bienes: pero nó estrañemos que al primer golpe de las aguas no se dilaten en nuestro favor. Reitere-

○ 2

¹ Luc. 11. 8. ² 4. Reg. 2. 13.

³ In a. l. mon. ad filium spirit. post Epistolas.

ORACION.

mos nuestros esfuerzos, y no desistamos hasta conseguir el efecto deseado. Sabed, decía el sacerdote Eliacim á los hijos del pueblo de Dios, que si perseverais en el ayuno y en la oracion, oirá el Señor vuestros ruegos, y os librárá del furor de vuestros enemigos ¹: *Scitote, quoniam exaudiet Dominus preces vestras, si perseveraveritis in hoc opere.* Sabed, dice el Padre San Ambrosio ², que no conseguireis los dones del Señor sino los arrancais por fuerza de su mano. „ El mismo Jesu-Christo ha dicho que su reyno ³ padece violencia, y que le arrebatan los „ que se la hacen“. Esta fuerza, esta violencia ha sido concedida á la oracion. Instad en ella, y no será frustrada vuestra diligencia.

No son necesarios para la oracion discursos largos y estudiados.

22 Pero direis, ¿en donde encontraremos palabras para hablar mucho tiempo con Dios, ni discursos con que exponerle repetidas veces nuestras necesidades sin fastidiarle ni ofenderle? Ved aqui una dificultad á que dió solucion el mismo Jesu-Christo condenando en las oraciones de sus hijos los artificios de la elocuencia con que los Gentiles procuraban exponer y hacer valer sus causas en los tribunales de la tierra: *Orantes, nolite multum loqui* ⁴, *sicut & Ethnici faciunt, qui existimant, quod in multiloquio suo exaudiuntur.* Uno buscaba á Cicerón, otro á Demóstenes, todos á porfia los mas elocuentes Oradores para que fuesen bien oidas sus peticiones. Sin duda era esta una dificultad de gran momento, si se tratára de exponer nuestras necesidades á los hombres con quienes nada suelen conseguir, ni los mas instruidos Abogados, ni los mas diestros Orado-

¹ *Judit* 4. 12. 14. ² *Lib. 5. in Luc. in illud* Qui minor est in regn. coelorum.
⁴ *Matth.* 15. 12. ⁴ *Id.* 6. 7.

res, ni los derechos mas claros: pero en la oracion se ordenan nuestras palabras ¹ á un Dios lleno de bondad y de justicia, que no atiende sino principalmente á nuestro corazon y á nuestros deseos, á nuestra fe y á nuestra constancia: que ama la sencillez y la humildad, que ve nuestras dolencias, y desea eficazísimamente sanarlas. El Salvador divino usó en su larga oracion del Huerto, y repitió siempre unas mismas palabras: *Eundem sermonem dicens*. Ana madre de Samuel, egemplar de mugeres virtuosas, llena de afliccion en el tiempo de su esterilidad que la hacía objeto de la burla y desprecio de una esclava, acude diariamente al templo del Señor, y le expone su necesidad con estas palabras: „ Señor Dios de „ los ² egércitos, si os dignaseis de mirar la afliccion „ de vuestra sierva, y la concedieseis un hijo varon, „ le dedicaré á vuestro servicio por todos los dias „ de su vida “. Jamás varia sus palabras, ni usa de otros artificios para implorar las misericordias del Señor. Sin embargo el Espíritu Santo dijo que había multiplicado sus oraciones: *Factum est cum illa multiplicaret preces coram Domino*. Su perseverancia, su fe, su humildad hicieron valer sus palabras, aunque pocas y sencillas, mas que largos discursos y estudiadas oraciones. Jacób en toda la noche de su misterioso combate no usó de otras palabras que estas: *Erue ³ me Domine de manu fratris mei, quia valdè eum timeo*. Asi, dice el mismo Padre, se concilia la doctrina de Jesu-Christo con la de su fiel apóstol y discípulo San Pablo. El Señor nos dice que usemos de pocas palabras, y el Apóstol que no cesemos

¹ D. Chrisost. hom. 10. in Matth. & orat. de fide Anima.

² 1. Reg. 1. 11. ³ Gen. 32. 11.

de orar ¹. Perseveremos en la oracion, y no temamos enojarse al Señor, porque con unas mismas y sencillas palabras le expongamos nuestras aflicciones.

Conformidad.
Debemos pedir á Dios lo que nos convenga con resignacion en la voluntad divina.

23. Otra condicion es indispensable en nuestra oracion para que sea agradable al Señor, y provechosa á nuestra alma. Esta es la resignacion en su divina voluntad. Debemos presentarle con sencillez y humildad nuestras necesidades, sin pedirle en ellas mas que aquello que sea conveniente á su santo servicio y á nuestra verdadera felicidad. Las hermanas de Lázaro nos dan una importante leccion en esta parte. En el gravísimo dolor que les causó la enfermedad de su hermano, acuden á Jesu-Christo que le honraba con su amistad, pero no hacen otra cosa que exponerle sencillamente su afliccion: *Ecce quem amas* ² *infirmatur*. El Padre San Bernardo pregunta á estas santas mugeres: ¿Porque si amais á vuestro hermano ³, no pedis al Salvador que le libre de la dolencia que le aflige? vosotras no dudais de su poder, ni desconfiais de su piedad: vuestra fe se ha manifestado bien en vuestra generosa confianza. Pero en este modo de orar nos enseñan la conformidad con que debemos dirigirle nuestros ruegos, y nos dan altísimas lecciones de oracion: *Sic melius tamquam non orantes orant; sic efficacius tamquam diffidentes confidunt*. Bien saben su absoluto poder sobre la enfermedad y sobre la muerte, ciertas están de su inefable bondad; pero ignoran si les convendrá la salud de su hermano: así lo dejan todo en sus manos, nada piden sino lo que sea conforme á su adorable voluntad.

¹ *Ad Rom. 12. 12. Ad Thes. 5. 17.* ² *Joan. 11. 3.*

³ *Lib. de grad. humil. c. ult.*

24 El Apóstol dijo ¹ que somos ignorantes en esta materia : *Quid oremus , nescimus*. ¿Pues que , dice San Agustín ² , quando los Apóstoles pidieron á Jesu-Christo que les enseñase á orar , no recibieron de su divino Maestro la mas completa instruccion en esta parte ? ; Ignoraba San Pablo por ventura la oracion egemplar de todas las demas , en la que se contiene quanto debemos pedir á Dios , y el modo de pedirlo ? Pero advertid que á dos cosas se pueden ordenar nuestras súplicas : unas que son absolutamente buenas y necesarias para nuestra salvacion: la fe , la esperanza , la caridad , la perseverancia en la virtud , la gracia del Señor ; y otras que no en todos los casos son buenas , y de las que jamás podemos estar ciertos si nos son convenientes : los hijos , la salud , las riquezas y el descanso. De las primeras ninguna duda puede haber : siempre debemos , y jamás hemos de cansarnos de pedir las ; pero en las segundas no debemos hacer otra cosa que manifestarlas al Señor , no pedir las , no desear las. Acaso nos son perjudiciales. Tres veces acudió el Apóstol al Señor pidiendo le librase de los molestos ³ estímulos de la carne , y siempre fue negada su peticion, El Señor le hizo ver la utilidad de este trabajo , y que no debia pedir otra cosa que la gracia para perfeccionar en él su virtud. Si pudiera el oro decir al platero , sacame de esta fragua , porque me abraso ; le respondería el artifice: no te conviene lo que pides , antes bien las llamas ⁴ te harán digno de las mesas de los Príncipes. Si el Apóstol instruido por el mismo Dios en sus misterios , y arrebatado

¹ *Ad Róm. 8. 26.* ² *Ep. 121. ad Probam.*

³ *2. Cor. 12. 8.* ⁴ *Ve Conformidad , y Adversidades.*

al cielo, ignoraba lo que pedía, ¿que sucederá á un hombre ignorante, tibio y carnal? ¿quien sabe si la enfermedad que le aflige es útil á su alma? A cuántos perdió la robustez? A cuántos precipitaron las riquezas ¹ que en la pobreza fueron modelos de virtud? Luego en la enfermedad, en la pobreza y en todas vuestras miserias corporales debeis acudir al Señor, exponiendole vuestra necesidad, pero no dictandole la medicina; acaso la que vosotros deseais sería un veneno mortal si se os concediera. *Muchas cosas concede el Señor en su ira*, decía San Agustín á la virtuosa Proba, *que negaría en su misericordia*. Muchos son oídos, dice en otra parte ², *que deben lamentarse de haber sido escuchados*. Fueron oídos los Espíritus infernales quando pidieron á Jesu-Cristo que los enviára á los puercos. Instruido profundamente en esta doctrina el profeta David, no hacía otra cosa en sus trabajos que sugetar humildemente su alma á la voluntad divina: *Veruntamen Deo* ³ *subjecta esto anima mea; quia ipse Deus meus...* Alma mia humíllate y sugétate á las disposiciones de tu Dios: él es tu salvador, tu salud, tu gloria y tu refugio. Llega á sus puertas, y sin osar dar un paso adelante, preséntale tu aflicción, sin pedir mas que lo que sea conforme á su divina voluntad, fuente de todo bien y de toda consolacion. Delante de ti, decía el mismo Profeta ⁴, están todos mis deseos: *Domine, ante te omne desiderium meum*. Como si digera: no quiero, Señor, tener otros deseos que los vuestros, otra voluntad que la vuestra. Pronunciaré delante de vos mi tribulacion ⁵ sin pedir ni desear

¹ D. Aug. in Ps. 63. & tract. 6. in 1. Canon. Joan. ² In Ps. 42.
³ Ps. 61. 6. ⁴ Ps. 37. 10. ⁵ Ps. 141. 2. 3.

sino lo que vos querais. El mismo Jesu Christo nos dió egemplo de esta conformidad mostrando en su oracion un humilde rendimiento á la voluntad de su eterno Padre. „ Padre, dice, si es posible pase de mí „ este caliz, pero no se haga lo que yo quiero, sino „ lo que vos quereis“ : *Fiat voluntas tua*. Los Gentiles mismos conocieron la necesidad é importancia de esta resignacion á la voluntad de su Dios; y Valerio Máximo dió en esta parte una doctrina digna del aprecio y memoria de los mas fervorosos Cristianos : *Igitur¹ te totum celestium arbitrio permitte, quia qui tribuere bona ex facili solent, etiam aptissima eligere possunt*. Ríndete sin reserva al arbitrio de tus dioses; porque los que con fácil y benigna indulgencia conceden sus dones, pueden elegir los mas convenientes. Con efecto ¿quanta es la ceguedad é ignorancia de los hombres en sus elecciones? vanos y engañosos en sus pesos los llamó el Profeta² : luego se exponen á pedir lo que acaso hará su infelicidad.

25 Veamos un egemplo de esta importante verdad en los Israelitas. Librólos el Señor con mano fuerte y misericordiosa de la esclayitud de Egipto: mas quando caminaban por los desiertos, se acordaron de las carnes que les alimentaban en su cautiverio, y las empezaron á pedir con vivos é incessantes clamores. Oyelos el Señor, y les dice por medio de Moisés: yo no les daré las carnes que piden; pero³ les enviaré un manjar suavisimo que contendrá la dulzura de los manjares mas delicados: él saciará completamente sus deseos y apetito. No ten-

TOM. IV. P

¹ Lib. 2. c. 2. ² Ps. 61. 10.

³ Exod. 16. 12.

drán que temer su escasez, pues todos le tendrán en abundante copia. Con efecto, llueve sobre ellos el pan celestial; asómbrales su suavidad y dulzura, y exclaman entre la admiracion y el espanto: *Mannu: Quid est hoc?* No hallan otra expresion con que manifestar su asombro: mas á poco tiempo se disgusta aquel pueblo inconstante y rebelde del manjar del cielo, y piden carnes al Señor. Concédeles tambien Dios su peticion, llenase el aire de aves en tan numerosa multitud que sin fatiga las cogen, y comen de ellas hasta saciarse, segun la expresion de las sagradas Letras: *Donec exirent per nares eorum.* Mas apenas empezaron á hacer uso de sus deseadas carnes, quando se manifiesta contra ellos la divina indignacion: una gran multitud es herida de muerte, por todas partes caen oprimidos del peso enorme de la mano del Señor llorando ya infructuosamente el buen despacho de su importuna oracion. Erígese en aquel lugar una señal de la ira de Dios, escribiendo sobre el sepulcro de los que la experimentaron, *Sepulchrum concupiscentiæ*: ved aqui el sepulcro de los que siguieron los deseos de su carne, y orando conforme á ellos, lograron el fruto de su concupiscentia, y el efecto de su oracion. En el cumplimiento de sus deseos encontraron la muerte y el sepulcro: *Desiderium eorum attulit eis: non sunt fraudati á desiderio suo.* Castiga el Señor de esta manera su perniciosa adhesion á los deseos de su carne: piden no lo que es conforme á la disposicion divina, sino lo que les dicta un apetito desordenado y carnal. Este será el fruto fatal de nuestras oraciones sino resignamos en ellas nuestra voluntad á la de un Dios lleno de poder, y que tiene eficacísima vo-

luntad de concedernos dones magníficos que nos hagan verdaderamente felices, y nos colmen de delicias.

26 Este era el sólido fundamento de la resignacion del profeta David en sus súplicas al Señor ¹: *Duo hæc audivi; quia potestas Dei est, & tibi Domine, misericordia.* Yo sé que mi Dios es omnipotente, y que está lleno de misericordia: puede despachar todas mis súplicas, y quiere con eficacísima bondad mi remedio. ¿Como temeré errar en rendirme á su disposicion? „Jamás sugetaré mi voluntad, „² ni pondré mi esperanza en los hijos de los hombres, de quienes no hay que esperar la salud“. Ni pueden socorrerme, ni tengo motivos para confiar en sus deseos. „Pero si un padre jamás ³ dará „piedras á su hijo quando le pide pan, ni serpientes quando le pida peces, ni escorpiones quando „le pida un huevo“, ¿como temeré que Dios, mi Padre celestial, el omnipotente, el infinito en misericordia me dé males por bienes, ni enfermedades por salud? ¿Que debe esperar un hijo de su padre? dice San Juan Crisóstomo ⁴, dones útiles y ventajosos, ó superfluos y perjudiciales? ¿yerbas de bella apariencia, pero envenenadas ó llenas de salud aunque desapacibles á la vista? Un hijo no puede esperar de su padre sino cosas útiles: *Hoc ipso quod filius est, expectare debet utilia.* Manifestad á Dios vuestros caminos, esperad en él, y él obrará: *Revela Domino viam tuam, & ⁵ spera in eo, & ipse faciet.* Hazle presente tu afliccion, y deja en sus manos con segura confianza el obrar. Siempre hará lo que

Motivo de conformidad, el conocimiento del poder y misericordia de Dios.

P 2

¹ Ps. 61. 12. - ² Ps. 147. 3. ³ Luc. 11. 11.

⁴ Hom. 62. ad pop. ⁵ Ps. 36. 5.

ORACION.

te sea mas ventajoso. Abandonamos, dice San Juan Crisóstomo ¹, nuestros litigios aunque sean de gran interés en manos de un Letrado, que al fin es un hombre, y ¿no pondremos nuestras pretensiones en las manos de Dios? Sea para vosotros un modelo de oracion, la de la Madre de Jesu-Christo en las bodas de Caná ². Ve la afliccion de aquellos honrados huéspedes, y no hace otra cosa que presentarla á su Hijo con sencillez: *Fili vinum non habent*: Hijo mio, estos convidados no tienen vino: vos teneis poder y misericordia. La misma conducta observaron las hermanas de Lázaro, Señor, dicen, *uestro amigo está enfermo*: vos teneis poder y misericordia.

Quiere Dios que le hagamos presentes nuestras necesidades como sino las supiera.

27 De manera que todo lo que exige el Señor de nosotros es que con sencillez, humildad, confianza y resignacion le hagamos relacion de nuestras aflicciones como si se ocultáran á su sabiduría infinita: *Reduce me in memoriam*, dijo por Isaias ³; *dic tu prior iniquitates tuas, ut justificeris*. Nada ignora, dice San Juan Crisóstomo ⁴, el que mira de un siglo á otro, y en cuya presencia nada hay escondido ⁵; pero quiere que le manifestemos nuestras miserias como hacía David ⁶, para que reconozcamos la necesidad de su auxilio y proteccion, y demos visibles testimonios de nuestra confianza en su misericordia. Del santo rey Ezequías, dice la sagrada Escritura ⁷, que abrió en la presencia de Dios las cartas llenas de terribles amenazas que recibió del soberbio Senacherib: *Ascendit in domum Domini, & expandit litteras coram Domino*. Dios mio, dice,

¹ Hom. de poenit. ² D. Bern. lib. de grad. hum.

³ Isai. 42. 26 juxta Septuaginta. ⁴ Hom. 20. in Genes.

⁵ Eccli. 30. 25. ⁶ Ps. 31. 5. ⁷ 4 Reg. 19. 14.

abrid vuestros divinos ojos, y leed estas cartas: *Aperi oculos tuos, & vide*. Ved, Señor, mi humillacion, y libradme, decía David: ved mi ¹ humillacion y mi trabajo. Jeremías clamaba del mismo modo: ved Señor mi afliccion ². Quiere el Señor como amoroso Padre que reconozcamos la necesidad de su misericordia, y sepamos apreciarla. Quiere que la vista de nuestras aflicciones sea un poderoso incentivo á su bondad para socorrernos. Clamemos incesantemente, ved, Señor, y considerad que me hallo ³ envilecido.

Med. 28: Y si quereis acertar en vuestros ruegos no alegneis otros méritos quando le expongais vuestras aflicciones que su propio amor y bondad infinita. En las pretensiones con los hombres se alegan los servicios y buena voluntad del necesitado; pero en las pretensiones con Dios no debe hacerse mencion sino de su infinita caridad y benevolencia: *Non in justificationibus* ⁴ *nostris prosternimus preces*, decía Daniel: y este santo Profeta oraba con estas palabras: *Propter temetipsum Deus meus, attende, & fac*. Atiende Señor, y haz segun te pido por tu propia bondad, por ti mismo. ¡Que viles y menguadas serían las mercedes que se fundasen en nuestros propios méritos! Los hombres todos, sus obras, sus sacrificios nada son en su divina presencia ⁵: la vana ostentacion de nuestros servicios alejaría de nosotros su misericordia. Por el contrario, la representacion de su bondad y amor le interesa, le obliga á socorrernos. Vos sois mi Dios, decía David ⁶, me honrais con vuestra amistad, y yo sé que aquel á

Y que le reconven-
gamos con su bondad
y amor.

¹ Ps. 118. 153. ² Thren. 1. 9. ³ Id. 1. 11. ⁴ Dan. 9. 18. 19.
⁵ Isai. 40. 17. ⁶ Ps. 90. 1.

quien vos amparais , puede dormir tranquilamente. Salomón descansaba encargando á los sesenta Varones ¹ fuertes de Israel su defensa : con mas razon puede descansar el amigo de Dios confiado en su poderosa proteccion. Bástale decir al Señor : „ vos me „ habeis recibido á vuestra amistad... luego me li- „ brareis de los lazos de los cazadores... me ceñireis „ con escudo invencible... nada temeré aun en la no- „ che mas obscura “. Abrahan quando oye la reso- lucion de reducir á ceniza las profanas ciudades , re- conviene á su Dios no con los méritos de su sobri- no Lot , sino con su mismo honor y bondad : *Absit* ² *á te , ut rem hanc facias*. Irritado el Señor por la idolatria de los Hebreos , dice á Moisés que ha re- suuelto acabar con ellos. El generoso Caudillo le re- conviene con su propio honor , diciendo : *Ne* ³ *quæ- so , dicant Ægyptii : callidè eduxit eos*. ¿ Que dirán de vos los Egypcios ? Quando fulmina contra el mis- mo pueblo el decreto de una peste desoladora : mi- rad , Señor , le dice Moisés , que por vuestra pro- pia honra ⁴ estais óbligado á conservar este pueblo , y ponerle en posesion de la tierra que le prometisteis. Josué viendo los triunfos que alcanzaban sobre Is- raél sus enemigos : ¿ que dirán de vos ⁵ clamaba , las naciones bárbaras ? *Mi Domine , quid facies nomini sancto tuo*. Ved aqui lo que hacen las hermanas de Lázaro : *Ecce quem amas* ; sabed que está enfermo vuestro amigo : ¿ que sería de la gloria de vuestra amistad si le desamparaseis ? *Suffici* ⁶ *ut noveris ; non enim amas , & deseris*. *Christi affectum pulsant* , di- ce San Pedro Crisólogo ⁷ , *& conveniunt charitatem*.

¹ *Cánt. 3. 7.* ² *Gen. 18. 25.* ³ *Exod. 32. 12.* ⁴ *Num. 14. 13. 14.*
⁵ *Josue 7. 8.* ⁶ *D. Aug. trañ 49. in Joan.* ⁷ *Ser. 63.*

Reconvienen á Jesu-Christo con su caridad, hacen presente su favor ácia Lázaro, como un motivo que le obliga á socorrerle. Este es un excelente y ventajoso modo de orar. Señor, ved aquí el esclavo que redimisteis con vuestra preciosa sangre, ved aquí el objeto de vuestro amor é inefable misericordia, la oveja en cuya busca vinisteis del cielo á la tierra, la cepa plantada y regada por vuestra mano bienhechora. Ved vuestra obra: honor vuestro es conservarla y darla vida. Erré como oveja descaminada ¹, buscad Señor á vuestro siervo.

29 Si con esta humilde conformidad y rendimiento orásemos al Señor, no dudemos que experimentaremos en nosotros efectos extraordinarios y maravillosos. Comunicando en ella con el Señor seremos transformados, y participaremos cualidades divinas. Orando Jesu-Christo en el principio de su predicacion, se abrieron los cielos, el Espíritu Santo ² bajó sobre su cabeza en figura de paloma, y el eterno Padre le reconoció por su verdadero hijo, objeto de su divina complacencia: *Factum est autem, Jesu baptizato, & orante, aperti sunt caeli.* Orando en lo alto de un monte, se vistió de gloria y magestad en la presencia de sus ³ escogidos Discípulos: su rostro apareció tan resplandeciente como el sol, y sus ropas tan blancas y refulgentes como la nieve: *Et cum orasset, facta est species vultus ejus altera.* Orando San Esteban apareció con un semblante ⁴ tan hermoso y lleno de luces como el de un ángel del cielo. Orando muchos Santos y amigos del Señor aparecieron ya vestidos de llamas y de resplandores,

Efectos y ventajas de la oracion.

1 Ps. 118. 176. 2 Luc. 3. 21. 3 Id. 9. 29.

4 Act. 6. 15.

ORACION.

y desterrando con las brillantes luces de sus ojos la obscuridad de una noche tenebrosa. Arrebatado el hombre por la oracion es transformado en la imagen de Dios, segun la expresion de San Pablo ¹: *Nos autem revelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur.* Como el espejo puesto á los rayos del sol se viste de sus luces, y parece su semejante; así puesto el hombre á contemplar en fervorosa y humilde oracion la gloria de su Dios, adquiere en su alma un modo de ser tan soberano y divino, que parece se transforma en el mismo Dios. Puesto Moisés delante de Dios en la oracion salió tan lleno de las brillantes luces ² de su divinidad, que no podian sufrir su vista los Israelitas. En una palabra, la oracion convierte á los hombres de carnales y terrenos en celestiales y divinos; de lobos carnívoros en mansísimas ovejas. Quando Saulo corría con desenfrenado arrojio en seguimiento de los Discípulos del Salvador para destruirlos y acabarlos, oyó Ananías la voz de Dios que le dice ³, corre Ananías y busca á Saulo. No te detenga la idea de su orgullo é irreconciliable furor contra mis Discípulos; porque te hago saber que la oracion le ha convertido en una oveja llena de mansedumbre, y en un vaso de eleccion que llevará mi nombre á todas partes: *Ecce enim orat.*

30 Así en la oracion ha dejado Dios al hombre un medio eficazísimo para sanar todas sus dolencias, vencer todos sus enemigos, adquirir todas las gracias y consuelos celestiales; de manera que podemos decir que en ella le ha dejado la llave de

Es la llave
de los teso-
ros de Dios.

¹ 2. Cor. 3. 18. ² Exod. 34. 33.

³ Act. 9. 11.

todos sus tesoros. Juzgaron temerariamente algunos que el Criador, tan liberal y benéfico para con todos los seres que salieron de su mano poderosa, habia sido escaso con el hombre. Proveyó á todas las criaturas de quanto necesitaban para su conservacion y defensa: dió alas y velocidad á las aves, á cada uno de los animales garras, dientes, fuerzas con que asir la presa, y rechazar los ataques de sus enemigos; pero el hombre sale desnudo ¹ del vientre de su madre, pobre, indefenso, y destituido de agilidad y de fuerza. Mas si consideramos la poderosa virtud de la oracion, nos convencerémos de que en ella recibió mas el hombre de la beneficencia infinita de su Dios, que todos los vivientes y sensibles sobre quienes abrió su mano ² liberal, y derramó sus paternas bendiciones. La oracion hace al hombre superior á todos los seres de la tierra, semejante á los ángeles, y dispensador á su arbitrio de los tesoros del cielo. Oró Elías, hombre semejante ³ á nosotros, para que no lloviese, y luego el cielo cerró sus cataratas: oró despues para que lloviese, y al punto las abrió, enviando sobre la tierra sus abundantes y saludables rocíos. No os desconsuele, nos dice el mismo Jesu-Christo, la falta de la salud, del contento ni de la hacienda: ni os aflijais aunque lluevan sobre vosotros los dolores y las aflicciones: Sabed que quanto pidieris en la oracion, os será concedido: *Quidquid orantes petieritis, credite ⁴, quia accipietis, & fiet vobis.* Seiscientos mil hombres con una gran multitud de niños y mugeres ⁵ salieron de Egypto sin otra prevencion para su sustento que un

TOM. IV.

Q

¹ Job. 1. 21. ² Ps. 144. 16. D. Aug. ser. 226. de temp.

³ Jacob. 5. 17. ⁴ Marc. 11. 24. ⁵ Num. 13. 21.

ORACION.

poco de harina : pero bien seguros de que apenas abriesen sus bocas al Señor quando llenaría y saciaría completamente todos sus deseos : *Aperi os tuum, & implebo ¹ illud.* Pide , pueblo mio , pide quanto quieras : si quieres que el mar te facilite un anchuroso camino en medio de sus aguas ; que el pederal brote aguas cristalinas para saciar tu sed , que el cielo llueva pan para saciar tu hambre , que los vientos lleven á tu mano las aves en numerosa multitud , que el Sol detenga su carrera ; todo te será dado. Tu oracion será la llave de mis tesoros y mis gracias : *Aperi os tuum , & implebo illud.*

Es arma invencible.

31 Este mismo pueblo salió de Egypto sin espadas ni saetas : sin embargo la sagrada Escritura dice que salió armado : *Armati ascenderunt filii ² Israël de Egypto.* Su escudo invencible era la oracion. El rey Balac se llena de espanto y de temor en su presencia , y reconvenido por su consejo sobre la fuerza de sus egércitos , y debilidad de los Israelitas ; vosotros , dice , pensais que este pueblo no tiene armas para su defensa , pero ignorais que está revestido de una fuerza irresistible. „Como el buey cor-
„ta y arranca de raíz todas las yerbas sin mas ar-
„mas que su lengua ³ ; asi este pueblo destruirá to-
„das nuestras provincias y dominios.“ En su lengua está toda su fuerza ; pero nosotros nada podemos contra un arma tan poderosa. Y con efecto , Moysés vence , orando , todo el poder de los Amalecitas. Elías hace bajar fuego del cielo sobre los que le despreciaron : Estér desvanece todas las máquinas del sobervio Aman : Judit , quando el sumo Sacerdote y

¹ Ps. 80. 11. ² Exod. 13.

³ Num. 22. 4.

todo el pueblo la pregunta qué armas quiere para vencer á Holofernes : nada quiero , responde , sino la oracion : *Nihil ¹ aliud fiat , nisi oratio pro me ad Dominum Deum nostrum.* El gran sacerdote Eliacin en un desesperado peligro de su pueblo recurre á la oracion ² como el medio mas eficaz para conseguir la libertad , y asegurar la defensa. Sabed que Dios oirá vuestros ruegos : acordaos de su gran siervo Moyses que deshizo no con espadas ni lanzas , sino con sola la oracion , á Amalec quando mas confiaba en su poder , en su egército , en sus cavallos y en sus carros. Finalmente , la oracion fue el arma poderosa con que Jacób venció á un Ministro de Dios , uno de sus ángeles ³ enviado del cielo para la lucha mas misteriosa : *Invaluit ad angelum precibus , & oratione.* Orad Cristianos , y vuestra oracion atará á vuestro Dios de pies y manos sin dejarle apartar de vosotros. Tanta es su virtud. En vuestros combates , en vuestras calamidades ⁴ acudid al Señor : pedid y recibireis.

32 Para expresar la sagrada Escritura la virtud y eficacia de la oracion manifestó siempre unida á ella la misericordia del Señor. Isaías dijo ⁵ , *Miserans miserebitur tui ; ad vocem clamoris tui , statim ut audierit , respondebit tibi.* Tendré misericordia de ti , y responderé á tus ruegos sin la menor tardanza ; luego que lleguen á mi tus clamores , se inclinarán á ti mis piedades ⁶. *Benedictus Deus* , dijo el Profeta ⁷ , *qui non amovit orationem meam , & misericordiam suam á me :* Bendito sea el Señor , mi Dios , que no separó su misericordia de mis ruegos. „ Cla-

Siempre están juntas la oracion y la misericordia en Dios.

Q 2

1 Judit 2. 33. 2 Id. 4. 12. 3 Ose. 12. 4. 4 Ad Philip. 4. 6.
5 Isai. 30. 19. 6 D. Basil. hom. 7. in Ps. 29. 7 Ps. 65. 20.

„mé á ti, dice en otra parte ¹, y luego me sanas-
 „te ². Aun tenia en la boca mi oracion, dice en
 otro lugar ³, y ya me oyó y despachó mis ruegos.
 Observad, dice San Basilio ⁴, las palabras de Isaias:
⁵ *Adhuc te loquente dicet, ecce adsum.* Quando no
 hayas aun terminado tu oracion, quando aun esten
 en tu boca las palabras, ya habré yo acudido á tu
 remedio. San Gregorio Necianceno ⁶ explica de esta
 manera las palabras de Ezequiel: *Si conversus ad
 Dominum ingemueris, tunc salvus eris. Tunc*; esto es,
 quando empiezen á correr tus lágrimas, quando te
 conviertas al Señor, quando le pidas; entonces sin
 la menor tardanza vendrá el Señor á tu socorro.
 Ezequías llora y dirige á Dios sus ruegos; mas no
 espera Dios á que acabe su oracion, luego inmedia-
 tamente envia al profeta Isaias ⁷ para consolarle y
 concederle lo que pide.

Pone Dios si-
 lencio en el
 cielo para oír
 las oraciones
 de los Justos.

33 El evangelista San Juan quando vió á los
 ángeles presentar en el trono del Altísimo las oracio-
 nes de los Justos y amigos del Señor, symbolizadas
 en el suavísimo olor de pastas aromáticas ⁸; dice que
 el cielo todo quedó en un profundo silencio. En la
 casa de Dios en donde resonarán eternamente las ala-
 banzas del Cordero ⁹, en donde llenas del espíritu
 de Dios las celestiales Gerarquías conocen sus ado-
 rables perfecciones, y las engrandecen en armonio-
 sos cánticos, se impone por el Altísimo un silencio
 universal; á la manera que dando un fuerte golpe
 en un huerto á la hora de la mañana quando las
 avecillas saludan al sol con sus gorgéos, todas enmu-

¹ Ps. 20. 3. ² D. Bern. ser. 9. in Cant. ³ Hom. 9. Quod Deus non
 est author malorum. ⁴ Isai. 58. 9. ⁵ Orat. 17. ⁶ Ezeq. 18.
⁷ Isai. 30. 19. ⁸ Apoc. 8. 1. ⁹ Ps. 83. 5.

decen repentinamente. Manda el Señor que callen sus ángeles para dar toda su atencion á la oracion de los suyos. No quiere que se oiga en la celestial morada otro eco que el de sus ruegos. Consolaos, Justos affligidos, no temais que se malogren ni pierdan vuestros ruegos: los ángeles del Señor andan en torno de vosotros, para formar de vuestras palabras ramilletes de fragancia singular que recrean al Altísimo; á la manera que los criados de un rico aficionado á flores olorosas discurren todos los dias los jardines de su casa para llevarle las mas deliciosas y escogidas. ¡Con que cuidado y amorosa diligencia espera ¹ el eterno Padre el presente de tan deleitables flores! Con mayor complacencia parece que oye vuestros clamores, que los festivos cánticos de sus Espíritus celestiales. Tan dulce y sonórá es para Dios vuestra oracion como las palabras de Job ², en cuya presencia cerraban sus bocas los mayores sábios. Oíd, dijo el profeta Rey ³, una cosa digna de esculpirse en láminas de bronce, para que sea la admiracion de todas las generaciones, y alaben á Dios todas las criaturas: Dios desde el trono de su gloria tiene fijos sus ojos en la tierra, á la manera de quien espera un objeto de grande interés ó complacencia: *Deus prospexit de excelso sancto suo: Dominus de calo in terram aspexit.* ¡Que mirais, Señor, ni que pensais encontrar en una tierra maldita, corrompida, en donde no hay sino mentiras, robos, injusticias ⁴ ...? Miro, nos dice, y me roban la atencion los gemidos de los atribulados: *Ut audiret gemitus compeditorum.* Los ruegos de los que le invocan son para este Dios

¹ D. Aug. in c. 8. Apoc. ² Job. 29. 9. ³ Ps. 101. 20.

⁴ Ose. 4. 1.

ORACION.

de misericordia un objeto de inexplicable dulzura y complacencia: los espera y desea con inquietud. Prefiere á ellos toda la música armoniosa de su celestial morada. Orad Cristianos afligidos; Dios espera vuestros clamores, y extiende ácia vosotros con amorosa solicitud sus oidos paternales. Los ángeles del cielo os escuchan para llevar luego á su Criador las flores que hacen sus delicias: *Quæ habitas in hortis, amici auscultant¹ te, fac me audire vocem tuam.*

Consigue el Cristiano en la oracion lo que pide, ú otra cosa que le conviene mejor.

34 Pero me direis, si con tan inefable complacencia y benignidad oye Dios los ruegos de sus siervos, si escucha con tan paternal ternura las oraciones del afligido; como no respondió ni una sola palabra á los clamores de la Cananéa², y muchas veces á los de los que imploramos en la afliccion su misericordia? Mas debemos advertir con el Padre San Bernardo³, que aunque siempre es oida la oracion del que invoca al Señor con verdadera humildad y confianza, no siempre le responde Dios con palabras, sino con su virtud, segun la expresion del Profeta⁴: *Respondit ei in via virtutis suæ.* Unas veces despacha directa y expresamente nuestras súplicas como la de Moysés⁵, la del Ciego⁶, la del Leproso⁷: otras, aunque no nos responde una palabra, ni nos da lo que le pedimos, concede al alma la virtud que necesita, y los dones que la convienen. Ruega el capitán que está encargado de la custodia de una frontera, que le exóneren de aquel cargo cuyas molestias ya no puede sufrir: oye el Rey sus súplicas, y viendo que no conviene removerle del empleo, no le responde directamente, sino

¹ Cánt. 8. 13. ² Matth. 15. 22. ³ Lib. medit. c.6. ⁴ Ps. 101. 24. ⁵ Num. 14. 10. ⁶ Luc. 18. 41. ⁷ Matth. 8. 2.

que le señala una renta pingüe para su decencia. Así el Señor oye nuestros ruegos, y viendo que muchas veces no nos conviene lo que le pedimos, nos responde indirectamente con gracias y virtudes para nuestra alma. Pide una, dos y tres veces San Pablo ¹ que le libre de unos estímulos molestos y perniciosos, y el Señor le responde con una gracia victoriosa, y celestial fortaleza. „ Siempre que te „ invoqué, decía el Profeta ², me oíste y multipli- „ caste las virtudes de mi alma “. Muchas veces, dice el mismo santo Rey, que clamó á su Dios en el día y en la noche, y que no fue oída su oración: con todo dice que le oyó siempre, porque si por razones altísimas no le concedió lo que pedía, le dió virtudes y dones celestiales: *Multiplícabis in anima mea virtutem*. No dijo Jesu-Christo que recibiría el que orase lo mismo que pidiese, sino que orásemos y recibiríamos: *Petite, & accipietis* ³: Recibiremos el consuelo que pedimos, si es conveniente á nuestra alma, y sino recibiremos lo que siempre la será ventajoso; fuerza sobrenatural y gracia para servir á Dios en nuestro trabajo. No sacó el Señor á los escogidos jovenes de Babilonia del fuego que los afligia; pero les envió rocíos celestiales para mitigarles sus ardores, é inefables consuelos que embriagaron sus almas. „ No digais, dice San Bernar- „ do ⁴, Dios no me responde, yo no saco fruto de „ mi oracion, vanamente me canso en implorar sus „ socorros: no dudeis de las inefables promesas del „ Señor que jamás desprecia vuestros ruegos: sino „ os da lo que le pedís, os dará sin duda lo que

¹ 2. Cor. 12. 8. ² Ps. 137. 3. ³ Luc. 11. 10.

⁴ Lib. medii. c. 6.

„os sea mas útil y ventajoso á vuestra alma“.

35 Oró el mismo Jesu-Christo á su eterno Padre pidiendole le librase del amargo caliz de su pasion, y un ángel del cielo vino á ¹ confortarle, siendo este el fruto de sus ruegos; porque no convenia otro. Clamaré á ti, habia dicho en su nombre el Profeta ², en el dia y en la noche: no porque ignore, dice San Justino mártir ³, que debo morir, y que no será oida mi oracion en esta parte, sino para dejar establecida en mi Iglesia la importante doctrina de la oracion. Sino se hace mi voluntad, se hará la vuestra, y esta siempre dispondrá lo que mas conviene á mi felicidad. Sino me libráis de una muerte que ha de dar la vida al hombre, me confortareis con vuestra virtud divina. Quejabanse al Padre San Bernardo ⁴ muchas personas de que trabajaban en vano en la oracion; porque nadie respondia á sus clamores, ni veían alguna vez cumplidos sus deseos: y el Santo les responde: „No os
 „dejeis arrastrar de los juicios de la carne, ni de las
 „experiencias del cuerpo: seguid el juicio de la fe:
 „*Nolite judicare secundum faciem* ⁵, *sed justum ju-*
 „*dicium judicate*“. Juzgareis justamente si creyeseis en las palabras del Señor, que ha prometido no despreciar los ruegos de los que imploran sus piedades.

Motivos por-
que el Señor
no despacha
fuego nues-
tras súpli-
cas

36 Tratando esta materia con su acostumbrada elocuencia el Padre San Juan Crisóstomo, señala varias razones de sólida doctrina y edificacion, porque el Señor se hace muchas veces sordo á nuestros clamores ⁶. Unas veces impiden nuestros pecados el

¹ Luc. 22. 43. ² Ps. 21. 3. ³ *Contra Triphon. apud Lovinum in Ps. 21.*
⁴ *Ser. 5. de quadrag.* ⁵ *Joan. 7. 24.* ⁶ *Hom. 30. in Gen.*

efecto de la oracion, como dirémos luego. Otras quiere el Señor empeñarnos con esta amorosa dilacion en su amor, y obligarnos á que nos acerquemos á él. Otras para que nos detengamos en la oracion que tanto le complace: otras, para que se encienda en nosotros el deseo de su gracia: otras, finalmente; porque no conviene á nuestro bien lo que pedimos, y es un particularísimo efecto de su bondad inefable que no se nos conceda. Nuestra ignorancia, las preocupaciones del amor propio nos hacen desear muchas veces lo que traería muy funestas consecuencias á nuestra verdadera salud. Pero el Señor que negó al Apóstol la libertad que deseaba, le concedió una gracia poderosa que le enriqueció de virtudes y de merecimientos. Y si ha ostentado su misericordia, librando á algunos de las calamidades que los afligian, la ostentó con mayor magnificencia, dice San Agustín¹, en favor de los Mártires de la Iglesia, no librandolos de los tormentos, sino dandoles gracia y fortaleza sobre ellos, y sobre la muerte misma. Y aun en esto se advierte, dice el mismo Padre, la excelencia del nuevo sobre el antiguo Testamento. Libró el Señor en otro tiempo á Abrahan del fuego de Caldéa, á Isaac de la persecucion de los Palestinos, á Jacób del furor de su hermano, á Job de sus calamidades, á Moysés de las manos de Faraon, á David de las de Saúl, á Daniel de las garras de los leones, á Tobías de sus tinieblas, y á Susana de la calumnia; pero no libró á los generosos Confesores de su hijo Jesu-Christo de la fiera crueldad de los tiranos, ni á este mismo

TOM. IV.

R

¹ Ep. 120. ad Honorat.

Salvador divino de la envidia, y furor de los Judíos. „Esperaron en tí, dijo el Profeta, esperaron en tí „nuestros padres y los libraste; clamaron á tí y „fueron salvos; yo clamaré en el dia y en la noche, y no seré oido“. Quanto mayor es su amor ácia sus criaturas, mas les concede sus dones, no segun sus deseos, sino segun las disposiciones de su infinita sabiduría y adorable voluntad. Asi solamente les concede lo que conviene á su verdadera felicidad, honor y gloria suya. Este fue el gran consuelo de San Pablo, viendo negada su peticion: me complaceré, dice, en las enfermedades, para que habíte en mí la virtud de Jesu-Christo. No solamente concluye el Crisóstomo, desistiré de mis ruegos, sino que tendré mi aflicion, por mi mayor delicia. Orad, Cristianos, y rendid siempre vuestra voluntad á la de Dios, dadle siempre gracias, quando os conceda lo que pedís, y quando lo niegue; porque siempre dispone lo que os es mas ventajoso.

Nuestros pecados hacen infructuosas nuestras oraciones.

37 Pero lo que principalmente impide en nosotros el fruto de la oracion haciendola en todos sentidos estéril é infructuosa, es el pecado: *Iniquitatem, si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus*. Si quando llego á Dios por la oracion, dijo el Profeta, veo mi corazon manchado con la culpa, sé ciertamente que Dios no me oirá. Aborrece Dios en tal manera el pecado que muchas veces ha negado á sus amigos lo que le pidieron, solo por estar en compañía de pecadores. Por lo que dijo el Padre San Ambrosio: *Qui suis meritis est firmus, turbatur alienis*. Por esta razon encargó el Señor á sus fieles

siervos, Aaron y Moysés, que quando quisiesen alcanzar alguna merced del cielo: saliese del palacio de Faraón para pedirle. Con efecto, este sobervio Príncipe les pidió que interpusiesen su mediacion con el Señor para que le librase de las calamidades con que era afligido en justo castigo de su obstinacion; me apartaré de ti, respondió Moysés para implorar las misericordias del cielo: *Egressus á te¹ orabo Dominum, & recedet musca á te, & á servis tuis, & á populo.* Y en otra parte habiendo de orar al Señor: me saldré, dice, de la ciudad², y entenderé mis manos al Señor, y cesarán los truenos. Eliséo mandó á la Viuda que se cerrase sola con sus hijos³, para que se obrase el milagro de la multiplicacion del aceite; porque la compañía de los Idólatras no impidiese el efecto de la gracia del Señor. San Juan Crisóstomo fue privado un dia en la misa⁴ de las soberanas visiones y dulzuras celestiales con que el Señor acostumbraba regalarle, solo porque un Capellan que le asistía miró con desenvuelta curiosidad una muger. Pues si los pecados ajenos impiden el efecto de la oracion, ¿quanto mas lo impedirán los propios? ¿Como oirá el Señor la oracion del deshonesto, del perjuro, del vengativo? De aqui debemos deducir la inevitable necesidad de limpiar las manchas de nuestra alma antes de dirigir nuestros ruegos al cielo. La sagrada Escritura está llena de las mas expresas intimaciones de este precepto saludable. *Fili ante⁵ orationem prépara animam tuam*: Hijo prepara tu alma antes de dar principio á tu oracion: *Omni vita tua dilige Deum⁶, & in-*

R2

¹ Exod. 8. 29. ² Id. 9. 28. ³ 4. Reg. 4. 4. ⁴ Apud Sur. 1. 1. 27
⁵ Jan. pag. 672. ⁶ Eccli. 18. 23. ⁶ Id. 13. 18.

ORACION.

voca eum in salute tua. Renueva tu amistad con el Señor antes de invocarle. Ningun eco mas delicioso para Dios que los clamores de sus siervos, si ve al mismo tiempo en su alma candor y hermosura. Estas dos cosas juntas deseaba en su celestial Esposa: *Fac me audire¹ vocem tuam: vox enim tua dulcis, & facies tua decorat.* La voz sin la belleza no llena sus deseos, ni merece su divina aceptación. Los clamores sin la pureza de conciencia no serán oídos. Lo mismo, dice San Agustín², quiso significar el Apóstol mandando á los que orasen que estuviesen en pie mientras dirigían sus ruegos al cielo³: *Volo viros stantes orare*: quiero que estén levantados en señal de que no están ligados con la culpa, y que pueden presentarse al Señor sin peligro de ofender su purísima vista con la fea imagen de la iniquidad. „Aparta de ti, dijo el santo Job⁴, „aumenta de ti el pecado.. y levanta á Dios tu rostro, le rogarás, y serás oído“. Levantados así y libres del pecado, clamad á vuestro Dios con⁵ el corazón, según la expresión del Profeta. Clamad á él con un corazón recto, una conciencia imaculada, una humildad profunda, y una generosa confianza. Vuestra oración será oída, y el Omnipotente derramará sobre vosotros sus divinos dones.

38 Finalmente, debéis procurar que vuestros prógimos os acompañen en la oración, y unan sus votos á los vuestros para implorar las misericordias del cielo. La oración pública y de muchos es mas eficaz que la privada. Si como hemos visto es tan

Es mas eficaz la oración hecha en comunidad.

¹ Cant. 8. 13. ² Ep. 119. de mor. Eccles. c. 35. ³ 1. Timot. 2. 8.

⁴ Job. 22. 27. ⁵ Ps. 11. 8.

grande el poder de la oracion de un Moysés, de un Elías, y de cada uno de los que con las debidas disposiciones buscan al Señor, ¿quánto mayor será, dice San Juan Crisóstomo ¹, la de muchos unidos en caridad, y encendidos en afectos de devocion? Mas alcanza de un Rey la peticion de una República, que la de uno de sus ciudadanos. El Rey del cielo no es menos misericordioso y justo que los Principes de la tierra. San Pablo se reconoce deudor ² á las oraciones de los Corintios, de su libertad y salud en medio de innumerables peligros y trabajos. No penseis, dice, que debo poco á vuestros ruegos: yo estaba sin esperanza de vida, y vuestras oraciones me libraron de tan inminente riesgo: *Qui ex tantis periculis eripuit nos, & eruit, adiuvantibus vobis in oratione pro nobis.* Todos los Corintios no igualaban en santidad y mérito al Apóstol; sin embargo su oracion le es provechosa ³; porque forma de los votos de todos una escala por donde necesariamente descienden á la tierra las bendiciones del cielo. Por la oracion de los fieles de Jerusalén se libró San Pedro ⁴ de las prisiones. Ved, dice el mismo Padre, qué admirable eficácia la de una oracion, que ayuda á la torre y columna de la Iglesia. *¿Quid hac oratione potentiùs, quæ columnam, & Ecclesiæ turrim adiuvat?* Libra de la cárcel al que era invencible fundamento de nuestra santa Iglesia.

39 De aqui saca el mismo Padre la utilidad de asistir á los officios santos de la iglesia. No me digais; yo oro en mi casa, entro en mi retiro, y tengo largos ratos de meditacion. ; Miserable y frío

Utilidad de los officios y oraciones de las iglesias.

¹ Hom. 2. de incompreh. Dei natura. ² 2. Cor. I. II.

³ Id. lib. 2. de orando Deum. ⁴ Act. 12. 5.

„ recurso ! te engañas torpemente, ó Cristiano. Ver-
 „ dad es que todos los lugares pueden servirte para
 „ levantar á Dios tu corazon ; pero no en todos po-
 „ drás orar bien , ni con tan ventajosa utilidad como
 „ en el templo , en donde oran contigo tus Pastores,
 „ y en donde el clamor que sale de una dichosa so-
 „ ciedad, es llevado á Dios... El Sacerdote solo habla-
 „ rá , pero sus palabras llevan al cielo reunidos vues-
 „ tros votos á los suyos. Allí reyna una santa cons-
 „ piracion y concordia , allí los vínculos de la cari-
 „ dad, y los clamores de los Sacerdotes , á quienes se
 „ ha dado la presidencia para que reuniendo en sí
 „ los débiles ruegos del pueblo , los lleven esfuerza-
 „ dos al trono de la piedad. No han sido oidas vues-
 „ tras oraciones , decía el Padre San Cipriano ¹ á los
 „ Presbyteros y Diáconos ; porque disonaron vuestras
 „ voces , discordaron vuestras voluntades : esta des-
 „ union es muy desagradable al que nos dijo , *pedid*
 „ *y recibireis*. No ve en vosotros aquella íntima con-
 „ cordia de hermanos , en que se complace el que
 „ os concedió una casa en que vivieseis unidos : *Qui*
 „ *inhabitare facit* ² *unanimis in domo*. El mismo Je-
 „ su-Christo aseguró , *que si dos* ³ *ó tres se juntasen*
 „ *en su nombre , les sería concedido por su Padre ce-*
 „ *lestial quanto pidiesen*. ¿ Si tanto puede la union de
 „ dos ó tres , qué podrá la de muchos ? qué la de
 „ todo un pueblo ? Yo os aseguro que hubierais sa-
 „ lido del peligro , si hubierais reunido vuestros vo-
 „ tos“. Acudid á la iglesia , dice San Juan Crisós-
 „ tomo ⁴ , á oír las palabras de Dios. No os conten-
 „ teis con la lectura privada en vuestras casas. Los

¹ *Ep. 8. ad Presb. & Diac.* ² *Ps. 67. 7.*

³ *Matth. 18. 19.* ⁴ *Citat.*

sermones que se hacen en la iglesia van acompañados de la oracion pública que siempre tiene efecto. Frecuentad los templos, asid con humilde reverencia al tremendo sacrificio del altar, interponed las oraciones de los Ministros de Dios; y estad ciertos de que el Señor respeta la oracion de la multitud unida, y que conspira al bien de las almas, y parece que no osa negarles lo que piden: *Reveretur Deus¹ multitudinem unanmem, & consentientem in precando; ut veluti pudore victus, non ausit illis negare.*

¹ Hom. 2. in 2. ad Cor.





DIOS

TRINO EN PERSONAS, Y UNO EN ESENCIA.

Jesu-Christo
dejó declara-
rada la fe de
este miste-
rio.

I UN misterio tan admirable y elevado sobre toda la comprehension del hombre, no podia menos de ser enseñado por Jesu-Christo nuestro maestro soberano, enviado por su eterno Padre al mundo para ilustrarle con los resplandores de su doctrina celestial. Hablando á los Judios de la dichosa é invariable suerte de sus ovejas, que puestas bajo la proteccion de su mano poderosa, no habria en la tierra ni en el infierno quien pudiera arrebatarselas; les dijo estas palabras: *Pater meus, quod dedit mihi, majus omnibus est, & nemo potest rapere de manu Patris mei. Ego, & Pater unum sumus.* Bien sabeis que no hay quien resista al poder de mi eterno Pa-

dre; pues sabed que yo he recibido de mi Padre una virtud, un poder superior á todo lo criado; porque mi Padre y yo somos una misma cosa. Los santos Padres griegos y latinos encuentran en estas palabras una expresa significacion del adorable misterio de la Trinidad beatísima, que previene las imposturas de Arrio y de Sabelio. Osó éste negar la verdadera diversidad de las divinas Personas, enseñando que con los diferentes nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo no se significaban sino diversos oficios de una misma. Negó el primero la divinidad de Jesu-Christo haciendole distinto de su eterno Padre así en la persona como en la naturaleza. Pues diciendo Jesu-Christo: *Ego, & Pater unum sumus*, deja declarada ¹ la unidad de su esencia y la diversidad de su persona con su eterno Padre. *Yo y mi Padre* somos dos distintas personas, pero tan iguales en magestad, en divinidad y en grandeza, que no quebrantó las leyes de urbanidad que observan con sus padres los hijos de los hombres, quando me doy en estas palabras el lugar primero. Somos una misma cosa: *Unum sumus*.

² La perfecta igualdad del Padre y del Hijo, está señalada en varios lugares de la sagrada Escritura; principalmente en el Salmo 109. en donde el Profeta representa al Hijo sentado á la diestra de su eterno Padre, y al Padre á la diestra de su Hijo: *Dixit Dominus Domino meo, sede á dextris meis... Dominus á dextris tuis confregit in die iræ suæ reges*. El Eterno habia dicho á su Hijo, sientate á mi diestra, y luego parece que muda de silla, dice el Padre San Agustín ², y ocupa la de su Hijo. Mas

TOM. IV.

6

¹ Vide Tertul. lib. contr. Pras. ² In Ps. 109.

con estas expresiones quiere significar el Profeta la perfecta igualdad del Padre y del Hijo en el ser, en la magestad, en la omnipotencia y en todas sus adorables perfecciones. Quando pidiéseis algo á mi Padre en mi nombre, yo lo haré, dijo Jesu-Christo ¹ á sus Discípulos: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.* Quanto pidiésemos al Padre eterno en nombre de nuestro divino Redentor, lo hará el Padre como el Hijo; pues ambos tienen igual poder. En la firme confesion de esta verdad católica moría el primer mártir San Esteban, quando entre la lluvia de piedras que venian sobre su cuerpo, levantando sus ojos al cielo dijo ²: *Domine Jesús accipe spiritum meum, & ne statuas illis hoc peccatum.* Jesus y Señor mio, recibid mi espíritu, y no mireis el pecado de mis enemigos. Parece, dice San Ambrosio ³, que como fiel discípulo del Redentor debiera invocar al eterno Padre como le invocó desde la cruz el mismo Jesu-Christo. Mas en esta oracion da el glorioso Proto-mártir una constante prueba de su fe, y de las luces de celestial sabiduría con que el Señor habia prevenido su corazon. Habla de esta manera, porque están abiertos los cielos en su presencia; los cierra para sí el que no confiesa la divinidad de Jesu-Christo y su igualdad con el eterno Padre: *Claudunt sibi cœlum qui aliter confitentur.* Si está reservado á la divina Omnipotencia el perdonar pecados, y el salvar las almas; reconoce á Jesus tan poderoso como el Padre eterno, pidiendole que reciba su espíritu y perdone á sus enemigos, de la misma manera que lo habia pedido en la cruz el

¹ Joan. 14. 13. D. Chrisost. hom. 72. in Joan. 2. Añ. 7. 60.

³ Lib. 3. de fide c. ult.

Salvador divino. Llamale Señor , epíteto propio de Dios : os tengo , dice , y reconozco por mi verdadero Dios , ofrezco mi espíritu en vuestras manos , y espero que usareis de vuestra piedad infinita con los que me ofenden. *

3 Las perfecciones altísimas de este gran Dios uno en esencia y Trino en personas , son tan incomprehensibles y admirables , que no es dado al hombre carnal é ignorante sugetarlas al alcance de su débil conocimiento. Debe admirarlas profundamente , y pedirle al Señor que le acerque á sí por su divina gracia , y le comuniqué los brillantes rayos de su celestial sabiduría , que sola puede ilustrarle en tan profundos y oscuros conocimientos , segun lo que dijo el Profeta ¹ : *Accedite ad eum , & illuminamini*. Quando observamos de cerca las perfecciones de los hombres , que acaso habian excitado mas vivamente nuestra admiracion y curiosidad , encontramos en ellas un vacío inmenso , verdaderas sombras y defectos en donde pensabamos hallar virtudes y excelencias. Mas ; que al contrario quando nos acercamos á nuestro Dios , si tenemos la dicha de ser admitidos en la dichosa sociedad de sus amigos ! ¡Que excelente , qué prodigiosa , qué perfectísima nos parecerá su naturaleza , su omnipotencia , su bondad y todos sus atributos ! *Pavebunt ad Dominum* , dijo Oseás ² , & *ad bonum ejus in novissimo dierum*. Habla de los Judios que separados de Dios , y caminando muy lejos de su presencia ni le estimaban , ni apreciaban sus perfecciones y misericordias : pero quando le vean de cerca se asombrarán y llenarán de

Grandeza de sus perfecciones.

S 2

* Veanse en la materia de Jesu-Christo las pruebas de su divinidad , poder , &c. 1 Ps. 33. 6. 2 Ose. 3. 5.

espanto á vista de su grandeza, hermosura y perfeccion. Isaías vió á los Serafines cerca del trono de Dios tan pasmados, que cubriendo sus cabezas, no osaban pronunciar otras palabras que ¹: *Santo, santo, Señor Dios de los egércitos: llena está la tierra de tu gloria.*

El zelo de su honra no le permite sufrir la idolatría.

4 Este abismo insondable de perfecciones pide de justicia los homenajes de todos los hombres; aun quando no le debieran todo lo que son. Por eso ha sido siempre tan zeloso de su honor, que jamás ha podido sufrir la idolatría. Pide á los hombres una adoracion sincera y total; de manera que no den parte alguna en su corazon á otras deidades: *Ego sum* ² *Deus zelotes, Deus amulator.* El primer precepto que dió á su pueblo fue que le sirviese y adorase como á su único y verdadero Dios. „Oye „, Israel; tu Dios y Señor es uno: no admitirás en „, mi presencia ³ estraños dioses“. Yo soy tu Esposo; debes serme fiel, y no dividir con otro alguno tu corazon. „Adorarás á tu Dios y Señor ⁴, y á él „, solo servirás“. De aquí es, que quando aquel ingrato pueblo ofrecía sacrílegos inciensos á otros falsos dioses, se encendía contra él en un furor santo, y le castigaba severamente tratandole de generacion falsa y adúltera. Esta fue, dice el Padre San Agustin, ⁵ la causa porqué los Romanos y todos los Gentiles se negaron á rendir adoraciones al gran Dios de Israel, sin embargo de tener por una máxima sentada, que el sábio debía honrar á todos y á qualquiera de los dioses. En Roma se honraban, dice San Leon ⁶, los dioses de todas las naciones. Los Ate-

¹ *Isaí. 6. 3.* ² *Exod. 20. 5. & 34. 14.* ³ *Id. 20. 2. Deut. 6. 4.*

⁴ *Matth. 4. 10.* ⁵ *Lib. 1. de cons. evang. c. 17.* ⁶ *Serm. 1. nat. Ss. Petr. & Pauli.*

nienses que merecieron el alto concepto de sábios sobre todos los hombres de su tiempo, prodigaron sus incienso hasta erigir altares en honor ¹ del dios desconocido. Conocido era entre todos el gran poder del Dios de Israel, y el Profeta canta la admiracion y terror ² que causó en todo el universo la fama de las obras prodigiosas de su brazo omnipotente, y la gloria de su templo. Pero todos se resistían á reconocerle y adorarle; porque sabiendo que no sufría division en su culto y servicio, no se determinaban á abandonar los cultos supersticiosos y sacrilegos á las vanas deidades de sus padres. Al acercarse á reverenciarle, oían luego salir de su boca aquellas palabras: *Deus tuus, Deus ³ unus est: videte quod ego sim solus.* Hallabanse muy satisfechos de la indiferencia con que sus dioses falsos miraban en esta parte su conducta; porque como su divinidad era fingida y hurtada, nada les importaba, que otros participasen del robo, siempre que ellos conservasen su aparente dignidad. No podian agraviarse mutuamente, porque no siendo suya la divinidad, no tenían derecho alguno al amor y reverencia de los hombres: *Omnes quotquot ⁴ venerunt fures fuerunt, & latrones.* Eran ladrones: entrabanse por la casa y ser de Dios, hurtando cada uno y arrebatando quanto podía. Tomaba uno la sabiduría, y luego se llamaba dios de ella como Mercurio: otro la fortaleza, otro el poder... y osaron llamarse ⁵ dioses de uno y otro como Júpiter y Marte.

5 El Padre San Cipriano ⁶ hace un elocuente discurso

Falsedad de los dioses de la gentilidad

¹ *Æcumen. in c. 17. Ad.* ² *Ps. 47.* ³ *Deut. 6. 5. ibid. 32. 39.*

⁴ *Joan. 10. 8.* ⁵ *D. Aug. lib. 4. de civit. c. 10. & 11.*

⁶ *Lib. de idol. vanit.*

El verdadero Dios se conoce por las obras.

contra los Gentiles en que convence la falsedad y vanidad de sus dioses. Si el verdadero Dios se ha de conocer por sus obras, decidme ¿quales han sido las de vuestras fingidas deidades? No me negaréis que todas fueron homicidios, robos, adulterios y engaños. No dieron vista á los ciegos, antes bien sumergieron á muchos en miserables tinieblas. Hicieron profanas las mugeres, y escandalosos los hombres. Melicertes y Leucatheia se arrojaron al mar acabando su vida infamemente. Vosotros mismos decís que Castor y Polux fueron castigados por los dioses. Hercules murió abrasado en llamas de desesperacion y de lascivia. Apolo fue condenado por sus maldades á guardar bestias. El cielo envió sus rayos contra Esculapio. Decidme, os repito ¿quales han sido sus obras de liberalidad y beneficencia? Estas reflexiones, continúa el Santo, tienen la misma fuerza para los Judios. Decidme rebeldes ¿que obras ó excelencias visteis en un becerro de metal para adorarlo por Dios? Resucitó algunos muertos? alumbró algunos ciegos? Pues ¿que ímpetu de ceguedad ó de locura ha arrancado de vuestro pecho la horrible y sacrílega confesion de su divinidad? *Hi sunt Dii tui, Israël.* ¿Que visteis en los dioses de los Cananéos, Amorreos, Sydonios, Moabitas, para confesarlos por verdaderos dioses con tan ciega obstinacion? ¿Quien podrá describir ni detestar dignamente vuestra perfidia, quando os resistís á confesar la verdadera divinidad de Jesu-Christo que se os manifiesta claramente por sus prodigiosas obras, al mismo tiempo que rendís vuestros homenajes á deidades falsas, vacías y profanas.

6 Por eso el gran Dios de Israel como único y verdadero poseedor de la divinidad, jamás permitió que ninguno le usurpase sus verdaderos y legítimos derechos. Vinole al primer ángel el osado pensamiento no de ser Dios, sino de ser semejante á Dios, y luego fue arrojado del cielo con la precipitación y violencia con que un rayo es arrojado de la nube: *Videbam¹ Satanam sicut fulgur de celo cadentem*. Hablando un día el rey Herodes á su pueblo vestido de una tela de oro, hiriendo en ella y reverberando como de un espejo ácia aquel pueblo lisongero y dado á la idolatría, empezó á llamarle Dios y á rendirle homenajes religiosos: mas luego un ángel del cielo le hirió tan fuertemente, que cayendo en tierra y cubriéndose² de gusanos expiró miserablemente, confundiendo á la ilusa multitud: *Consumptus á vermibus, expiravit*. Todas las quejas del Señor á la Sinagoga por medio de sus Profetas, eran sobre su idolatría é infidelidad. Tratabala como un marido á una muger adúltera, y las expresiones de que usaron siempre los Ministros del Señor, descubren bien los zelos amorosos de este gran Dios por la fidelidad de su Esposa. Estando el pueblo cautivo en Babilonia clamaba Ezequiél³ al Señor: ¿porque gran Dios, tanto castigo y rigor? Entonces es llevado en espíritu á Jerusalén, y ve que á la entrada del Templo habia colocado aquel ingrato pueblo un ídolo de la gentilidad á quien rendía adoraciones. Ve aqui, ó Profeta, el justo motivo de mi indignacion contra ese pueblo. Su infidelidad provoca mis zelos y mi furor: *Erat idolum cali ad provo-*

² *Isaf. 14. 14. Luc. 10. 18. 2 Añ. 12. 23.*

³ *Ezeq. 8. 3.*

candam emulationem. No podía llegar á mayor extremo la infidelidad de una muger, que el de llevar á la presencia de su propio marido al adúltero, y hacerle allí demostraciones de afecto. Así, no pudo ser mayor la de aquel pueblo, que en la misma casa de su verdadero Dios colocó, y rindió sacrílegas adoraciones á deidades falsas: *Juxta me discooperuisti, & suscepisti ¹ adúlterum.* Delante de mí, en mi misma casa y presencia admitiste á tu amor al profano adúltero.

SU OMNIPOTENCIA.

Solo á Dios conviene en toda su extension el nombre de Señor.

7 **S**olo á este Dios magnífico en el poder se puede aplicar con toda propiedad y en toda su extension el nombre de *Señor*. Los Señores de la tierra lo son con limitacion, unos de un reyno, y otros de otro; unos de una cosa, y otros de otra. Dios es el Señor absoluto de quanto hay y puede imaginarse en los cielos y en la tierra. No hay criatura, que en quanto tiene ser, no dependa y esté sujeta á su dominio: *Domine Rex deorum*, decía Estér ², & *omnis imperii dominator*: Señor, Rey de los dioses, y dominador de todo imperio. Tu solo, decía Isaías ³, eres el Señor: *Tu solus Dominus*. Proponiendo el mismo Dios á este Profeta las grandes maravillas que habia de obrar sobre la tierra, le da este nombre por señal cierta de su poder universal: *Ego Dominus, & hoc est nomen meum.* Y quando autorizó á Moisés para sacar del cautiverio á su

¹ *Isaías* 57. 8. ² *Esther* 14. 12.

³ *Isaías* 42. 8.

pueblo: di á los hijos de Israel: *El Señor, Dios de vuestros Padres...*¹ *Este es mi nombre por toda la eternidad.* Soy el Señor, que no solamente egerce su poder y autoridad sobre las cosas que son, sino tambien sobre las que no son: *Vocat ea que sunt, tamquam*² *ea que non sunt.* Los hombres y espíritus mas sublimes no pueden egercer dominio alguno sobre la nada: este imperio es reservado al gran Dios cuyo poder y señorío es infinito, y se extiende del ser al no ser; llama las cosas que no son, como si ya fuesen, y luego obedecen al imperio de su voz: *Ipsè*³ *dixit, & facta sunt: mandavit, & creata sunt.* Habló á la nada, y la mandó el que solamente tiene potestad sobre ella: obedeció su voz y luego se hizo quanto quiso. De manera, que es el Señor del cielo y de la tierra, de las criaturas espirituales y corporales, de lo que es, y de lo que no es.

8 Hizo una excelente confesion de este supremo poder y señorío de Dios el piadoso Centurion⁴ quando penetrado del conocimiento de la divinidad de Jesu-Christo explicó su firme confianza en la virtud de su palabra, diciendo: „yo soy un hombre „ sugeto á otras potestades, y sin embargo los soldados, que están á mi mando, obedecen mi voz, „ y hacen con pronta obediencia quanto yo les mando“. *Dico huic, vade, & vadit.* Levantó su consideracion, dice San Juan Crisóstomo⁵ y San Pedro Crisólogo⁶, desde su poder limitado al infinito que podía egercer Jesu-Christo como verdadero Dios. Si basta una palabra mia para que obedezcan mis soldados; no bastará una vuestra, que sois el verdade-

TOM. IV.

T

- 1 *Exod. 3. 15.* 2 *Ad Rom. 4. 17.* 3 *Ps. 32. 9.*
4 *Matth. 8. 9.* 5 *Hum. 27. in Matth.* 6 *Serm. 15.*

SU OMNIPOTENCIA.

ro Señor de los cielos y de la tierra , para que obedezcan la enfermedad , la tierra , el abismo y la naturaleza entera ? „ Se imagina , dice el Crisóstomo , „ en Dios un capitan general , á quien estaban tan „ sugetos los seres del cielo y de la tierra , la en- „ fermedad , y aun la muerte misma , como los sol- „ dados al Gefe que los gobierna “. Tiene un Ge- neral á su mandado oficiales que sirven para su ins- trucción y consejo , amigos con quienes comunica sus resoluciones , y en cuya comunicacion se alivia de las fatigas del mando ; tiene tambien ministros que egecuten sus órdenes , verdugos que castiguen á los culpados , y todos sin resistencia obedecen sus mandatos y egecutan su voluntad. A esta manera con infinita mayor excelencia y magestad tiene Dios innumerable multitud de Espíritus ángelicos ¹ que forman en diversos coros egércitos ordenados y terribles ; tiene amigos sus Apóstoles ² y ministros , que participan de sus divinos consejos y publican sus órdenes en la tierra ; y tiene tambien ministros de su justicia , egecutores de sus divinas venganzas , las enfermedades , aflicciones , la muerte y los espíritus del abismo ; y todos obedecen su voz con tan humilde rendimiento que apenas ha hablado quando ya está egecutada su adorable voluntad.

Fuerza de su palabra.

9 Quiere enviar codornices á su pueblo , y apenas es oida su voz quando llueven sobre la tierra á la manera y en la abundancia de los copos de la nieve: *Dixit* ³ , & *venit coturnix*. Quiere que los vientos mas embravecidos que amenazan los estragos mas funestos , se enfrenen y sosieguan , y luego los vien-

¹ *Job.* 25. 3. *Gen.* 32. 2. ² *Joan.* 15. 14.

³ *Ps.* 104. 40.

tos obedecen su palabra ¹: *In sermone ejus siluit ventus* ² *dixit, & stetit spiritus procellæ.* Llama al hombre para que viniendo sobre una República, castigue su rebeldía, y luego viene: *Vocavit famem* ³ *super terram.* Quiere que la langosta asole sus mieses, y llueve luego sobre ellas en indecible abundancia: *Dixit, & venit locusta, & bruccus, cujus non erat numerus.* Manda al pez enorme que sumergió en su seno al profeta Jonás, que le arroje de él sin lesion alguna, y así se egecuta: *Dixit Dominus* ⁴ *pisci, & evomuit Jonam.* De manera, que el hambre, la peste, la enfermedad, las bestias, los hombres y los ángeles obedecen su voz, y no pueden resistir el peso de su infinita autoridad. En este sentido y por esta razon las llamó sus *plagas*, quando por medio de Moisés ⁵ amenazó á Faraón, que las enviaría sobre todo su pueblo, si se resistía á dar libertad á los Israelítas: *Mittam omnes plagas meas.* Como el capitan que acomete un castillo, requiere primero á su Gobernador, diciendole que se rinda, amenazandole si se resiste, que enviará sobre él todos sus soldados; así Dios dice que enviará sobre Egypto sus soldados, la peste, los insectos... que egecutarán prontamente sus adorables decretos, y lo llevarán todo á sangre y fuego. Jeremías vió una espada de acerados filos, que hacía en el pueblo gran matanza y cruel carnicería. Ruegala que se detenga y suspenda tan rigorosa egecucion, y oye una voz que le dice ⁶: *¿Quomodo quiescet, cum Dominus præceperit ei adversus Absalonem...?* ¿ Como ha de detenerse, si obedece el mandato de Dios, que la ha

T2

¹ Eccli. 43. 25. ² Ps. 106. 25. ³ Ps. 104. ⁴ Jon. 2. 11. ⁵ Exod. 9. 14. ⁶ Jerem. 47. 6.

enviado contra Ascalón...? Penetrado de esta verdad el Centurion pide á Jesu-Christo una palabra para que huya de su siervo la enfermedad que le aflige. A vos obedecen, gran Dios, las aflicciones, la peste, la muerte y el infierno: digisteis á la enfermedad, que viniese sobre mi criado, y luego vino; mandadla ahora que se vaya, y luego será obedecida vuestra palabra: *Dic verbo*. Mis soldados obedecen mi imperio, las criaturas todas obedecerán el vuestro.

„ Yo soy hombre, continúa San Pedro Crisólogo,
 „ vos sois Dios: yo estoy sugeto á otras potestades,
 „ vos sois el Señor de los señores: tengo á mi man-
 „ dado los soldados, vos á todas las virtudes: digo
 „ á este que venga y luego viene; al otro que va,
 „ ya y luego va: vos digisteis á la enfermedad que
 „ viniese, y luego vino; decidla ahora que se vaya
 „ y luego se irá: decid á la salud que venga, y lue-
 „ go vendrá; mando yo á mis criados, y luego me
 „ obedecen, mandad vos á mi siervo enfermo que
 „ sea sano, y luego recobrará su robustez. Con sola
 „ una palabra haceis todas las cosas“.

10 Esta es la expresion con que á nuestro modo de entender explicamos la divina Omnipotencia. Las santas Escrituras han empleado este language quando nos refieren el admirable modo con que el Señor sacó las cosas de la nada: *Dixit Deus, fiat lux* ¹, *fiat firmamentum*:: Dijo Dios, hagase la luz, hagase el firmamento:: *En la palabra del Señor se firmaron todas las cosas*, dijo el Profeta ². Esto es, al poder infinito de esta palabra han debido todas su existencia. Si es el Señor admirable, dice San

¹ Gen. 1. ² Ps. 32. 6.

Juan Crisóstomo ¹, por la multitud de seres hermosos y perfectísimos que ha criado, lo es mas por el modo con que los produjo. No ha menester mas pertrechos, dice San Agustín ², para formar el cielo, que para la contruccion de una nuez; ni mas delicados instrumentos para la creacion de un Serafin, que para la de un insecto despreciable. Una sola palabra lo puede todo y lo egecuta todo. „Vuestra „omnipotente mano, dice el citado Padre, siempre „una, siempre la misma, crió en el cielo los ángeles, y en la tierra los gusanos; pero ni fue superior en aquellos, ni inferior en estos. Como ninguna otra mano pudo criar el ángel, así ninguna otra puede criar un gusano. Ninguna puede criar el cielo, pero tampoco puede producir la mas pequeña oja de un árbol: esto solo es dado á su mano, no omnipotente, á la que nada hay imposible ³. Pidiendole Moysés ³ agua para el pueblo, le mandó que hablase á la piedra en presencia de aquel pueblo incrédulo, y que luego brotaría en abundante copia aguas saludables con que confundiría su obstinacion, y ostentaría su poder: *Loquimini ad petram*: hablad á la piedra. Vea ese pueblo, que soy verdadero Dios, que no necesito picos ni martillos, ni aun manos para sacar agua de una piedra. Me basta una palabra.

II ¡Que prodigiosas son las pinturas que este gran Dios ha acabado en el mas alto grado de perfeccion con un solo rasgo de su divina Omnipotencia! ¿Quien no admira la belleza de la luz y los brillantes resplandores del Sol? *Dulce lumen, et delect-*

Facilidad con que crió todas las cosas.

¹ Lib. 2. de incomp. Dei natura. ² Lib. Solill. c. 8. & 9.

³ Num. 20. 8.

tabile óculus videre solem. Cosa dulcísima es la luz, dijo el Espíritu Santo ¹ y los ojos se llenan de complacencia y deleite mirando al Sol. ¿Que lienzo mas prodigiosamente variado que el de los Cielos esmaltados de hermosos y magníficos luceros? “ Verè tus Cielos ² dijo el Profeta, obra de tu mano poderosa, la luna y las estrellas, y admirare la gloria admirable de tu nombre. “ Observa, dice San Juan Crisóstomo ³ que hermoso, qué anchuroso, que magnífico es el cielo! quanta es la variedad, y hermosura de sus astros! Mira quanta es su firmeza y solidez! Ya ha pasado por ellos el largo espacio de mas de cinco mil años, ni por eso han envejecido, conservan la florida robustez de su juventud, conservan su primera integridad y hermosura, no han perdido un grado de su natural belleza. Pero admirate mucho mas de que una máquina tan hermosa y perfecta fue producida con la misma facilidad que si jugase, ó con la que fabrica un diestro artifice una infeliz cabaña. “ La misma sabiduría divina explica la facilidad con que el Omnipotente produjo tan varios y admirables seres con la expresion de *juego*. *Quando præparabat cælos* ⁴ *aderam... Et delectabar ludens coram eo, ludens in orbe terrarum.* Extendio los Cielos, dice Isaiás, ⁵ como si nada hiciese: *Qui extendit velut nihilum cælos, et expandit eos.* “ Observad, continua el citado Padre, la mole inmensa de la tierra, la elevacion de los montes, la multitud de sus vivientes... pues todo lo hizo el Señor como si nada hiciese “ *Qui fecit terram quasi nihil.* Los

¹ Eccli. II. 7. ² Ps. 8. 2. ³ Hom. 2. de incompen. Dei natura.
⁴ Prov. 8. 27. 30. ⁵ Isai. 40. 22. juxta septuaginta.

Profetas para darnos alguna idea de su infinita Omnipotencia hicieron mayores elogios y misteriosas ponderaciones del modo con que produjo las cosas, que de las mismas obras sin embargo de ser tan estupendas ¹ y magnificas.

12 Semejantes á esta fueron las pruebas de su infinito poder que dió Jesu-Christo á los Judios. Restituye la libertad de sus miembros al Paralítico ², y le manda cargar sobre sus espaldas el pobre lecho en que habia yacido tantos años. Murmuran los Judios por parecerles que esta era una violacion del Sábado, y el Señor les dice ³: *Dominus est filius hominis etiam Sabbati*. Soy verdadero Dios, Señor de la ley y de todos sus preceptos. Presentale la Adúltera para sorprenderle en el juicio de sus acusaciones ⁴, y Jesu-Christo se manifiesta de un modo prodigioso, verdadero Señor y legislador de la misma ley de Moysés, templandola, dicen San Agustin ⁵ y San Ambrosio ⁶, moderandola, y aun aboliendo la egecucion de sus castigos respecto de aquella pecadora. Siendo la tierra su papel, el polvo su tinta y su dedo la pluma, escribe mejor que la mano misteriosa en el palacio del ⁷ rey Baltasar, la absolucion de su delito, y la confusion y malicia de sus acusadores.

Pruebas que dió Jesu-Christo de su divino poder.

13 Pero aun fue mas famosa la ostentacion de su omnipotencia quando entrando en el templo ⁸ y viendo en él un trato y comercio, ageno de la sencillez y pureza del lugar santo, tomó un látigo y arrojó con desprecio á quantas gentes habia

¹ Ps. 91. 6. Ps. 103. 24. ² Marc. 2. 9. ³ Matth. 12. 8. ⁴ Joan 8. 14.

⁵ Trañ. 33. in Joan. ⁶ Ep. 76. ad studium. ⁷ Dan. 5. 5.

⁸ Joan. 2. 14.

SU OMNIPOTENCIA.

en él. Entre ellos había grandes y poderosos, príncipes y sacerdotes de la Sinagoga; pero á todos sin distincion alguna castiga y arroja del Templo; porque las limitaciones del poder en los Señores de la tierra ácia los grandes y poderosos, no tienen lugar en el que es el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores. El mismo que ha querido, dice el Padre San Gregorio, ¹ reservarse el castigo de sus sacerdotes y ministros, los castiga hoy manifestandose verdadero Dios cuyo poder y autoridad no hay en el cielo ni en la tierra quien pueda resistir. Tratalos á todos como á perros, arrojándolos del Templo, y dando en tierra con sus mesas y con todas sus riquezas. Aterrólos en tal manera el divino resplandor que despedía su rostro, dice San Gerónimo ², que ni aun se detuvieron á recoger su dinero, sin embargo de ser el ídolo al que ofrecía sacrilegos inciensos su desmesurada codicia. Esta fue la señal de su divina autoridad que mandó dar á los Gefes de su pueblo: que luego que entrasen ³ en algun pueblo idólatra, derribasen los ídolos de sus altares. Así lo egecutó el santo rey Josías cuyo zelo elogia el mismo Espiritu Santo ⁴. Derriba hoy pues Jesu-Christo los ídolos de estos ambiciosos comerciantes con aquel peso de infinita autoridad, que egerció sobre los ángeles soberbios, que cayendo derribados del trono que ocupaban, desapareció ⁵ tambien su silla, y el lugar que tenían en la Ciudad santa: *Neque locus eorum inventus est amplius in caelo.*

Es superior á la naturaleza.

14 Para manifestar tambien que su poder no era limitado por las leyes de la naturaleza, tomó en

¹ Lib. 25. mor. c. 21. ² In cap. 21. Matth.

³ Deut. 7. 5. & 12. 3. ⁴ Eccli. 49. 1. ⁵ Apoc. 12. 8.

presencia de los Judios un poco de barro , y amasandolo en sus divinas manos con su propia saliva, ungió con él los ojos del Ciego ¹ de nacimiento y le restituyó la vista. Vese aqui salir la luz del centro de las tinieblas. Si arrojára un hombre una pella de barro sobre los ojos de otro , le privaría de la vista por mas robusta y perspicaz que la tuviese. Pero lo que en las manos del hombre obscurece y mata, ilumina y da vida en las de Dios : *Lux in tenebris lucet*. Osténtase Dios autor de la naturaleza, dice San Basilio ² , obrando en ella quanto quiere y por los medios al parecer mas desproporcionados y contrarios. Quema con el hielo , enfria con el fuego , y endulza con la amargura , como se vió en Egypto. Dió á cada uno de los seres en su creacion particular naturaleza y determinadas propiedades que no es dado á criatura alguna alterar ni corromper ; mas se reservó el poder absoluto sobre todas , para obrar en ellas quanto quisiese , y del modo que mas conviniese á los adorables designios de su infinita sabiduría. Da la nieve como la lana , en expresion del Profeta ³. Puede , dice el citado Padre , calentar con la nieve y enfriar con la lana ; porque egerce un poder infinito y absoluto sobre todas las cosas , y las hace producir quando quiere , efectos contrarios á sus naturales propiedades y virtudes. Esto quiso significar el Profeta , dice San Juan Crisóstomo ⁴ en aquellas palabras : *Magna opera Domini exquisita in omnes voluntates ejus*. ⁵ Sus magnificas y admirables obras están córtadas á la medida de su divina voluntad. La naturaleza ⁶ le obedece sin resistencia

TOM. IV.

V

¹ Joan. 9. 6. ² Schol. in Ps. 147. ³ Ps. 147. 15. ⁴ In Ps. 100.
⁵ Ps. 110. 1. ⁶ D. Aug. & Thom.

y con placer; porque nunca puede serla violento lo que obra en ella su propio y sábio Criador. Para prueba de esta superioridad infinita ha hecho efectos prodigiosos ¹ por medios totalmente contrarios á las leyes naturales.

15 Caminando por el desierto su pueblo se vió lleno de afliccion, porque no encontró otras aguas ² para saciar su sed, que las desabridas y amargas del mar. Ordena luego á Moysés que arroje en ellas un madero que el mismo Dios le muestra, y quedan llenas de suavidad y dulzura. Sin detenernos á exâminar ³ las qualidades de aquel madero, se ostentó magníficamente el poder de Dios sobre la naturaleza, endulzando las aguas con un leño insípido y tal vez amargo; ó extendiendo su virtud, si la tenia para este efecto, desde una sola fuente en la que fue arrojado á todas las del desierto. *Nonne à ligno dulcis facta est aqua* ⁴, *ut cognosceretur virtus illius ab homine?* Lo mismo sucedió con la serpiente de metal levantada en el desierto para que el que la mirase quedase sano ⁵ de las mortales mordeduras de las serpientes de fuego. Habíalas enviado el Señor en justo castigo de las sacrilegas murmuraciones de aquel pueblo ingrato y rebelde, á quien milagrosamente habia sustentado con el pan del cielo. Era tan pestífero y ardiente el aliento que arrojaban de sus bocas, que á todos quantos tocaba convertía repentinamente en ceniza: todo lo abrasaban, y el pueblo temió su total destruccion en aquel terrible azote. Bien pudiera el Se-

¹ D. Chrisost. hom. 4. in 1. ad Cor. ² Exod. 15. 25.

³ Vide D. Aug. lib. 99. in Exod. q. 37. ⁴ Eccli. 38. 5. vers. græc.

⁵ Num. 21. 9.

fior con sola una palabra sanar sus mortales heridas, ó suspender la egecucion del castigo ; pero manda levantar una serpiente de metal , cuya vista lejos de ser natural remedio de las fatales mordeduras , acaso avivaba su furor , y aumentaba su infeccion venenosa , para que los que temerariamente murmuraban de su poder , viesen una prueba magnífica que los llenase de asombro , dandoles por medicina eficazísima lo que era naturalmente contrario para su curacion. Eliseo ¹ echando sal en aguas amarguísimas las hizo dulces y sabrosas , para hacer manifiesto el divino poder , que obraba por sus manos. Quando el Señor quiso castigar á Faraon y á los Egipcios, envió sobre ellos lluvias impetuosas ² de granizo mezclado con fuego abrasador : *Grando, & ignis mixta pariter ferebantur*. Fue un gran milagro del poder divino , que cayese granizo en una tierra tan templada ³ que jamas conoció la escarcha , la nieve ni la helada , cuyos campos se fertilizaban con los vapores frescos de las orillas del mar ; pero lo fue mayor que bajase fuego en medio de la lluvia y del granizo y que se sintiese mas el efecto de su actividad , que la humedad del agua : *Ignis in aqua, & grandine* ⁴ *prævalebat*. El agua apagaría el fuego, arrojada por las manos del hombre , pero enviada por Dios lo aviva y enardece. Su infinito poder, al que están sugetos todos los seres criados, obra en ellos como quiere y quanto quiere. „El fuego, „el granizo, la nieve, el hielo, el espíritu de las „tempestades obedecen su palabra“.

16 Pero lo que ostenta de una manera indubitabile y magnífica la divina omnipotencia es el do-

Egerce un absoluto dominio sobre la libre voluntad del hombre.

V 2

1 4. Reg. 2. 20. 2 Exod. 9. 18. 3 Philon in vita Moys.
4 Sap. 16. 16.

minio que egerce sobre la voluntad libre del hombre. Tanto mayor es el señorío de un príncipe, quanto son de mas noble y excelente calidad los vasallos que le obedecen. Grande es el poder del que tiene á su dominio innumerable multitud de tierras y ganados, mayor el del que ve postrados á sus pies reynos opulentos y vastísimos, y mucho mayor sería el que egerciese plena autoridad sobre el aire, el cielo, la luna, el sol y las estrellas. Pero á todas estas cosas excede con indecibles ventajas el corazon humano, que domina todos los seres de la tierra, y en cuya libertad es el hombre semejante ¹ al mismo Dios, imagen de su magestad y grandeza. El mismo Señor no puede violentarle. Tal es su excelencia y dignidad. „ Entre todas las criaturas no „ encontraréis, dice San Bernardo ², cosa mas excelente, mas noble, mas semejante á Dios que el „ corazon humano “: *In omni creatura nihil humano corde sublimius, nihil nobilius, nihil Deo similius reperitur.* Gloriense en hora buena los Reyes del mundo en el dominio de los mares, de la tierra, y de todos sus habitantes: jamás podrán egercer un grado solo de autoridad sobre el corazon humano. El Padre San Ambrosio ³ hace mencion de una carta citada tambien por Plutarco ⁴, que un Filósofo escribió al grande Alejandro que le habia mandado venir á la Grecia, movido por la fama de su sabiduría. „ Persuadente, le dice, tus amigos, á que has „ gas concurrir por fuerza á la Grecia á todos los „ Filósofos de la India: pues yo te hago saber, que „ por mucho que sea tu gran poder, se extenderá

¹ Damasc. lib. 2. fidei orthod. D. Thom. 1. 2. ² Lib. medit. c. 7.
³ In Ps. 118. ⁴ In vita Alex. Magni.

„ á lo mas sobre nuestro cuerpo : podrás atarnos y
 „ llevarnos violentamente á donde quieras ; pero si
 „ intentases hacer fuerza á nuestra voluntad , será
 „ tan vana tu diligencia , como si intentases hacer
 „ hablar á las piedras : podías oprimir y reducir á
 „ cenizas nuestros cuerpos ; pero nuestra voluntad
 „ será superior á los tormentos y al fuego “. *Nos vi-
 vi exurimur , neque est Rex , aut Princeps qui ex-
 torqueat á nobis facere quod non proposuimus.* Nota-
 bles palabras ! dice el citado Padre , pero que no so-
 vieron tan gloriosamente acreditadas como en los ge-
 nerosos Confesores de Jesu-Christo : *Præclara verba ,
 sed verba...* ¿ Que no hicieron los Tiranos para ar-
 rancar un solo consentimiento de la voluntad de los
 Mártires ? Mas todos sus esfuerzos fueron vanos. Em-
 plea el rey Antioco contra los santos Macabéos , sar-
 tenes , calderas , cuchillos , espadas , hornos encendi-
 dos ; mas entre ellos está libre , indemne y victoriosa
 su libertad. Usa Daciano de parrillas para abrasar á
 fuego lento el cuerpo de San Lorenzo ; pero exten-
 dido sobre ellas el zeloso diacono , le insulta , le
 desprecia , y burla sus bárbaros intentos. „ ¿ Quien
 „ no admira la generosa libertad y contento con que
 „ una Inés , una Tecla , una Pelagia , doncellas de-
 „ licadas burlan las fieras , los potros , el fuego y
 „ el cuchillo ? Muero queriendo , decía esta ; no hay
 „ en la tierra quien pueda robar mi libertad ; nada
 „ la verá cautiva... “ En una palabra , ni los Reyes
 supremos de la tierra , ni los Demonios del infierno ,
 ni los Angeles del cielo , ni criatura alguna tiene po-
 der sobre el corazon humano , ni puede violentar su
 libertad. A solo Dios es reservado este dominio , por-
 que es Omnipotente. Solo Dios sin ofender ni en un

punto su alvedrio puede moverle á donde quiera, y obrar en él con irresistible dulzura y eficacia. Solo Dios es el gran *Rey sobre todos los dioses*, segun la expresion del Profeta; porque solo su poder dice Santo Tomás ¹, se extiende á la voluntad del hombre.

17 Por esta razon le han llamado particularmente los Profetas, Señor del corazon humano: *Deus cordis mei*, dijo David ²: y Moysés: *Dominus spirituum* ³ *omnis carnis*. El mismo Dios dijo por Jeremías ⁴: *Dabo eis cor, ut sciant me; quia sum Dominus*. Alumbraré su corazon y obraré en él; porque yo soy solo el Señor que tiene dominio sobre él. A este sentido pueden traerse las palabras del Apóstol: *Omnes peccaverunt* ⁵, *et egent gloria Dei*. Los pecadores necesitan de la gloria de Dios; necesitan de que Dios egerza sobre su corazon aquel gran poder reservado solamente á su Omnipotencia, y en el que resplandece su gloria y magestad. Necesitan que Dios sin violentar, antes bien conservando las leyes de su libertad, mueva eficazmente su corazon, le haga aborrecer el pecado y le incline á la virtud. El mismo Apóstol experimentó este poderoso efecto del poder divino. Quando era un leon furioso y obstinado, hechó Dios mano á su voluntad, y sin hacerla violencia, le obligó á aquella humilde y rendida subordinacion y rendimiento. *Quid me* ⁶ *vis facere?* De manera que el principal vestido de este Rey de los reyes y Señor de los señores son los hombres, segun la expresion de Isaías: *Vivo ego, dicit* ⁷ *Dominus, quia iis omnibus, velut indumento*

¹ D. Thom. 1. 2. q. 9. a. 6. ² Ps. 72. 26. ³ Num. 27. 16.
⁴ Jerem. 24. 7. ⁵ Ad Rom. 3. 23. ⁶ Act. 9. 6. ⁷ Isai. 49. 18.

vestieris. Los hombres son sus distinguidos vasallos, sobre los que nadie puede egercer irresistible autoridad, sino el mismo Dios. El es el que segun el Apóstol ¹, da al hombre el querer y el acabar: *Ipsa est, qui dat velle, & perficere.* En vano se emplearía la elocuencia mas sabia y persuasiva para inclinar su corazon, aunque se reunieran á este efecto todos los talentos de un Ciceron, de un Demóstenes, de un Apóstol y del mismo Salomón. Si Dios no obra en la voluntad, vanos serán todos sus esfuerzos, porque á Dios solo es reservado este poder.

18 Uno de los efectos de este poder divino sobre el corazon humano, es haber hecho grandes maravillas en presencia de sus mismos enemigos, que mas intentaron contradiadecirlas; sin permitirles no solamente poner estorvos á los decretos de su sabiduría y providencia, pero ni aun pensar en resistirlos *: cumpliendose lo que del Espiritu del abismo en simbolo de la ballena había anunciado el santo Job: *In oculis suis quasi homo capiet eum.* En un solo hecho singular que nos refiere la sagrada Escritura tenemos una prueba constante de esta verdad. Murió en Egipto el santo patriarca Josef, de quien habian recibido aquellas provincias tan singulares beneficios; pero habiendose perdido la memoria de ellos entre sus príncipes bárbaros, viendó multiplicado en grande número el pueblo hebreo, y temiendó que vendría á ser funesta su multitud al imperio de Egipto, tomaron la bárbara y sangrienta resolucion de destruirle, mandando á todas las Matronas, que ahogasen en su nacimiento á los hijos varones de las mugeres

Hace sus maravillas á vista de sus enemigos sin que puedan impedir las.

* *Ad Philip. 2. 13.* • Ve Christo, su poder.

50 1881110-
-ENCIA.

hebreas. Nace entre ellos Moysés, y sus padres le ocultaron tres meses en su casa, hasta que temiendo el furor del Príncipe tirano, resolvieron arrojarle al Nilo encerrado con cautelosa diligencia en una cestilla embreada. Una hija de Faraón la percibe, y mandandola traer á su presencia encuentra en ella aquel hermoso niño, y prendada repentinamente de su singular belleza, le hace llevar á Palacio y criar con el mayor esmero, y como si fuera hijo suyo en la presencia de su propio padre. Un dia solazandose con él le puso la corona sobre su cabeza, y el niño se la quitó con aspereza, la arrojó al suelo y la pisó con desprecio. Aprovecharonse de esta ocasion los Adivinos para sugerir á Faraon que quitase la vida á aquel niño; porque veían en él señales muy funestas; y temian que habia de ser el azote y ruina de su imperio. Los Hebreos le empezaron ya á mirar desde entonces como á su libertador, y por todo Egypto no se hablaba de otra cosa que de las singulares y misteriosas prendas de Moysés. Faraon teme, sus consejeros están llenos de dudas é inquietud, y siendo cosa tan fácil acabar con un niño, dispone Dios que ellos mismos en el palacio de su príncipe crien al que habia de destruir su imperio con tan nueva y estraña diligencia, que se llaman de todas partes los Maestros mas sabios para instruirle en todas las ciencias. Conservale el monarca á su lado hasta que siendo ya de quarenta años y aventajandose á todos sus capitanes en la pericia militar, le hizo General de sus Egércitos contra los Eptíopes. ¿Que rasgo mas admirable de la divina

omnipotencia? Quien sino el Omnipotente pudo cerrar los ojos de sus enemigos y suspender las sangrientas resoluciones de su dañado corazon, para que viendo no viesesen, y entendiendo no entendiesen segun la expresion de Isaias ¹: *Videntes non videant, & audientes non intelligent.*

19 Y porque los hombres son naturalmente rebeldes á la voz de Dios, y resisten la luz; esto es, necesitan de pruebas manifiestas y constantes para convencerse de las verdades que son sobre sus sentidos; ha dispuesto el Señor se hagan menudas observaciones sobre las obras de su omnipotencia, para que quedasemos convencidos de su infinita extension. Hizo una puntual enumeracion de los hijos y descendientes de Jacób que entraron en Egipto en tiempo de Josef ³, para dejar probada la gran maravilla de haber multiplicado aquella generacion desde el número de setenta y seis personas, hasta el de seis-cientas mil, sin contar los niños y mugeres, en el espacio de doscientos ⁴ y quince años. Quando este pueblo habia de entrar en la tierra prometida, debiendo pasar el Jordan, y no siendo posible vadearle por la multitud inmensa de sus aguas, mandó el Señor que se detuviesen á sus orillas por espacio de tres dias, para que observando de cerca lo impetuoso y vasto de sus corrientes se convenciesen de la imposibilidad de pasarle. Entonces ordenó que entrasen por medio de las aguas los Sacerdotes, llevando sobre sus hombros el Arca santa. Al punto se dividieron y abrieron ancho y franco paso á todo el pueblo, que reconociendo la virtud del Omnipotente en

Quiere se haga averiguacion de sus milagros.

TOM. IV.

X

- | | | | |
|---|--------------|---|-----------------------|
| 1 | Isai. 6. 10. | 2 | Ve Christo, su poder. |
| 3 | Gen. 46. 8. | 4 | Exod. 12. 37. |

SU OMNIPOTENCIA.

aquel prodigio, le engrandeció y cantó sus alabanzas. Jesu-Christo tuvo tambien este cuidado de que se hiciese averiguacion de sus milagros para dejar probada su divinidad. En el primero con que empezó á manifestarse al mundo en las bodas de Caná de Galiléa¹, no quiso socorrer la necesidad de los convidados hasta que los mismos asistentes llenaron de agua las vasijas, para que convirtiendolas despues en vino, reconociesen su virtud omnipotente. Lo mismo practicó en el desierto quando sustentó² con solos cinco panes y dos pezes á cinco mil hombres, y en otros muchos de los grandes prodigios con que dejó acreditada su divinidad y grandeza.

SU SABIDURIA.

Penetra los mas ocultos senos del corazon.

20 **N**o menos infinita y admirable es la sabiduría de este gran Dios que su misma omnipotencia. El misterio mas escondido é impenetrable al hombre es su propio corazon, del qual dijo el profeta Jeremías³: *Pravum est cor hominis, & inscrutabile, & quis cognoscit illud?* Perverso es el corazon del hombre é insondable ¿quien podrá conocerle? Pero este mismo corazon nada tiene oculto para Dios que registra y penetra sus senos mas dificiles: *Ego Dominus, scrutans renes, & corda.* Yo solo soy el verdadero Señor, que puedo registrar y conocer el pecho y corazon del hombre. No puede ocultarsele el menor de nuestros pensamientos: *Non præterit illum*

¹ Joan. 2. 7. ² Id. 6. 9.

³ Jerem. 17. 9.

omnis cogitatus ¹. *Abyssum, & cor hominis investigavit, & astutiam eorum excogitavit.* El hombre no puede reconocer y exâminar lo que se oculta en los senos profundos del mar; pero Dios todo lo ve, y ve tambien las maquinaciones, astucias y maliciosos designios de su corazon, mas insondables que los senos del abismo. No pueden ocultarse de su vista, dijo el Sábío ², el infierno y la perdicion: quanto mas podrá escondersele el corazon humano? *Infernus, & perditio coram ipso: quanto magis corda filiorum hominum?* „ Este es, decía el santo Job ³, el „ que descubre la profundidad de las tinieblas, y „ saca á luz las sombras de la muerte“. Y en otra parte ⁴: „ El infierno está desnudo delante de sus „ ojos, y la perdicion no puede enmascararse en su „ presencia“. El Apóstol hizo un compendio de todos estos testimonios de la infinita sabiduría del Señor en aquellas palabras: *Omnia sU nuda, & aperta sunt oculis ejus.* Todas las cosas están desnudas y abiertas delante de sus ojos: esto es; ninguna puede ocultarse á su conocimiento infinito.

21 ¿Juzgais por ventura, decía el mismo Dios por Jeremías ⁶, que yo no conozco y veo sino las cosas que están cerca de mi, y no las que están distantes? *¿Putas ne Deus è vicino ego sum, dicit Dominus, & non Deus è longe?* ¿Pensais que podrá ocultarse el hombre en donde yo no le vea? *¿Si occultabitur vir in absconditis, & ego non videbo eum?* ¿Por ventura no lleno yo los cielos y la tierra? *¿Numquid non cælum & terram ego impleo?* ¿Hay acaso escondida á mi sabiduría infinita cosa

X 2

1 *Eccli. 42. 20. 18.* 2 *Prov. 15. 11.* 3 *Job. 12. 22.*

4 *Ibid. 26. 6.* 5 *Ad Hebr. 4. 13.* 6 *Jerem. 23. 23.*

alguna en los tesoros del cielo, ni en los abismos de la tierra? Y á la verdad, si el Señor comunicando un solo vislumbre de su celestial sabiduría al rey Salomón, hizo manifiestas á sus ojos, no solamente las plantas y producciones de la tierra, sino tambien la virtud ¹ oculta de sus raices, y quanto se escondía en sus senos impenetrables al hombre, ¿qual será la extension de la ² misma sabiduría celestial, fuente y origen de todos los conocimientos de los ángeles y de los hombres? No, no puede ocultarse á su conocimiento infinito cosa alguna. Mira de un siglo á otro siglo, y todas las cosas le están presentes con la mas brillante claridad: *Non est quidquam absconditum ab oculis ejus: á sæculo, & usque in sæculum ³ respicit.* Nada es invisible en su presencia ⁴; ni aun los designios mas ocultos, é intenciones de nuestro corazon: *Discretor est cogitationum, & intentionum cordis.* ¿Que torpemente os engañais, decía el Apóstol ⁵, si pensais eludir las miras de vuestro Dios! *Nolite errare: Deus non irridetur.* Jamás podreis engañarle ni ocultarle vuestros designios. ⁶

22 Por mas que reunais todos los esfuerzos de vuestra malignidad para confundir ó burlar las disposiciones de su celestial sabiduría, siempre serán vanos vuestros consejos; porque jamás prevalecerán contra el Señor: *Non est consilium contra Dominum.* Jamás se han visto mas reunidos los capciosos esfuerzos de la malicia de los hombres y del inferno contra Dios, que quando los Judios se juntaron en un gran concilio ⁷ compuesto de sus Sacerdotes y Doctores para exáminar la conducta, los milagros, la

Penetra los
mas ocultos
señales del
corazon.

Confunde
todos los con-
sejos huma-
nos.

2 X

¹ Sap. 7. 26. ² Eccli. 3. 24. ³ Ad Hebr. 4. 12. ⁴ *Eccli. 1. 5.*
⁴ Ad Gal. 6. 7. ⁵ Joani. 11. 47. ⁶ *Eccli. 1. 5.* ⁷ *Luc. 22. 66.*

doctrina y vida de Jesu-Christo. Exâminan todas sus acciones, hacen menuda averiguacion de sus obras admirables; y convenciendose, segun el juicio de San Gerónimo ¹ y de San Juan Crisóstomo, de que era el verdadero Mesías, anunciado á Israel por los Profetas, le condenan al último suplicio. ¡Que ceguedad! exclama el Padre San Gregorio ²: vese cumplida en ellos la profecía del santo Job ³: *Per diem incurrent tenebras, & quasi in nocte sic palpabunt in meridie*. En medio del dia serán sumergidos en tinieblas, palparán como en la noche mas obscura. Ved aqui lo que es la ciencia de la carne y sangre, destituida de las divinas luces de la celestial sabiduria. El infierno pensaba con tan ciega y temeraria resolucion haber frustrado los divinos consejos ordenados á la salud y redencion del hombre; pero ¡que vanos son todos sus consejos contra Dios! Fórmase en el cielo otro concilio presidido por la celestial Sabiduria, y en él se resuelve la muerte de Jesus, no para su confusion y oprobio como pensaban los hombres, sino para su exáltacion y gloria: no para dejar al hombre sin remedio, sino para romper sus cadenas, y asegurar su salud y felicidad eterna. De la mas injusta é inicua determinacion saca el Señor la mas justa, la mas santa, la mas saludable. ¡Bendita sea tan inefable sabiduria!

23 Estos hombres ciegos y perversos son conducidos por las sábias disposiciones del Señor al fin que ellos ignoraban, pero el mas conforme á los divinos consejos; cumpliendose lo que anunció Isaías: *4*, „ Conduciré á los ciegos por el camino que ignoran;

Convierte y ordena los dañados pensamientos de los hombres á sábios y utilísimos fines.

¹ In cap. 21. Matth. ² Lib. 6. mor. c. 13.

³ Job 5. 14. ⁴ Isaf. 42. 16.

„ los haré caminar por sendas que les sean desconocidas , y convertiré en luces sus tinieblas “ : *Duram cæcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas ignoraverunt ambulare eos faciam ; ponam tenebras coram eis in lucem.* Es muy propio de la sabiduría de Dios ordenar los pensamientos de los hombres á los fines en que ellos menos pensaban , contrarios á sus intenciones y deseos : *Deus scientiarum Dominus est* ¹ , & *ipsi præparantur cogitationes.* Concibe Cesar Augusto el grande pensamiento ² de alistar á todo el mundo para ostentacion de su poder y magestad ; y Dios se vale de esta resolucion para cumplir sus promesas en el nacimiento de su divino Hijo en Belén. Vienen los Escribas ³ y Fariseos armados de mortal envidia y ódio contra los discípulos de Jesus , acusandolos de que traspasan las tradiciones de sus Ancianos ; y de sus mismos pensamientos saca el Señor el honor y gloria de los primeros hijos de su iglesia , la pureza y recomendable perfeccion de sus costumbres. Los que con tan escrupulosa diligencia observaban todas las acciones de Jesu-Christo y de sus discípulos , los que mirandolos con fiera enemistad tenian ojos de lince para descubrir sus faltas , no encuentran otra con que reconvenirles , sino de no haberse lavado las manos antes de comer : el Señor les arguye con su conducta desarrreglada y viciosa , les hace ver que ellos por sus vanas y supersticiosas tradiciones quebrantan los mandatos de Dios , y deja declarada la fiel observancia de la verdadera y santa ley en sus discípulos. Del fuego de su envidia sacó la divina sabiduría la gloria

1 1. Reg 2. 3. 2 Luc. 2. 1. 3 Matth. 15.

de sus Apóstoles y de su doctrina: quedando estos insensatos miserablemente presos en los consejos ¹ de su malicia: *Comprehenduntur in consiliis quibus cogitant.* Como si intentasen una multitud de hombres insensatos apagar un fuego soplando en él con grandes fuelles, le avivarían mucho mas; así intentando estos apagar y obscurecer la gloria de Jesus y de sus discípulos con los soplos de su malicia, la ilustran mas, y la dejan acreditada á los ojos de todos los hombres. Así la divina Sabiduría confunde los consejos humanos, y convierte en bien los dañados intentos de su corrompido corazon.

SU PROVIDENCIA.

24

De la sabiduría infinita de Dios, y de su ilimitada omnipotencia se deduce naturalmente la idea de su providencia paternal por la que lleva todas sus obras al grado mas alto de perfeccion, y las ordena á sus fines con inmutable y sábia direccion. ¿Porque no lo haría así el que todo lo puede, todo lo conoce, y no puede menos de elegir y amar el bien? Todas las obras del Señor, dijo el Sábio ², son buenas con la mayor excelencia: *Opera Domini universa bona valde.* Vió todas ³ las cosas que sacó en el principio de la nada, y las halló perfectas, hermosas y ordenadas. Su omnipotente virtud no cesó de obrar luego que dió el ser á las cosas; ha continuado en ellas su poderoso y benéfico influjo,

Dispone y
ordena todas
las cosas.

¹ Ps. 10. 2. ² Eccl. 39. 21. 39.

³ Gen. 1. 31. Deut. 32. 4.

SU PROVIDEN-
CIA.

conservandolas , ayudandolas , estando presente á todos sus sucesos : de manera que así como nada puede ocultarse á su infinito conocimiento , así nada sucede en la tierra , que no sea dispuesto por su providencia , nada puede egecutarse en ella sin su influjo. En tu presencia , decía el patriarca ¹ Jacób , caminaron nuestros padres : *Deus in cujus conspectu ambulaverunt patres nostri*. Como si digera : todo quanto hicieron nuestros padres vos lo visteis y lo ordenasteis : ellos egecutaron las admirables y sábias disposiciones de vuestra santa voluntad. Todo quanto parece acaso para nosotros , no puede serlo para aquel gran Dios en cuya presencia nada hay nuevo , nada admirable , nada extraño. Si vieseis la inesperada muerte del joven robusto , la larga vida del anciano decrepito y enfermo , la precipitada caída del que ocupaba la primera silla de un imperio , y la extraordinaria y repentina elevacion del que yacia sepultado en el olvido : si vieseis que la peste , la guerra ó la calamidad asola vuestras casas y aun vuestras provincias , no os creais en la necesidad de llamar la atencion de Dios con las palabras de Jeremías : „ Acordaos , Señor ² , de lo que nos sucede , „ dirigid ácia nosotros vuestras miradas , y ved el „ oprobio en que nos vemos “. No , no está Dios lejos de vosotros , ni ha olvidado vuestros intereses. Todo eso viene ordenado por su providencia , y dirigido á sábios fines.

25 El profeta Ezequiel ³ vió una multitud de ruedas de diferente tamaño sobre las quales estaba un hermoso Querubín , y que se mandó entrar en

¹ Gen. 48. 15. ² Thren. 5. 1. ³ Ezeq. 10. 2.

medio de ellas á un varon vestido de blanco. Podemos representarnos en estas ruedas los varios sucesos del mundo, la elevacion de unos, la humillacion de otros, las riquezas y la pobreza, la honra y el oprobio, la muerte y la vida. No juzgueis que estas ruedas se mueven por el acaso ó por un impulso ciego; la sábia providencia del Eterno las preside y las gobierna. El Padre San Agustín ¹ nota las palabras del Señor á Moysés dandole los preceptos judiciales: „ Si alguno quitase de propósito la vida á otro ², sea inviolablemente condenado á muerte: pero „ si le matase sin pensarlo, porque el Señor le entregó en sus manos, retirese á una de las ciudades „ de refugio y viva en ella “: *Qui autem non est insidiatus, sed Deus tradidit eum in manibus ejus, constituam tibi locum, in quem fugere debeas.* No penseis, dice el citado Padre, que quando arrojando una piedra sin designio heristeis de muerte al que pasaba, fue esto casual para Dios, como lo es para vosotros: el Señor por altos juicios puso á ese hombre al tiro de vuestra piedra, y le entregó á vuestras manos. ¿Quién osará presumir, decía el profeta Jeremías ³, que han venido tantas calamidades sobre Jerusalén sin orden y disposicion expresa del Señor? *¿Quis est iste, qui dixit, Domino non jubente?*

26 Jamás deis entrada en vuestro corazon á la injuriosa sospecha de que Dios está dormido y olvidado de vuestros intereses quando os acomete el mal y la tribulacion. San Juan vió al Cordero sentado en el trono ⁴ como si estuviera muerto; pero vió al mismo que con siete ojos, que eran los siete espíritus

Dispone todas las cosas
a tiempo.

TOM. IV.

¹ Lib. 99. in Exod. g. 79. ² Exod. 21. 12.

³ Thren. 3. 37. ⁴ Apoc. 5. 6.

del Señor, reconocía y discurría toda la tierra. Juzgan algunas veces los hombres que Dios se ha con el mundo como si estuviere dormido ó muerto. David le clamaba : „ Levantaos Señor ; ¿ porque estais „ tan dormido ? Levantaos ¹ y no nos olvideis. ¿ Por „ que apartais de nosotros vuestro rostro , os olvi „ dais de nuestra miseria y de nuestra tribulacion ? *Exurge ¿ quare obdormis Domine ?* Pero al mismo tiempo que por la multitud y variedad de sus males hacen los hombres este juicio de su Dios ; está el Señor , dice el Padre San Basilio ² , compaseando sus aflicciones , y disponiendolas en admirable orden y medida. Pensaba el santo Job , que habian entrado en él los trabajos como los sitiadores en la plaza cuyas murallas han derribado sin orden , sin compás , y en confuso tropél : *Quasi rupto muro* ³ , & *aperta janua irruerunt super me*. Pero al mismo tiempo estaba Dios con el compás en la mano , midiendo los pasos y diligencias de Satanás , y como recateando con él la licencia que le pedia contra su siervo. La primera vez no le permite pasar de los bienes exteriores , la segunda de su cuerpo ; la primera nó le deja tocar á su persona , la segunda á su vida : todo en número , peso y medida ⁴. De suerte que no os viene enfermedad que no sea registrada por su divina sabiduría , ni pobreza é infamia que no la disponga para vuestro bien. Pondera San Agustín ⁵ las palabras de la Sabiduría con que se explica el modo , la pausa y el orden con que el Señor castigó á los Egypcios : *Tu autem dominator Domine , cum tranquillitate judicas* ⁶ , & *cum magna reverentia disponis nos*. Pudiera acabar con ellos de una vez , enviando contra ellos leones , osos , ti-

¹ Ps. 43. 23. ² Ep. 71. ad Alexandrin. ³ Job. 20. 14.
⁴ Sap. 11. 21. ⁵ Lib. 13. de Trinit. c. 16. ⁶ Sap. 12. 18.

gres y otras fieras que los despedazasen, y no envia sino mosquitos, moscas, ranas y langostas para hacer lento su castigo, y darles tiempo de que se reconozcan: *Sed partibus judicans, dabas locum penitentiae*. Si empleaba el Señor tan paternal diligencia, pausa y espera con sus enemigos ¿qual será la que emplee con sus hijos? ¿*Cum quanta diligentia judicasti filios suos?* ¿Quanta será su diligencia? Si no lo dudeis. Si se detiene alguna vez, y parece cerrar sus oídos á vuestros ruegos, y que deja correr en vuestro daño la enfermedad y la aflicción, todo es conforme á sus sábios y altísimos juicios, para vuestro bien y su gloria.

27 Su divina sabiduría tiene dos admirables propiedades, que hacen el carácter, y ponen en el orden mas justo todas las disposiciones de su admirable providencia. Es diligente y es suave: *Omnibus¹ mobilibus mobilior est sapientia.. Disponit omnia suaviter*. La diligencia la hace acudir con prontitud y fortaleza desde un fin á otro quando así conviene al orden. Su suavidad la hace esperar, templar y contener, quando así es conveniente al mismo orden. No, no será perezosa para tu salud y tu bien: *In salvando te² non morabitur*. Mas para que se haga como conviene, espera el tiempo, el lugar y la ocasion que es oportuna para tu bien verdadero y tu salud. A este fin lo mira todo, dice el Padre San Ambrosio³, lo observa todo, ninguna cosa ó circunstancia se escapa de su inteligencia infinita. Los hombres ignorantes que murmuran de la divina providencia, porque no atiende muchas veces á sus pri-

Y 2

¹ Sap. 7. 24. D. Aug. lib. 4. de gen. ad litter. c. 12.

² Isai. 45. 13. ³ Lib. 3. de Spirit. Sancto. c. ult.

meros clamores, hacen un agravio á su infinita sabiduría; pues quieren á Dios menos prudente que al médico que cierra sus oídos muchas veces á las voces del enfermo que le pide agua, porque así conviene á su salud. Esto nos quiso dar á entender el Señor en la respuesta que dió á su profeta Abacúc. Hallabase el pueblo de Dios en el mayor estrecho y aflicción acosado de los mas terribles enemigos: clama el Profeta al Señor para que le socorra, y el Señor calló á la primera, segunda y muchas instancias de su siervo. Afligese el Profeta y exclama: *Usquequò Domine clamabo, & non exaudies, vociferabor ad te vim patiens, & non salvabis?* Hasta quando, Señor clamaré y no me oirás? ¿Hasta quando negarás tu favorable atención á mis ruegos por la salud de este pueblo? ¿Por ventura no sois vos el gran Dios, que nos ha prometido librarnos de la muerte? *Numquid non tu á principio Domine Deus meus, sancte meus, & non moriemur.* Mas al fin el Señor le da una respuesta llamando primero con singular cuidado su atención, y ordenándole que la escribiese en tablas, para que todos pudiesen leerla, meditarla y gravarla en su corazón. „ Aunque te parezca, le dice, que Dios está lejos „ de ti, le verás muy cerca quando sea convenient „ te, y si tardase, esperale con paciencia; pues seguramente vendrá con diligencia y sin tardanza: *Adhuc visus procùl apparebit in finem; si moram fecerit, expecta eum, quia veniens veniet, & non tardabit.* Si juzgas, dice Agustino, que tarda para tu deseo, no tardará para tu provecho; en el punto

1 Ve Oracion. 2 Habac. 1. 2. 3 Ibid. 2. 3.

que convenga le tendrás contigo: *Non tardabit ad utilitatem, si tardaverit ad tuum desiderium.* Clama el pobre y el enfermo, y porque luego no es oído se queja de su Dios, y le parece que ya no cuida de los hombres. ; Mas quan temerario é injusto es este juicio! No le responde porque entonces le es conveniente la enfermedad y la pöbreza: mas en el punto que le convenga la salud y las riquezas, le oirá y le dará lo que pide. Tarda á su deseo, mas no tardará para su remedio.

28 Pero me direis: si con tanto desvelo atiende el Señor al bien de sus criaturas ; porque permite en el mundo tantos pecadores que son negros borrones de su Iglesia, tiranos que persiguen con violento furor á sus escogidos, malos en fin que son el azote de los buenos? Si: verdad es que hay pecadores en el mundo; pero tambien lo es que la divina providencia los permite ¹ y ordena con altísima sabiduría al mayor bien de sus escogidos y amigos. El sábio arquitecto dispone el número de piedras y maderas que son necesarias para el edificio que ha de construir segun la extension y calidad de las piezas que en él se han de formar, y las circunstancias de las personas que le han de habitar. Quiso el Señor edificar el gran palacio de su gloria: los aposentos de este palacio, en donde ha elegido su morada el Altísimo, son los Justos sus amigos ²; para su formacion y corona dispone el número de réprobos que han de llevarla al cabo y á la debida perfeccion; los quales son como las piedras y martillos con que ha de labrarse este brillante edificio. Si me preguntaseis pues ; quantos son los réprobos? os diré, que los

Permite los malos para bien de los Justos.

¹ D. Thom. 1. p. 4. 23. 4. 7. ² Joan. 14. 23.

SU PROVIDEN-
CIA.

necesarios para cumplir y labrar el número de los escogidos : si cuántos los tiranos crueles perseguidores de la Iglesia? os diré que los necesarios para cumplir el número de los mártires. A los que pedían al Señor que acabase con los crueles tiranos, que eran azote de los buenos, les fue respondido, esperad un poco hasta que se cumpla el número de los mártires vuestros hermanos ¹ : *Expectate modicum tempus, donec impleantur conservi eorum qui interfecti sunt.* De manera que todo se dispone segun conviene al bien de sus escogidos: *Omnia propter ² electos, ut & ipsi salutem consequantur.* ; Porque permitió Dios á Herodes el mayor? porqué á su hijo el Ascalonita? porqué á Daciano, á Decio, á Magencio y á Nerón? Por la gloria de los Niños inocentes, de su amado Precursor, de San Vicente, de San Lorenzo, de Santa Catalina, y de sus apóstoles Pedro y Pablo. Quitad los tiranos, y quitareis los mártires : quitad los que os persiguen, y acabóse el mérito y corona de vuestra paciencia : quitad los pobres, y acabóse el mérito de vuestra misericordia, y el gran recurso de la redencion de vuestros pecados. Qué? pensais que conserva el Señor por una mera complacencia á los pecadores, á los tiranos? No por cierto : „ Los „ sostiene, dice el Apóstol ³, para manifestar las ri- „ quezas de su gloria ; mantiene vasos destinados á „ la muerte para honor de los vasos de misericordia „ destinados á la vida y á la gloria.

29 Entre las muchas parábolas con que explicó Jesu-Christo á sus Apóstoles los misterios de su gracia y sabiduría, fue una muy singular la del Padre de familias, que habiendo sembrado ⁴ en su

¹ Apoc. 6. 11. ² 2. Timot. 2. 10. ³ Ad Rom. 9. 22. 23. ⁴ Matth. 13. 25.

campo trigo escogido y floreado, vino su enemigo y sembró en él la zizaña. Naciendo el trigo al cabo de dias, aparece tambien la mala semilla. Admirados sus criados le piden licencia para arrancarla, y él se lo prohíbe diciendo: no la arranqueis, porque hareis daño al trigo queriendo beneficiarle: dejadla hasta el tiempo de la siega. Pidiendo á Jesu-Christo los Apóstoles la explicacion de esta parábola, se la dió con estas palabras: el sembrador es Dios, la buena semilla son los Justos en quienes consiste su reyno, la zizaña son los réprobos: Dios no sembró sino buen trigo, porque su intento fue siempre formar vasos escogidos para su gloria: el Demonio hizo por su instigacion los malos, no en quanto á la naturaleza sino en quanto á la culpa. Juntos andan en el campo del mundo: no conviene arrancar ahora esta mala semilla: debe conservarse hasta aquel tiempo en que se hayan sazonado los frutos divinos ¹, hasta aquel tiempo en que lleno el número de mis predestinados se cerrarán los cielos ², cesarán de enviar á la tierra sus influencias, y se dará entero cumplimiento á mis designios. Hasta aquel tiempo sería peligroso á estos frutos, el que entre ellos se arrancase la zizaña, pues con ella serían tambien arrancados. La mala semilla sirve á la conservacion, aumento y gloria de la buena.

30 Pero los hombres ciegos y sobervios, pretendiendo por una temeraria presuncion sugetar á su débil juicio los decretos del Eterno; han murmurado frecuentemente de su providencia, y aun se han atrevido á negarla ó impugnarla. Si Dios, dicen,

Objeciones
contra la
providencia.

¹ Eccli. 39. 17. ² Isai. 34. 4.

SV PROVIDEN-
CIA.

cuida de nuestras cosas ; como entre ellas hay tantas desordenadas é injustas ? Si quanto se hace en el mundo procede de su particular disposicion ; como el que no puede hacer ni querer el mal , permite tantos males ? porqué entre los hombres vemos uno ciego , el otro enfermo , aquel impedido y este monstruoso ? porqué disfruta una salud robusta el que por ventura abusa de ella ; y yace en la enfermedad el que haría un digno uso de su robustez ? porqué abunda en riquezas el que abusa de ellas ¹ para un lujo profano y escandaloso , para un desorden continuo , para una brutal satisfaccion de los placeres mas groseros ; y vive en la indigencia el varon sóbrio , modesto y limosnero ? Todo el mundo parece que está desordenado y lleno de dislates. Muerensele los hijos al que posee grandes mayorazgos , y le viven en gran número al pobre que no tiene un bocado de pan con que sustentarlos... ¿ *Hæc ne sunt opera providentia* ? ¿ Son estas por ventura señales de la una , sábia y santa Providencia ?

El hombre
debe adorar
los juicios y
disposiciones
de Dios.

31 Mas ¿ quien eres tu , dice San Pablo ² , para atreverte á responder ni disputar con tu Dios ? *O homo ! ¿ tu quis es , qui respondeas Deo ?* ¿ Por ventura ha osado alguna vez el barro preguntar al artífice porqué le ha formado de esta ó de la otra manera ? ¿ *Numquid dicit figmentum ei , qui se finxit , cur me fecisti sic ?* ¿ Quien es capaz ³ de penetrar los juicios del Altísimo , ó quién ha sido su consejero ? ¿ Por ventura , decía el Señor al santo Job ⁴ has conocido el orden del cielo y pondrás en la tierra su razon ? ¿ *Numquid nosti ordinem cæli , &*

¹ D. Chrisost. hom. 19. in c. 5. epist. ad Ephes. ² Ad Rom. 9. 20.
³ Ad Rom. 11. 34. ⁴ Job 28. 23.

pones rationem ejus in terra? ¿El Eterno dará razon de sus impenetrables secretos á una vil é ignorante criatura? Esto es reservado al Angel del gran consejo, al admirable, á la fuente de la sabiduría, al propio Hijo de Dios vivo. No os fatigueis en vano, ni oseis preguntar, qué es esto? porqué lo otro? Adorad en secreto las disposiciones de la providencia; exâminadlas con una humilde sumision y rendimiento, y veréis que las que mas desordenadas os parecen, son dirigidas al fin mas noble y ventajoso, á la exáltacion de la gloria de Dios, á la manifestacion de sus divinos atributos, al mayor bien de sus amigos, y al mas concertado orden de las criaturas que forman la cadena de este Todo perfecto y admirable.

32 Maestro², preguntaban los Discípulos á Jesus, ¿en que ha pecado este hombre ó sus padres, para que naciese privado de la vista? Se persuadían, dice San Juan Crisóstomo³, á que el Ciego de nacimiento que iba en su seguimiento pidiendo al divino Salvador que le curase de tan molesta dolencia, habia incurrido en ella en castigo de las culpas de sus padres. Mas el Señor les responde: *Neque hic peccavit, neque parentes ejus; sed ut manifestentur opera Dei in illo.* Ni ha pecado este ni sus padres: esto es, dice San Agustín⁴, los pecados de este y de sus padres no son la causa de la privacion de su vista: no quiso mi eterno Padre que naciese ciego, sino para que en él⁵ se manifestasen las obras de su divina omnipotencia, y fuese como un lienzo en el que se tirasen rasgos de su poder y

Muchas veces se ordenan los males á la gloria de Dios.

TOM. IV.

Z

¹ Isac. 9. 6. ² Joan. 9. 2. ³ Hom. 55. in Joan.

⁴ Trañ. 27. in Joan. ⁵ Id. Trañ. 44. in Joan.

SU PROVIDEN-
CIA.

de su sabiduría. Enviando el eterno Padre á su divino Hijo al mundo disfrazado ¹ con la semejanza del pecado, determinó que manifestase su verdadera divinidad por la santidad y gloria de sus obras. Los Judios le habian pedido muchas veces señales de su mision para creerle. *¿ Quod ergo signum tu facis, ut videamus, & credamus tibi? ¿ quid operaris?* Y el Señor siempre les respondió, „ Sino vieseis en mi „ las obras de mi Padre, no me creais “ : *Si non facio ² opera Patris mei, nolite credere.* Yo debo poner en egecucion las obras que me encargó el que me ha enviado : *Me oportet operari opera ³ ejus, qui missit me.* Pues ved aqui una de estas obras, que debe convencersos de mi divinidad, y de que soy el verdadero Mesías ⁴ prometido en la ley y en los Profetas. Y ved tambien en la ceguedad de este hombre un medio dispuesto por la divina providencia para gloria del Hijo de Dios vivo. Lo mismo dijo el Señor de la enfermedad de Lázaro. „ Esta enfermedad no es ⁵ la de la muerte, sino para que en „ él se manifiesten las obras de Dios, para su gloria „ y ostentacion de la divinidad de su Hijo “. Su poder y sabiduría infinita sacan luz de las tinieblas, y vida de la muerte; y su divina providencia todo lo dispone, todo lo ordena de un modo impenetrable al hombre, á su verdadero bien y á su mayor gloria: *Quæ á Deo sunt, ordinata sunt.* No, no juzgueis que el acaso privó de la vista á aquel hombre, y llevó á Lázaro al sepulcro: no juzgueis, que el supremo Criador abandonó las obras de sus manos luego que salieron de ellas, como los artifices humanos á las

¹ *Ad Rom. 8. 3.* ² *Joan. 10. 37.* ³ *Ibid. 9. 4.*
⁴ *D. Cyr. lib. 3. in Joan. c. 31.* ⁵ *Joan. 11. 4.*

suas : mi Padre , decía Jesu-Christo , está aun obrando , y yo tambien obro : *Pater meus usque modo operatur* ¹ , & *ego operor*. Todo lo conserva , en todas partes se halla , nada sucede sin su influjo y determinacion , y hasta la caida en tierra de un débil pajarillo está ordenada por su divino consejo á sus debidos fines : *Nec unus eorum* ² *cadet in terram sine Patre vestro*. Nada hay en la tierra sin causa , decía el santo Job ³ , de la tierra procede el dolor... Vuestros males , vuestros dolores , vuestras aflicciones ordenadas están á vuestro bien y á la gloria del Señor.

33 El Padre San Cirilo ⁴ vió una clara explicacion de esta sábia y universal providencia del Señor en las palabras que pone Isaías en boca del eterno Padre á su Hijo : *Ecce intelliget servus meus... exáltabitur , elevabitur* : entenderá mi siervo , esto es , dispondrá todas las cosas con altísima prudencia y sabiduría ; y por esto será ensalzado y glorificado. De David , en cuya persona fue symbolizado Jesu-Christo , dice la sagrada Escritura , „ que se condujo con „ mas prudencia ⁵ que todos los siervos de Saúl ; „ por lo que su nombre fue celebrado entre todos “ . ¿ Quanto mayor será la prudencia y sábia disposicion del que es la misma sabiduría ? Esta toca desde un fin á otro con irresistible fortaleza , dispone con suavidad todas las cosas , mirandolo y ordenandolo todo : *Attingit à fine* ⁶ *usque ad finem fortiter , & suaviter disponit omnia , omnia prospiciens*. Es el varon sábio que se mostró á Zacarias ⁷ que no deja la medida de la mano en la disposicion de sus obras ;

Z 2

¹ Joan. 5. 17. ² Matth. 10. 29. ³ Job 5. 6. ⁴ In cap. 52. Isai.
⁵ 1. Reg. 18. 5. 14. 30. ⁶ Sap. 8. 1. ⁷ Zachar. 2. 1.

SU PROVIDEN-
CIA.

es el Cordero lleno de ojos, que vió San Juan que descubre y penetra todos los modos y circunstancias de las cosas para disponerlas segun conviene á su mayor grandeza. ¿ Quien no creería que habia sido casual el encuentro del hijo de la viuda de Naím, quando al acercarse Jesu-Christo á esta ciudad le llevaban ¹ al sepulcro con grande acompañamiento? Mas su divina omnipotencia obrando en los corazones sin entenderlo los que le llevaban, habia dispuesto, que trazasen su sepultura en aquella hora; en otros que acompañasen el cadáver, y en los demas que en aquella sazón se hallasen á la puerta de la ciudad para que todos estuviesen presentes y fuesen testigos de aquella maravilla: para que fuese conocida su virtud omnipotente, conocida su divinidad, y alabado y glorificado como Dios: *Exaltabitur, elevabitur, & sublimis erit valde*. Casualidad parece haber sido arrojado al sepulcro de Eliséo el cadáver que recobró la vida con solo su contacto ²; pues atemorizados los que le llevaban con la vista de unos salteadores, le arrojaron sin designio en el sitio en que yacían las reliquias de aquel santo Profeta; queriendo Dios honrar así su memoria. Pero el encuentro de Jesus con este cadáver, fue dispuesto y ordenado por su infinita inteligencia á la gloria de su nombre.

34 Juzgarían los parientes y amigos de Tobías que Dios le habia olvidado y abandonado enteramente quando descansando ³ á la sombra de un arbol de sus fatigas en dar sepultura á los cadáveres y otras obras de piedad, permitió que cayendo sobre sus

¹ Luc. 7. 12. ² 4. Reg. 13. 21. ³ Tob. 2. 15.

ojos el estiércol de una golondrina, los déjase sepultados en tinieblas: y sin embargo fue esta una admirable disposición de su providencia para probar la fidelidad de su siervo, y ostentar con él las maravillas de su poder y de su gracia. Ezequiel ¹ vió venir sobre Jerusalén una gran nube envuelta en fuego, cargada de rayos, pestilencias, piedras, cadenas, cautividades, y otra gran multitud de miserias que iba á descargar sobre aquella gran ciudad; pero ve al mismo tiempo sentado en medio de ella al Hijo de Dios en figura de electo, para darle á entender, que ni una gota de agua caería sino en la parte y del modo que ordenase su sabiduría para gloria suya, castigo de los pecadores, bien de sus siervos y orden concertadísimo del universo. Este debe ser para nosotros un grande motivo de consuelo ² en todos nuestros trabajos: *Devorandæ contumeliæ: grande inventum*, dice el Padre San Ambrosio ³. Reconozcamos en nuestras mayores aflicciones y en todos los males del mundo la mano sábia y provida de Dios que todo lo ordena á nuestro bien, y adquiriremos aquella humilde y alegre resignación que admiramos en un Job, en un David, y en otros fieles siervos del Señor.

Saca bienes
de los males.

35 Ved aquí pues una completa solución del grande argumento de que usaba, como refiere el Papa San Clemente ⁴, Simon Mago contra el apóstol San Pedro, proponiendosele como una convincente prueba de que Dios no gobierna el mundo, ni cuida de él con sábia y omnipotente providencia: ¿Que otra cosa se ve en el mundo que maldiciones,

¹ Ezeq. i. 4. Theod. in hunc loc. ² Ve Advers. ³ Apol. i. de David r. 6.
⁴ Lib. 2. recogn. congres. 1. & lib. 3. congres. 3.

hurto¹, homicidios, y efusiones violentas de la sangre humana? ¿Como Dios permite tantos males? ¿Por ventura no puede impedirlos? mas esto es contra su omnipotencia. No quiere? luego no es infinitamente bueno. Mejor será que dejemos al mundo en sus propias manos, abandonado al acaso y á la suerte, que no hacer tan notorio agravio á las perfecciones divinas. Los Maniquéos infirieron de aqui² que el mundo no es gobernado por Dios sino por el Espíritu del error y de la iniquidad. San Agustín esfuerza³ esta dificultad, observando las caidas y pecados de los amigos de Dios aun de sus mas íntimos. ¿Hay, dice, algun padre que llevando á su hijo por riscos y despeñaderos, no le sustente y defienda de los pasos peligrosos, impidiendo con cautela paternal que se precipite? Los Santos son hijos de Dios, que han experimentado estos felices efectos de su paternal cuidado, entre los grandes escollos y peligros del mundo, y que en la eterna bienaventuranza cantarán con David, *Tenuisti⁴ manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria assumpsisti me.* Pues ¿como ha dejado caer á muchos en los mas funestos precipicios? como dejó caer á David por los derrumbaderos de la culpa, perdiendose y deslizandose desde una torpe mirada en un deseo injusto, de este deseo en el adulterio, de aqui en el fingimiento y alevosía, de este en el homicidio, en el escándalo y la ruina de su egército hasta quedar sumergido en un lago de hediondez y de miseria⁵? ¿Como permitió que su apóstol Tomás cayese en la infidelidad tan obstinadamente,

¹ Ose. 4. 2. ² D. Aug. lib. de natura boni contra Manich.

³ Lib. 10. de civit. c. 11. ⁴ Ps. 72. 24. ⁵ Ps. 39. 3.

que se resistió á creer el testimonio de los Apóstoles sus hermanos , de la misma Madre de Jesus , y aun la verdad de las divinas promesas ? ¿ Porque permitió , que su querido apóstol Pedro primado de su Colegio , escogido para piedra fundamental de su Iglesia , y á quien poco antes habia dado el grande encargo de defender y sostener á sus hermanos , diese tal caída , que del temor se precipitase á la negacion , de aquí en el perjurio , y de allí en el anatema ? ¿ Como , gran Dios , que fundasteis la tierra sobre inmutables ² y eternos cimientos , permitisteis que flaquease el fundamento de vuestra casa santa ? ó ¿ todas estas caidas son efecto de las circunstancias y de la casualidad en las que no ha tenido parte alguna vuestra disposicion divina ? Mas ¿ como si teneis providencia , descuidaréis el gobierno de vuestros queridos hijos , y negaréis vuestro influjo á sus acciones ?

36 Pero el Señor providente y bueno , continúa el mismo Padre , saca de todos estos males tan verdaderos y provechosos bienes , que ellos mismos son una constante prueba de su omnipotente providencia : *Neque enim Deus omnipotens , cum summè bonus sit , ullo modo sineret mali esse aliquid in operibus suis , nisi usque adeo esset omnipotens , & bonus , ut beneficeret etiam de malo.* El Padre San Gerónimo ² trae muchos testimonios en confirmacion de esta importante verdad. Huyóse Onésimo de la casa de sus Señores , faltó á la sumision y obediencia que les debia como esclavo ; pero de ahí resultó el gran bien , de que llegando fugitivo á Roma,

² Ps. 103. 5. ² In Epist. ad Philem.

SE PROVIDEN-
CIA.

fuese instruido en las verdades de la religion por el apóstol ¹ San Pablo, y que quedandose en su compañía le sirviese y consolase, y saliese al fin convertido en un zeloso ministro del Evangelio. ¿Que multitud de bienes y que verdadera gloria no sacó Dios de la venta, prision y aflicciones de Josef? Pensateis, decía este varon santo á sus hermanos, hacerme mal, y Dios ha convertido en mi bien todos vuestros designios: *Vos cogitatis de me malum, & Deus convertit illud in bonum.* Finalmente ¿que màyor maldad que la injusta y horrenda muerte de su Hijo? Y ¿quantos y quan inefables bienes nos han venido por ella? De manera que aunque jamás debe el hombre hacer el mal con la esperanza ó pretexto del bien; Dios como sábio y omnipotente Gobernador del mundo permite muchos males para aumento y conservación del bien, ordenandolos con tal sabiduría que la suma de los bienes excede siempre á la de los males. Sabe coger frutos saludables y preciosos de la misma tierra en donde su enemigo ha sembrado la corrupcion y la iniquidad: *Metis ² ubi non seminasti.* De la fatal raiz que no produce sino ³ hiel y amargura, sabe sacar miel dulcísima y frutos celestiales. De la infidelidad de su apóstol Santo Tomás sacó, dice San Gregorio ⁴, una prueba irrevocable de su resurreccion gloriosa. La fe de este misterio quedó establecida no solamente sobre su infalible testimonio, sino sobre el de los sentidos que le tocaron y le vieron. La turbacion, cobardía y negacion de Pedro fue, dice San Ambrosio ⁵, nuestra seguridad y fortaleza: *Petri titubatio nostra est fir-*

¹ *Ad Philem.* 1. 13. ² *Matth.* 25. 74. ³ *Deut.* 29. 18. *Ad Heb.* 12. 15.
⁴ *Hom.* 26. *in Evang.* ⁵ *In cap.* 21. *Luca de negat. Petr.*

mitudo. Saca miel dulcísima de esta piedra de escandalo ¹, y aceite de este duro pedernal. ¡Que poderosos motivos de un temor santo! qué incentivos de vigilancia, qué fomentos de caridad y de esperanza, qué luces de instruccion no sacamos de la caída, de la penitencia y de la conversion del Principe de los apóstoles! Permite pues las caídas de los Santos para nuestra instruccion, y los males todos del mundo para fomento de los bienes.

37 En vano atribuiréis los males é injusticias del mundo á la malignidad ó ignorancia de los hombres. Esto es: no creais que los consejos del hombre y sus injustas resoluciones se han substraído de la ordenacion divina. El sábio y omnipotente Gobernador se vale de ellos para ostentacion de su gloria y bien de sus criaturas. El que viera el Concilio de Jerusalén presidido por su Pontífice, en donde despues de misteriosas ceremonias y formalidades se decretó la muerte de Jesus; creería que esta sacrílega resolucion habia sido tomada por aquellos ciegos conciliares, sin que en ella pudiese tener parte alguna la providencia del Eterno. Mas ó! que groseramente se engañaria! ¿Sería por ventura obra de los hombres mas ciegos é ignorantes, y procedería del mero decreto de su depravada voluntad, la grande obra de la sabiduría y omnipotencia del Señor? Esta determinacion era tan antigüa como el mismo Dios, y antes de que hubiese hombres, ángeles ó estrellas estaba ya resuelta la muerte que habia de restituir al hombre la vida feliz que habia perdido por la culpa. El que nos amó desde el principio de ² la

Aun los males mas groseros é injustos son ordenados á grandes fines.

TOM. IV.

AA

1 *Deut.* 32. 13. 2 *Jerem.* 31. 3.

SU PROVIDEN-
CIA.

eternidad sacó de los tesoros infinitos de su sabiduría esta resolución admirable. De este divino consejo hacían mención los Profetas quando pedían el remedio del mundo: *Domine consilium tuum antiquum¹ verum fiat.* Esta era la misteriosa piedra en la que habia de estribar toda la hermosura del templo, y de cuya escultura y labores se encargaba el mismo Dios: *Ego zelabo² sculpturam ejus.* Ni un golpe se ha dado en ella que no haya sido dispuesto por la celestial sabiduría. Este fue el verdadero tabernáculo que mandó Dios³ construir á Moysés, ordenándole no poner en él sino lo que el mismo Dios disponía: azotes, espinas, salivas, duros tratamientos, muerte de cruz, todo se ordena por la celestial sabiduría al grande sacrificio del divino Cordero enviado del cielo para la salud del hombre. Tu dices, ó Caifás, que debe morir un hombre por el pueblo: tienes razon; pero no sale esta sentencia admirable del fondo de tu consejo: el Espíritu del Señor la puso en tu corazón, y brotó de él por tus labios sin que tu conocieses los altísimos misterios que encerraban tus palabras.

Los trabajos que nos afligen en esta vida los dispone Dios.

38 Las aflicciones de cuya dureza nos quejamos tan frecuentemente, tampoco deben ser miradas como efecto de la malignidad de nuestros semejantes, y de las contingencias de la vida; sino como dispuestas por la providencia con utilísimos y sábios fines. Para mostrar el Señor el cuidado y solícita providencia que tenia de su pueblo, acostumbraba á pintarle y darle dibujados antes que viniesen sobre él los trabajos y calamidades que le amenazaban. En

¹ *Isaí. 25. 1. apud Septuag.* ² *Zachar. 3. 9.* ³ *Ad Heb. 8. 5.*

un sueño misterioso mostró á Ezequiel la cautividad ² de Babilonia , el número de años, la calidad de los tormentos , y todas las particulares circunstancias de su esclavitud. Muchos años antes de que Abraham tuviese hijo alguno , le anunció el cautiverio de sus descendientes , que duraría ² quatrocientos años , y los grandes bienes y misericordias que obraría en su favor para librarlos. De manera que fue máxima sentada entre los Profetas , que no hacía el Señor cosa alguna sin que primero la manifestase á sus siervos: *Non facit Dominus verbum, quod non ostenderit sanctis suis Prophetis.* En la misteriosa vision del Evangelista en la isla de Patmos vió ³ representada la série de Emperadores que egecutarían sobre la ingrata Jerusalén los estragos que habia fulminado contra ella Jesu-Christo en castigo de su rebelde infidelidad. El fuego que abrasó su templo , la increíble mortandad de sus habitantes ⁴ , la ruina de sus edificios, su universal desolacion , todo se egecutó segun la medida de los decretos y anuncios del Señor , y ni en el peso de un cabello se inclinó contra ellos la balanza de la persecucion ⁵ , fuera de lo que el mismo Dios habia ordenado. En todos estos sucesos que se presentan como partos del furor de la soberbia humana y resoluciones de los consejos de su sabiduría , encontramos mil motivos para adorar su eterna y sábia providencia: „ Venid , decía el Profeta , venid y mirad ⁶ las obras del Señor , terrible en sus „ consejos sobre los hijos de los hombres“. Y repitiendo nuestra consideracion con el Padre San Agus-

Aa2

1 Ezeq. 4. 4. 2 Gen. 15. 13. 3 Apoc. 6. *Viegas in hunc cap.*

4 Joseph. de bello judaic. lib. 6. 5 Ezeq. 5. 1.

6 Ps. 65. 5.

SU PROVIDEN-
CIA.

tin ¹ sobre el consejo de los Judios para quitar la vida á Jesu-Christo, concluyamos „ que maquinando „ los hombres crucificarle, quedaron crucificados y „ y presos en su ignorancia: y quando intentaron „ confundirle, pusieron los medios para ensalzarle á „ su mayor gloria, y ellos quedaron confundidos. La divina providencia se valió de ellos como el diestro ² hortelano de la mula á quien tapa los ojos para que caminando sin saber que da vueltas á la noria, saque de ella el agua necesaria para el riego de sus plantas. Ciegos los Príncipes y Sacerdotes condenaron á Jesu-Christo; y de esta condenacion salieron raudales copiosísimos de bendicion y de gracia. Hicieron lo que no sabian, y se vió cumplida la sentencia del Sábio: *Qui stultus est serviet ³ sapienti*. El ignorante, el soberbio, el pecador servirá siempre á los sábios designios de la divina providencia.

Los males siempre son compensados con igual ó mayor número de bienes.

39 De esta suerte los males quedan soberanamente compensados con los bienes: el mal ⁴ jamás prevalece contra el bien, y la divina providencia provee á cada una de las injusticias, calamidades y desórdenes del mundo de un bien contrario que le enfrene y se oponga á su malicia. Hay en el universo un fuego de tan violenta actividad, que si se dejara libre, abrasara todo lo criado; mas sus funestos estragos están prevenidos con las aguas y aires frescos que enfrenan su poder y le detienen. Hay animales ponzoñosos que acabarían con todos los vivientes, si con yerbas medicinales y preservativas no se acudiera á contener y sanar su ponzoña. Hay enfermedades que maltratan y ponen en aprieto á los

¹ In Ps. 65. ² D. Ireneus contr. Heres. c. 7.

³ Prov. 12. 29. ⁴ D. Aug. lib. 11. de civit. c. 18.

hombres; pero la tierra, el aire, el agua y el fuego subministran medicinas eficaces para su curacion y remedio. De manera que segun la sentencia del Sábio ¹: el bien se opone al mal, la vida á la muerte, y en todas las obras del Altísimo uno pelea contra uno, dos contra dos... y jamás prevalece el mal contra el bien: *Contra malum bonum est, & contra mortem vita: & sic intueri in omni opere Altissimi, unum contra unum, & duo contra duo.* Y se observa este admirable orden de la providencia del Señor con no menos sabiduría en el orden de la gracia, que en el de la naturaleza. No debia ostentarse con menor bondad y magnificencia su poder infinito para conservacion de los seres naturales, que para la de su Iglesia. En el mismo instante en que el primero de sus ángeles se rebeló contra su divino poder, intentando con arrogante temeridad hacerse semejante á Dios, y sumergir en los abismos de su malicia y desgracia á todo el género humano, determinó el Señor enviar al mundo á su propio Hijo para enfrenar su poder tiránico, reparar al hombre y ennoblecerle con altísimos derechos: *Ego creavi fabrum*, dijo por Isaías, ² *& ego creavi interfectorem ejus ad disperdendum.* Al mismo tiempo que permitió á la malicia de los Espíritus del abismo que hiciesen guerra violenta á los hijos de los hombres, dispuso que sus santos Angeles velasen en su defensa y amparo. En el mismo dia ³ y en el mismo seno en que fue concebido Esaú padre de los idólatras, lo fue tambien Jacob padre de los doce Patriarcas, que lo habian de ser de todos los verdaderos creyentes: y nace asiendo al

¹ Eccl. 33. 15. & 42. 25. ² Isai. 54. 16. ³ Ad Rom. 9. 10.

SU PROVIDEN-
CIA.

primero por el pie como ¹ deteniendolo en la finestra carrera de su infidelidad. El docto Genebrardo ² advierte que en el mismo dia en que Nabucodonosor monarca de los Babilonios arrasó el templo de Jerusalén, y cautivó el pueblo, nació en Persia el rey Ciro profetizado por Isaías ³, que habia de prestar su favor para restaurar el templo, y restituir al pueblo su libertad. En los calamitosos tiempos en que vomitó el abismo á los infelices Patronos del error que tantos estragos maquinaban contra la verdadera Iglesia; envió el cielo Varones santos que abrasados en el zelo de la gloria del Señor, restauraron con apostólica actividad el error de su casa santa *, y se opusieron como muros invencibles á los progresos del error: asi la iniquidad siempre cede á la justicia, el error á la verdad, el mal al bien, y la Providencia de Dios queda gloriosamente justificada.

Debemos
consolarnos
en nuestros
trabajos, por
que son una
señal de la
amistad de
Dios.

40 Finalmente, para cerrar todas las puertas á las injustas quejas del hombre contra las disposiciones de Dios, quando se ve afligido; debemos considerar que las aflicciones que el Señor nos envia, deben ser para nosotros una prueba sensible de su amistad ⁴. Si es máxima constante que deben ser comunes los bienes de los amigos, debe el hombre estar dispuesto á ofrecer á su Dios no solo sin repugnancia, sino con placer todos los bienes, salud, riquezas y honores que posee en este mundo; asi como el Señor le da liberalmente quanto el hombre

¹ Gen. 25. 25. ² Lib. 2. Chronolog. anno 1297. ³ Isai. 45. 1.

* Contra Pelagio á San Agustín, contra Uvaldon á Santo Domingo, contra Lutero á San Ignacio, &c.

⁴ V. Adversidades.

le pide para su bien estar y felicidad. Ved aquí una ley que naturalmente debe deducirse de la idea de una sábia y santa providencia. El hombre pide á Dios las influencias del cielo, la luz del sol para que le recree en el día, y la de la luna para que le alumbré en las tinieblas de la noche; y luego el Señor se lo concede: le pide sus ángeles y se los envía: le pide sus profetas para que le instruyan aun con peligro de su vida, y luego los envía con mandato expreso de atropellar todos los peligros en el desempeño ¹ de su ministerio: le pide su propio Hijo, y luego se lo da para ² su remedio: le pide su sangre, sus merecimientos y sus derechos: le pide su propia carne y sangre para alimentarse... ¿Que pide el hombre á su Dios, que inmediatamente este Padre amantísimo no le conceda con infinita liberalidad y largueza? Todas las cosas son vuestras, decía el Apóstol ³; la muerte, la vida, las cosas presentes y futuras, los Angeles, Pablo, Cephas... El Espíritu Santo pone en vuestra mano su fe, su esperanza, su caridad, todos sus dones y gracias inefables. Juzgaron los Gentiles que solo tres amigos se hallaron en el mundo, que mereciesen este nombre: Pilades con Orestes, Niso con Eurialo, Damon con Pytias; porque uno expuso su vida por el otro, aunque no llegó á perderla. Mas ¿que valen estos amores terrenos con el celestial y divino que el Señor tiene á los hombres? ¿qué tienen que ver las dádivas y finezas de aquellos amores con los regalos y liberalidades de este? Pues si el Señor da al hombre quanto tiene; porque el hombre ha de quejarse

1 *Osé. 6. 5.* 2 *Joan. 3. 16.* 3 *1. Cor. 3. 22.*

SV. PROVIDEN-
CIA.

y murmurar de que el Señor le pida algunas señales de su amor? Quanto mayor derecho tiene á nuestros bienes, que nosotros á los suyos? De esta consideracion resultó en los Santos la ardiente resolucion de ofrecer á Dios sus personas, sus vidas, y quantos bienes de naturaleza ó de fortuna poseyeron. Están seguros de que quanto el Señor les pide, no lo quiere sino para volverselo con gloriosas mejoras y ventajas. Los trabajos con que los aflige, se ordenan, como el fuego de la zarza en que se representó á Moysés, no á destruirlos, sino á iluminarlos y glorificarlos. Pide á Job quando el Demonio osaba motejarle de que no tenia en la tierra un amigo verdadero, todos sus ganados, su persona y su salud; y todo lo ofrece con alegre complacencia. Pide á Abraham en señal de una fina amistad á su propio hijo, y luego se ofrece á sacrificarle por sus mismas manos. Pide á David el corazon para combatirle con duras persecuciones, y él responde: *In me sunt Deus & vota tua*: No tengo Señor otra voluntad que la vuestra. Apenas quiere hacerse amigo de Saulo, quando luego este perseguidor de la Iglesia le ofrece su vida y su persona: *Quid me vis facere?* Este era el gran consuelo de los Santos en sus mayores aflicciones. Honrariase mucho un Caballero de que su Rey entrase en su casa y cazase en sus bosques; pero mucho mas de que tomase de sus hombros su propia capa, para abrigarse con ella. ¿ Quanto mas debe honrarse el Cristiano de que Dios tome su hacienda, su vida y su persona para hacer uso de estos bienes segun los designios de su sábia providencia.

Los Niños de Babilonia no esperaban, dice San Juan Crisóstomo ¹, otro premio ni recompensa quando se arrojaron á las llamas, que el consuelo y honor de servir á Dios con sus vidas: *Sufficit nobis illa merces; quod propter Deum morimur.* Quando San Pablo se veia en cadenas, en naufragios... decia con santa vanagloria: *Magnificabitur ² Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem*; O que gloria para mi, que sea engrandecido Jesu-Christo en mi cuerpo por la muerte ó por la vida! Jamás se hallaban mas gozosos los Apóstoles que quando padecian por la gloria ³ de su Dios. Seamos mas justos: si Dios es nuestro amigo beneficentísimo, si tan liberalmente nos concede quanto le pedimos, acreditemos nuestra correspondencia ofreciendole de buena voluntad quanto nos pida. Pedia el Demonio á los infelices idólatras sus hijos, sus propias personas, y se creían honrados ofreciendole tan sangrientos é inhumanos sacrificios: ¿y el Cristiano osará censurar la conducta de su Dios, murmurando de su providencia, quando le pide unos bienes pasajeros, quando le envia una ligera enfermedad? Vistese de luto un pueblo entero por la muerte del heredero de un hombre rico, y no se oyen sino quejas, lamentos, dudas sobre el cuidado con que el Señor atiende al gobierno del mundo...; Que ingratitud! qué poco amor! qué olvido de las leyes de la buena amistad, y de las verdades santas de la Religion!

41 Injustamente pues, nos quejarémos del Señor, porque veamos en el mundo males, desórde-

TOM. IV.

Bb

1 Oratien 1. contr. Judæos. 2 Ad Philip. 1. 20. 3 Act. 5. 41.

No es menor la providencia con que gobierna el mundo, que el poder con que lo crió.

nes y calamidades. Observad el paternal desvelo con que en medio de tantas turbaciones y choques violentos conserva todas las cosas en constante y armonioso orden, y provee con abundante liberalidad á todas las criaturas de alimentos, defensa, abrigo y quanto han menester para su conservacion y felicidad.

„ Oyeme casa de Jacób, decía el Señor por Isaías,
 „¹ oidme todos los que habitais en Israel, que sois
 „ llevados en mi seno y concebidos en mis entrañas:
 „ yo os llevaré hasta la ancianidad, y os conserva-
 „ ré hasta las canas. Yo os hice y yo os llevaré;
 „ y os conduciré y conservaré“. Si yo os he criado yo cuidaré de vuestro sustentó, de vuestra conservacion, y de vuestra vida: *Ego feci, & ego feram.* Si se ostentó magníficamente mi poder, sacando todas las cosas de la nada, dando á cada una diferentes inclinaciones y propiedades; no se ostentará menos en el cuidado con que los proveeré de quanto es necesario para llenar los deseos y satisfacer las inclinaciones que les di en la creacion. ¿ Juzgais acaso que yo seré semejante á aquel hombre insensato, que edifica una gran casa, recibe multitud de criados, pone en ella muchos coches, caballos... y á pocos dias se ve precisado á salir de ella, y á encerrarse en una choza, porque no tiene con que sustentar tan numerosa familia? ¿ *Cui assimilastis me, & adaequastis, & comparastis me, & fecistis similem?* De los tesoros inagotables de mi omnipotencia saqué las cosas que no eran, y de los mismos saco con celestial sabiduría los medios para su conservacion y gobierno. David canta las glorias de este poder divino con

elegantes expresiones: „ Te ensalzaré, dice ¹, Dios „ mio y Rey, y bendeciré tu nombre por todos los „ siglos de los siglos. Grande es el Señor y muy „ digno de alabanza, la generacion y generacion ala- „ bará tus obras. Los ojos de todos esperan en ti, ó „ Señor; y tu das su sustento en el tiempo oportuno; abres tu mano y llenas á todo animal de „ bendicion“. No das con escasez el alimento, lo repartes con mano abierta, franca y liberal, en tan grande abundancia que todos quedan llenos y saciados. Provees á tantas criaturas sin fatiga ni cansancio. No necesitas acudir á las troges por el trigo, ni al cillero por el vino, ni al campo por las frutas; todo lo teneis en vuestra mano: con la facilidad que uno abre la mano, atendeis á objetos tan varios, y los llenais de bendicion. Tal es, Señor, vuestro poder, que en vos esperan los animales, los pezes, las aves y las plantas, y todos ² quedan completamente satisfechos. Cogen con placer lo que les repartes, y abriendo tú tu mano todos quedan llenos de bondad: *Dante te illis colligent, aperiente te manum tuam omnia implebuntur bonitate.* Abriendo tú tu mano poderosa provees de luz al sol, de belleza á las estrellas, de virtud á los cielos, de sus calidades á los elementos, de jugo á las plantas, de sustento á todos los vivientes: todo con el admirable orden, medida y peso que es propio de tu justicia; porque *eres justo en todos tus caminos, y santo en todas tus obras.* Hombres incrédulos y rebeldes, ¿á quien pretendéis hacer semejante á vuestro Dios quando dudais de su providencia? ¿pensais que se

Bb 2

SU PROVIDEN-
CIA.

ha cansado ya de cuidar el mundo? no: *Usque ad senectam, & senium ego ipse.* Es omnipotente, es inmutable, es sapientísimo. Su poder se extiende de uno á otro siglo, y se mide por la eternidad. Su sabiduría todo lo alcanza; sus decretos no pueden sufrir alteracion.

Siente Dios
la desconfianza de los
hombres.

42 Ninguna cosa ofende mas á este Padre benéficentísimo que nuestra servil desconfianza y cobardía. ¿Que quejas tan amorosas no dió á Moysés¹ de aquel pueblo ingrato, que habiendo sido prodigiosamente librado de la esclavitud por la fuerza irresistible de su brazo, aun temía, aun murmuraba, aun desconfiaba? Apenas le faltaba la bebida ó el alimento quando luego clamaba: „Nos ha traído al „ desierto para dejarnos perecer de hambre“. Quando acercandose ya á la tierra prometida, supieron por los Exploradores que era fértil y abundante, pero que estaba defendida por unos hombres gigantescos y aguerridos que harian difícil y peligrosa su entrada; exclamaron: „O desventurados de nosotros! sa- „ cónos el Señor de Egypto para que perciesemos, „ ó al rigor del hambre, ó á los filos de la espada „ de estos varones invencibles. Mejor fuera habernos „ dejado perecer en Egypto“. Oye el Señor sus sacrilegos é injustos clamores y dice á Moysés: „¿Has- „ ta quando ha de murmurar de mí este pueblo? ¿has- „ ta quando ha de resistir las maravillas que he obra- „ do en su presencia? *¿Usquequò detrahet mihi popu- „ lus iste? ¿quousquè non credet mihi in omnibus sig- „ nis quæ feci coram eis?* Por mi nombre te juro que he de acabar con ellos en castigo de tan enorme

¹ Exod. 12. Num. 11. 23.

„ingratitude: *Fertam igitur eos pestilentia, atque consummam*“. Arroja-se Moysés á los pies del Señor implorando su misericordia, y perseverando en su oracion por espacio de quarenta dias, no puede conseguir que se suspenda el castigo fulminado contra el pueblo; hasta que hace al Señor un cargo en que se interesaba su divina providencia de que era tan zeloso. „Si destruis este pueblo, dirán Señor, vuestros enemigos que lo hicisteis porque no teniais con que sustentarle, ni tierra que darle para su habitacion. Creerán vanas vuestras promesas, y se borrará de la memoria de los hombres el nombre de vuestra providencia“. Luego accede el Señor á los ruegos de Moysés; perdona su ofensa, y lleva al cabo sus paternales designios sobre aquella ingrata multitud: *Dimissi eos secundum verbum tuum*.

43 Jesu-Christo, encargado en la tierra de manifestar las grandes obras del poder infinito de su Padre, hizo particulares recomendaciones de su providencia. „Mirad, decia ², las aves del cielo, que no siembran, ni recogen, ni juntan mieses en sus troges; y el Padre celestial las alimenta por sí mismo“: *Pater vester caelosis pascit illa*. Un tan gran Señor, un Rey tan soberano como el del cielo, cuida de ellas por sí mismo, las pone la mesa y las prepara el sustento. ¿Habeis visto algun Rey, que haga eso en la tierra con sus bestias ni aun con sus criados? Considerad ³ los cuervos, que no tienen graneros... y Dios por sí mismo acude ⁴ á sus clamores y les provee de sustento. „Mirad ⁵ los lirios

¹ Num. 14. 13. ² Matth. 6. 26. ³ Luce 12. 24.

⁴ Ps. 146. 9. ⁵ Matth. 6. 28.

„ del campo como crecen ; sin embargo no hilan
 „ ni trabajan : pues yo os digo , qui ni Salomón con
 „ toda su gloria se cubrió con mas brillantes vesti-
 „ dos que la menor de estas flores “. Ved las azu-
 zenas , ved las flores de un prado , ved un campo
 de heno. ¿ Quien vistió estas criaturas de tan her-
 mosas librées ? quien esmaltó sus hojas con tan vi-
 vos y hermosos colores ? *Deus sic vestit*. Dios las
 ha vestido así para tu recreo y deleite. „ Y si con
 „ tan esmerada diligencia viste , cuida y sustenta un
 „ poco de heno que hoy existe y mañana se arroja
 „ al fuego ; qual será el cuidado que tendrá de ti,
 „ ó hombre , por quien se han hecho tan grandes
 „ maravillas ? “ ¿ cómo te dejará perecer ? cómo no
 nos avergonzamos de nuestro vil temor y desconfian-
 za , al mismo tiempo que llevamos siempre en nues-
 tras bocas la palabra de un Padre todo poderoso quan-
 do tratamos de Dios ?

44 Fueron notables las palabras del santo sa-
 cerdote Esdras á este propósito ¹. Habia tenido el
 Señor cautivo en Babilonia á su pueblo por espacio
 de setenta años en castigo de sus pecados. Determi-
 nó al fin concederle la libertad y restituirle á Jeru-
 salén. A este fin movió el corazon del rey Ciro por
 un efecto de su poder irresistible , para que cediese
 á las representaciones de Esdras. Hizole éste presente
 que el cautiverio de aquel pueblo habia sido un casti-
 go fulminado contra él por el Señor , no un efecto
 del poder de sus Antepasados que le esclavizaron.
 Pero que este mismo Dios habia ofrecido restituirle
 su libertad á los setenta años. Este término era ya

cumplido, y sus promesas no podían faltar: por lo mismo debía tomar parte en la que era obra del Señor, y dar libertad al pueblo para que volviese á su tierra. Concedióles en efecto su licencia; y conociendo el santo Esdras que serían muchos los enemigos que se juntarían para impedir su camino, convocó al pueblo, y le rogó que acudiese al Señor con fervorosas oraciones para implorar su asistencia. Y porque podrían reconvenirle de no haber pedido al rey Ciro armas ó gente de defensa, dijo estas palabras muy dignas á la verdad de nuestra consideracion en la presente materia: „Tuve vergüenza de
 „pedir al Rey auxilio ó caballeros que nos defen-
 „diesen en el camino; porque habiendole dicho que
 „su mano es poderosa y benéfica en favor de los
 „que le buscan con rectitud, y que su imperio y
 „fortaleza es irresistible á todos los que le han
 „abandonado; era una injuria del poder y bondad
 „de este gran Dios manifestar la menor turbacion
 „ó desconfianza“. Si el Cristiano sabe que Dios es su padre y bienhechor omnipotente ¿ como no se avergüenza de dudar de su asistencia y proteccion?

45 ¿ Ignora por ventura que el Señor le cuida con mayor ternura y diligencia, que el padre mas amoroso al hijo mas querido? *Audite me, qui portamini á meo utero, qui gestamini á mea vulva.* Oid y advertid que sois mis hijos, y que os llevo en mis entrañas. ¿ Que cosa hay que mas cuidadosa y solícita haga á una persona que el amor? *Operatur magna* ¹, *si est.* Es comparado al fuego, el mas diligente y activo de todos los seres corporales. Pues el

Nos cuida
como hijos.

¹ D. Greg. hom. 30. in Evang.

mayor de los amótes es el de una madre para con su hijo único: de cuya comparacion usó el santo rey David para explicar el que tenia á su fiel amigo Jonatás: *Sicut 1 mater unicum amat filium, ita ego te diligebam.* ¿ Con que diligencia cuida de su conservacion, de su sustento y de su defensa? Y si es grande este cuidado despues que le ve nacido, ha sido mucho mayor quando le llevaba en su seno. Entonces el hijo es una misma cosa con la madre, y no puede esta atender á su propia conservacion y felicidad sin mirar por la del hijo. Leese de algunas, 2 monstruos de inhumanidad, que olvidaron el cuidado de sus hijos por atender al suyo: pero ninguna ha habido que mire con indiferencia ó frialdad el fruto que lleva en sus entrañas. Pues á este amor, á este cuidado compara el Señor el que tiene á los hombres: *Qui gestamini á meo utero.* ¿ Juzgais que sea posible á una 3 madre mirar con fiereza ó crueldad el fruto amado de su vientre? Pues aun quando ella atropellase este sagrado deber de la naturaleza, y se olvidase de su hijo, yo jamás podré olvidarme de vosotros: *Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui.* Una muger puede olvidarse de su hijo; porque alguna puede olvidarse de si misma: *Yo soy el que soy:* jamás me olvidaré de mi mismo, ni podré olvidar á mis hijos.

46 O soberano Dios! con que encarecimientos nos manifestais vuestra bondad y providencia! Sin duda visteis que todo lo necesitaba nuestra poca fe y mucha desconfianza; nuestro animo flaco y temeroso necesitaba de todos estos estribos de promesas

1 2. Reg. 1. 26. 2 3. Reg. 3. 16. 4. Reg. 6. 28. 3 Isaf. 49. 15.

y caricias. Si un Rey que tiene dos hijos herederos de su reyno, á quienes ama tiernamente, fabricase para ellos un gran palacio con hermosas y magníficas cuadras, muchos jardines deliciosos, bosques, florestas con grande copia de aguas dulces y sabrosas; y plantase aquí una selva, allí otra con multitud de arboles, adónde podrá ser que nunca lleguen sus hijos, sino solo porque pueden llegar si quieren; y proveyese mil jaulas de hermosos pajarillos que los récreasen con sus concertados gorgéos; y pusiese un aposento de leones, otro de tigres, otro de elefantes para su diversion y para grandeza de su casa. Ademas cuidase de poner para su servicio una gran multitud de criados de diversas clases, asistiendo á todos, alimentando á todos hasta la bestia mas despreciable, y estableciendo en su palacio el orden mas constante y admirable, ¿quales deberían ser los sentimientos de estos hijos ácia un padre tan liberal y magnífico? ¿temerían que los abandonase, que les negase el sustento, que los desamparase en los peligros? Pues observad, ó hombres, que vosotros sois los hijos del Padre celestial: *Filios uteri mei*. Para vosotros se ha ² criado el palacio mas hermoso y magnífico, este universo formado de tan varios y perfectos seres que sirven á vuestro regalo, á vuestra defensa, á vuestra diversion. Envía al sol el mas brillante de sus astros sobre todos vosotros justos ó pecadores, agradecidos ³ ó ingratos: ha puesto en la tierra montes, selvas y florestas, adonde tal vez no ha entrado aún hombre alguno, pero que le convidan con su deliciosa frescura, y esperan que éntre

TOM. IV.

CC

1 Job 19. 17. 2 4. Esdr. 6. 55. 3 Matth. 5. 45.

en ellos para recrear sus sentidos y llenarles de delicias: su mano liberal sustenta esta multitud ¹ de seres, los conserva, los viste, los llena de hermosura para vuestro placer y regalo. Pues si provee á quanto ha criado para ti; como has de creer que te faltará? ¿cómo el que sustenta al cuervo, animal carnívoros y desagradecido, no cuidará de sus hijos en quienes tiene puesto su amor con ternura inexplicable? ¿pues qué si consideras que por tu remedio y salud ha dado á su propio ² Hijo? qué os negará el que os ha dado su sangre, su vida, y sus merecimientos? ¿Si vosotros, siendo malos ³ no sabéis negar cosa alguna á vuestros hijos, qué hará vuestro Padre celestial? ¿Quanta es la confianza que un hijo tiene en la bondad y providencia de su padre? Preguntadle si tiene trigo, vestidos &c. responderá que no. Preguntadle ¿que hará quando le falte el sustento, el calzado ó el vestido? y al punto responderá, mi Padre proveerá. Convertíos vosotros á la edad y á los sentimientos de los niños para con sus padres, y vuestro corazón se afirmará en la fe y en la esperanza. Poned los ojos en lo que ha hecho por vosotros este Padre celestial, y nada temeréis. Este fue el recurso de Moysés ⁴ para desterrar de su pueblo el temor y la desconfianza: *Memoria memor eris eorum omnium quæ fecit Dominus Deus tuus.* La verdadera fe, dice San Gerónimo ⁵, no teme el hambre: *Famem vera fides non timet.* Observad la grande diferencia de su amor al de los padres terrenos, dice San Juan Crisóstomo ⁶, la infinita distancia de

¹ Ps. 103. 16. ² Ad Rom. 2. 32. ³ Luc. 11. 13.

⁴ Deut. 7. 17. D. Cyril. Alex. lib. 5. de ador. ad fin. ⁵ Ep. 8. ad Demet.

⁶ Hom. 19. in c. 3. Ep. ad Ephes.

su paternal ternura y beneficencia á la de todas las criaturas. Si esperaseis como es debido en su bondad infinita ¹, será vuestro libertador, vuestro alimento, vuestra defensa y vuestra vida.

47 Acudid pues, á vuestro Dios en la falta de sustento, en la persecucion, en la afrenta, en la injusticia que os oprime. El que no faltó á sus Apóstoles, á quienes envió á predicar su nueva y santa doctrina, sin oro, plata ² ni alforja ni calzado; no os faltará á vosotros si le invocaseis con fe viva y ardiente caridad. Quando os halleis faltos de consejo, buscad el auxilio del cielo. Para dejar Jesu-Christo radicada profundamente en sus Discípulos esta importante doctrina, antes de multiplicar los panes ³ en el desierto para saciar la devota multitud que le seguía; tentó á su apóstol Felipe preguntandole donde podrían encontrarse panes para tanta gente. A la manera que un diestro General despues de haber instruido á sus soldados en todas las evoluciones necesarias para la buena y pronta defensa de una plaza, quando en el silencio de una noche están mas descuidados, hace un fingido asalto, dispone que se toque repentinamente al arma, para ver la diligencia con que acude cada uno al puesto que le está señalado, y hace uso de sus armas; así el divino Maestro, soberano capitán del pueblo de Israel ⁴, despues de haber instruido á sus soldados, los Apóstoles en la doctrina de su providencia, y enseñadoles el manejo de la fe y segura confianza de la oracion y recurso á su bondad, medios seguros para encontrar el socorro de sus mayores aprietos; hace un

CC2

¹ Ps. 36. 39. 40. ² Matth. 10. 10. ³ Joan. 6. 5.

⁴ Mich. 5. 2.

SU PROVIDEN-
CIA.

repentino asalto á la fe de este Apóstol, para probar su diligencia, y en ella la de todos los hombres: dispuesto siempre á dar una nueva prueba de su benéfica y universal providencia. *¿Unde ememus panes?*

Con la segura confianza en Dios debemos responder á las sugerencias de nuestro enemigo.

48 Ved aqui la mayor entrada y mas frecuente asalto del Demonio. *Unde...?* ¿De adonde sacarás, ó muger joven, para tu sustento y decencia, sino cedes á la sollicitacion del que te ofrece sus caudales? ¿De adonde te vendrán los medios para la conservacion de tu vejez, ó avaro, si en la juventud no atesoras con sobrada diligencia...? Aun al mismo Jesu-Christo osó acometer por este medio: *Dio ut lapides isti ¹ panes fiant.* Turbóse San Felipe como soldado visóño, y en lugar de responder: ¿De donde se ha de sacar el sustento de esta multitud, ó gran Dios, sino de vuestras divinas manos que son omnipotentes? acude á recursos humanos, débiles é infructuosos. Y no es extraño, dice San Gerónimo ², porque son muy pocos aun entre los Santos y amigos del Señor, en quienes se halla una fe muy perfecta de su divinidad, de su poder y de sus misterios, los que en los particulares aprietos y necesidades recurran con la debida fe y confianza al socorro de su Dios: *Hæc fides etiam apud eos, qui benè credunt, difficilè invenitur.* Moysés y Aarón se quedaron ³ absortos y pasmados quando se acercaron á la piedra de donde Dios les mandaba sacar agua para el pueblo, y merecieron por su desconfianza el enojo del Señor. El santo rey Ezequías, desconfiando de las promesas que de parte de Dios hizo por el profeta Isaías ⁴,

¹ Matth. 4. 3. ² In Dialog. contr. Luciferianos, & lib. 2. contra Pelag. p. 219 ³ Num. 20. Ps. 140. 6. ⁴ Reg. 20. 8.

pidió señales de su curacion. Ni el mismo patriarca Abraham, sin embargo de haber merecido por su singularísima fe el glorioso renombre de padre de los creyentes, estuvo libre de ¹ este defecto. Anunciándole el Señor que tendria un hijo de su muger Sara, que llenaria todos sus deseos y esperanzas; se rió, como si fuera imposible, que se verificase la promesa del Señor, siendo él ya centenario, y su muger nonagenaria: *Risit dicens* ²: *¿Putasne centenario nascetur filius, & Sara nonagenaria pariet?* Mas aunque es muy comun esta falta en muchas materias, lo es mucho mas, dice San Juan Crisóstomo ³, quando nos vemos rodeados de aflicciones y oprimidos de la necesidad. Quando Moysés ve alterado el pueblo por la falta de carnes, acude al Señor lleno de congoja ⁴, diciendo: O Señor, que „carga tan pesada habeis puesto sobre mis hombros! „¿A donde buscaré carnes para esta multitud? Confieso, Señor, que no puedo mas: os ruego que „me quiteis la vida y que cesen ya tantas molestias“. Ofrecele el Señor carnes para el pueblo, y él duda, desconfia y no acaba de persuadirse á que Dios podria saciar tan numerosa multitud. Merece ser reprehendido, y que el Señor le reconvenga con su infidelidad é ignorancia: *¿Numquid manus Domini invalida est?* Cosa estupenda es que habiendo sido testigo de tan grandes maravillas del poder divino; pues habia visto abrirse los mares, obscurecerse el sol, llover pan del cielo, brotar agua de las piedras; porque no tiene delante de sus ojos bacas ni carneros, dude que pueda el Señor dar car-

¹ D. Chris. hom. 6. de poenit. D. Hier. lib. 3. contr. Pelag.

² Genes. 17. 17. ³ Hom. 51. in Matth. ⁴ Num. 11. 13.

SU PROVIDEN-
CIA.

nes á aquel pueblo. Mas tal es la desconfianza que produce en el corazon humano su timidez, su ignorancia, y el olvido de las poderosas bondades del Señor. Mandaba Dios que se guardase un poco del maná en ¹ un vaso, y que este estuviese siempre á la vista del pueblo, como fiel y eterno testimonio de su providencia, que no diese lugar á la desconfianza y al temor.

La memoria de lo que Dios ha hecho por nosotros debe ser un poderoso motivo de confianza.

49. Ved aqui lo que debieramos hacer nosotros para despertar en nuestro corazon la mas segura confianza en el favor de Dios. Traer frecuentemente á nuestra memoria los grandes beneficios que hemos recibido de su mano. Nos ha dado el ser, que ni le teniamos, ni lo mereciamos. Nos ha dado uno de sus ángeles para nuestra custodia y defensa. Para nosotros ha criado el sol, la luna... Y habiendo sido tan liberal ² en las cosas supremas que nos dió de su bella gracia, y sin pedírselas; no tendremos confianza para pedirle y esperar su socorro en una necesidad apenas apreciable? *Utique qui majora præstitit, & minora præstabit.* Empezó el rey Asá á reynar ³ con sabiduría y acierto en el pueblo del Señor: derribó los ídolos y ordenó rigurosamente la observancia de la verdadera ley. Favoreciéndole el Señor con grandes prodigios en premio de sus servicios, acudió á su amparo quando se vió acometido por Zara rey de Etiopia, que venia contra él con un millon de combatientes: „Ayudame ⁴, „decia, Dios y Señor mio, nosotros acometeremos „esta multitud confiados en vos, y en vuestro nombre“. Con efecto, Dios envió sus ángeles para de-

¹ D. Cyril. Alex. lib. 10. de ador. Exod. 16. 33.


² D. Hier. in cap. 6. Math. 3 2. Paral. 15. 8. ⁴ Ibid. 14. 11.

fenderlos ; y fue tal el estrago que hicieron en sus enemigos , que todos perecieron sin que perdiese la vida uno solo de sus soldados : *Exterruit Dominus Ætiopes , & Domino cedente contriti sunt , & exercitu illius præliante*. Viose Asá lleno de riquezas con los despojos de los Etiopes , y de motivos poderosos para no dudar en adelante del favor y proteccion de su Dios. Mas á poco tiempo viniendo contra él Baasá rey de Israel , teme , y juzgandose con pocas fuerzas para resistirle , busca la alianza y socorro del rey de Siria Benadab , á quien envia un gran presente de los tesoros del templo. Reprehendele ásperamente el profeta Hanani en nombre del Señor , y le dice ¹ : *Stultè igitur egisti*. Necio , ¿ como has injuriado asi al gran Dios que tan magnificamente ha ostentado contigo sus misericordias ? ¿ El que te defendió del poder de los Etiopes , no te libraria del de un pequeño rey de Israel ? Has obrado neciamente , y Dios castigará con un fin miserable tu infidelidad. O hombre ! ¿ no te ha dado el Señor un alma de precio casi infinito , semejante á sus ángeles , y aun á sí mismo ? pues ¿ como te negará el alimento y el vestido ? ¿ No te ha sacado de la nada , no te ha redimido , no te se ha dado en alimento... ? pues ¿ como te negará cosas de bajo y miserable precio ? ¿ Un padre que da liberalmente á su hijo diamantes y joyas preciosísimas , le negará una manzana quando se la pida ? Pensamiento es este , dice San Gerónimo ² , de muy escasa fe : pensamiento incrédulo , dice San Cipriano ³ , en castigo del qual te dejará Dios padecer , y permitirá que te falte quanto desees.

1 *2. Paral.* 16. 9. 2 *Ep.* 8. *ad Demetr.* 3 *Lib. Oper. elemos.*

SU MISERICORDIA.

Es Padre de
de las mise-
ricordias.

50 engamos ya á tratar del atributo que por excelencia puede llamarse propio de Dios, en el que se fundan todas las esperanzas del hombre pecador, y del que nos ha dado el Señor tan repetidos y gloriosos testimonios, su inefable y divina Misericordia. El Padre San Bernardo ¹ hace dos importantes preguntas sobre esta materia. La primera ¿porque procediendo igualmente de sus sábias y eternas disposiciones las misericordias y los castigos, segun la sentencia del Sábio ²: *Misericordia, & ira ab illo citò proximant*; ha querido el Señor ser distinguido con el glorioso nombre de Padre de las ³ misericordias? La segunda ¿porque se llama Padre de las misericordias, y no de la misericordia? Responde el Santo diciendo lo primero; que se llama con propiedad Padre de las misericordias, porque estas son sus hijas naturales, fruto precioso de aquellas piadosísimas entrañas á las que dió Zacarías este honroso distintivo: *Viscera misericordiae*. Las penas y los castigos no nacen de su propio pecho y corazón: *Non est voluntatis meae mors impij, dicit Dominus*; proceden de su justa indignacion, la qual enciende el hombre por sus pecados; de manera que él es su origen y su causa. „ Nos castigó, „ decía el santo Tobías ⁴, por nuestras iniquidades, „ y nos ha salvado por su misericordia“. El azote con que nos affigió nació de nuestras maldades, no-

¹ Ser. 5. de Nativ. Dom. ² Eccl. 5. 7. ³ 2. Cor. 1. 3.

⁴ Tob. 13. 5.

sotros le pusimos en su mano; el bien y la salud han venido de sus piadosas entrañas. Lo segundo se llama con propiedad Padre de las misericordias; porque no es una sola la que hace con el hombre sino muchas é innumerables: *Misericordiæ tuæ 1 multæ Domine*. Hizonos una gran misericordia, haciendonos sus hijos por la gracia, y herederos legítimos de todas sus riquezas 2. Mas porque somos tan ingratos que dejamos perder tan nobles derechos, nos hace sobre esta otras muy grandes, esperandonos con paciencia, sufriendonos con infinita tolerancia, recibendonos con los brazos abiertos quando volvemos á él, perdonandonos con largueza, admitiendonos con alegría, reparando nuestras quiebras, vistiendo nuestra desnudez, enriqueciendo nuestra pobreza, adornandonos con los ricos é inestimables dones de su gracia, haciendo en su Corte celestial una festiva solemnidad el dia en que nos perdona. Efectos varios y admirables de este inefable atributo, simbolizados por el mismo Jesu-Christo en la parábola del Hijo pródigo 3, á quien despues de tantos extravíos y desórdenes recibió su padre entre los brazos con tantas demostraciones de ternura y regocijo.

§ I Llame-se pues, en hora buena este gran Dios Padre de las misericordias; pues que naturalmente proceden de su amoroso corazón, y son tantas las que hace con el hombre. Pero Señor, permitidme que os pregunte, porqué siendo tan misericordioso, permitisteis que el hombre os ofendiera, ó le criasteis expuesto á los tiros del error y de la iniquidad, y capaz de quebrantar vuestras santísimas

Hizo peccable al hombre para ostentar en él su misericordia.

TOM. IV

dd

1 Ps. 118. 136. 2 1. Petr. 1. 3. 3 Luca 15.

SU MISERICOR-
DIA.

leyes? ¿Lo que vos quereis del hombre no es su bien ¹, su santificacion y su gloria? pues si le quereis sin pecado; porqué no le habeis confirmado en vuestra gracia? ¿Que padre pudiendo hacer perfecto á su hijo, le haría débil é imperfecto? ¿Que arquitecto edificaría su casa sobre arena pudiendo darla un cimiento de piedra firme é inmovible? Pues si quereis firme al hombre; porque le habeis fundado sobre débiles cañas, juguete del viento mas ligero? El Padre San Gerónimo ² se propone esta gran dificultad, y sobre ella hace sábias observaciones el Padre San Gregorio ³. ¿Como el que es infinitamente bueno y poderoso no quiso hacer al hombre tal que no pudiese caer? *Cur is, qui summè potens, & summè bonus est, nequaquam hominem voluit talem facere, qui perire non posset?* Esta duda terrible agitaba al santo Job en tal manera que ni le permitía callar, ni le dejaba libertad para hablar por el temor de ofender con su atrevimiento los adorables juicios del Señor ⁴: *Cum dixero nequaquam ita loquar, commuto faciem meam, & dolore torqueor.* El citado Padre San Gerónimo responde lo primero, que esta es una pregunta osada y muy digna de castigo, segun lo que el Señor dijo por Isaias: *Vae qui contradicit fíctori suo: vae qui dicit patri: ¿ut quid me genuisti? & matri; quare me peperisti?* ¡Ay de aquel que contradice al Criador que le ha formado! ¡Ay del que pregunta á su padre porqué le ha engendrado, ó á su madre porqué le ha dado á luz! ¿Quien es el hombre para investigar y sugetar al exámen de su ignorante razon los pro-

¹ 1. Thesalon. 4. 3. ² Lib. 2. contr. Pelag. ³ Lib. 9. mor. c. 25.
⁴ Job 9. 27. ⁵ Isai. 46. 9.

fundos juicios de Dios? ¿Quando ha preguntado, dice el Apóstol, un vaso al artífice que le formó, porqué lo hizo de tal ó tal manera, porqué le destinó á este ó aquel uso?

52 Por otra parte: si uno de los fines que se propuso la divina Sabiduría en la creacion del hombre fue la manifestacion de sus adorables perfecciones, ¿porqué hemos de estrañar, que fuese criado como convenia para la ostentacion de aquel atributo que excede en gloria y grandeza á todos los demas, segun la expresion del Profeta? *Miserationes ejus super* ¹ *omnia opera ejus*. Sino hubiera pecados ¿como se ostentaria la divina clemencia en favor de los pecadores? Si el hombre jamás ofendiera á su Dios ¿que mucho que le regalara é hiciera beneficios? La tierra se ha llenado de los efectos ² de esta divina misericordia: su grandeza se ha ostentado principalmente en favor de aquellos que se han convertido al Señor á quien habian ofendido. *¡Quam magna misericordia Domini, & propitiatio illius convertentibus ad ipsum!* Quando el pueblo de Israel cometió aquella ofensa tan abominable, ofreciendo sacrilegos inciensos al Becerro, se mostró el Señor tan enojado que quiso destruirle y acabarle; mas concedióle luego el perdon á ruegos de su siervo Moysés. Pidióle luego este fiel Caudillo que se le mostrase, porque tenia ardientes deseos de verle. Mandale el Señor que vaya ³ á cierto lugar en donde le mostraria todos sus bienes y riquezas: *Ostendam tibi omne bonum*. Vele con efecto Moysés, y luego arrebatado en extasis de admiracion y de ale-

dd2

¹ Ps. 144. 9. ² Ps. 32. 5. Ps. 118. 64.

³ Exod. 33. 13. *Ibid.* 34. 6.

gria, exclama: *¡ Misericors , clemens , patiens , multæ miserationis , qui aufers iniquitatem , celera , atque peccata !* Misericordioso, clemente, obrador de misericordias, paciente, sufrido, perdonador de pecados y maldades. Qué? le ofrecisteis mostrar todos vuestros bienes, y no le mostrais sino vuestra misericordia? pues no fuera bueno que viera tambien vuestros juicios, y los rigores de vuestra justicia? no convendría que viese vuestro poder infinito, vuestra sabiduría...? No: el atributo en que Dios mas se gloria, y el que mas se complace manifestar á sus criaturas es su bondad y clemencia para perdonar los pecados: *Aufers iniquitatem, scelera, atque peccata.*

53 Sus ojos misericordiosos no pueden resistir la vista de la necesidad ó del peligro sin dispensar luego á favor del afligido los oficios de su liberalidad infinita. Grande fue el efecto que hizo en el corazon del emperador Trajano ¹ la vista de una muger viuda, que rompiendo por todo el egército vino á sus pies bañada en tiernas lágrimas, y pidiendole justicia porque habian quitado la vida á su hijo único que era todo su consuelo y amparo. El Emperador movido á misericordia, se apeó de su caballo, mandó hacer alto á todo su egército, y haciendo buscar al agresor, le castigó en su presencia, y la despachó despues de haberla socorrido y consolado. Pero ¿que tiene que ver esta benignidad y misericordia con la que en el encuentro de la afligida viuda de Naim ² manifestó el Príncipe del cielo Jesu-Christo hijo de Dios vivo? Caminaba en compañía de sus Discipu-

¹ Joan. Diac. lib. 2. c. 44. ² Luc. 7. 11.

los, seguido de una gran multitud que iba pendiente de sus palabras y celestial doctrina: en esta ocasion le sale al encuentro la afligida viuda, derramando copiosas lágrimas por la pérdida de su hijo único que le habia robado la muerte. Sus clamores le hacen parar y detener; porque jamás despreció los clamores de los pobres, y sus ojos llenos de misericordia, miran á aquella muger desconsolada con paternal ternura: *Misericordia motus super illam.* ¿ Como podría cerrar sus benignos oídos á los clamores de una viuda triste, el que llenando toda la tierra ¹ de su misericordia, ha dicho que recibirá con singular ternura y caridad á la viuda y al pupilo ²: *Pupillum, & viduam suscipiet?* Sus ojos misericordiosos, dice San Juan Crisóstomo ³, se inclinan y fijan particularmente en los objetos mas necesitados y afligidos. Y ¿ quienes lo son mas que las viudas y los pupilos, á quienes faltando el padre y el marido, falta la cabeza, el apoyo y la defensa? El santo profeta Jeremías para obligar á Dios á que volviese sus divinos ojos á su pueblo, queriendo representar el abismo de miserias en que estaba quando Nabucodonosór llevó cautivos sus moradores; dijo: hemos quedado pupilos sin padre, nuestras madres tan tristes como las viudas: *Pupilli * facti sumus absque patre, matres nostræ quasi viduæ.* ¿ Qual es pues la conmocion que causa en las entrañas de Jesus, entrañas llenas de misericordia, el triste espectáculo de un pupilo muerto y de una madre viuda, triste y afligida? Luego sin dilacion alguna se detiene y hace parar á la multitud que le sigue: se acerca al

1 Ps. 118. 64. 2 Ps. 145. 9. 3 Ep. ad vid. junier.
4 Thren. 5. 3.

SU MISERICORDIA

DIA.

féretro, le toca, llama al joven ya difunto, y él obedeciendo desde el abismo á la fuerza irresistible de su voz, se levanta: Jesus le entrega á su desconsolada madre que llena de regocijo canta las alabanzas del Padre de las misericordias. O Señor! todos somos huérfanos necesitados de vuestro auxilio: miradnos, y tened misericordia ¹ de nosotros.

Es rico en misericordias.

54 Para declarar el Apóstol la excelencia de la misericordia del Señor, le llamó rico en misericordias: *Deus* ² *qui dives est in misericordia*. En todas sus perfecciones es el Señor admirable, infinito, incomprehensible y rico ³: de su justicia se han hecho particularmente en la sagrada Escritura magníficas ponderaciones. ¿Quién conoció jamás, decía David ⁴, la potestad de tu ira, ni pudo contar sus terribles efectos? *¿Quis novit potestatem iræ tuæ, & præ timore tuo iram tuam dinumerare?* El mismo santo Rey se mostró muchas veces lleno de miedos y rezelos, acordándose de los rigores de la justicia divina. „Señor, „clamaba ⁵, no me arguyais en vuestro furor, ni me „corrijais en vuestra ira“⁶. Jeremías teme ser aniquilado, si el Señor le reprehende con los rigores de su ira: *Corripe* ⁶ *me Domine, sed non in furore tuo, ne fortè ad nihilum redigas me*. Sola una amenaza del Señor le confunde, aterra y obliga á buscar el retiro y la soledad: *Sedebam* ⁷ *solus, & jacebam; quia comminatione replesti me*. Con efecto, es infinita su justicia no menos que su misericordia. Pero el Apóstol no llama al Señor rico en justicia, sino en misericordia; porque aun son mas admirables, sensibles y estupendos los efectos de su clemencia; de manera

1 Ps. 24. 16. 2 Ad Ephes. 2. 4. 3 Ad Rom. 11. 33. 4 Ps. 39. 11.
5 Ps. 6. & 37. 6 Jerem. 10. 24. 7 Ibid. 15. 17.

que parece ha querido el Señor hacer mayor ostentacion de sus riquezas infinitas en su misericordia, que en su terrible justicia. Un *peque* salva á David: un *tened misericordia* á un Fariseo homicida, adúltero y logrero: un *acuerdate de mí* al ladron envejecido en sus robos: un *padre he pecado* á un hijo rebelde y corrompido. O bondad infinita! ¿quando admiraremos dignamente una misericordia que se ofrece, que convida y ruega con el perdon al pecador en qualquiera hora en que le busque: *In quacunque hora ingemuerit peccator, amplius iniquitatum ejus non recordabor?*

55 Los hombres no han podido, dice el Padre San Basilio ¹, formarse idea de este inefable atributo del Señor, ni comprehender su infinita grandeza y extension. Pero lo que es mas, los mismos Santos instruidos por Dios en el conocimiento de sus divinas perfecciones, no solamente se asombraron sino que se quejaron y censuraron, si es licito decirlo así, con zelosas admiraciones las grandes misericordias del Señor. Isaías viendo la facilidad con que perdonaba los pecadores, y que de ella tomaba ocasion su malicia para ofenderle nuevamente, habló á Dios en tono gracioso de esta suerte: *¿Indulsisti genti, Domine* ², *indulsisti?* *¿Numquid glorificatus es?* *¿Perdonaste, Señor?* *¿fuiesteis tan liberal con esta gente?* y qué, cómo os ha salido vuestra excesiva clemencia? *¿habeis sido honrado en vuestra misericordia?* *¿ha mejorado este pueblo sus costumbres?* Sí: tened misericordia de los impios, ³ y jamás respetarán vuestra justicia? *Misereamur impio,*

Tan grande es la misericordia de Dios que los Santos se han quejado de ella.

¹ Hom. 29. de poenit. ² Isaí. 26. 15. ³ Ibid. 26. 16.

SU MISERICORDIA.

Et non dicit justitiam. Aun fue mayor la queja del profeta Jonás, y las expresiones con que la representó al mismo Dios. Habiale enviado el Señor á la profana y corrompida ciudad de Nínive, con el encargo de anunciarla el espantoso estrago y desolacion que vendría sobre ella en justo castigo de sus maldades al preciso término de quarenta dias. Hecha su intimacion, salióse de la ciudad, y subiendose á lo alto de un monte esperaba el momento de la egecucion: ya le parecía que se abria la tierra, y la tragaba como á Datán y Abirón, ó que bajaban del cielo rayos de fuego que la abrasaban como á Sodóma. Mas quando repasaba en su imaginacion estas terribles ideas, ve que habiendo los Ninivitas implorado la divina misericordia, les fue inmediatamente concedida, les perdonó el Señor todos sus pecados, y suspendió la egecucion de todos sus castigos: *Conversi sunt de via sua mala, et misertus est Dominus.* Apenas ve esto el Profeta quando se aflige, se irrita, y empieza á quejarse del Señor: *Et afflictus est Jonas afflictione magna, et iratus est.* ¿Es posible, dice, gran Dios, que por una lagrimilla perdoneis á tan grandes pecadores? quien os ha de servir, ni intimar vuestras ordenes, si de esta manera dejais de cumplir lo que decimos en vuestro nombre y palabra? Para ver estas cosas no quiero vivir mas, acabad conmigo: no puedo sufrir que vuestras amenazas parezcan cosa de burla, que los pecadores os salten á la cara y os ofendan en vuestra presencia, y tengan por patrañas las amenazas de vuestros Ministros. Ved aqui porque yo me resistía á

intimarselas, y procuraré huirme á Tarsis: *Propter hoc praeocupavi, ut fugerem in Tharsis.* Sabía yo bien los excesos de vuestra clemencia y misericordia: *Scio enim, quia tu es Deus clemens, & misericors.* En una palabra: llevad, Señor mi alma; mejor es para mí la muerte que la vida: *Et nunc tolle animam meam, quia melior est mihi mors quam vita.*

56 Ved que exceso de bondad, que ha causado admiraciones y ha producido quejas en los siervos y amigos del Señor. Bondad infinita que jamás podrán comprehender los hombres, ni aun los ángeles. No hallan los sagrados Expositores expresiones con que ponderar la gran misericordia que usó Dios con el pueblo de Israel. Habiendolo librado de la esclavitud de Egipto, y conducido con tantas maravillas á la feliz tierra prometida á sus padres; cometen la sacrilega y abominable traicion de adorar un becerro de oro y honrarle con el nombre de su Libertador. Llenase justamente el Señor de indignacion, mas no descarga luego el terrible golpe de su justicia, sino que llamando á Moysés le hace presente su determinacion de acabar con el pueblo, para darle ocasion ¹ de que rogase por él, y suspender su ira. Con efecto, Moysés ora á Dios, y se muestra como violentamente detenido por la fuerza de su oracion: *Dimitte me, ut irascatur furor meus super eos, & deleam eos.* Dejame, dice, para que mi furor se extienda sobre ellos y los arruine. Mas al fin cede á los ruegos de su Siervo, le ofrece continuar su proteccion hasta dejarlos en la tierra prometida, con sola la condicion de que no irá con ellos, sino

TOM. IV.

EE

1 Cajet. in cap. 34. Exodi.

SU MISERICORDIA.

que enviará un Ángel que los guie, para que sus continuas ofensas y traiciones no le pongan en ocasion de acabarlos: *Mittam præcursorem tui Angelum... Non enim ascendam tecum, quia pópulus duræ cervicis est: nè fortè disperdam te in via.* Moysés ¹ admirado de tanta bondad prorrumpie en grandes exclamaciones y elogios de su misericordia, y se atreve á pedirle que vaya con ellos, porque sola su clemencia podría sufrir tantas iniquidades: *Domine, obsecro ut gradiaris nobiscum (pópulus enim duræ cervicis est) ut auferas iniquitates nostras, atque peccata.* Como si digera: por lo mismo que es tan grande la maldad de este pueblo, permitidme que os pida, no fieis á otro, sea hombre ó sea ángel, el cuidado de su conduccion. Porque ¿como alcanzará la misericordia de una criatura aún la mas perfecta, á perdonarla y sufrirla? Sola la vuestra, Señor, que es infinita y tan poderosa que disipa todas nuestras tinieblas, y borra todos nuestros pecados.

Dios es Padre aun de los pecadores.

57 Como un padre tierno y amoroso tiene misericordia de sus hijos, así el Señor, dice el Profeta, se compadece del ² hombre que le teme. Los hombres tenían la idea confusa de la divinidad, antes de la venida de Jesu-Christo; pero no conocían, dice ³ Tertuliano, sus entrañas amorosas por las que merece sobre todos los padres de la tierra, el nombre de Padre misericordioso y beneficentísimo. Yo he manifestado á los hombres vuestro nombre, decía á su eterno Padre el Salvador ⁴ divino, he anunciado á los hombres vuestra bondad inefable, vuestras piedades infinitas; les he convencido de que ninguno

¹ Exod. 34. 8. ² Ps. 102. 13. ³ Lib. 6. de penit. c. 2.
⁴ Joan. 17. 6.

tan padre ; ninguno tan misericordioso como vos: *Tam Pater nemo , tam pius nemo.* „ Yo doblo mis rodillas , decía el Apóstol ¹ , al Padre de mi Señor „ Jesu-Christo , de quien se ha derivado toda paternidad en el cielo y en la tierra “. Como si digera : todo quanto bueno tienen los padres para con sus hijos , pende del Padre celestial. Poned en una balanza todo el amor , el cuidado , la solitud y la misericordia de los padres de la tierra , y en otra la de Dios ; y esta pesará infinitamente mas. ¿ Que padre ha hecho por sus hijos , ni ha dado en su favor mas sensibles testimonios de misericordia , que Dios á los hombres ? No ; „ no debéis llamar padres á los „ que lo son en la tierra segun la carne , distinguid „ con este dulce nombre á vuestro Padre celestial “: él ha criado vuestra alma , ha formado vuestro cuerpo , ha dado su sangre no solamente por sus hijos fieles , sino tambien por los ingratos y rebeldes. Por grandes que sean los pecados del hombre , aun el que habiendo sido reengendrado ² en el bautismo , profana el nombre de Cristiano y pisa con desprecio la sangre de Jesus , no está excluido de su misericordia paternal. Está pronto , y tiene abiertos ³ sus brazos amorosos para recibirle , si aborrece la iniquidad : y no desea otra cosa que evitar su perdición. Aunque te hayas entregado , decía por un Profeta ⁴ á una alma infiel , á los amadores profanos , si vuelves á mí , te recibiré en mis brazos , y renovaré contigo las muestras de mi amor y bondad infinita. ¡ Que motivo tan grande ⁵ de confianza y de consuelo para el hombre pecador !

EE 2

¹ *Ad Ephes. 3. 15.* ² *D. Chrisost. Hom. 10. de poenit.* ³ *Ps. 106. 17.*
⁴ *Jerem. 3. 1.* ⁵ *D. Basil. Hom. 29. de poen.*

SU MISERICOR-

DIA

Le inclina á
poner sus
ojos en el
hombre.

58 Esta misericordia infinita le inclina y mueve á poner sus ojos en el hombre. ¡ Bondad y dignacion inexplicable ! „ El hombre nacido de muger, „ decia el santo Job ¹, está lleno de miserias ; y „ ¿ os dignais dirigir á él vuestros ojos ? ¿ no son esos „ ojos tan ² limpios , que jamás pueden mirar la „ iniquidad “ ? *Mundi sunt oculi tui Domine , nec va- les ad iniquitatem respicere.* Pues ¿ como los extendéis ácia el hombre , vaso miserable de corrupcion y de pecado ? Mas si tan admirable pareció al santo Job que Dios se dignase mirar al hombre ¿ quanto mas lo será , que su hijo Jesu-Christo ponga con inefable dignacion sus divinos ojos ³ en un hombre ciego de nacimiento ? ¿ Que mirais , Señor del cielo , en un hombre que arrastra sobre la tierra , sin tener otra cosa que miseria , necesidad y faltas ? ¿ Qual sería nuestra admiracion , si viésemos que un gran Rey al entrar en su corte fijaba con atencion sus ojos en un hediondo muladar ? Sin embargo Jesu-Christo los fija en un ciego , objeto despreciable , para dar á entender que sus ojos lucen en las tinieblas , y no son como los de los hombres que solamente se dirigen á los objetos de interés , de vanidad ó de placer.

Los ojos del
Señor solo
miran para
hacer bien.

59 Como todas las criaturas son mendigas y necesitadas , no miran sino á lo que les es conveniente ó necesario. Por los ojos extiende el alma sus deseos ácia todos aquellos objetos que pueden saciar su apetito , y llenar el vacío inmenso que la aflige ; pero Dios que posee todos los tesoros , y de quien proceden ⁴ todas las riquezas y bienes de las criaturas , no tiene que abrir sus ojos para buscar cosa

¹ Job. 14. 1. ² Habacuc. 1. 13. ³ Joan. 9.
⁴ Ad Rom. 11. 36.

alguna; sino para buscar vacíos que henchir y faltas que remediar. Se diferencian los ojos de Dios y los del hombre, como los de la madre cuyos pechos están cargados de leche, y los del niño que perece de hambre. Aquellos miran acá y allá, buscando en quien descargar, y sino encuentran un niño se fijan en un perrillo, le llaman y convidan para que se sacie: estos miran á una y otra parte buscando con ansia quien los alimente. Dios está tan lleno de misericordias, que no desea sino comunicarlás para aliviar su infinito é inefable peso: *Tus pechos son mejores que el vino*, decía la Esposa: buscan al pobre, al ciego, al ignorante, al pecador, para enriquecerle, alumbrarle, llenarle de sabiduría y de gracia. „ ¿Por ventura, decía el santo Job ¹, „ son tus ojos de carne, y verás tu como ve el hombre „ bre “ ? El hombre nacido de la carne en la que no ² hay bien alguno, ni tiene vida ni salud, ni hermosura ni sustento: sus ojos agitados del violento deseo de tan varios y apetecibles objetos, no son otra cosa que antorchas fijadas siempre en lo que puede satisfacerle y llenarle. „ Como los ojos de la „ criada en las manos de su Señora, así nuestros ojos, „ decía el Profeta ³ “. Miramos siempre á los intereses que nos faltan, á los Grandes de cuyo favor esperamos nuestro engrandecimiento:: Esta señal nos dió el Señor por el profeta Daniel ⁴ para conocer el Ante-Christo y no dejarnos engañar de sus grandes hazañas y milagros aparentes. Su principal intento será, dice el Apóstol ⁵, hacerse venerar por verdadero Dios, y ensalzarse si le fuera posible so-

¹ Job. 10. ⁴ ² *Ad Rom.* 7. 18. ³ *Ps.* 122. 2.

⁴ *Dan.* 7. 7. ⁵ *2. Thesalon.* 2. 4.

SU MISERICORDIA.

bre la misma divinidad : se sentará en el templo como Dios: obrará ¹ en virtud del Príncipe de las tinieblas estupendas maravillas , que aunque falsas y engañosas pondrán en peligro de seducción aun á los mismos ² escogidos del Señor. Pero si quereis conocerle sin peligro de error , mirad sus ojos , y los veréis semejantes á los de los hombres : *Quasi oculi hominis erant in cornu isto*. No mirará sino segun los bárbaros designios de su liviandad ³ y codicia : á los ricos para que le den sus riquezas , á las jovenes para saciar su brutal concupiscencia , á todos para llenar el enorme vacío de su infernal corazon : *Omne sublime ⁴ videt oculus ejus. Ipse est Rex super omnes filios superbiæ*. Como rey de los sobervios y príncipe de los malos , no pondrá sus ojos sino en aquellas cosas de que pueda sacar algun provecho.

6o Pero ¿quien como nuestro Dios y Señor, ⁵ que habita en los cielos , y mira las cosas humildes en el cielo y en la tierra ? *Non sicut videt homo , & tu videbis*. No mirarás tu , gran Dios, como aquel el mas malvado y sobervio de los hombres. Aquel á lo sublime , tu á lo humilde. Los ojos de mi Esposo , cantaba la Esposa , son palomas lavadas con leche ; y residen cerca de las corrientes llenas y abundantes ⁶ : *Oculi ejus sicut columbæ , quæ lacte sunt lotæ , & resident juxta fluentia plenissima*. Los ojos del hombre residen cerca de la carne , sugeto vacío de todo lo bueno , lleno solo de infelicidad y de miseria : pero los de mi Esposo cerca de la Divinidad , y cerca de todas las riquezas de Dios , fuente abundantísima é inagotable : palomas sin ficcion

¹ Dan. 8. 24. ² Matth. 24. 24. ³ Dan. 11. 37.
⁴ Job. 41. 25. ⁵ Ps. 112. 5. ⁶ Cánt. 5. 12.

ni hiel, que no miran sino para regalar y comunicar sus bienes: ojos de misericordia, fuente de benediction y de dulzura. Son espíritus que vivifican, dan vigor y esfuerzo, y de los que reciben todo su bien las criaturas, sin que ellos reciban ni quieran cosa alguna de ellas. Son el divino sol que discurre ¹ é ilumina todo el universo, dando vida á sus producciones, conservando sus elementos, dando belleza á las estrellas, y aliento á todos los seres. Sol divino que apenas toca con uno de sus rayos á la criatura que ya desfallecía y estaba á punto de caer en las tinieblas y aun sumergida en ellas, quando luego la levanta, la ilumina, la vivifica y fortalece. Mira á Pedro, dice San Juan Crisóstomo ², y levanta al caído, y mueve á lágrimas al pecador. Mira á Matéo y le llena del espíritu de su Apostolado. Mira al Paralítico, y le restituye el vigor perdido de sus miembros: mira á los Apóstoles afligidos en medio de una tormenta, y los llena de seguridad y confianza. No convertiré yo, Dios mio, decía ³ el santo Job, mis ojos á los hombres en el extremo de calamidad y de afliccion en que me veo: no, los hombres huirán de mí, y apartarán de mí sus ojos, porque se acabó la abundancia y gloria de mi casa; los convertiré á vos, que en este abatimiento me miráis, y no separais de mí con inefable dignacion vuestros divinos ojos: *Oculi tui in me, Domine*. Miradme, Señor, decía David ⁴, porque estoy lleno de miserias: *Respice in me, & miserere mei; quia unicus & pauper sum ego*. En este estado no me mirarán los hombres, pero vos sí; porque sois misericordioso. Abrid

¹ Eccli. 1.6. ² Hom. 82. in Jean.

³ Joh. 7. 7. ⁴ Ps. 24. 16.

SU MISERICORDIA.

DIA.

vuestros divinos ojos, mirad mi tribulacion y quedaré lleno de consuelo. Los Egypcios ¹ se contentaban con que Josef los mirase, y ya les parecía quedaba satisfecha su hambre, desterrada la peste, recobrada su vida: *Tantummodo respiciat nos Dominus noster.* ; Quanto mayor deberá ser nuestra satisfaccion y contento, mirandonos aquel gran Dios de cuya bondad y misericordia participó un solo débil rasgo aquel fiel siervo suyo?

Nos espera para hacernos misericordia.

61. Su bondad infinita le obliga á que os espere y proporcione él mismo los medios conducentes á vuestra felicidad: *Exspectat vos*, dijo Isaiás ², *ut vestri misereatur: propterea exaltabitur parcens vobis.* Os espera para haceros misericordia: será ensalzado quando os perdone. Aunque vea vuestras ingratitudes, aunque vuestros enormes pecados provoquen su indignacion, aunque vuestra alma sea una viña infructuosa; la esperará dos, tres y mas años para ver si dais algun fruto, ú os poneis en disposicion de que pueda perdonaros y concederos sus bienes. Viendonos sedientos nos convida con sus divinas aguas ³; y aunque rehusemos llegar á la fuente deliciosa de estas aguas, aunque nos hagamos sordos á sus clamores, nos espera sentandose como en el pozo de Sichar para esperar á la Samaritana, ó paseandose en nuestros pórticos ⁴ como en el del templo de Salomón para instruirnos y aficionarnos á sus bienes inefables. Esta suma bondad ó incansable paciencia describió la Esposa quando dijo, que las piernas de su Esposo ⁵ eran columnas de mármol fundadas sobre basas de plata: *Crura illius columnæ marmoreæ, quæ*

¹ Gen. 47. 25. ² Isai. 30. 18. ³ Isai. 55. 1. Joan. 7. 37.

⁴ Joan. 10. ⁵ Cánt. 5. 15.

fundatae sunt super bases argenteas. No temais que se doblen, cansen ni fatiguen; os esperarán mientras os dure la vida. Está, dice el Padre San Ambrosio ¹, en continua espera de nuestros gemidos corporales, para librarnos de eternos lamentos; y de nuestras lágrimas pasajeras, para comunicarnos con infinita piedad sus inefables bienes. Quando los Príncipes y Sacerdotes ² enviaron ministros para prender á Jesu-Christo, estaba el Salvador divino en el templo, esparciendo en él la santa semilla de su doctrina celestial. Velos venir con osada libertad y atrevimiento, y pudiendo aniquilarlos con sola una palabra, los espera y los recibe con blandura. O gran Dios! ³

„¿hasta quando han de gloriarse contra vos los pe-
 „cadores? porque no descargáis sobre estos sober-
 „vios el justo castigo de su desenfrenada osadía? Alejandro se dió por tan ofendido de que Darío enviase sus soldados para prenderle, que despues de haberlos sacrificado á su enojo con muerte violenta, arrojó en tierra al Monarca de los Persas, le pisó y puso el pie sobre su cuello. Elías hizo bajar ⁴ fuego del cielo contra los ministros de Ocoías que venian á prenderle. Vuestros discípulos intentaron lo mismo contra los Samaritanos por un descomedimiento mucho menor que el que hoy cometen estos: ¿porque Vos no manifestais en vuestra defensa, y en honor de vuestra divina Persona el zelo que comunicasteis á vuestros ministros? Mas el divino Salvador los espera con inefable paciencia, respondiendonos como en otro tiempo á los Apóstoles ⁵: *Non venit filius hominis animas perdere, sed salvare.* No he venido

TOM. IV.

FF

¹ Lib. 1. de poenitent. c. 4. ² Joan. 10. ³ Ps. 93. 3.
⁴ 4. Reg. 1. 10. ⁵ Luc. 9. 56.

SU MISERICORDIA.

á castigar sus maldades, sino á librarlos de ellas: no á tratarlos con la aspereza que merecen sus culpas, sino á repararlos con la blandura que pide mi misericordia. Así, no solamente no descargaré sobre ellos mi ira, sino que les haré grandes beneficios. Muestra su divino poder, obrando en su corazón para detenerlos en sus sacrílegos proyectos, como lo había hecho con Faraón ¹ para que no quitase la vida á Aaron y á Moisés, y como frecuentemente lo ejecuta con todos los hombres, trayendo dulcemente su corazón al bien, y apartándole del mal.

62 El Padre San Juan Crisóstomo hace singular ponderación ² de las palabras que les dijo Jesu-Christo cuando llegaron á su presencia: *Adhuc modicum tempus vobiscum sum*, aun he de estar con vosotros un poco de tiempo. Como si les digese: aun teneis tiempo para desengañaros y arrepentiros de vuestros sacrílegos intentos: aun me quedo en vuestra compañía para instruiros, predicaros, convenceros y traerlos á mi obediencia y amor. Estas mismas palabras había empleado el Señor con los Ninivitas por medio de Jonás ³: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur*. No dice ⁴ pasados quarenta dias, sino aun: para darles á entender, que este era el término concedido liberalmente por la divina misericordia, para que haciendo penitencia evitasen el terrible castigo que les amenaba. O bondad infinita! qué hubiera sido de los Ninivitas si en el momento en que fulminó el Señor contra ellos el castigo, lo hubiera ejecutado su justicia? qué sería de la mayor parte de los Santos si la divina misericordia no les

¹ Exod. 12. ² Hom. 49. in Joan. ³ Jone 3. 4.
⁴ D. Athan. trañ. de pas. & evoc. Domin.

hubiera concedido unos momentos tan felices? qué de Pedro, si acabára Dios con él en el punto que negaba y maldecía? qué de Saulo si le oprimiera el justo furor del Señor quando arrojaba espumas contra los primeros Cristianos? qué de David, qué de la Magdalena... sino se les hubiera concedido otro tiempo que el de la profanidad, y el adulterio? Bendita sea la divina misericordia que tan pacientemente nos espera, llamandonos á todos á verdadera penitencia. *Patientèr agit propter vos, nolens aliquos perire* ¹, *sed omnes ad poenitentiam converti*. David compuso un Salmo ² en engrandecimiento de la misericordia que el Señor habia usado con él, deteniendo á su hijo Absalón ³ para que no le siguiera con su egército, quando por su fatiga y cansancio no podia resistirle. Entrando Absalón en consejo sobre si debería seguir su temeraria empresa, Aquitofel le persuadía á que no desistiese, ni diese á su afligido Padre un momento de descanso; pues de esta manera aseguraba una victoria completa y decisiva. Pero Cusai amigo secreto de David, reprobó este consejo, y le persuadió á que tomase tiempo para aumentar las fuerzas mas seguras de su egército, prometiendo-le así mas firmes ventajas. Con efecto, Absalón se detuvo, y David tuvo tiempo de repararse, y evitó la ruina de que no hubiera podido librarse si en aquel estado fuera acometido. Canta pues las misericordias del Señor por este singular beneficio, y reconoce deber á aquel poco tiempo su libertad y victoria. ¿Quantas gracias deberían darle los que á cada paso están experimentando este mismo beneficio? La mu-

Ff2

1 2. Petr. 3. 9. 2 D. Chrisost. in Ps. 7.

3 2. Reg. 17.

SU MISERICORDIA.

ger profana, el injusto usurpador de los bienes del pobre, el pecador abandonado, á quienes dice el Señor, *Adhuc modicum*: Aun tenéis un poco de tiempo para arrepentiros? ¿Aquellos á quienes un momento es tan feliz como á Josué la detencion del sol para vencer á sus enemigos?

Blandura y allagos con que busca al pecador.

63 No han acabado los Padres de admirar la inefable dulzura con que entró Jesu-Christo en Jerusalén ¹ quando ya esta ciudad ingrata le habia condenado á muerte y le esperaba para egecutar en su santísima Persona sus sacrilegas determinaciones. ¿Como, gran Dios, no enviáis sobre ella el fuego devorador que consumió en un momento á la profana Sodoma? No pudisteis entonces sufrir la afrentosa violencia que se quiso hacer á vuestros ángeles, ¿y ahora sufriréis el mas desenfrenado arrojto contra la persona de vuestro propio Hijo? Esta ciudad ingrata despues de haber quitado la vida á vuestros Profetas y Ministros, acaban tambien de condenar á muerte á su verdadero libertador y Mesías, de quien á sus mismos ojos han dado sus obras y milagros el mas convincente testimonio. Sus Principes y Sacerdotes que debieran reconocerle por los prodigios de que ellos ² mismos se confiesan admirados; le han condenado al último suplicio. ¿Como pues venís á esta ciudad, Salvador divino, en traje humilde, convidando á todos con vuestra gracia, y regalandolos con vuestra dulcísima presencia? Mas como la venida de este Dios hombre se ordenaba principalmente á la mas famosa ostentacion de la divina misericordia, no manifiesta el Señor un espíritu de fuego y de terror

¹ Matth. 21. ² Joan. 11. 47.

como el de Elías, sino un espíritu de blandura, de afabilidad y de amor, dispuesto á recibir con singulares demostraciones de ternura á sus mayores enemigos. De este Padre de misericordias habia dicho Isaías ¹: „ El espíritu del Señor sobre mi, porque „ me ha ungido, me ha enviado para anunciar á los „ pobres su socorro, para sanar á los contritos de „ corazon, predicar indulgencia á los cautivos, soltura y libertad á los encerrados, y para predicar „ el año de pacificacion con el Señor “. Los Profetas viendole entrar hoy animado de este espíritu en la ingrata Jerusalén, la exórtan á que se llene de regocijo ², porque no viene á acabar con su templo, perder sus príncipes, quitar la vida á sus sacerdotes, ni abrasar gente tan profana; sino para sanar sus enfermedades, redimir sus almas, reparar sus cuerpos, perdonar sus pecados, y llenarlos de misericordias: *Ecce Rex tuus venit tibi justus, & Salvator mansuetus*. Tal es la suavidad y dulzura de su espíritu, que quanto mas horribles sean vuestras maldades, mayor será la afabilidad con que os alhague, os convide con su paz, os ofrezca su gracia y os prometa su gloria: *Spiritus meus* ³ *super mel dulcis*. El profeta Oséas considera al Señor quejándose de las ingratitudes de los hombres particularmente de la Sinagoga, á quien representa bajo del símbolo de una muger adúltera y profana. Viendo sus grandes maldades y sacrílegos procedimientos prorrumpe en estas tiernas expresiones: ¿ como se puede sufrir tanta ingratitud y alevosía ⁴? Me vuelve las espaldas, y pone su corazon y sus ojos en los ídolos,

¹ *Isaías* 61. ² *Luc.* 4. 17. ³ *Isaías* 62. 11. *Zachar.* 9. 9.

⁴ *Ecclesi.* 24. 27. ⁴ *Oséas* 2. 5. 14.

57 MISERICOR-
DIA.

Forma consejos contra mi en desprecio y afrenta mia, da gracias á los adúlteros de los mismos dones con que yo la he enriquecido, y de mi misma liberalidad y beneficencia toma ocasion de ofenderme: *Vadam post amatores meos, qui dant panem mihi, & aquas meas, & lanam meam...*

64 O que justo motivo de indignacion! ¿Qual sería la de un marido zeloso y honrado con una muger que tuviese tan desbocada conducta? Mas veamos cómo se porta contra tan injurioso procedimiento. Yo la visitaré, dice, y extenderé contra ella mi mano poderosa: *Ecce ego visitabo super eam.* Y como Señor? ¿arrojando rayos como contra Sodoma? ¿despidiendo piedras como contra Faraón y los Egipcios? abriendo la tierra como contra Datán y Abirón? Nada de eso: *Propter hoc lactabo eam, & ducam eam ad solitudinem, & loquar ad cor ejus...* Yo me entraré por sus puertas, la descubriré mi corazon, la daré mis pechos, la ofreceré la leche dulce de mi pan y dones celestiales, llegaré á ella, y la hablaré al corazon: la hablaré al corazon, esto es, la llenaré de delicias y consuelos celestiales. Entraré en ella, reynaré en ella para santificarla, llenarla de perfeccion y de hermosura. Ved aquí en que ha parado su justa indignacion; ó por mejor decir, ved aquí las maravillas de su mitericordia.

Ternura con
que le recibe.

65 Y no penseis que sean necesarias muchas diligencias para que incline ácia vosotros, ó pecadores, sus ojos misericordiosos. Apenas percibió el padre del Hijo pródigo ¹ á este desgraciado, que arrepentido de sus extravíos volvía á su casa á im-

plorar su misericordia; quan'lo sin esperar que llegase, corre ácia él, se arroja sobre su cuello, le estrecha entre sus brazos, é imprime en su rostro ósculos de paz y de ternura. Asi este Padre celestial con el pecador: no se retira como David de Absalón diciendo, *Non videbit faciem meam*: él mismo corre al pecador: el hombre viene ácia su Dios muy paso á paso, y el Señor dá saltos y carreras para buscarle. El padre del Hijo pródigo no se desdeña de correr ácia un hijo ingrato y rebelde, aunque esto parezca desdecir de su autoridad: Dios no se desdeña de buscar y extender sus brazos al pecador por mas que estas demostraciones parezcan indignas de su infinita grandeza y respetable magestad. Llenase de gozo como ² la madre que ve venir á su hijo de cuya vista estaba privada largos años: corre á él, nada le detiene.

66 El que observe, dice San Juan Crisóstomo ³, las acciones de Jesu-Christo ordenadas á la manifestacion de su misericordia, las juzgará indignas de su divina autoridad. Lloro en la muerte de Lázaro. O Señor! dirán que os falta el poder para resucitarle. No importa, responde, con tal que vean lo que siento el mal y la muerte del hombre. Hablando á Moysés de su pueblo „ ¡Quien ⁴ me diera, „ dice, que estos tuvieran tal razon ó conocimiento, „ to, que me temieran y guardasen siempre mis „ preceptos“! Dirán, Señor, que no podeis hacer lo que quisiereis del corazon humano. No importa, con tal que vean que yo no ofendo su libertad. Me pesa, dijo á Noé ⁵, haber criado al hombre.

¹ 2. Reg. 14. 24. ² Eccl. 15. 2. ³ Hom. 63. in Joan.

⁴ Deut. 5. 29. ⁵ Gen. 6. 7.

SU MISERICORDIA.

Dirán, Señor, que os falta sabiduría: nada importa, con tal que vean el dolor que me causa su perdición. Así corre, abraza, besa al pecador, atropellando por los respetos de su adorable dignidad, para hacernos sensible su infinita bondad y misericordia. O que exceso de dulzura, dice San Ambrosio; ¹ mas quiere que peligre entre nosotros el juicio de sus divinas perfecciones, que el de los afectos de su clemencia: *Quanta moralitas Domini, qui periclitari magis apud nos iudicium suum quam affectum maluit.* Consuelate, ó pecador: no pienses que se ha de negar á recibirte, ó que te ha de mostrar un semblante austero y desabrido el gran Dios á quien has ofendido. „ Dicese comunmente, escribía un Pro-
„ feta ², si el marido licenciase á su muger, y esta
„ separandose de él recibiese otro esposo ¿ por ven-
„ tura se unirá á ella jamás? ¿ no se tendrá aquella
„ muger por infame y manchada? Pero tu aunque
„ te has entregado á muchos amadores, vuelve á mi,
„ dice el Señor y yo te recibiré “. O bondad infinita! exclama San Bernardo ³; ó Dios de misericordia! no solamente perdonas el pecado, sino que recibes al pecador con la misma ternura y afectos de amor que si jamás te hubiera ofendido: con rostro alegre, sin baldonarle, sin zaherirle, antes bien alhagandole y regalandole: *Tam liberalitèr omnem donavit injuriam, ut jam non damnet ulciscendo, nec confundat impropèrando, nec minus diligat imputando.*

67 ¿ Qual es la conducta ordinaria de un marido con su muger infiel? O que furor! qué in-

¹ Lib. 5. in c. 6. Luca. ² Jerem. 3. 1.

³ Immediate ante serm. de B. Maria Magdal.

dignacion! ni quiere verla, ni oirla, ni aun que sus amigos le hablen de ella, y esto aun quando tal vez él haya dado motivo á su infidelidad. Y sin mas que una ligera ofensa ¿como se manifiestan los hombres contra los que en alguna manera los agraviaron? Su corazon se abrasa en sentimientos de ódio y de venganza. Jamás se borra en ellos la memoria de la ofensa, y buscan con anhelo ocasiones para zaherir con ella al que miran como enemigo. ¿Que diferente es la conducta del Señor! Su misericordia se manifiesta mas llena de liberalidad y de blandura con el que mas groseramente le ha ofendido. Saulo era el enemigo mas declarado de Jesus, empleaba todas sus fuerzas en perseguirle, y deseaba borrar su nombre de la memoria de los hombres. Pues á este mismo no solamente recibe, sino que ensalza y ennoblece, haciendole vaso escogido entre todos sus Discípulos; de manera que pudo decir, *Plus omnibus laboravi; non ego sed gratia Dei mecum.* Matéo desde el telonio fue elevado á la alta dignidad de primer Historiador de su nuevo testamento. Pedro desde la negacion al Primado de su Iglesia. A la Magdalena no solamente recibe, alhaga y perdona, sino que reprehende asperamente al Fariseo porque la hechaba en rostro sus desórdenes. Ella es la primera á quien visita despues de su resurreccion gloriosa.

68 Todos estos oficios paternales de la gran misericordia de Dios están vivamente representados en la blandura, amor y afectos con que fue recibido por su padre el Hijo pródigo. Este mal hijo tuvo atrevimiento para decir á su propio padre que no queria parar un momento en su casa, pedirle su patrimonio y huirse de ella con solo el fin de disfru-

Este benigno recibimiento del pecador, representado en el del hijo pródigo por su padre.

SU MISERICORDIA.

tar una libertad desenfrenada y escandalosa. Gastó con rameras la rica hacienda que liberalmente recibió de manos de su padre: fue un borron ignominioso para su familia, sugetandose á una miserable esclavitud, y sirviendo en los mas viles ministerios. Su mismo hermano se avergüenza de verle derrotado, envilecido y afeado, huye de su presencia, y se llena de indignacion contra él. Al ver el regocijo y amor con que su padre le abraza, le besa, manda hacer una gran fiesta por su venida; se llena de enojo, y se explica de esta manera: bueno es, Padre mio, que esté yo toda mi vida sirviendos, pendiente de vuestra boca para egecutar vuestra voluntad, sin que jamás haya faltado á vuestra obediencia y respeto; y me parece que jamás os he visto con semblante alegre, ni ha habido para mí una muestra de regalo, dandome siquiera un cabrito para comerlo con mis amigos, ¿y á este hijo rebelde que nos ha infamado con sus vicios y desórdenes, recibís con tanto gozo que todo quanto hay en casa parece poco para solemnizar su llegada, el becerro mas grueso de la bacada, músicos, galas, danzas...? Parece fundada la queja de este hermano, y que justamente reconviene á su padre con las palabras de Joab á David: *Diligis odientes te* ¹, & *odio habes diligentes te*. ¿En que razon puede fundarse, que deis mayores pruebas de amor á quien mas os ofende y aborrece? Si asi procedeis, parece que son mejor librados en vuestra estimacion vuestros enemigos que vuestros amigos. Si con efecto: tanta es la bondad y misericordia del Señor con los pecadores, que á ve-

ces son mucho mayores las finezas y regalos con que los recibe á su amor, que todos los que ha dispensado á sus mayores amigos que jamás le ofendieron; cumpliendose lo que dijo el Apóstol: *Ubi abundavit delictum, superabundavit, & gratia*. El mismo San Pablo preguntaba si valdría mas cometer grandes ofensas contra este divino Padre, si tales regalos hace á quien las comete: *Ergo manebimus in peccato* ¹, *ut gratia abundet*? Mas no, no penseis tal, responde el mismo Apóstol: *Absit*: no es Dios tan misericordioso con el pecador para daros ocasion de que le ofendais, sino para ostentar su bondad infinita, y animar nuestra debilidad, excitando asi una segura confianza en sus misericordias.

69 Corred pecadores, dice San Basilio ², corred ácia este amoroso Padre: corred animados con la consideracion de sus piadosísimas entrañas. Apenas el Pródigo empezó á hablar diciendo: *Padre pequé...* quando luego el buen padre interrumpió sus palabras, besandole, abrazandole y llenandole de regalos ³ y caricias. Esto mismo hará con vosotros el Señor: *Adhuc te clamante* ⁴, *dicam, ecce adsum*. Apenas habrás empezado tu á rogar é implorar su piedad, quando derramará en tí raudales copiosísimos de misericordia y bondad inefable. „Yo „dije ⁵, cantaba David, que haría una confesion „de mis injusticias, y luego me las perdonaste“. Quanto mayores hayan sido vuestras iniquidades, mayor será con vosotros la abundancia de sus piedades, si le buscáis y os convirtieseis á él con un corazon puro ⁶ y penitente. Será tan apacible, tan afectuo-

Gg2

1 *Ad Rom. 6. 1.* 2 *Hom. 29. de penit.* 3 *D. Aug. lib. 2. 4. 4. Evang. c. 35.*
4 *Isa. 58. 9.* 5 *Ps. 51. 5.* 6 *Ve Conversion, Penitencia.*

SU MISERICORDIA.

Los Santos parece haber censurado los excesos de la divina misericordia.

so y tierno vuestro recibimiento en su divina presencia, que no solamente los enemigos sino tambien los Santos y amigos del Señor se quejarán como el hermano del Pródigo, y parecerán censurar tan grandes excesos de clemencia. El Apóstol ¹ hace mención de las quejas que daba al Señor el grande zelador de su honra Elías por la bondad y blandura con que trataba á su pueblo ingrato y rebelde: *¿An nescitis in Elia quid dicit Scriptura, quemadmodum interpellat Deum adversum Israël? Domine, Prophetas tuos occiderunt...* Viendo, dice San Juan Crisóstomo ², este gran Profeta, amigo de Dios y cabeza de todos sus hermanos en el ministerio de su palabra, que sin embargo de las sacrílegas y frecuentes traiciones y ofensas de aquel obstinado pueblo, apenas pronunciaba una palabra para pedir al Señor misericordia, quando luego extendía á él sus brazos con inefable ternura; se queja, quiere impedirlo, irle á la mano, interrumpirle... todo esto se encierra en la palabra *interpellat*. Arguye á su Dios con razones: Señor ¿es posible que seais tan blando y que useis de tanta misericordia con un pueblo que se endurece contra ella, que ha quitado la vida á vuestros Profetas, y profanado vuestro santo nombre? No Señor, no ha de ser así: juro por vos mismo que no les habeis de enviar aguas ni rocío: *Vivit Dominus, si erit ros vel pluvia*. Ved aqui porque no os temen y os desestiman. Tales eran, concluye el mismo Padre, los sentimientos de este zeloso ministro del Señor viendo los excesos de la bondad divina. ¿Quales serían, si viese al Salvador postrado á los

¹ *Ad Rom. 11.2.* ² *Hom. 12. in Ep. ad Rom.*

pies de Judas? quáles, si viese la dulzura con que espera, recibe y regala á los que con tantos motivos para servirle y amarle, le ofenden con mas osada libertad y desenfreno que aquel ingrato pueblo.

70 O misericordia de Dios! ó bondad infinita! Con razon convidaba David á su alma á que diese infinitas gracias á este Señor, no tanto por las mercedes que le hacia, quanto por los recambios con que le acudia. No caigan, alma mia, jamás de tu memoria sus retribuciones: *Benedic¹ anima mea Domino, & noli oblivisci omnes retributiones ejus.* Observad, dice el Padre San Agustin, que no alaba las misericordias del Señor por las mercedes que ha recibido, sino por las que se le han dispensado en recompensa ó cambio de sus obras: *Non ait tributiones, sed retributiones ejus, qui retribuit bona pro malis.* Engrandece la bondad divina que da al hombre beneficios por ofensas, bienes por males, gracias por pecados. ¿Que das tu, ó hombre, á Dios sino afrentas, enojo y pecados? con qué le acudes sino con profanidades y traiciones? qué haces sino formar un consejo de todos tus afectos y potencias para ofenderle² y crucificarle? ¿Y con que te corresponde el Señor? te da el sol para que te alumbrés en el dia, la luna para la noche, la tierra que te dé frutos, el aire que te refresque, el fuego que te caliente, sus ángeles que te guarden, sus inspiraciones y voces celestiales con que te habla al corazon, ofreciendote su amistad y paz con que te aficione, y abriendote el depósito de las celestiales medicinas en sus Sacramentos. Huyendo tu, te busca,

Paga con beneficios nuestras ofensas.

¹ Ps. 102. v. 2. D. Aug. in hunc Ps. & de spir. & lit. c. 13.

² Ad Heb. 6. 6.

SU MISERICORDIA.

DIA.

provocando su ira te espera, siendole rebelde te sufre; entregandote á Satanàs por esclavo, te convida con su libertad; arrojando tu saetas contra el cielo, arroja desde alla sobre ti sus misericordias. Este es otro motivo de alegria que hacen presente los Profetas á la pérfida Jerusalén quando entra en ella Jesu-Christo. Alegrate porque condenandole tu á muerte, él viene á darte vida; empleando tus fuerzas para hecharle del mundo, él quiere llevarte y darte asiento en los palacios del cielo; queriendo tu quitarle la vida, él viene á dartela: siendo tu, ó alma infiel, quien le ha ofendido y quien debiera llorar rogando por el perdon, él es quien llega á ti, te ruega y convida con él. Haciendole tu cruda guerra con tus pecados, y siendo tu quien debia pedir la reconciliacion y la paz, él es quien te convida con ella, y envia sus ministros para ¹ ofrecertela. De manera que puede muy bien decir el Señor, lo que inspirado de su Santo Espiritu dijo el Padre San Bernardo ² escribiendo á su sobrino Roberto, que habiendole ofendido rehusaba buscar su amistad, y el mismo Santo se la ofrece y convida con ella: *Contra juris ordinem cogor revocare lesus eum, qui me lesit*: Contra el orden del derecho el ofendido tiene que buscar al ofensor, y rogarle con la paz. Que se castigue el malo y se libre el inocente es conforme al orden inmutable de la eterna razon; pero que reciba el inocente, el santo, el justo la esclavitud y penas del pecador, es contrario á este mismo orden: que muera el traidor y rebelde á su Rey, y el Rey viva; que el deudor pague y

¹ 2. Cor. 5. 20. ² Ep. 1. ad Robert.

el ofendido ruegue, esto es justo, ordenado y conforme à toda ley; pero que el acreedor pague, y el ofendido ruegue, esto es, gran Dios de misericordia, dar pasos àcia tras contra el orden del derecho: *Incedens retrorsum contra ordinem juris*. Como los fieles y buenos hijos de Noé, Sen y Jafet ¹, tomando cada qual el cabo de la capa que pusieron à sus espaldas, caminaron àcia tras para cubrir sin verla, la desnudez afrentosa de su padre; parece caminar la misericordia divina contra el orden del derecho para cubrir la vergonzosa desnudez del hombre, el oprobio y afrenta en que incurre por sus desconcertados procedimientos.

71 Esta bondad infinita es superior à todà la malicia de los hombres, de manera que aunque son innumerables los artificios de la malignidad humana para ofender al Señor, son infinitamente mayores los de la divina misericordia para perdonarlos. ¿ Quien engrandecerà dignamente la prodigiosa traslacion de nuestros pecados à las espaldas de Jesu-Christo, invencion admirable de su sabiduría para hacer la ostentacion mas magnífica de su misericordia? ¿ Quien es semejante à ti, ó gran Dios, decía un Profeta ², que quitas la iniquidad y traspasas los pecados de tu heredad? *¿ Quis Deus similis tibi, qui auferis iniquitatem, & transis peccatum hereditatis tue?* Ofendiendos cada dia, pasais por nuestros pecados, de manera, que siendo ellos sin cuento, lo son mas vuestras misericordias. ¿ Quien como vos que haceis traspaso de los pecados de vuestros siervos à vuestro mismo Hijo, disponiendo que pague con su sangre lo que

Es mayor que todos nuestros pecados su misericordia.

¹ Gen. 9. 23. ² Mich. 7. 18.

SV MISERICOR-
DIA.

nosotros debíamos? Ved aquí lo que pedía David: *Precor Domine* ¹, *ut transferas iniquitatem servi tui.* O admirable dignacion! para redimir al siervo, entregarte á tu propio Hijo. Vióse cumplida la gran promesa: *Deponet iniquitates nostras, & projiciet in profundam maris omnia peccata nostra.* Nos librárá del peso de nuestras maldades, hará un depósito en donde las recoja todas, las sumergirá en el profundo del mar. Como Faraón ² y todo su egército fue sumergido en las aguas, lo serán vuestros pecados en las aguas de tribulacion y de amargura que beberá por vosotros Jesu-Christo: como todos los rios y canales ³ de la tierra desaguan en el mar, descargarán en Jesus todos los pecados del mundo.

Y esto aun
con los pecadores
mas estragados.

72 Y para manifestar el Señor que entre todos los pecadores no hay alguno por perdido y estragado que sea á quien excluya de estos paternales y amorosos officios de su misericordia; ha dado en las santas Escrituras testimonios de esta bondad inefable que han llenado de admiracion y asombro á todos los Santos Padres. San Gerónimo ⁴ hace singular ponderacion del mandato que hizo el Señor al profeta Oséas. Quiero, le dice, que ames á una muger profana, que vive separada de su marido, y entregada á una multitud de adúlteros: *Vade, dilige uxorem fornicationum mulierem adulteram, dilectam amico.* ¿Como mandais, gran Dios, una cosa que parece tan indecorosa á un ministro vuestro, Profeta encargado de publicar guerra á la disolucion y al pecado? ¿una amistad escandalosa, expuesta á pendencias y contiendas peligrosas? A lo menos bastará

¹ 2. Reg. 24. 10. ² Rupert. in c. 7. Mich. ³ Eccles. 1. 7.
⁴ In prologo super Oseam.

que la haga un ligero obsequio que no exceda los límites de la modestia de su ministerio. No por cierto, dice el Señor; la has de traer á tu amor con fiestas y alhagos hasta casarte con ella, vivir en su compañía, y tener de ella muchos hijos. Ella es pobre, tu mismo la has de dotar con todo tu oro, tu plata, tu trigo hasta hacerla rica. ¿Quién no admirará, dice el citado Padre, tan extraordinario mandato? pero el Profeta lo ejecuta en el momento. ¿Porque no te resistes á lo menos, ó Profeta santo, para que no creyeramos que deseabas lo que ejecutas con tanta prontitud? Moysés se resistió con humildad al encargo de presentarse á Faraón para librar al pueblo, conociendo la dificultad de la empresa: Jeremías suplicó, instó, dijo que era niño para el ministerio de la predicacion. Quando mandó Dios á Ezequiel, que para cierto symbolo amasase harina con estiercol de hombre, hiciese pan de ella, y lo comiese, replicó volviendo el rostro: *A, a, Domine Deus, ecce ¹ anima mea non est polluta.* Ah Señor! mi alma jamás se ha manchado; como me queréis obligar á comer una cosa tan hedionda? Con efecto, el Señor cedió á sus instancias y templó su mandato. Quando mandó á San Pedro ² que tragase sapos y culebras, se resistió diciendo: *Absit Domine; quia numquam manducavi immundum*: No me mandeis tal, Señor, porque jamás he tragado manjares inmundos. Pues; porque no has de resistirte tu á una cosa mas inmundada y peligrosa que todas estas?

73 Mas no os admireis, concluye el citado Padre: Oséas sabía bien que quanto el Señor man-

TOM. IV

hh

daba á los Profetas, se ordenaba á dar figurado en ellos lo que habia de hacer en el mundo, y con los hombres el Salvador divino: *Ego visionem* ¹ *multiplicavi in eis, & in manibus Prophetarum assimilatus sum*. No se desdeña este Padre de misericordia de la muger escandalosa y perdida, ni del alma hecha un cenagal de vicios y profanidades. Hizo de su pecho quando bajó del cielo un horno del fuego de su amor, para aficionarla y traerla á él con inefables dulzuras y agasajos, para desposarse con ella y dotarla con sus bienes propios y riquezas celestiales. ¿Quién no ve la verdad symbolizada en lo mandado al Profeta, la dulcísima bondad y afectos amorosos con que el Salvador divino espera ² á una muger de las condiciones de aquella, deshonesto, perdida, amigada con muchos; una Samaritana, vil, infame y publicamente escandalosa? La procura con mil razones y pláticas soberanas traer á su aficion, y no pára hasta desposarse con ella por viva fe, y dotarla con millones de riquezas celestiales. El Padre de las misericordias, que vino á salvar los pecadores no tiene asco del pecado. Consuelo inexplicable para los pecadores, por el que convida el Profeta ³ á los justos y á los ángeles para que se alegren en el Señor y engrandezcan sus piedades: *Exultate justi in Domino... ponit in thesauris abyssos*. Entre sus amados ⁴ tesoros, sus vasos ⁵ de honor, sus amigos escogidos y santos, coloca, dice San Basilio ⁶, a los pecadores mas abandonados y perdidos, abismos de ⁷ corrupcion y de iniquidad. Pecadores, dice el

¹ Osee 12. 10. ² Joan. 4. ³ Ps. 32. 1.

⁴ D. Aug. lib. 20. de civit. c. 7. ⁵ Ad Rom. 9. 21.

⁶ In Ps. 32. ⁷ Apoc. 18.

Apóstol ¹, ved las grandes misericordias que ha hecho conmigo el Señor, y llenaos de confianza en esta bondad divina, sin temor que os abandone y desprecie por grandes que sean vuestras maldades. El amor de los pecadores le trajo al mundo: su amor no es como el de los hombres ², nacido del bien que ven en el objeto que los aficiona; se dirige á los objetos acaso mas indignos para hacerlos buenos y ricos en su presencia. Amando á una joven hedionda ³ y asquerosa, la adornó de quantas joyas y preséas podía tener la princesa mas ilustre. Amando el alma mas sumergida en los horrores de la culpa, la llena de los mayores resplandores de su gracia.

74 Bien habia manifestado el Señor este exceso de bondad enviando no una sola vez sino muchas sus Ministros para traer á su amistad á los mas obstinados y rebeldes pecadores; á aquellos mismos que quitando la vida á los primeros enviados del cielo, no fueron mas indulgentes con los segundos ⁴ ni con otros muchos que vinieron con el mismo encargo misericordioso; á aquellos mismos que tomaron motivo de la piedad que el Señor usó con ellos, para ofenderle nuevamente con mas osadía y libertad; de quienes dijo el Espíritu Santo ⁵: *Quia non proferitur citò contra malos sententia, absque ullo timore filii hominum perpetrant mala*; á aquellos mismos cuyo corazon lleno de malicia, despreció las misericordias del Señor, y no sacó de ellas sino mayor dureza, obstinacion y pertinacia: á estos mismos envia su divino Hijo con el encargo de no perdonar trabajo, fatiga ni esfuerzo para sacarlos del seno de

No contento con haberlos enviado sus Ministros, envia su Hijo para que los traiga á su amor.

Hh2

¹ 1 *Thimot.* 1. 15. ² *D. Thom.* 1. p. 2. 5. a. 4. ³ *Ezai.* 16.
⁴ *Marc.* 12. 5. ⁵ *Eccles.* 2. 11.

SU MISERICORDIA.

las tinieblas, y traerlos á su gracia y amistad. Aca-so ¹, dice, los que no respetaron mis ministros, temerán y harán aprecio de mi Hijo: *Forsitan verebuntur Filium meum.* Ved aqui el último esfuerzo de la divina clemencia á favor de los vasos mas despreciables é inmundos: *Novissimè missit Filium suum:* por último envió á su Hijo: determinó hacer lo último que cabía en su poder infinito, lo último á que podia extenderse su misericordia.

Jamás nos castigaría y condenaría si nuestros pecados no clamasen contra nosotros.

75 Ni aun despues de tan reitradas ofensas y maldades castigára jamás el Señor á los pecadores, sino tuvieran quien los acusára, y pidiera contra ellos. Despues que se retiraron de la presencia del divino Salvador los acusadores de la muger adúltera, con quienes hizo tambien el Señor, segun el Padre San Gerónimo ², la particular misericordia de dejarlos ir, para librarlos de la horrible pena de ver delante de sus ojos manifiestos sus pecados: *Dederat verecundiae eorum clementissimus iudex spatium recedendi;* se quedó sola con Jesus la muger acusada llena de confusion y sobresalto. Viendo ya, dice San Agustin ³, arredrados sus acusadores, debia temer que la apedrease el que no teniendo pecado debia ser su Juez, segun la sentencia del mismo Jesu-Christo. Mas el Señor que habia manifestado antes su justicia con sus acusadores, ostenta ahora con ella su misericordia. ¿Se han ido ya, dice ⁴, los que te acusaban sin que alguno de ellos te condenase? pues yo tampoco te condeno. Con efecto, nada debias temer, ó muger dichosa; pues ese gran Dios ⁵ que te habla, no te crió para perderte, ni te puso en el

¹ Matth. 21. 37. ² Lib. 1. contr. Pelag. ³ Ep. 54. ad Macedon.
⁴ Jo. 8. 10. ⁵ 1. Thos. 5. 9.

mundo para condenarte, antes bien vino á redimirte y salvarte. Es tan bueno, tan blando, tan misericordioso, que jamás condena de suyo á sus criaturas: nosotros mismos nos causamos las penas con que alguna vez nos castiga.

76 ¿ Quien dirá, habia escrito por su profeta Isaiás ², que yo soy espina ó zarza? *¿ Quis dabit me reprem, & spinam in praelio?* Esto es; ¿ quien ha pensado que seré duro y cruel contra mi naturaleza? *¿ Quis me faciet ³ durum, atque crudelem, ut vincant naturam meam?* Tratando con Jeremías de las penas con que habia castigado á su pueblo dijo: *Via tuæ ⁴, & cogitationes tuæ fecerunt hæc tibi:* tus desconcertados caminos, tus pecados de obra y de palabra te trágeron estos castigos. Efrain me ha provocado, me ha irritado, dijo por Oséas ⁵, ha convertido en amargura mi natural dulzura y suavidad, su sangre vendrá sobre su cabeza. El Señor saldrá de su lugar, dijo Miquéas ⁶, para oprimir... Esto es, „ el que es manso y benigno, dice San „ Gerónimo, cuya naturaleza es la clemencia, se ve „ obligado por nuestros pecados á hacer del fiero y „ del cruel, de que dista infinitamente “. Su lugar, su casa, su persona, todo es misericordia; pero nuestros pecados le sacan de esta casa, y le obligan á que nos castigue. De suerte que si vos no teneis quien os condene, no hayais miedo de que os condene el Señor. Mirad si hay quien pida justicia contra vos; sino lo hubiese, nada debeis temer.

77 El mismo Dios decía al pecador por Jere-

1 D. Hier. lib. 8. in caput 27. Isai. 2 Isai. 27. 4.

3 D. Hier. 4 Jerem. 4. 18. D. Hier. in hunc locum.

5 Osee 12. 14. juxt. D. Hier. 6 Mich. 1. 3. D. Hier.

SU MISERICORDIA.

mías ¹: *Arguet te malitia tua*: tu propia malicia será tu acusadora, arguirá contra ti, y te manifestará digno de castigo. Quien condenó á Caín? por ventura ² no fue la sangre de su hermano que clamaba al Señor desde la tierra? Los pecados dan voces contra el pecador y hacen parte contra él: *Contra mi está siempre mi pecado*, decía David ³. Quando amenazó por medio de Jonás ⁴ que acabaría con Ninive y perdería á todos sus moradores, su malicia había subido hasta Dios y provocado su ira: *Malitia ejus ascendit coram me*. Preguntad á David qué teme en el dia del juicio. Parece que debia temer al Juez rigoroso, airado y de tremenda magestad; ó la Justicia divina que tan reciamente descargará sobre los pecadores; ó el infierno, ó los demonios. Pues nada de eso teme, teme solamente sus pecados ⁵: *Iniquitas calcanei mei circumdabit*. Mis pecados me cercarán, pondrán sitio á mi alma, me harán guerra cruel. Ah! si no me acusáran mis pecados! estoy seguro de que el clementísimo Juez diría: *Neque ego te condemnabo*. El rico que tiene el corazon de acero para el pobre y le niega el sustento y vestido, teniendo llenas sus troges ⁶ y sus arcas, debe temer su trigo y sus vestidos: ellos le condenarán. Los que chupando la sangre del pobre con tratos y comercios injustos, no merecen otro nombre que el de sanguijuelas de la República, deben temer á los pobres agraviados, que los condenarán delante de Dios y darán voces contra su dureza. Los lascivos, vanos, soberbios, que emplearon todo su tiempo y caudales en satisfacer sus placeres, apacentar sus apetitos,

¹ Jerem. 2. 19. ² Gen. 4. 10. ³ Ps. 50. 5. ⁴ Jon. 1. 2.
⁵ Ps. 42. 6. ⁶ Jacob. 5. 1.

engrandeciendo sus casas con grandes obras, camas ricas :: deben temer que las piedras superfluamente labradas y los edificios levantados á costa de los pobres, clamen contra ellos: *Lapis 1 de pariete clamabit, & lignum quod inter juncturas est respondebit.* Si la falta de caridad, la injusticia, la vanidad, el lujo y la intemperancia no clamáran contra nosotros, jamás el que es infinitamente piadoso os condenára. En este sentido interpreta el Padre San Ambrosio 2 las palabras de Jesu-Christo: *Ego non judico 3 quemquam*: Yo á nadie juzgo. El mismo Salvador habia dicho que su Padre 4 eterno le habia dado el pleno juicio de los hombres. El Apóstol le habia llamado 5 *Juez de los vivos y de los muertos*; sin embargo dice, que á ninguno juzgará; esto es, que á ninguno condenará, si él mismo no se condena por sus culpas. Pecadores, sacudid el yugo del pecado, y no temais luego caer en las manos del Señor. Estan estas llenas de misericordia, y bien podeis decir con David: *Melius est mihi ut incidam in manus Domini, multe enim 6 misericordiae ejus sunt; quam in manus hominum.*

78 Manos son las de Dios tan llenas de bondad y misericordia, que no tienen en sí cosa alguna con que castigar al hombre. Los dolores, el hambre, la pestilencia, la pobreza, la enfermedad no pueden hallarse en Dios, que es un bien infinito, en quien se cifran y encierran todos los bienes sin faltar alguno. La pena no puede hallarse sino donde hay falta de contento; y esta falta no puede hallarse en Dios, que encierra en sí unpielago de in-

No tiene en sí con que castigar.

1 Habacuc. 2. 11. 2 Ep 20. ad Honor. 3 Joan. 8. 15. 4 Ibid. 3. 21.
5 Act. 10. 42. 6 2. Reg. 24. 14. & 1. Parak. 21. 13.

SU MISERICORDIA.
DIA.

Para castigar
hecha mano
de lo que está
fuera de sí.

finita gloria, donde no puede tener entrada cosa alguna que la quite ó la modere. Considerad y ved qué hallais en Dios que no sea riqueza, gloria, gozo, vida, contento y alegría. Asi en el dichoso estado de los que gozan de su amable vista, ni se conoce *el llanto ni el dolor* ¹, *ni los clamores*. De donde se sigue que Dios no tiene en sí mismo con que castigar ni dar pena; y que para darla ha de hechar mano de lo que está fuera de sí, ó del hambre, ó de la muerte, ó de la guerra, ó de los enemigos perseguidores. Isaías le representa rayendo los cabellos y barba del pueblo *incrédulo* con una ² navaja alquilada: *Radet Dominus in novacula conducta, in iis qui trans flumen sunt, in rege Assyriorum, caput, & pilos pedum, & barbam universam*. Ha resuelto el Señor castigaros, haciendoo esclavos viles é infames que padezcáis cadenas, prisiones, hambres y azotes: y porque en sí no tiene con que daros este castigo vergonzoso, buscará instrumentos prestados; al rey de los Asirios y á sus soldados, de los que se servirá para este fin, pagandoles con vuestros despojos su ³ servicio. Como llama al rey de los Asirios *navaja alquilada* con que castiga á su pueblo, llama por el mismo Profeta ⁴ *vara de su furor* á los Medos y á los Persas. De suerte que Dios tiene en sí y en su casa hartura con que saciaros ⁵ á vos y á quantos habitan en ella; pero hambre no la tiene; y si quiere enviarla sobre alguna casa ó reyno tiene que llamarla y sacarla de la tierra, segun lo que dijo David ⁶: *Vocavit famem super ter-*

¹ Apoc. 21. 4. ² Isai. 7. 20. ³ Ezq. 29. 18. ⁴ Isai. 7. 20. & 10. 5.
⁵ Ibid. 25. 6. & 49. 10. Apoc. 7. 17. & 21. 4.
⁶ Ps. 104. 16.

ram. Dios tiene vida en sí, en su presencia gozan de ella todos los seres, y él es ¹ la fuente de la vida, que vivifica ² hasta los muertos; pero muerte no la tiene, ni él la ha ³ hecho. Tiene gloria y descanso, tan lleno que puede darle à quantos se le llegan por cansados ⁴ y trabajados que vengan: mas si quiere dar penas y dolores, lo ha de encomendar allá fuera de sí á los verdugos. Así, dice San Juan Crisóstomo ⁵, que quando en los Evangelios se presentó con varios symbolos castigando como juez rectísimo, siempre lo egecutó entregando los reos á los atormentadores ⁶.

79 Por esta razon, dice el mismo Padre ⁷, que quando San Pedro quiso defenderlo en el Huerto, maltratando con su alfange á uno de los sacrílegos ministros que venian á prenderle; le mandó suspender sus zelosos procedimientos, y le dijo: ¿Juzgas que no puedo yo rogar á mi Padre, y me enviará mas de doce millones de ángeles? Acude á sus ministros y no al poder infinito que le era propio, con el que á vista del mismo Pedro acababa de arrojar por tierra con solo un leve aliento de su boca á toda la turba de sus enemigos armados y feroces; porque tratandose de perder y acabar á estos sacrílegos, no habia de acudir á sus manos, sino á las de sus ministros. Quando se trate de misericordias, dice el mismo Padre ⁸, veréis que la sagrada Escritura las atribuye á su poder, á sus manos, como que son obra propia suya; mas quando se hable de castigos, veréis que ó se atribuyen á sus minis-

TOM. IV.

ii

¹ Ps. 35. 10. ² Ad Rom. 4. 17. ³ Sap. 1. 13.

⁴ Matth. 11. 28. ⁵ Hom. 4 in Act. Apost. ⁶ Matth. 12. 24 & 22. 13. 7.

⁷ Hom. in c. 20. Matth. ⁸ Hom. in c. 22. Matth.

tros, ó á agentes indeterminados: *Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum, qui autem contemnunt me, erunt ignobiles.* A los que me glorificaren, los glorificaré yo; pero los que me despreciasen serán despreciados. Hablando con la ingrata Jerusalén dice: „¿Quantas veces ¹ quise congregar tus hijos como „ la gallina sus pollos, bajo de mis alas, y tu no „ quisiste? pues sabete que se quedará desierta tu „ casa“. Yo quise y procuré tu bien; pero el castigo vendrá sobre tí: no dice yo te castigaré, te destruiré, te dejaré desierta; sino serás castigada, desierta, destruida. Parece que no tiene manos ni poder para hacer mal sino solamente para hacer misericordia. Burlase el Padre San Cipriano ² de la promesa que hizo el Demonio á Jesu-Christo, mostrándole los reynos ³ del mundo y su gloria: „Tomas estas cosas, dice, son mías, puedo darlas á „ quien quiera, si me adorases..“ O embustero, dice el citado Padre, ¿que puedes tu dar, sino lo que tienes? y qué tienes en tí desventurado, sino muerte, penas, fuego, privacion de todos los bienes y perpetua carcel? Puedes dar gusanos como á Job, muerte como á Adán, congojas y desesperaciones como á Judas. Como no tienes bien alguno; si alguna vez quieres darlo, necesitas buscarle prestado, y pides al oro las riquezas, á los placeres sus atractivos para engañar á los hombres. Pero Dios al contrario, como en sí no tiene sino bienes, no puede dar males, sino buscandolos fuera de sí y tomándolos prestados.

80 El impio, dijo el Espíritu Santo ⁴, se ata

¹ Matth. 23. 37. ² Lib. de jejun. & tent. Christi.

³ Luca 4. 6. ⁴ Prov. 5. 22.

á si mismo con las cadenas de sus pecados: *Funibus peccatorum constringitur impius*. No se engendra en mi pecho la indignacion, dijo el mismo Dios por Isaías ¹: *Indignatio non est mihi*. Mi pecho es una fuente de suavidad y de dulzura. Las misericordias nacen de mis entrañas como de su propia fuente ² y origen: la indignacion y el enojo no son míos; los hombres las producen, y en ellos tienen su origen. Lo mismo dijo por Oseas ³: *Perditio tua Israël: tantummodo in me auxilium tuum*. Como si digera: mirame quanto yo soy, examina en quanto alcance tu débil conocimiento todos mis atributos; escudriña en quanto pudieres lo íntimo de mi corazón, mira bien todos los procedimientos de mi voluntad, y no hallarás, ni yo mismo que solo puedo comprenderme, puedo hallar otra cosa que socorro, favor, deseos y pensamientos en beneficio tuyo. El gran Tertuliano ⁴ en su tratado sobre la oracion del *Padre nuestro*... pedid, dice, y rogad al Señor con entera confianza que se haga en vosotros su voluntad; ninguna cosa puede proceder de esta voluntad divina en orden á nosotros, que no sea en nuestro beneficio y utilidad. Nuestra vida, nuestra santificacion, nuestra felicidad verdadera, ved aquí lo que hará en nosotros esta voluntad rica en misericordias. Hablando con su siervo Job, y declarandole quien fue el que puso en su mano el azote del castigo, dice ⁵ que el Demonio á quien symboliza en el Elefante, fue el principio de sus caminos: *Ipse est principium viarum Dei*. Iba el Señor, dice Santo Tomás ⁶, entre sus criaturas por el camino de sus

II 2

¹ *Isaías. 27. 4.* ² *Luc. 1. 78.* ³ *Ose. 13. 9.* ⁴ *Lib. de Orat. Domin. c. 4.* ⁵ *Job 40. 14.* ⁶ *In hunc loc.*

SU MISERICORDIA
DÍA.

misericordias, haciendolas á los ángeles y á los hombres: nunca de su propia voluntad saliera de este camino; porque su intento al criarlos no fue castigarlos y perderlos, sino darles una gloria interminable, despues de haberlos misericordiosamente concedido la gracia en esta vida. Pero el Demonio cerró por su soberbia este camino, y obligó al Señor á que entrase por el de la justicia. Si él hubiera seguido el camino que Dios le abrió entre la multitud de sus bondades y dones, el Señor le hubiera continuado hasta colocarle en la silla de su gloria; pero abriendo él puerta para caminar por la culpa, la abrió al Señor para que caminase por la justicia. El es pues, el principio de los funestos caminos de la ira y del castigo, y jamás estos procederían de la voluntad de un Dios beneficentísimo y misericordioso.

No mira el Señor los castigos como obra suya.

81 De manera que si alguna vez ha castigado el Señor y extendido sobre los mortales los furrores de su indignacion, ha mirado siempre estos golpes como obra que le es agena y peregrina. „Se „levantará el Señor, decía Isaías ¹, en el monte de „las divisiones para castigar á sus enemigos, como „en el valle de Gabaón para hacer su obra, no „obra suya, que le sea propia, sino agena y muy „extraña“: *Ut faciat opus suum, alienum opus ejus; ut operetur opus suum, peregrinum opus ejus ab eo.* Habla el Profeta de las dos historias mas célebres y sabidas en que se levantó el Señor para castigar sus enemigos. La una en tiempo ² de David, quando enojandose con los Filistéos por sus grandes malda-

¹ *Isai. 28. 21.* ² *2. Reg. 5.*

des, le mandó que fuese contra ellos con su ejército; y estando ya para encontrarlos hizo que lloviesen sobre ellos truenos horrendos, relámpagos y rayos poderosos, y una piedra que acabó con todos. Y porque engrandeciendo David la misericordia del Señor por este beneficio, dijo ¹: bendito sea el Señor que dividió y apartó de mi mis enemigos; se llamó este el monte de las divisiones. La otra mas antigua, en tiempo de Josué quando los Cananéos ² emprendieron sangrientas guerras contra los Gabaonitas que se habian acogido á su amparo y proteccion. Mandóle el Señor que los acometiera, y arrojó contra ellos en el valle de Gabaón piedras tan enormes que en un momento los deshicieron. En una y otra pondera el Profeta la grande obra del poder divino, llamandola agena y peregrina, porque no enviara el Señor azotes tan terribles sobre los Filistéos y Cananéos, si ellos no le provocáran con sus maldades; y aun entonces pide prestadas á las nubes sus piedras y rayos, y á la tierra sus vapores, porque en sí no tiene con que castigar á sus enemigos.

81 Así, jamás leeréis, dice San Juan Crisóstomo ³, que Dios haya dado por sí mismo el castigo mas ligero. Los Reyes y poderosos hacen las mercedes por sí mismos; pero quando se trata de azotar y castigar nunca lo hacen por sus propias manos, que sería accion indecorosa á sus personas; y aun los Jueces que sentencian los reos á muerte ó á galeras jamás son egecutores de estos suplicios. Valese Dios para castigarnos de los Tiranos nuestros enemigos, que hacen con nosotros el oficio de ver-

Valese Dios para castigarnos de los Tiranos y perseguidores.

1 2. Reg. 5. 22. 2 Josué. 10. 3 Hom. 43. in Act. Apost.

SU MISERICORDIA.

dugos. Así llamó su siervo y ministro á Nabucodonosór, y lo fueron los Angeles en Egypto contra Faraón, y en otras partes contra Senacherib, contra Sodóma y contra otros pueblos ingratos y rebeldes. Quando se mostró á Abrahan para hacerle mercedes y grandes promesas, se presentó en la figura ¹ de tres Angeles, que fueron symbolo de su Ser divino, y como tal le adoró el santo Patriarca: pero quando quiso castigar á Sodóma, solo dos Angeles se mostraron al santo Lot, para darle ² orden de que saliese con su muger y sus hijas de aquella ciudad profana, que venian á asolar de orden del Señor. Para hacer gracias el mismo Dios se presenta, porque de esto se precia y se gloria en sus misericordias; mas para castigar no quiere mostrar su persona, sino solamente la de sus Ministros: *Quando beneficiis opus est, se ipsum ³ benefactorem vocat. Venid, dirá, benditos de mi Padre, recibid el reyno que os está preparado desde el origen del mundo.* Para castigar los malos se valdrá de manos ajenas: *Juntad, dirá, la zizaña, formad de ella haces para el fuego. Ligad sus pies y sus manos, y arrojadlos á las tinieblas exteriores.*

Nunca castiga sin misericordia.

84 Y lo que es digno de notarse para mayor engrandecimiento de las misericordias del Señor es, que aun quando los pecados de los hombres obliguen muchas veces á este Dios lleno de bondad á descargar sobre ellos el duro azote de su indignacion; templa de tal manera sus castigos, que jamás egerce su justicia sin misericordia. Extiende su mano poderosa á los dos extremos mas opuestos ⁴, y hace sen-

¹ Gen. 18. 2. ² Ibid. 19. 1. ³ D. Chrysost. cit.

⁴ Job. 38. 13.

tir á los impios los rigores de su justa indignacion, sin dejar por eso de manifestar al mismo tiempo su piedad infinita. La tierra toda, dice el Padre San Gregorio ¹, se funda y estriba como en dos columnas inmobiles en la justicia y en la misericordia. El hombre no puede por su debilidad é ignorancia hechar á un mismo tiempo la mano á dos extremos tan distantes, pero en la mano poderosa del Señor se juntan y enlazan con admirable harmonía y perfeccion: *Justitia* ², & *pax osculatae sunt*. Aun quando estuviéssis mas airado, no olvidaréis, Señor, vuestra misericordia, dijo el Profeta: *Cum iratus fueris misericordiae recordaberis*. Quando arrojó del templo á los que le profanaban con sus tratos ³ y comercios no usó contra ellos de revenques de galera, de las varas crueles, zarzas ó cambrones con que los Gitanos azotaban á los Israelitas, sino de unos cordelillos blandos y suaves que con el uso habian perdido su dureza. Nunca nos castigó segun merecían nuestros pecados, dijo David ⁴, ni nos dió el pago que merecían nuestras iniquidades. Decid vosotros pecadores, si os castiga Dios como habeis merecido. Ah! debiendo por vuestras maldades estar ya sepultados en los voraces senos del abysmo, os da una calenturilla, un dolor leve, un no sé que de necesidad y falta de estos bienes miserables. ¿Que merecían vuestras disoluciones y lascivias? qué vuestros perjuros? qué vuestros adulterios? qué el olvido de Dios y de su ley? Pero ¡que al contrario quando os hace misericordia! En esto no hay tasa ni medida. *Secundum altitudinem cæli á terra corroboravit mise-*

¹ Lib. 20 mor. c. 4. ² Ps. 84. 11. ³ Joan. 2. 14.

⁴ Ps. 102. 10.

SU MISERICOR-
DIA.

ricordiam suam super timentes te. Desde la tierra al cielo se extienden sus piedades infinitas: no tienen término sus dones; su liberalidad jamás se acaba ni fatiga. Hoy le ofendeis y os perdona: mañana repetís la ofensa y os vuelve á perdonar: otro dia renovais vuestra ingratitud, y os llama y ruega con el perdon.

Parece que duda, piensa y aun se retrata quando ha de castigar.

85 Pero ni aun toma esta determinacion sin pensarlo antes mucho, y retratar las mas veces sus resoluciones: expresion de que usa la sagrada Escritura para manifestar quan doloroso y extraño es para Dios castigar á sus criaturas: *Non vult Deus perire animam, sed retractat cogitans, nè penitens pereat, qui abjectus est.* Quando David quería quitar la vida á su hijo Absalón porque habia muerto á traicion á su hermano Amnón, le contuvo la sabia y prudente Tecuites con esta reflexion: suplicoo, mi Señor y mi Rey, que imiteis á Dios, que no quiere que perezcan los que le ofendieron; y aun quando ha resuelto castigarlos, retrata misericordiosamente sus determinaciones, acordandose de que es Padre, *retractat cogitans.* Un Padre piadoso, si quando justamente irritado por los extravíos y desórdenes de un hijo travieso ha resuelto arrojarle de su casa, se acuerda de que es su padre; ah! dice: yo soy su padre, él es mi hijo; ahora es joven y acaso se enmenderá: con esto suspende su resolucion y muda de dictamen. A esta manera nuestro gran Dios que es inmutable, cuyas resoluciones² son invariables, se nos representa mudando de parecer y retratando sus determinaciones á impulsos de su gran

¹ 2. Reg. 14. 14. ² D. Ambros. lib. 1. de poenit. c. cit. D. Hier. Ep. 46. ad Rust. D. Chrisost. Hom. 5. de poenit. in proam. 1. sup. 1. 2. 1. 2.

misericordia. Oséas le pinta pensativo y acongojado, y que despues de muchas dudas ¹ y preguntas sobre el terrible castigo que habia pensado enviar sobre su pueblo, dice: *Non faciam furorem iræ meæ, non convertam, ut disperdam Ephraim; quoniam Deus ego, & non homo.* Merecías, ó pueblo ingrato, que yo te abrasase con fuego del cielo como á las ciudades de Adama y Seboím; porque no son menores que las tuyas tus maldades: ya habia resuelto destruirte; pero acordandome luego de que soy tu Padre, *conversum est in me cor meum*; se mudaron enteramente los pensamientos de mi corazon, y me sentí penetrado de un vivo dolor de compasion y ternura que no dejó salida á los rigores de mi justicia: *Pariter turbata est pœnitudo mea.* Ved aqui las maravillosas transformaciones que obra la misericordia en este Padre amantísimo. Determinó, dice San Juan ² Crisóstomo, acabar con el hombre en justo castigo de su malicia y perversidad: *Non permanebit spiritus meus in homine*: comienza á egecutar su determinacion en el diluvio: mas luego, *retractat cogitans*, acordandose de la debilidad y natural ignorancia del hombre, de su propension al pecado, le escusa, muda de resolucion y jura no permitir jamás á las nubes que aneguen la tierra con la multitud de sus aguas.

86 Quando sus esperas misericordiosas no bastan á ablandar vuestro corazon, quando ya no puede evitar el castigo por el que clama su justicia eterna, os avisa primero, os amenaza, os aterra con la representacion del gravísimo azote que ha de venir so-

Avisa al pecador antes de castigarle.

TOM. IV.

kk

¹ Osee II. 8. ² Hom. 27. in Genes.

SU MISERICORDIA.

DIA.

bre vosotros, para traerlos á la enmienda por el camino del temor. Esta reflexion hace el Padre San Gerónimo ¹ á los Maniqueos que calumniaban sacrilegamente á Dios de cruel, por las pestilencias, incendios, muertes, piedras y rayos con que á cada paso está haciendo sentir en el mundo su mano poderosa y justiciera. El mismo Dios, decian, no se desdeña de darse por autor de tantas calamidades: *Si est malum* ² *in civitate, quod Dominus non fecerit:* ¿ Hay por ventura mal alguno en la tierra que no haya sido enviado por Dios? Mas ¿ porque no leéis les responde este santo Padre, las palabras que siguen á las que alegais, en las que se manifiesta la misericordia de que usa el Señor al mismo tiempo que castiga? *Quia non faciet Dominus Deus verbum* ³ *suum, nisi revelaverit secretum suum ad servos suos Prophetas.* Faltára el Señor á su justicia, sino castigase las maldades de los hombres: pero advertid que jamás castiga sin revelar primero sus intentos y secretos á sus Profetas, para avisar por este medio, y amenazar á los hombres á fin de que se guarden y enmienden. Quando determinó castigar el mundo que se abrasaba en torpezas, llamó primero á Noé y le descubrió sus sentimientos, y le ordenó que emprendiese la obra del arca, que durase ciento y veinte años, y que en todos ellos á gritos, con palabras, y con el continuo ruido de los galafates avisase y previniese á los pecadores; por lo qual le llamó el apóstol San Pedro *pregonero de la justicia* ⁴ *de Dios.* Quando determinó enviar sobre Faraón los duros azotes que merecía su obstinacion, le avi-

¹ Lib. 1. in c. 3. Amós. ² Amós. 3. 6. ³ Ibid. 3. 7.

⁴ 2. Petr. 2. 5.

saba de un dia para otro: *Crās 1 erit signum istud*: mañana se convertira el agua en sangre , mañana á esta misma hora caerá un granizo tan terrible que jamás se vió en Egypto semejante: mañana... Ved aqui, dice San Agustin 2 , unos avisos que publican su misericordia , y son lenitivos que preparan los castigos con que amenaza. Ved aqui como manifiesta su infinita bondad , paciencia y fortaleza para esperar y librar de las penas al pecador que las ha merecido.

87 Queriendo castigar á las ciudades profanas, trata primero de esto con Abraham , despues con Lot, y les previene para que libren á sus yernos y amigos. Queriendo enviar sobre Egypto un hambre general , habiendola 3 ya llamado sobre la tierra , la detiene , dando orden á Josef para que la notifique al Rey y á todo el pueblo , y ordenandole que llenase las troges , de donde todos se pudiesen prevenir en el tiempo de la necesidad. Queriendo acabar con Nínive por sus grandes maldades que llegaban al cielo ; habla primero á Jonás , le declara lo que pasaba en su divino pecho , le manda que les intime el castigo que debia egecutarse despues de quarenta dias 4 : y aunque Jonás se divierte y embarca para otra parte , espera Dios todo este tiempo , y le manda que grite , amenaze , y á grandes voces anuncie el castigo que quiere enviar sobre tan grandes pecadores. „ Predice y amenaza , dice San Juan Crisostomo 5 ; porque siente el castigar , y quisiera „ no egecutar lo que amenaza: *Ut non faciat*. No „ quiso , dice Origenes 6 , castigar en silencio , para „ darles lugar de conversion y de penitencia , para

kk2

1 Exod. 8. 23. & 9. 5 2 Lib. 99. in Exod. c. 23. 3 Ps. 104. 16.
4 Jon. 3. 4 5 Hom. 1. de poenit. & alibi. 6 Hom. 1. in Jerem.

„ que no perciesen , sino que arrepintiendose consi-
 „ guiesen misericordia “. Antes de destruir á Jerusa-
 lén , envió muchos Profetas , en particular á Jere-
 mías , para que á voces y con invenciones y diversos
 disfraces amenazase el mal , que queria enviar sobre
 ellos , y esto por espacio de la vida de los reyes
 Josías , Joaquín y Sedecías. Ahora , decía por Isaias ,
¹ os he de anunciar lo que haré con mi viña : *Nunc
 autem anuntiabo vobis , quid faciam vineæ meæ*. Ved,
 dice el Padre San Basilio , la bondad y clemencia
 del Señor , que quando está ofendido y tiene que
 castigar , no quiere coger en descuido al pecador ,
 sino que primero le avisa. Estando en el monte con
 Moysés , le da ² noticia de la sacrilega adoracion
 del becerro hecha por el pueblo , y le pide licencia
 para castigarle. *Dimitte me*. O Señor ! para qué avi-
 sais á Moysés , y para qué le pedís que no detenga
 vuestro brazo ? para que suspenda la egecucion de
 un castigo que no puede enviar , sin que se le des-
 pedazen sus entrañas misericordiosas. „ Hablaré antes
 „ de perder y arruinar ; y si se convirtiesen ³ é hi-
 „ ciesen penitencia , yo tambien me arrepentiré , y
 „ suspenderé la egecucion de mis amenazas “ : *Si con-
 versa fuerit gens illa á malis suis , & ego agam
 pœnitentiam de iis , quæ cogitaveram facere eis*.

88 Quando atemorizado Manué por la vista
 de un ángel que le predijo ⁴ el nacimiento de San-
 són , dijo lleno de sobresalto á su muger , *morire-
 mas porque hemos visto al Señor* ; respondió ella con
 mas discrecion y cordura : „ no temo yo el morir ;
 „ pues si el Señor hubiera querido matarnos no nos

¹ Isai. 5. 5. ² Exod. 32. 9. ³ Jerem. 18. 2.

⁴ Judic. 13. 22.

„hubiera manifestado estas cosas , ni anunciado lo „ que habia de sucedernos “. El que quiere hacer daño á otro le busca sin prevenirle ni avisarle ; antes bien dispone diversas emboscadas para sorprenderle. Si un Príncipe ó qualquier Juez , despues de haber resuelto en su consejo la prision de un malhechor á determinada hora , le enviase antes uno y muchos avisos para que se previniese y guardase ; conoceríamos sin duda que no tenia deseos de prenderle ni molestarle. Ezequiél representa al Señor sentado ¹ en una carroza , hecho un asqua de fuego , esto es , lleno de saña y de colera por los pecados de su pueblo , y dice que los grandes y misteriosos animales que la tiraban , hacian al moverse un estruendo tan grande , como el que harían grandes egércitos que marchasen con atambores , pifaros y trompetas : *Cum ambularent , quasi sonus erat multitudinis , ut sonus castrorum*. Hace este ruido para que el pueblo se atemorice , se prevenga y evite el castigo. Esto es lo que dijo David : *Dedisti ² timentibus te significationem , ut fugiant à facie arcus*. Quando va á disparar las flechas de su indignacion , avisa primero al pecador , para que se retire y huya del alcance del arco. Predicaba el profeta Ezequiél al pueblo ³ , instruyendole , consolandole y haciendole mil bienes : y viendo el Señor la ingratitude y rebeldia con que le correspondian , le manda que los deje y se vaya ; pero le previene , que antes se ponga en traje de caminante y vaya por toda la ciudad diciendo á voces : Yo me voy : *Tu filii hominis fac tibi vasa transmigrationis... & offeres vasa in conspectu eorum*

x Ezeq. 1. 24. 2 Ps. 59. 6. 3 Ezeq. 12. 3.

SU MISERICORDIA.

per diem... para que viendo ir, consideren el daño que les amenaza con su ausencia, y le rueguen que no los desampare. A esta manera, el Salvador divino cansado ya de la dura obstinacion de los Judios, les dijo ¹ *Ego vado, & in peccato vestro moriemini.* Como si digera: no puede sufrir mi bondad que yo me retire de vosotros sin avisaros: mirad que me voy, y que si antes no me reconoceis, si me separo de vosotros y os abandono, morireis en vuestro pecado: aun teneis tiempo para evitar vuestra desgracia. Proponelos por un nuevo efecto de su misericordia los medios con que podrian libertarse de un golpe tan terrible: *Si enim non credideritis, quia ego sum, moriemini in peccatis vestris.* Mirad que el único remedio que os queda es la fe en mis palabras y persona. Creed que yo soy vuestro libertador y sereis salvos. O Señor! ¿quando agradecerà el hombre, ni alabará dignamente tan grandes misericordias? Cantad alabanzas al Señor que habita en Sion, decia el Profeta ², anunciad à las gentes sus divinos consejos, trazas é invenciones para salvarlas y hacerlas misericordia: *Psal-lite Domino, qui habitat in Sion, annunciate inter gentes studia ejus.* Quando se muestra como leon rugiente, que parece ha de despedazar los pecadores y acabar con ellos, quando levanta su brazo para descargar el golpe mas terrible; se pára y se acuerda de su bondad: *Quoniam requirens sanguinem eorum, recordatus est.* En un punto se muda, y de juez rigoroso se convierte en un padre mansísimo; y como el padre que va à atravesar à su hijo

¹ Joan. 8. 21. ² Ps. 9. 12.

con la espada , acordandose de que es padre , se muda y tal vez le arroja los brazos ; asi este Padre de misericordias , acordandose de nuestra miseria, viendo que somos polvo y barro , suspende el golpe con que nos amenazaba y espera á que volviendo atrás en la carrera de nuestros pecados , demos lugar á sus piedades. *Quomodo miseretur pater filiorum... recordatus est , quoniam pulvis sumus ..*

89 De todo esto debemos concluir que es grande , inexplicable y sin límites la misericordia del Señor ; que no hay pecados , por grandes y escandalosos que sean , á los que no se extienda la divina bondad é indulgencia : y que ningun pecador debe desconfiar de las piedades del cielo. Pero ¡quanta es la malicia del hombre , su obstinacion é ingratitud ! Este exceso de bondad de que usa Dios con él , que debiera , dice el Padre San Ambrosio ¹ , ser un motivo poderoso para que le amase y le sirviese , lo es para detenerse en el pecado y cometerle sin miedo. Preguntad al pecador , ¿ como has tenido valor para cometer tan enormes maldades contra tu Dios ? cómo has osado ² extender tu mano contra el Omnipotente hasta abofetearle , herirle y matarle , si pudieras ; pues todo esto se encierra en un pecado mortal ? Sé , responderá , que Dios es bueno , que me está esperando , y que me recibirá con misericordia , quando me volviere á él. O presuncion é ingratitud horrible ! ¿ el ser Dios bueno para tí , es un motivo para que tu seas malo para Dios ? *Remedium peccati fit incentivum peccati* : Se ha convertido en incentivo y fomento de pecado , lo que

Quanto injuria al Señor el que toma motivo de su paciencia para ofenderle.

1 Lib. 2. de pœnit. c. 9. 2 Job. 15. 25.

estaba destinado á servirle de remedio. ¿ Con quanta razon puede decirnos el Señor : *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* ¿ Tu has de ser malicioso y perverso porque yo soy bueno? O necios! dice el citado Padre : vosotros pervertís el orden de las cosas haciendo la llaga para la medicina. ¿ Que juicio formaríais de un hombre que digese , nos ha venido un diestro Cirujano , que cura todas las heridas aunque estén acanceradas , yo quiero hacerme una grande y peligrosa para que me la cure ? O ignorante ! diríais , el Cirujano debe formarse para la herida , no la herida para el Cirujano. Pues ved aqui lo que haceis vosotros : porque la misericordia de Dios puede sanar todas vuestras heridas , renovais las llagas de vuestra alma , y haceis cada dia otras nuevas y peligrosas. ¡ O que fundada es la queja que de esta dura ingratitud da el Señor por su Profeta ¹! *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, prolongaverunt iniquitates suas.* Sobre mis espaldas levantaron sus máquinas los pecadores , y estribando en ellas alargaron sus maldades. Araron ² sobre mis espaldas y extendieron sobre ellas los surcos de su malicia. En las espaldas de Jesu-Christo ³ se ha simbolizado la paciencia , benignidad y misericordia del Señor : de manera que quiere decir : de mi misericordia tomaron motivo para ofenderme , y en ella fundaron sus iniquidades. ¿ En que fundá el lascivo la continuacion de sus comercios peligrosos , sino en la paciencia con que Dios le espera , y en la misericordia con que cree le recibirá con los brazos abiertos? ¿ pñede darse mayor atrevimiento y desvergüenza?

¹ Ps. 128. 3. ² D. Hier. ³ Id. supr. Exod. 34. 6.

Si estando Jesus en la noche de su pasion sufriendo los cruellísimos azotes que los Judios descargaban sobre sus inocentes espaldas, llegaseis vos diciendo, pues lo sufre con tanta paciencia, alargadlos y dadle mas; si quando recibía en su sacratísima cabeza las espinas, digeseis, clavadas con mayor fuerza que le penetren mas, pues sufre, calla y no se queja... ¡O santo Dios! ¿como pudiera imaginarse tan horrenda maldad? Pues ved lo que hace el que le ofende con mayor libertad, confiado en su misericordia. El pecado es un pesado látigo que cae sobre sus espaldas, una espina cruel que atraviesa su cabeza, un fuerte clavo que le crucifica: y porque el Señor calla y sufre nuestras ofensas como si no las viera ¿queremos alargar estos azotes, hacer mas penetrantes estas espinas, y mas duros estos clavos?

90 Esta horrible correspondencia del hombre tiene al Señor como suspenso, acongojado y confuso. Asi le han representado los Profetas para hacernos sensible el vivo dolor que le causa nuestra ingratitude. Oséas ³ le ve paseandose de una á otra parte, considerando los grandes beneficios que habia hecho á su pueblo, y las ofensas é idolatrías con que le habia correspondido á tantas misericordias. *¿Quomodo dabo te, Ephraim, protegam te Israël? Qué haré contigo ó Éfrain? ¿te concederé nuevamente mi proteccion, ó Israël? Quando pienso descargar sobre ti el peso de mi indignacion, me acuerdo de que soy tu Dios, tu padre, tu libertador; y luego se convierte mi corazon; esto es, mudo de resolucion inclinandome á misericordia: *Conversum est**

Esta ingratitude tiene á Dios pensativo.

TOM. IV

II

1 Ad Heb. 6. 6. 2 Isai. 57. IX. 3 Ose. II. 2.

SUMMERIGOR-
DIA.

in me cor meum. Mas ah ! tu desprecias mis piedades, y ellas que debieran ablandarte, te endurecen y obstinan. Qué haré contigo ? sino te perdono ¹, ofendo mi paternal clemencia : si te perdono, te haces tanto mas perezoso en mi servicio, tanto mas osado en ofenderme, quanto yo soy mas misericordioso. O Cristiano ! ¿ con quanta razon puedo decir, que tienes suspenso á tu divino Salvador Jesu-Christo, y que lleno, para explicarnos de esta manera, de dudas y congojas te dice: *Quid faciam tibi, ó Ephraim ? quid faciam tibi Juda ?* ¿ Que puedo hacer mas en tu beneficio ? te crié, dandote un alma igual á mis ángeles, capaz de todas mis riquezas ; te guardé en el seno de tu madre, y te di al nacer un Grande de mi corte para que fuese tu ayo y te defendiese de los peligros. Te trage á mi Iglesia, te lavé con las aguas del bautismo haciendote mi hijo, y heredero de mis reynos : te di mi doctrina, mi ley, mis sacramentos, mis merecimientos, mi carne, mi sangre, mi vida y á mi mismo. *Quid ultra potui facere ?* Mil veces has caido, y otras tantas te he levantado. Millares de veces te hiciste esclavo de Satanás, y otras tantas te he rescatado de su tirano poder : ¿ que has podido hacer en ofensa mia que no hayas hecho ? No has oido mis voces, has despreciado mis promesas, y has burlado mis amenazas ; *Quomodo dabo te, Ephraim ?* Qué haré contigo ? ¿ no sería justo acabarte, destruirte, aniquilarte ? porqué no enviaré mis ángeles con el terrible encargo de asolar y exterminar la tierra ? Mas acordandome de que soy vuestro Dios, se temple luego

¹ D. Chrisost. in praem. 1. sup. Isai.

el furor de mi ira , y me veo lleno de misericordia: *Non faciam secundum furorem iræ meæ.* Pero mis misericordias encienden contra mi el furor de vuestra malicia : *Obstupescite cæli super hoc* ¹, & *admiramini...* Llenaos cielos , de admiracion y de asombro : este pueblo ingrato se endurece con mis bondades , y me trueca á mi que soy la fuente de agua viva , manantial fecundo de misericordias , por unas cisternas vacías y miserables. ¿ Que haré contigo , ó pueblo ingrato ? cómo podré esperar tu remedio , quando el bien te se convierte en mal , y de mi clemencia tomas ocasion para ofenderme ?

Sobre los perjuicios y necedad de la vana confianza en la misericordia de Dios , vease Conversion.

L12

I Jerem. 2. 12.





GRACIA.

Elevacion
que el alma
adquiere por
ella.

Ponderando el Padre San Bernardo las misteriosas palabras de la Esposa ¹: *Dilectus meus mihi, & ego illi*: mi amado para mi y yo para él ¿quien te ha dado, dice, tal osadía para que así hables al divino Esposo? cómo te atreves á proferir unas palabras tan osadas? *insolens verbum.* ¿Qual sería la vana presuncion de un vasallo que gloriándose en la gracia de su Rey, digese lleno de jactancia: yo soy del Rey y el Rey es mio? ¿Porque te jactas tan presuntuosamente de tu Esposo, solo por verte amada? Si son tan afectuosos ácia ti los testimonios de su bondad amabilísima; escondelos religiosamente en los mas ocultos senos de tu corazon, gozate sola con su dulce posesion, y no excites los zelos de los que con tanto ardor desean á tu Esposo. Pero en estas expresivas y misteriosas palabras nos manifiesta la Esposa celestial el estado de elevacion que adquiere el alma quando ama á su Dios con verdadera y ar-

¹ *Cánt. 2. 16.*

diente caridad. Llenase de una santa y segura confianza en su amistad, que la hace no mirar en su corazón sino solo á Dios, ni á sí misma sino en su mismo Dios. La familiaridad con que honró el Señor á su fiel amigo Moysés le dió tanta confianza en su amistad, que tuvo atrevimiento para decirle: ó concedeme lo que te pido, ó acabese nuestra amistad: *O perdona¹ á este pueblo, ó borrame del libro en que me has escrito.* Elías lleno de la misma confianza: *Vive el Señor*, dijo², *que no lloverá si yo no lo ordenase.* Tan seguro estaba de la gracia de Dios, que afirma no se dispensará sino segun su voluntad. Tan admirables derechos adquiere el hombre con la amistad de su Dios: y en tan alto grado de dignidad se ve colocado quando posee su alma el don inestimable de la gracia.

2 Pero para explicar dignamente las apreciables y dulcísimas cualidades de la gracia, que el Señor de las misericordias dispensa al hombre en esta vida; serían necesarios largos discursos y luces divinas que nos guiasen en ellos: contentemonos pues con dar alguna idea de don tan celestial, y del aprecio que debemos hacer de él. Y antes de examinar sus particulares efectos y admirables artificios, consideremos que por ella viene Dios á nuestra alma, y con él todos sus bienes y tesoros infinitos. ¿Que estado mas dichoso para el alma que aquel en que se considera unida intimamente con el mismo Dios? La mayor desventura con que el Señor ha castigado algunas veces los mas horribles pecados, ha sido su abandono y desercion. „ Los pecados de los Idumeos,

alima de l
notisoco
ogabn sup
saki nora b

Feliz estado
del alma en
quien habita
el Señor.

1 Exod. 3. 2. 2 3. Reg. 17.

„ Amonítas y otras ingratas naciones , decía el Señor
 „ á su Profeta ¹ , van llenando la medida de mi in-
 „ dignacion : yo las castigaré á la primera , segunda
 „ y tercera vez con hambres , enemigos , pestilencias
 „ y diluvios ; pero sino se corrigiesen huiré de ellos ,
 „ los abandonaré , les dejaré hacer lo que quisieren“ .
 Terrible castigo ! que los priva del mayor bien que
 puede poseer un ser racional en esta vida : de aquel
 bien que hace al hombre dueño y Señor de todos
 los bienes , y en cierta manera participante en esta
 vida de la suprema felicidad que gozan en la eterna
 los bienaventurados . Así , la mayor y mas magnífica
 promesa que hizo jamás el Señor en beneficio del
 hombre , fue ² la de sí mismo . Esta fue el premio
 de un Abrahan , de un Isaac , de un Jacób , de un
 Moysés , de un Josué y de todos sus siervos fieles , que
 en la union con Dios encontraron vida , salud y for-
 taleza , con todos los bienes y riquezas capaces de lle-
 nar el corazon .

Los Gentíles
 conocieron
 que nada po-
 dian sin Dios

3 No ha habido nacion alguna aun entre las
 mas sepultadas en las tinieblas del error , que no ha-
 ya conocido esta verdad . Persuadidos á que nada po-
 drían sin Dios , edificaron y se formaron innumerable
 multitud de deidades : creyendo por un falso error
 que necesitado de Dios en todas partes y para to-
 dos los usos de la vida , en todas debian colocarle ,
 y señalar á cada necesidad una divinidad protectora .
 El mar y la tierra , las aguas y los vientos , el gra-
 nizo y la tempestad , el hambre y la abundancia , y
 cada una de las semillas del campo tuvo una deidad
 que las fecundase ó librase de sus estragos . Los Is-

¹ Amós 1. 3. D. Hier. ep. 48. ad Sabinám.

² D. Chrisost. orat. de humilitate aními.

raelitas acostumbrados á las idolatrías de los Egipcios, pedían á Aarón que les fabricára ¹ dioses que les condugesen en el desierto: creyendo que no podían ser gobernados y defendidos por una Divinidad invisible. Error comun de los Gentiles, quienes en su consecuencia, deseando asegurar la proteccion de sus dioses, los clavaban en las paredes, los ² ataban con cadenas, los encerraban en jaulas, ó hechaban grillos pesados á sus pies. Los lugares en donde los guardaban, mas parecian cárceles destinadas á custodiar reos, que templos dedicados á un culto religioso: *Argento, & auro* ³ *decoravit illud, clavis & malleis compegit, ut non dissolvatur.* Y aun no contentos, dice San Agustin ⁴, con las deidades públicas, cada uno se construía ciertos dioses, que reservaba con gran cuidado en su casa; como de los Babilonios ⁵ y de Labán ⁶ nos refiere la sagrada Escritura. Quando unos soldados robaron á Miqueas ⁷ los dioses que tenia encerrados en una capillita de su casa, salió de ella desalentado y sin juicio dando grandes alaridos que llegaban hasta el cielo. Si le preguntan qual es la causa de su afliccion? „ Que „ me preguntais? responde: me han hurtado mis „ dioses, los dioses que yo habia fabricado para mi⁶. Llegó esto al extremo de llevarlos cada uno á todas partes: las damas llevaban entre sus pechos sus idolillos, los soldados debajo de sus armias, y cada qual deb jo de su ropa. En cuyo sentido pueden entenderse las palabras de Oías dirigidas á reprehender las idolatrías de la Sinagoga: *Auferat*

¹ Exod. 32. 1. ² Vide Tiraguel ad lib. 6. c. 4. Alex. ab Alexandro.

³ Jerem. 10. 4. ⁴ Lib. 1. de civit. ⁵ Sap. supr.

⁶ Gen. 31. 19. ⁷ Judic. 17.

adulteria ¹ *de medio uberum suorum*: arrojé de medio de sus pechos los vanos objetos de sus sacrilegas adoraciones. Y queriendo el Señor traer á su amor á su querido pueblo, y hacerle estimar su presencia y beneficios, separandole de los errores de la gentilidad: Oye, le dice, *ó Israël: tu Dios y Señor* ² *es uno solo*. Los Gentiles tienen diversas deidades para sus diferentes necesidades; pero vosotros no debéis adorar otra divinidad que la de vuestro verdadero y omnipotente Dios, que todo lo puede, y de cuya plenitud podeis recibir todos ³ los bienes. Mirad que yo solo soy el verdadero Dios, y que ningun otro hay fuera de mi. Yo soy vuestro poderoso bienhechor en el mar y en la tierra, en la enfermedad y en la salud, en el mundo que habitas y en el cielo. ¿Será posible que los Gentiles empleen tanta solicitud en tener consigo á sus fingidos y vacíos dioses, que los lleven á todas partes, que no den un paso sin ellos; y tu *Israél*, mi siervo, tu *Jacób* á quien he elegido por depositario de las finezas de mi amor, tu que tantas veces has sido testigo de las maravillas que ha obrado mi brazo omnipotente; tu te atreverás á estar sin mi un dia, un mes y un año entero? dormirás y comerás con descanso sin mi compañía?

A solo el hombre concede Dios su gracia.

4 Vengamos ya á tratar mas particularmente de esta gracia con que el Señor enriquece al hombre, le hermosea y hace participante de sus celestiales dones en esta vida. Y en primer lugar observemos para nuestro consuelo y honor, que solo el hombre entre todas las criaturas ha sido el objeto de

¹ *Ose. 2. 2.* ² *Deut. 6. 4.* ³ *Ad Ephes. 3. 19.*

las magníficas larguezas del Señor en la dispensacion de los dones de su gracia. „ Aquel gran Dios, que „ segun la expresion del Profeta ¹, multiplicó sus „ misericordias salvando á los hombres y á los ju- „ mentos, se ha mostrado singularmente benéfico con „ el hombre, recibiendo bajo de su proteccion, em- „ briagandole con la dulce abundancia de su casa, „ dandole á beber del torrente mismo de sus delei- „ tes eternos y de la fuente de la vida“. Su mise- „ ricordia y providencia se ha extendido á todas las criaturas: á todas ha dado y conserva el ser, la vida y el sustento. Al hombre como á todos los demas ² seres vivientes, había provisto de frutos y aguas saludables con que socorrerle y vivificarle en su vida animal: pero ensalzado sobre todos, quiso hacerle participante de otras aguas de superior virtud y dulzura que le embriagasen no segun el cuerpo, sino segun su espiritu. Quiso darle á beber de la fuente de la vida eterna, que era el mismo Dios, quiso derramar en él no solamente los bienes esparcidos ya en otros seres, sino nuevos y magníficos dones, dones divinos, dones celestiales. Las aguas que os dejó Jacób en este pozo, decía á la Samatitana ³, irritarán de nuevo vuestra sed, y jamás podrán satisfacerla completamente, pero yo os ofrezco unas aguas que llenarán vuestros deseos y apagarán para siempre vuestra sed. Las aguas que os dejó Jacób son comunes á hombres y animales; pero las que yo ofrezco son propias del hombre: los brutos y aun los astros mas resplandecientes jamás podrán gustarlas. En ellas doy al hombre un honroso distintivo sobre todas las

TOM. IV.

MM

¹ Ps. 35. 7. ² D. Aug. in Ps. 35. & tract. 30. in Joan.

³ Joan. 4.

criaturas: le doy mis mas estimables delicias y tesoros. O hombre! ¿quien eres tu para que asi hayas sido honrado por el Rey del cielo? O hombre! ¿como elevado á tanta grandeza apetece las aguas corrompidas del mundo y sus ¹ placeres? El hombre trabaja con incesante fatiga por la salud, por el sustento y el placer: insensato! buscas la vanidad y la mentira: entorpecido con los sentimientos de la carne no ves tu elevacion ni percibes ² las dulzuras de que el Señor ha hecho capaz á tu espíritu. Busca, ó hombre, las aguas que se han derramado para ti solo desde la inagotable y dulcísima fuente del ser eterno: entra en tu corazon, y hallarás en él un torrente dulcísimo de aguas celestiales que te hace en esta vida participante de las delicias eternas ³. Mirate vestido de una ropa celestial que te hace un objeto de honor y de grandeza á los ojos de los mismos Angeles, que no acaban de admirar viniere á vestirme de ella el mismo Dios, que tiene su asiento en los cielos, y á quien sirve de tapete la tierra que tu habitas.

Por la gracia
reyna Dios
en el alma
del Justo.

5 Ved aqui la principal y gloriosísima ventaja de la gracia: por ella viene Dios á nuestra alma, hace en ella su asiento, y en ella reyna como en un trono de gloria y de bondad. O! quien podrá explicar los tesoros de bienes que vienen al Justo con este Rey magnifico? El nada quiere de nosotros; la posesion de nuestra alma no aumenta sus tesoros; pues es un Bien infinito; y sin embargo el deseo de comunicarse llenó de congoja y ansia su amoroso corazon, le obligó á padecer y fatigarse, y á no per-

¹ Ps. 4. 3. ² 1. Cor. 2. 14. ³ Joán. 4.

donar diligencia alguna para buscar al hombre y desahogar en él sus bienes y riquezas: como la muger que no pudiendo sufrir el peso de sus pechos cargados de leche, emplea todos sus cuidados en buscar quien se la reciba, aunque sea un perrillo. Con razon puede llamarse feliz el vasallo de un Rey que le busca con un fin tan desinteresado y misericordioso: *Beatus* ¹ *populus*, *cujus Dominus Deus ejus*. O alma cristiana! llenate de gozo quando sabes que viene á reynar en ti este Señor lleno de bondad: todo viene para ti. Su venida no es para que tu le des cosa alguna, él viene á darte sus bienes, sus riquezas y sus misericordias: viene á darte su vida, su persona, y sus merecimientos infinitos: viene á iluminar tu entendimiento, á aficionar tu voluntad, á socorrer tu flaqueza, y á ennoblecerte con altísimos derechos. O! que monstruosa diferencia entre los dos Reyes que tienen dividido el mundo, Jesu-Christo y el Demonio! qué diferencia de personas, de pretensiones y de obras! El Demonio rey cruel y tirano, cuyo nombre es perdicion y muerte, pretende con todas sus fuerzas conquistar el reyno de tu alma: pero ¿quales son sus intentos? perderla y robarla los derechos de inmortalidad y de gloria. Jesu-Christo pretende conquistar tu alma: pero ¿que intentos tan misericordiosos son los suyos! todo viene para ti. Siendo el Mayorazgo de las eternidades no hallarás en él cosa alguna que no sea para ti. Sus Angeles que te guarden, sus Apóstoles que te prediquen, sus Sacramentos, su amor... *Omnia* ² *vestra sunt*. ¿Quien será ya tan necio que niegue la en-

MM2

1 Ps. 143. 15. 2 1. ad Cor. 3. 22.

trada de su alma á este Rey magnífico , al que viene á darle vida ; y la conceda á aquel que viene á robarle ¹ , sacrificarle y perderle?

Con cuánto gusto habita el Señor en nuestra alma.

6 Por otra parte el inefable gozo y divina complacencia con que habita el Señor en el alma del hombre , es un nuevo motivo para interesarnos en su amor. En los Padres San Basilio ² y San Agustín ³ era un principio asentado que lo mismo era Dios para el alma que esta para el cuerpo. „ Como „ el alma es vida del cuerpo , dice el primero , así „ Dios es la vida del alma. Lo diré osadamente , dice el segundo ⁴ , pero diré una verdad : dos son „ las vidas , una del cuerpo y otra del alma : como „ la vida del cuerpo es el alma , la vida del alma „ es su Dios ; y como perece el cuerpo luego que „ es desamparado del alma , así muere ésta si Dios „ la deja “ . El alma no tiene en toda la naturaleza cosa de mayor gusto y contento que habitar en su propio cuerpo , dándole ser , vida y movimiento. Tiene ácia él una dulce é irresistible inclinacion ; y aunque el Señor la pusiese en un diamante , en una esmeralda , en un pedazo de cielo , ó en la estrella mas resplandeciente , aunque fuese el mismo sol , no estaría contenta , suspiraría con ansia por su cuerpo. Y es esto en tal manera , que el mismo Padre San Agustín dijo ⁵ , que las almas de los Bienaventurados sin embargo de tener en la inefable gloria , que las embriaga , saciados plenamente sus deseos , siempre están deseando la union de sus cuerpos ; y si alguna cosa pudiera aguarles su contento infinito , se-

¹ Joan. 10. 10. ² Hóm. 9. Quod Deus non sit causá malorum.

³ Lib. 2. de civit. c. 15. ⁴ In Ps. 70. usque nunc pronunt.

⁵ Lib. 12. de genes. ad lit. c. 35.

ría sin duda el verse fuera de sus cuerpos, donde reposan como en su propio centro. Pues á esta manera parece que el Señor tiene toda su complacencia en habitar en el alma, y ninguna cosa le es mas dolorosa que verla separada de sí. Trataban unos ignorantes en tiempo de Isafas de edificar para Dios una casa suntuosa, y decían: ¿con que gusto vendrá Dios á habitar en un edificio tan hermoso! Llama Dios á su Profeta y le manda ¹ decirles en su nombre: *El cielo es mi asiento, y la tierra el tapete de mis pies. ¿Que casa es esa que edificáis para mí? y qual es el lugar de mi descanso?* Como si digera: ó necios! ¿que casa podréis fabricar vosotros, que diga con mi grandeza, y sea para mi reposo? El cielo es corto para mi grande Magestad, y toda la tierra es vil escabél de mis pies: sabed que mi espíritu no descansa sino sobre el humilde, manso y temeroso de mis palabras. *¿Super quem requiescet spiritus meus, nisi super humilem et mansuetum, et trementem sermones meos?* Veis aqui la casa de mi reposo, el alma humilde y mansa: por este fin solo escogí un pueblo en el mundo, y elegi en él un lugar para mi habitacion y descanso: *Veruntamen propè iimentes cum salutare ipsius, ut inhabitet gloria in terra nostra.* Los Teólogos enseñan que uno de los fines principales que se propuso el Señor en la creacion del mundo, fue producir las almas en donde descansase, y en las que desahogase su infinita inclinación á derramar sus bienes: „ Mis delicias „ son habitar con los hijos de los hombres &c.“. Estos son los deseos del Señor, abrazado en infinita ca-

Bienos que
 el Señor en
 el mundo
 el Señor en
 el mundo

¹ Is. 66. 1. ² Ps. 24. 10. ³ Prov. 8. 31.

ridad: estár en nuestra alma, unirse á ella, hacerse una misma cosa con ella. De este amoroso afecto nacen aquellas tiernas expresiones, *Abreme hermana mia, esposa mia*; y aquellas: „Ve aquí es, „toy ² á la puerta y llamo, y si alguno me abre, „se al instante entraré...” Si una vez llega á entrar en tu alma no hayas miedo de que él trate de irse, si tu primero no tratas de hecharle. Como jamás está por el alma su separacion del cuerpo, sino por las indisposiciones y descomposicion de éste; así el Señor no saldrá jamás del alma sino se indispone y desarregla ésta, si el pecado no produce en ella la funesta division entre Dios y el hombre, segun lo que está escrito: *Peccata vestra dividerunt inter vos, & Deum 3 vestrum.*

Bienes que vienen al alma habitando Dios en ella.

7 Luego si en nuestro omnipotente y amabilísimo Dios están encerrados todos los bienes, si por la gracia de este Dios misericordioso se han disipado para nosotros las negras tinieblas que ocuparon á aquellas naciones infelices, y nosotros ya conocemos cuál debe ser el objeto de nuestro amor y de nuestra mas dichosa esperanza; la mayor fortuna del hombre será poseer en su alma y tener en ella á este Dios magnifico en la santidad y en el poder. ¿Quién podrá imaginarse los bienes infinitos que vendrán al alma, en la que háite por su gracia este Dios omnipotente? Jesu-Christo derramó innumerables riquezas de bondad por todas partes mientras viviendo en carne mortal habitó con los hombres. Pasando cerca del mar de Galiléa, hizo dignos Apóstoles de su Iglesia de unos rudos pescadores, y de

paso convirtió á un Usurero en evangelista y apóstol. Pasando de Judéa á Galiléa llenó de su amor á una muger pecadora: transitando por varios lugares, en unos resucita muertos, en otros cura leprosos, en otros alumbró los ciegos. El que estos prodigios obraba en aquellos á quienes miraba de paso; que hará en los que haya elegido para su asiento y morada? qué luz dará á una alma en la que habita como en un trono de su grandeza y silla de su descanso? cuál será la felicidad de aquel que amando á su Dios merezca ser amado de su eterno Padre, y el Padre y el Hijo vengan á él, y hagan dulce mansion en su alma? Isaías vió á este gran Dios *sentado en un trono magnífico, y que henchía con las 2 faldas de su ropa todo el templo*: sus vestiduras son la luz 3, la fortaleza, la gracia y la hermosura, y en ella trae escrito, *el Rey de los reyes, y el Señor 4 de los señores*: luego sentandose Dios en una alma la llenará de luz, de fortaleza, de gracia y de hermosura; de manera que podrá muy bien decir con Isaías 5: „Nacerá tu luz en las tinieblas; tus tinieblas se convertirán en un luciente medio día, y te dará el Señor un descanso eterno, y llenará tu alma de esplendores, y llenará de ellos tus huesos, y serás como huerto florido y lleno de rocío, y como la fuente de las aguas, á la que nunca faltan torrentes saludables, y se edificarán en ti los desiertos de los siglos“: palabras divinas que explican dignamente los imponderables bienes que vienen al alma, en la que habita Dios por su gracia. Su entendimiento será lleno de luces celestiales,

1 Juan. 14. 23 2 Isai. 6. 1. 3 Ps. 103. 2. Ps. 92. 1.

4 Apoc. 19. 16. 5 Isai. 58. 10.

su voluntad de quietud y amor perfecto; será un jardín de virtudes celestiales, regado con las saludables aguas del divino Espíritu; y podrá muy bien decirse de ella como el Ángel á la Princesa del cielo: el Señor está contigo? luego estás llena de gracia y de bienes infinitos. De aquí habia de nacer en nosotros un ardentísimo deseo de tener siempre en nuestra compañía un Dios tan poderoso y benéfico. La discreta muger de Suna ¹ noticiosa de los beneficios que hacia el profeta Eliséo por todos los lugares por donde pasaba, determinó edificarle en su casa un aposento para asegurar su beneficencia; y el efecto manifestó el acierto de su diligencia. La Esposa explicaba su ardiente deseo de traer consigo á su amado con aquellas palabras tan llenas de ternura ²:

„Traeré siempre á mi amado entre mis pechos.“

¿Que debería hacer el Cristiano por traer en su compañía á un Dios tan lleno de poder y de bondad?

8. Habitando Dios en nuestra alma con todos sus tesoros y riquezas inefables ¿que puede ya desear el hombre? ¿qué apetecerá ya sobre la tierra? ¿qué deseo podrá excitarse en su alma, que no se haile completamente satisfecho con la presencia y morada de su Dios? No lo dudemos: „El que be-
 „biese del agua saludable de la gracia, verá eter-
 „namente saciada su sed: una fuente inagotable bro-
 „tará con incesante abundancia en su corazón fru-
 „tos preciosos de vida eterna.“ No te agites, ó hombre, en buscar entre los bienes y delicias de la tierra la satisfacción de tus deseos y la hartura de tu sed: el Señor te ha criado para que descanses

Llena sus deseos, y sacia la sed de su alma.

en él, y de su gracia saques y en ella encuentres la hartura y posesion de los bienes que apeteces ¹. Yo soy, te dice, *el principio y el fin.* „ Tu corazon „ estará sediento ², y sobresaltado, hasta que yo „ éntre en él, habite en él, y le llene de mi gra- „ cia“. Aunque discurras por todos los placeres y bienes de la vida, aunque pises el lagar de todas las delicias de la tierra; una insaciable y rabiosa sed irá contigo á todas partes: *Calcatis torcularibus sitiunt.* Una triste experiencia hizo conocer esta verdad á los Gentiles, que entre la multitud y variedad de los dioses, entre la abundancia de sus tesoros y placeres, siempre inquietos y desasosegados, erigieron una deidad con el nombre de *Dios de la quietud*, y la edificaron un templo fuera de los muros de Roma: para dar á entender que en aquella opulenta corte aun no se llenaba el vasto vacio de su sediento corazon. No te canses en vano: vuelve los ojos á tu Dios, él te llama y convida con un descanso inalterable, una satisfaccion completa de tus ardientes deseos. Su gracia es la fuente de aguas soberanas y dulcísimas, que desde el templo de Dios riega toda la tierra, la fertiliza y llena de dulzuras. Es el rio de aguas cristalinas ⁴, que brotando en grupos de cristales del trono del Señor, riega todas las plantas, lleva á su perfeccion todos los frutos, todo lo acaba y vivifica, no dejando que desear. Tus deseos tienen por objeto un bien infinito, y este no puede hallarse entre los de la tierra: Dios solo habitando en el hombre puede llenar este deseo. Los bienes del mundo saciarán á lo mas la

TOM. IV.

NN

¹ D. Aug. lib. 11. de civit. c. 8. & 31. expon. illud Gen. Requievit.
² Id. l. 4 de civit. c. 16. ³ Job. 24. 11. ⁴ Apoc. cit.

sed de tu cuerpo, pero no llenando la de tu alma le irritarán con nuevo furor y viveza. Tu alma dotada de una luz intelectual, desea conocer una verdad eterna: animada de una irresistible y dulce inclinacion al amor, ama un bien infinito, y suspira por su tranquila posesion. ¿ Como se ha de dar por satisfecha con la posesion de un bien terreno, que solo llenó un apetito de su carne? ¿ Por ventura el que fuese afligido de un ardor insufrible en una mano sería consolado porque sumergiese un pie entre la nieve mas helada? O insensato avariento! exclama el Sábio ¹, dime ¿ en donde reside esa sed insaciable de atesorar que tanto te atormenta? ¿ por ventura no la experimentas en tu misma alma y en el secreto de tu corazon? pues ¿ como piensas satisfacerla con las monedas que encierras en tus arcas, ó el trigo que depositas en tus troges! A lo mas podrás tener la complacencia de mirar tus riquezas y manejarlas con tus manos; pero ¿ que consuelo ó hartura podrá venir á tu alma de esta pasagera complacencia? *Ubi multæ sunt opes... ¿ quid prodest possessori, nisi quod cernit divitias oculis suis?* Busca á tu Dios, hazte digno de su gracia: este solo don divino entrará en tu alma, penetrará sus mas ocultos senos, y será en ti un manantial inagotable de dulzuras.

9 Así nos lo ha prometido Jesu-Christo: „El „agua que yo os diere, será en vuestra alma una „fuente inagotable de agua viva“. Si teniendo uno en su lengua un calor que le devorase, recibiese en ella una piedra de cristal de tan prodigiosa virtud,

¹ *Eccli.* 5. 10.

que asentada en ella fuese una fuente continua de agua fresca, y brotase en cada momento aguas copiosas con nueva y mayor frescura, ¿qual sería su consuelo? qual su contento y hartura? Pues ved aqui la virtud inefable de la gracia con que Dios desea intundar nuestras almas. Es una piedra maravillosa de la que brotan sin cesar aguas de maravillosa dulzura: es un maná escondido de cuya suavidad no puede tener idea sino quien le haya gustado: *Calculus candidum, & manna absconditum, quod nemo scit, nisi qui accipit.* Aquel cuyo glorioso epíteto es *Fons vivus*, fuente vital, habita por ella en nuestra alma. Recibela el Apóstol de las Gentes, y luego le disgustan todos los placeres de la vida, luego ve sosegado su corazón, luego ve cumplidos sus deseos; porque la caridad de Dios se derrama en su ² corazón por el Espíritu Santo que se la da con la gracia. Recibenla los Apóstoles, y luego llena su alma de hartura celestial: nada apetecen sobre la tierra, todo lo desprecian, confunden, y avergüenzan el mundo con su inalterable intrepidez. Recibenla los Mártires, y luego esta fuente celestial brota en ellos resoluciones generosas, que dirigidas al cielo les hacen despreciar las amenazas y tormentos de la tierra. ¿Que penetrado estaba el corazón del Profeta de las virtudes de esta fuente divina ³, quando canta el benéfico y maravilloso orden y abundancia con que el Pastor divino le rige y alimenta! *Dominus regit me: & nihil mihi deerit, in loco pascue ibi me collocavit... Super aquam refectiois educavit me.* El Señor me guía y me sustenta, me alimenta y me

NN2

1 Apoc. 2. 17. 2 Ad Rom. 5. 5. 3 Ps. 22.

consuela ¹: me ha colocado en el lugar de la pascua: me ha preparado aguas de celestial sustento y consuelo inexplicable, aguas de quietud y de paz; y con ellas ha embriagado y convertido en sí mi alma. O almas sedientas! venid á las ² aguas. ¿Porque habeis de buscar aguas corrompidas y vacías de virtud que no pueden apagar vuestra sed, ni llenar vuestros deseos? *¿Quare appenditis argentum non in panibus, & laborem vestrum non in saturitate?* Venid, buscad estas aguas saludables llenas de virtud y de dulzura.

Poderosos y admirables efectos de la gracia.

Se observan en la Magdalena.

Su eficacia.

10 Venid, no os detengais. Estas aguas saludables obrarán en vuestro corazon prodigiosas é inesperadas novedades. Si antes ciegos y deslumbrados corríais por entre los precipicios y las tinieblas; el sol divino alumbrará vuestra ceguiedad, os manifestará los caminos de la justicia, luego que esta divina fuente haya regado vuestro árido y extraviado corazon. Apenas bebe de estas aguas una Muger pecadora, que sumergida en los placeres de la vida corría precipitada y ciegamente por el camino de la corrupcion, quando luego se halla iluminada, instruída, abrasada en el amor del sol divino que se ha dignado tocar su corazon con uno de sus celestiales rayos. Predica el divino Salvador, trata del infeliz estado de la culpa, y de la gravedad horrible de las penas con que ha de ser castigada en la otra vida: y hace al mismo tiempo ostencion de su bondad y de la inefable misericordia con que espera, llama, convida y ensalza al pecador. Escucha la Magdalena la penetrante voz del Pastor divino, y luego

se pára atenta y sobresaltada como el perdigoncillo hurtado al gemido de su padre : corre en alas de un amor nuevo y desusado aun á aquel corazon envegecido en el amor , atropella los respetos y censuras del mundo , entra en la casa de un Publicano , y se arroja á los pies del Maestro que la busca , embriagada en las dulzuras de su bondad , y abrasada en la sed ardiente de su caridad ; ase sus pies , estrecha con ellos sus amorosos y ardientes labios, bebe con insaciable codicia los torrentes de aguas, de luz y de gracia que salen de la celestial fuente , y su corazon empapado y absorto allí se deshiciera , si para ostentar las maravillas de la gracia no la sostuviera el mismo Jesu-Christo.

II Decidnos Pastor divino ¿ que silvo disteis á esta oveja para haberla atraído así á vuestro amor, y haberla embriagado con vuestra dulce amistad? Ya sabemos que es tan poderoso vuestro silvo que con él traéis al mas rebelde y obstinado , aunque sea el fiero Nabucodonosór , para que con prisa venga á alistarse en vuestras banderas , y rendirse á vuestra disposicion y obediencia : *Et elevabit signum ¹ in nationibus procùl , & sibillabit ad eum de finibus terræ , & ecce festinus velocitèr veniet.* Vuestro profeta Zacharías nos ha dado idea de vuestra fuerza , que con solo un silvo congregais vuestras ovejas esparcidas en remotísimas regiones : *Ego ² Dominus Deus eorum sibillabo eis , & congregabo eos.* David nos habia dicho que sabeis arrojar unas flechas de irresistible fuerza , que penetrando el corazon le trae á vuestros pies , aunque sea el mas duro y obstinado : *Sa-*

1 *Isai. 5. 26.* 2 *Zach. 10. 2.*

gitta tua acuta, populi ¹ *sub te cadent in corda inimicorum regis*: saetas de luz y de esplendor que ilustran y abrasan el corazon que tocan. Pero la repentina mutacion de esta Muger, su abrasada caridad, su resolucion intrépida parecen efectos de un nuevo poder, de un silvo mas eficaz y amoroso, de una saeta mas penetrante y activa.

Es luz Di-
vina.

12 Verdaderamente Señor, son incomprehen- sibles y maravillosos los efectos de vuestra divina gracia: de esta luz divina que de un modo tan escondido y eficaz disipa las tinieblas del humano corazon, le suaviza, le convierte y vivifica: *Illuminans* ² *tu mirabiliter á montibus æternis*. Tu, Sol divino, iluminas de un modo maravilloso y escondido ³ los montes adonde se extiende tu zelosa actividad en beneficio de las almas. El orden maravilloso con que tu gracia alumbra, despierta y trae al hombre, no puede comprehenderse ni explicarse. Valgamonos para la inteligencia de este misterio soberano de alguna de las fábulas de los antiguos Sábios de la gentilidad, de las que dijo San Gregorio Nacianceno ⁴, que quanto son ajenas de la verdad son á propósito para declararla. La fábula debe declarar la verdad con una ficcion ⁵ deleitable y ordenada. Fingieron los Poetas que el sol se habia hecho cazador, y se le representaban bajo del symbolo ⁶ del sabio y gallardo joven llamado Febo ó Apolo. La caza que pretendia era de las bellas Ninfas que andaban por los montes y las selvas: y las saetas de que se valía y arrojaba, eran rayos resplandecientes y clarísimos. Acaeció un

¹ Ps. 44. 6. ² Ps. 75. 5. ³ Aug. Hier. Ambr.

⁴ Lib. 1. Soliq. c. 11. ⁵ D. Aug. lib. 18. de civit. c. 13.

⁶ D. Cyril. Alex. lib. 6. de ador. in spirit.

día que una hermosa Ninfa yendo sobre tarde en seguimiento de una cierva, se entró por un espeso bosque; faltóla la luz del día, caía aquí y allá, y con la espesura de las matas rompió su hermoso vestido, dejando aquí un pedazo y allí otro, vino al fin á parar en una cueva, que si bien le pareció de gran deleite, estaba llena de millares de culebras y fieras vorocísimas, de las quales no se recataba, porque las ocultaba la obscuridad de la noche acrecentada con la de la cueva misma: arrojase allí descuidada para dormir y descansar de su fatiga. Acude luego el vigilante Apolo, y seguro de tan buena presa la arroja una saeta, un rayo de luz resplandeciente que la despierta y advierte del peligro. Vese luego rodeada de culebras é insectos ponzoñosos. O que tal se pára! qué temerosa! qué sobresaltada! con que prisa sale de la cueva asombrada de sí misma, y reconviniéndose su descuido? ; Que yo me pusiese en tal peligro! Mas viendo que su remedio estaba en las manos y poder de Apolo; como cierva herida acude á sus pies, se le rinde y postra implorando su favor y solicitando su amistad.

13 A esta manera el divino cazador Jesu-Christo viene del cielo á la tierra en busca de las almas, á quienes se ordenan sus deseos amorosos. Como Sol divino sus saetas son rayos de luz resplandeciente y hermosa. Si quiere cazar á un Saulo que como leon furioso ¹ no respirando sino furores y amenazas discurre perdido y lleno de brabura por los montes de Damasco; arroja á su corazon un rayo de su luz que le despierta y advierte del peligro

y ruina que le amenaza. Aquel Dios, dice el mismo ¹, que de las mismas tinieblas sacó la luz llena de esplendores, él mismo iluminó mi corazón con la luz celestial de su eterna sabiduría y claridad. Apenas le hiere la luciente saeta, cae despavorido y confuso; cierranse los ojos de su cuerpo y se abren los de su corazón: luego reconoce la bondad de quien le ha llamado, y lleno de amor, ¿que quereis, dice, que yo haga?

14 Veréis una Ninfa hermosa, una muger principal, que siguiendo el torrente de sus corrompidos placeres se embosca en vicios y desórdenes. Faltóle la luz de la gracia, y caminaba como todos los desgraciados de quienes se ha escrito: *Nescierunt, neque intellexerunt* ² *in tenebris ambulans*. Desgarra su hermosa vestidura entre las malezas que pisa, perdiendo poco á poco el bien apreciable que antes la cubria de su honesta fama; pierde aqui un poco, allá mas, hasta quedar tan desnuda que ya no es conocida sino con el nombre de la *pecadora*. Cae oprimida de un funesto letargo en una sentina de vicios, y no advierte su peligro, porque yace en la obscuridad y en las tinieblas. Entonces el Cazador divino la arroja una saeta, un rayo penetrante de su luz que la despierta é ilumina. O cuántos objetos de horror se la presenten apenas sus ojos se abren á la luz! vese á sí misma, conoce el estado miserable de su alma, primer objeto de la gracia que la alumbraba ³: mira su alma y la encuentra semejante á la que mostró el Angel á San Juan ⁴: una habitación de espíritus infernales é inmundos, morada de aves

Produce en
nosotros el
propio cono-
cimiento.

1 2. Cor. 4. 6. 2 Ps. 81. 5. 3 D. Dionis. ep. ad Tit.

4 Apoc. 18. 2.

„horrendas y asquerosas“. O como las que descubrió Isaias 1 : „Descansarán en ella las bestias , sus casas , se llenarán de dragones, habitarán en ella las fieras “. Ve perdida su alma , denegrada su fama , afrentados sus hermanos , ofendido su Dios , preparados ya los Demonios á la presa. O que tal se pára ! qué des-pavorida ! qué turbada ! cómo se la muda el color ! cómo se abaten sus ojos ! su rostro se entristece , sus ojos son fuentes de lágrimas , trava sus blancas manos y las vuelve contra su pecho. Si se acercan sus anti-güos y profanos amadores , admirados de su repen-tino abatimiento y deseosos de aliviar su tristeza ; apartaos de mi , les dice ² , *Lloraré amargamente , no os canséis en vano para consolar mi pena*. Recogese luego en su casa llena de lágrimas , descompone to-das sus galas y adornos , discurre inquieta de una á otra parte sin saber qué hacerse ni cómo reparar las quiebras de su alma. Que haré ? dice , como osa-ré presentarme á un Dios á quien he ofendido con osado atrevimiento ? cómo doblaré yo á mi favor un brazo omnipotente que yo armé contra mi misma , y que deshace los gigantes y los montes ? Pero al fin , él me ha llamado , él me arrojó su luz quando yo amaba las tinieblas ; como dudaré de su grande clemencia y amor ? correré á sus pies ³ , y los anegaré con mis lágrimas.

15 Así , la Magdalena quedó convertida en un diamante lucidísimo , que llena de resplandores del divino Sol se penetró de su luz brillante , y di-sipó enteramente su primera obscuridad. Aquel sol celestial , que segun la bella expresion de Orígenes ;

Diversos efectos de esta luz segun la diversa disposicion del que la recibe.

TOM. IV.

OO

1 Isai 13. 21. & 34. 12. 2 Ibid. 22. 4. 3 Vide S. Ephr. Siro. & S. Joan. Chrisost. ser. in mulier. peccat.

ilumina ¹ á unos como ladrillos, y á otros como diamantes; llenó de sus resplandores á esta muger dichosa, porque su corazón fue un diamante cristalino que recibió sin resistencia todo el golpe de luz, y se penetró de sus rayos. Propiedad admirable y misteriosa de la gracia del Señor: á unos ilumina, á otros parece que sepulta en tinieblas de mayor obscuridad. Viene á la tierra Jesu-Christo como verdadera luz para iluminar á todo el mundo ² y á todos los hombres que habitan en él; sin embargo hubo en el mundo muchos hombres que amaron más las tinieblas ³ que la luz, y quedaron sepultados en ellas. Con los resplandecientes ⁴ rayos de esta luz se cegaron más los ojos de los que más de cerca la gozaron: *Excavavit oculos eorum*. La obscuridad de sus pensamientos fue tal que resolvieron quitar la vida al Hijo de Dios vivo á quien tuvieron por un perturbador fanático de la república. De manera que así como el más brillante de nuestros astros „ sale „ de mañana lleno de resplandores ⁵ mirando á todas partes, y llenando toda la tierra con su luz „ y con la gloria del Señor todas sus obras “; pero no participan todas las cosas de un mismo modo de su luz, ni todas quedan igualmente iluminadas; pues sus rayos no penetran el sombrío y denso terrón de barro, aunque penetran y empapan en su luz el trasparente y diáfano diamante: así el Sol divino amanece con celestial beneficencia para todos los hombres, pero no todos participan igualmente de los rayos hermosos de su luz. Unos son tenebrosos ladrillos: y su corazón asido con insolubles cadenas á las aflic-

¹ *Supr. Cant.* ² *Joan.* 1. 9. ³ *Ibid.* 3. 19.

⁴ *Ibid.* 12. 40. *Isaí.* 6. 10. ⁵ *Ecclí.* 42. 16.

ciones de la carne y sangre, resisten las divinas influencias: bien pueden llegar á ellos los rayos de la luz divina; la gracia del Señor tocará mil veces en su alma, pero su corazon la resiste y se sumerge más en las tinieblas. Otros que yacen en la obscuridad, son finos diamantes que apenas reciben la luz quando huyen de ellos las tinieblas, y quedan penetrados de sus rayos: son repentinamente transformados de claridad en claridad en la imagen misma de la gloria del Señor, segun dijo el Apóstol: *Nos revelata facie in gloriam Domini* ¹ *speculantes, in eandem imaginem transformamur de claritate in claritatem.* Predica ² Jesu-Christo, obra infinitos milagros; asombra con innumerables prodigios toda la Judéa, esparce por ella los rayos de su luz; y los Sacerdotes de la ley, los Escribas y Fariseos en lugar de dejarse penetrar de su eficacia y actividad, le desconocen y desprecian: al mismo tiempo que un Capitan gentil es alumbrado en tal manera, que como espejo lucidísimo despidе rayos reflejos de esta luz divina con que confunde y avergüenza la Judéa. Su fe es tan viva que deja atrás la de los mas aventajados de Israel: su caridad tan ardiente que consume en su corazon todos los afectos mundanos. ¡Que humildad tan profunda! qué generosa confesion de la persona de Jesu-Christo! qué reverencia tan religiosa! qué virtud tan sábia! contempla el Padre San Basilio al Centurion así iluminado por la gracia del Señor, y exclama ³: entre las armas santo, entre las diversiones de soldado justo, entre la opulencia y el oro humilde; es luego gran maestro de oracion.

002

1 2. Cor. 3. 18. 2 Matth. 8. 3 Hom. in Gord. centurion.

Efectos de las
virtudes y
dones del Es-
píritu Santo

El mismo Jesu-Christo, admiró su fe y maravillosa conversión: *Miratus est Jesus.* 16. A esta misma gracia debemos las virtudes y dones celestiales con que el Espíritu Santo anima y fortaleze la natural debilidad del hombre. Su alma oprimida con el peso ¹ de un cuerpo corrompido, se ve inclinada al mal desde ² su nacimiento. Necesita para obrar el bien, auxilios divinos que la iluminen y fortalezean: y este es el efecto que producen las virtudes sobrenaturales. La fe eleva el entendimiento humano á la creencia de unas sublimes verdades y misterios que ni vieron los ojos, ni oyeron los oídos, ni jamás pudo imaginar el corazón criado. La esperanza ensalza la voluntad hasta que penetra lo mas secreto y reservado de los tesoros de Dios, y hace inmutable al hombre entre las mayores borrascas de esta vida: *Spem ³ incedentem usque ad interiora velaminis. Tamquam anima tutam ac firmam.* La caridad inflama el corazón para que ame al soberano Bien, que excede todo deseo. Estas virtudes perfeccionan y elevan las disposiciones naturales del hombre para obrar el bien. Pero el Espíritu del Señor que inspira á veces deseos extraordinarios, superiores á todo el orden de la naturaleza; obra en el hombre cosas grandes, resoluciones generosas, acciones heroicas, sin que el hombre sepa cómo se hacen en él tan grandes maravillas: *Spiritus ubi vult ⁴ spirat, & vocem ejus audis, sed nescis unde veniat, aut quò vadat.* Que un Sansón derribe el Templo quitándose á sí mismo la vida para matar los Filisteos; que un David joven sin egercicio de las

200

¹ Sap. 9. 15. *D. Ambros. lib. 2. de Abrah. c. 2. 2. Gen. 3. 21.*

³ *Al Hebr. 6. 19. 4. Joan. 3. 8.*

armas con sola una honda y cinco piedras salga á combatir con un soldado viejo, enorme, lleno de armas y furor: que una dama hermosa como Judit éntre por medio de un egército de soldados desconcertados y profanos: que una Santa Apolonia se arroje al fuego antes que la hechen sus verdugos; todas éstas y otras acciones extraordinarias penden de un singular impulso de la gracia del Espíritu Santo, que no estando sujeta á las reglas y medidas de la razon humana, comunica en sus divinos dones á la criatura unas qualidades sobrenaturales para que emprenda acciones superiores á la ley y á la razon. Vese muchas veces con admiracion, dice San Gregorio Nacianceno ¹, venir estas gracias sobre un pobre é ignorante pastor, como Amós que guardaba su ganado por los montes de Tecúa, y Elias cuyo origen se ignora. Viene la celestial sabiduría sobre los Apóstoles, dejando á todos los Grandes y Sábios del mundo, y los llena de luces de lo alto. El mismo Espíritu de Dios obra en cada uno de estos vasos de su eleccion ² cómo y quando quiere; porque su gracia no está sujeta á tiempos, reglas ni medidas.

17 Todos estos y una multitud de dones y bienes celestiales vienen al corazon humano que recibe en sí y se penetra de la divina luz y gracia de Jesu-Christo. De manera que puede decirse de él que no vive ya en tinieblas, sino entre hermosos resplandores; que no vive una vida mortal y llena de miserias, sino una vida eterna llena de riquezas y virtudes. Doiles con mi gracia, dijo Jesu-Christo, la

La gracia es principio de la vida eterna.

¹ *Apud Tolet. in c. 3. Joan. annot. 3. 2. 1. Cor. 12. 13.*

vida eterna: *Vitam* ¹ *eternam de eis*. Y con mucha propiedad llama vida eterna la de la gracia; porque uniéndose por ella con el alma el mismo Dios, la comunica una vida sobrenatural y divina, en la que el hombre participa de la misma naturaleza de su Dios ². El alma que posee á Dios por la gracia, tiene ya un derecho, una semilla, una raíz de la vida interminable y gloriosa: segun lo que dijo el Apóstol ³: *Gratia Dei, vita eterna*: un derecho que la hace en esta vida participante de la misma gloria, cuyos vislumbres embriagan ya su corazon, y le comunican aquella santa paz que es un dulcísimo ensayo de la paz eterna: *Gratia vobis* ⁴ *et pax*. Podemos decir que entre el Justo que adora al Señor en el trono de su gloria, y el que le sirve en la tierra, no hay otra diferencia que la que habría en dos diamantes cristalinos en los que se encerrase el sol, pero en el uno estuviese descubierto y sin rebozo, y en el otro cubierto con un velo sombrío que solo dejase percibir algun vislumbre de su resplandor. El Bienaventurado y el Justo son diamantes cristalinos en quienes habita el mismo Dios: pero aquel le posee descubierto, recibiendo tan de lleno los rayos de su luz, que se le asemeja en la claridad y en la gloria: este le posee de un modo oculto y encubierto, mas su alma llena de resplandor despide por todas partes entre los velos de la mortalidad mil rayos de la luz que la penetran: *Replebit* ⁵ *splendoribus animam tuam, & ossa tua irrigabit*. Consolaos hijos que os veis en la afliccion, decia San Juan ⁶, vosotros poseeis en la tierra el

¹ Joan. 10. 28. ² 2. Petr. 1. 4. ³ Ad Rom. 6. 23.

⁴ Ad Philip. 4. 7. ⁵ Isai. 38. 11. ⁶ 1. Joan. 3. 1.

mismo tesoro de bienes que vuestros hermanos en el cielo aunque el mundo no os conoce ; porque no conoce al gran Dios que os ha hecho participantes por su gracia de su misma divinidad y grandeza. Ahora mientras peregrinamos en la tierra no se conoce lo que somos ¹ ; pero algun dia vendrá en que apareceremos semejantes al mismo Dios, y le veremos como es en sí mismo.

18 Bendito y precioso don del cielo que así enriquece al hombre, haciendole un Dios sobre la tierra. Siendo esto así, ya no es extraño que cuando la gracia del Señor ilustra y convierte al pecador de hijo de las tinieblas en hijo de luz haciendo de él un hombre enteramente nuevo á los ojos del mundo, pregunte este admirado y confuso ¿quien es este nuevo hombre? Nosotros, dirán, veíamos antes un hombre ciego, que seguía obstinadamente nuestras máximas; y ahora vemos un hombre ilustrado que discierne la verdad y la mentira, y que ama con teson la luz y aborrece las tinieblas. Nosotros veíamos en él un Saulo fanático y sobervio, y ahora vemos un Pablo que no se avergüenza de decir, „que es el menor „ de los Apóstoles ², indigno de este glorioso nombre; porque persiguió la Iglesia de Dios, porque „ fue blasfemo y contumelioso“. Nosotros veíamos en él un hombre débil que cedía con torpe cobardía á nuestras persuasiones y ejemplos, y ahora vemos un varon lleno de fortaleza, que ni teme nuestro furor, ni hace caso de nuestras amenazas, antes nos reprehende con invencible firmeza. Vemos en él un hombre lleno de amor y agradecimiento ácia un

La gracia
hace del pe-
cador un
hombre nue-
vo.

1 1. Joan. 3. 2. 2 1. Cor. 15. 9.

Dios á quien antes vendía por nosotros, y no temía ofender y despreciar. ¿ Quien ha obrado tan extraordinaria mutacion y novedad? ¿ Acaso no será el mismo que antes bebía y se holgaba con nosotros, que poco ha tomaba parte en nuestros intereses y placeres?

19 Asi se confunde y pasma el mundo á vista de los prodigios con que la gracia del Señor hace renacer al pecador en un hombre extraordinario. Asi se pasmaban los Judios á vista de la conversion repentina del Apóstol. „ Se asombraban quantos ¹ le „ oían, y decían: ¿ No es este el que perseguía en „ Jerusalén á los Discípulos de Jesus? pues cómo „ ahora evangeliza “? La gracia de Dios hace con nueva y mas noble eficacia lo que en otro tiempo obraba el Señor quando elegía los Reyes de su pueblo, convirtiendolos de hombres débiles y aun profanos en robustos y virtuosos: *Mutaberis in virum alterum* ²; serás convertido, decía el profeta Samuel á Saúl, en un hombre nuevo: mudará el Señor tu pobre y débil corazon, substituyendole un corazon lleno de fortaleza y de riqueza. La gracia del Señor encuentra en el pecador un corazon corrompido; y sanandole, le renueva, vivifica y enriqueze. A la presencia del divino Sol se enciende en el alma el fuego que en el principio era su vida, como á la presencia del sol ³ material recobró su antigua fortaleza y esplendor el fuego que estaba sepultado en pozos cenagosos, y amortiguado ó destruido entre sus hezes. Observemos esta admirable renovacion en la feliz ⁴ Samaritana. Habíase apagado enteramente en su alma

¹ *Act.* 9. 21. ² *1. Reg.* 10. 6. ³ *2. Math.* 1. 22.

⁴ *Joan.* 4.

el fuego celestial del amor divino ; porque yacía su corazón sumergido en el pozo hediondo de la corrupción y del pecado : mas luego que la alumbró el Sol divino, apenas salen de su boca las eficaces palabras , *Ego sum , qui loquor tecum* ; quando encendida repentinamente en la mas ardiente caridad, no solo ama á su Dios , sino que le predica ; no solamente aborrece el pecado , sino que se hace maestra de virtud. Su corazón siente la poderosa impresion de las palabras del Señor con no menor eficacia que la de Saulo al oír , *Ego sum Jesus quem tu persequeris* : olvidase luego de la sed que la trajo al pozo , arroja su cántaro , corre á Samaria ; venid , dice , vereis al gran Profeta.

20 Esta es una de las manifiestas obras de Jesus que cantó el Profeta con aquellas misteriosas expresiones ¹, *Tu dirupisti fontes , & torrentes ; tu siccasti fluvios Ethan : tu fabricatus es auroram , & solem*. Dios , poderoso en la virtud y en las palabras , tu sacastes aguas saludables de los duros pedernales : tu secaste los rios de Ethan caudalosos y profundos : tu fabricaste la mañana hermosa y el sol resplandeciente. Rios caudalosos de sensualidad y concupiscencia corrían por el corazón de esta muger : el Señor los secó con mano poderosa , y abrió en su pecho un caudaloso manantial de aguas celestiales. Hizo amanecer en su alma la brillante aurora que disipó sus tinieblas , y la convirtió en sol resplandeciente y hermoso. Feliz y prodigiosa mutacion ! Ya desapareció en ella el error , y sentó su trono la verdad en el centro de su alma. Preguntadla qué se

La gracia disipa el amor terreno , y nos disgusta de sus placeres.

TOM. IV

PP

han hecho sus disongeros amadores, sus galas, sus deleites: ya todo la fastidia, ya todo lo aborrece, ya no ama sino á Dios. Haced esta misma pregunta á Saulo, á Matéo, á la Magdalena, y os dirán lo mismo: ya nada apetecen en el mundo: ellos mismos ciegan á porfia las fuentes en que antes saciaban la sed de sus pasiones; como los reyes de Judéa y de Israel las de la region de Moab ¹, para no beber sino de las aguas celestiales. El que una vez gusta las dulzuras de esta fuente, mira con horror las aguas de la tierra, y jamás es tentado de su sed. La gracia es aquel fruto de tanta suavidad y fragancia que lleva tras sí las almas borrando en ellas la afición á los mayores placeres de la vida: fruto delicioso figurado en el que obligó á la hermosa Raquel á olvidar sus mas finos ² y castos amores, y correr en su seguimiento y alcance: y del que hablaba la Esposa quando dijo: „ Tu nombre es un „ unguento ³ derramado: correrémos en pos del olor de „ tus unguentos deliciosos sobre todos los arómas “. Bálsamo precioso y de eficacísima fragancia, que con dulce é irresistible impulso lleva tras sí las almas, inspirando en ellas un horror invencible á las delicias de la carne, y un desprecio absoluto de quanto lisongéa, y estima el mundo. No os admireis ya naciones infelices que yaceis sepultadas en las tinieblas, no os admireis de que no concurra con vosotros en la misma confusion de injuria una gran multitud de jóvenes cristianos ⁴: *Admirantur non concurrentibus vobis in eandem luxuria confusionem.* Al suave olor de este fragante bálsamo desaparece y se ha-

1 4. Reg. 3. 19. 2 Gen. 30. 15. 3 Cant. 1. 3. & 7. 13.
 4 1. Peír. 4. 4.

ce despreciable todo vuestro decantado placer y contento. Las Susanas, las Petronilas, las Felículas¹, las Ineses, las Catalinas, las Cecílias, los Eduardos, los Alejos desprecian reynos, se despojan de sus reales vestiduras, pisan el mundo y sus riquezas, y aun entre las soledades y fierísimos tormentos cantan embriagados en el dulcísimo placer de este unguento celestial. Tal es el contento de sus almas en la posesion de Dios, su verdadero bien que se avergonzarían de poner sus ojos en las mayores grandezas, de la tierra: miran á los hombres que en ella se ocupan en el seguimiento de sus placeres y riquezas, como viles y despreciables hormigas, que se fatigan en vano por una posesion indigna de su elevacion y grandeza. Manifestando el Señor algunas de las dulzuras que su gracia comunica á las almas, á su amada Santa Teresa de Jesus: „La gloria, dice², que entonces sentí, no se puede escribir, ni aun decir, ni la podría pensar quien no hubiese pasado por esto. Entendí estar allí junto quanto se puede desear, y no vi nada. Dijeronme y no sé quien, que lo que allí podía hacer era entender que no podía entender nada, y mirar la nonada que era todo en comparacion de aquello; y es así que se me afrentaba despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quanto mas aficionarse á ella; porque todo me parecía un hormiguero“.

21 Pero quanto no se presenta que decir acerca de la necesidad que tenemos en esta vida de la gracia del Señor, las victorias que por ella con-

La gracia nos
libra del pe-
cado.

pp2

1 Baron. 15. Sept. 2 En su vida c. 39 al fin.

seguimos contra nuestros enemigos, y las desgracias á que nos exponemos sin su auxilio? Los ángeles santos que adoran al Altísimo al pie de su mismo trono, cantan incesantemente sus divinas alabanzas, quando observan desde alli la desgraciada suerte de sus compañeros, que precipitados por su soberbia yacen sepultados eternamente en el obscuro lugar de la miseria. „¿Adonde estabas, decía el Señor al san-
 „to Job ¹, quando yo hechaba los fundamentos á
 „la tierra, quando me alababan los astros de la ma-
 „ñana, y cantaban llenos de júbilo todos los hijos
 „de Dios“? Cantan en efecto, las alabanzas del
 Señor los Espíritus celestiales quando se miran lle-
 nos de gloria, y confirmados en la santidad; porque
 ven á sus hermanos infelices confirmados en la ini-
 quidad, y sepultados en las tinieblas: y conocen que
 sin el maravilloso poder de la gracia del Altísimo
 que obró en ellos, hubieran sido participantes de su
 desgraciada suerte. „Si me preguntas, dice San Ber-
 „nardo ², cómo el Señor ha sido redentor de los
 „ángeles; pues los buenos nunca estuvieron cauti-
 „vos, y los malos nunca fueron separados; yo te
 „diré, que el que levantó al hombre caído, libró
 „á los ángeles de la caída: es redentor del hombre,
 „rompiendo sus cadenas, y del ángel preservando-
 „le de la prision“. De manera que el ángel se li-
 bró del pecado por la gracia de Dios, y el hombre
 no saldrá de él sin el socorro de esta gracia.

Nos perdona
 el pecado.
 Vióse este
 efecto en la
 Magdalena.

22 Observad en la remision de los grandes pe-
 cados de la Magdalena este maravilloso efecto de la
 gracia: *Remittuntur tibi peccata tua*: te son perdo-

¹ Job. 38. 7. ² Ser. 22. in Cóns. l. 1. c. 1. p. 103.

nados tus pecados ¹, la dice Jesu-Christo: yo me encargo de satisfacer lo que tu debias á la justicia de mi eterno Padre, tu quedarás libre y yo seré esclavo para que tu seas redimida: *Remittuntur tibi*. En estas palabras se cifra la doctrina de San Pablo ²: *Justificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem quæ est in Christo Jesu*. Se nos perdonan los pecados por la gracia de la redencion, y paga que hizo Jesu-Christo de todas nuestras deudas. Tu ó muger, fuiste soberbia; yo recibiré en mi cabeza una corona de espinas que castigue tu altanería: fuiste profana, mi cuerpo será cubierto de azotes: fuiste envidiosa, yo entregaré mi pecho al duro golpe de una lanza. Así de mis tormentos y de mi sangre brotarán fuentes de gracia y de misericordia con que seas curada de las dolencias de tu alma, y libre de todos tus pecados: *Remittuntur tibi*. Qué espectáculos tan contrarios! Jesus cubierto de llagas y de oprobio: la Magdalena engalanada y profana! el Hijo de Dios vestido de la vergonzosa ropa de la culpa, y ella cubierta de vestidos refulgentes! Este parece el misterio que propuso Dios al santo Job ³: *Numquid nosti ordinem cæli, & pones rationem ejus in terra?* ¿Podrás tu comprender las maravillosas obras del cielo, esto es, de la misericordia y gracia del Señor? Inclina tus ojos á la tierra, y verás llenos de pecados los hombres; pero libres de sus penas, porque todas han cargado sobre el Hijo de Dios, para que el hombre sea salvo. En un punto los levanta del abismo de sus culpas á la alteza de la gracia: los viste de ella como de sol clarísimo, pone

¹ Luc 7. 42. ² Ad Rom. 3. 24. ³ Job 38. 33.

en sus cabezas con sus dones soberanos una corona de estrellas, y sujeta á sus pies todo el poder de Satanás. Si me preguntais de adonde procede tanta dicha; os diré que de lo que pasó en la tierra el divino Autor de la gracia. Descendiendo Jesus á lo mas bajo de la tierra, sube el alma á la alteza del cielo: entregandose á la muerte temporal, adquiere por gracia una vida espiritual, que se consumará en la espiritual y eterna. O! qual sería el consuelo de esta dichosa pecadora quando oyó, tus pecados están perdonados! Desde este momento habita en su alma la gracia de su Dios, y tiene derechos de vida eterna. Daría saltos de placer como David ¹, y sus huesos revivirían penetrados de sentimientos de regocijo y alegría.

El mismo en
San Pedro.

23 No es menos maravilloso este mismo efecto de la divina gracia en el Príncipe de los apóstoles. El Evangelista San Marcos refiere ² con particular distincion todas las circunstancias de su caída, y de la virtud prodigiosa con que le levantó la bondad infinita. Habiale anunciado su divino Maestro que le negaría tres veces, quando él mas esforzado y animoso hacia grandes promesas de que jamás le negaría: *Amen dico tibi, quia tu hodie in nocte hac, priusquam gallus bis vocem dederit, ter me es negaturus.* A su palabra que es mas segura que los cielos y la tierra, añade el juramento para hacer si cabe mas infalible ³ su certeza. De verdad te digo, á ti que tan animoso te presentas, que tu mismo, no dentro de mucho tiempo sino en esta noche antes de que cante el gallo dos veces, me has de negar

¹ Ps. 50. 10. ² Marc. 14. 30. D. Chrisost. Hom. 82. in Matth.
³ Ad Hebr. 6. 17. 18.

tres veces. Con efecto , entrando San Pedro en casa del Pontífice le pregunta una criada si era discípulo de Jesus , y él sin detenerse respondió que ni lo era , ni le conocía. Preguntado despues segunda y tercera vez por los ministros del Pontífice , negó y confirmó su negacion con juramento. O que caida tan vergonzosa ! qué ingratitud ! qué obstinacion ! Mas ó Salvador divino ! ha de perecer vuestro Apóstol ? ha de triunfar Satanás de vos y de vuestra providencia ? ¿ se ha de gloriár de que contrastó vuestras resoluciones , por las que le elegisteis para piedra fundamental de vuestra Iglesia ? Si David al punto que el lobo le arrebatava una ovejuela de su rebaño , corría en su seguimiento y se la sacaba de los dientes ; ¿ será justo que os dejéis llevar al que debe ser el guia de vuestro rebaño ? Vos mismo viendo cercana vuestra muerte , encomendando á vuestro eterno Padre las ovejas que os había entregado , digisteis que las habiais guardado con mas cuidado que Jacób las de su suegro ¹ ; de suerte que ninguna había sido arrebatada de vuestra ² mano poderosa. Para no faltar á este cuidado de un pastor solícito , no permitisteis á vuestros enemigos quando violentamente os acometieron y prendieron , que causáran la menor ³ molestia á vuestros Discípulos. ¿ Ha de faltar este cuidado con la primera de vuestras ovejas ? Mas ó misericordia de Dios ! ó virtud poderosa de su gracia ! Jesus mira á San Pedro , y luego en el momento reconoce su pecado y le llora amargamente. El canto del gallo no había sido bastante para despertarle del letargo de su ceguedad y obstinacion ;

1 Gen. 31. 28. 2 Joán. 17. 12. 3 Ibid. 18. 8.

porque si Dios no edifica, vanos serán todos los ¹ trabajos de los hombres: si su gracia celestial no disipa las tinieblas del corazón, vanos serán los esfuerzos de los Ministros del Señor. Inclínense ácia Pedro los ojos de la divina misericordia, y el que en otra noche le habia alargado su mano ² poderosa para sostenerle en medio de las olas del mar, le levanta en esta del profundo abismo del pecado, librandole de las olas tempestuosas del error, y sosteniendole en medio de la mas vergonzosa cobardía.

24 „Admiremos, dice San Juan Crisóstomo ³, „ la amorosa solicitud del divino Maestro, que preso y atado no se olvida de su Discípulo: admiremos la eficacia de su gracia, que con sola una mirada le mueve á lágrimas, y le levanta de la culpa ⁴. Apenas se fijan en Pedro aquellos ojos que son mas hermosos que el vino ⁵, y fuentes de verdadera fortaleza ⁶; quando su acobardado corazón se halla lleno de robustez y de generosa valentía. Si vos me miraseis, Dios mio, decia David, luego me daréis vida: *Deus tu conversus* ⁶ *vivificasti me*. Los ojos del cordero que se representó en Patmos al Santo Evangelista, eran espíritus de fortaleza y de vida que la comunican ⁷ á toda la tierra. ¡Que muerto estaba Pedro! qué sin movimiento! ni aun se acuerda de las amenazas y anuncios de su Maestro, que parecía imposible se hubiesen borrado de su memoria. El canto del gallo no basta para acordarselas: mas apenas vuelve ácia él sus ojos el Padre de la misericordia, quando la divina gracia ⁸ toca su corazón,

¹ Ps. 126. ² Marc. 6. 48. ³ Hom. 82. in Joan.

⁴ Gen. 49. 12. ⁵ 2. Paral. 16. 9. ⁶ Ps. 24. 7.

⁷ Apoc. 5. 6. ⁸ D. Aug. lib. 2. de cons. Evang. c. 6. & alibi.

despierta su memoria , y excitando los afectos de su alma , le obliga á prorrumpir en copiosas lágrimas. „ Luego que apartó de él sus ojos el Soberano Maestro , cayó , dice San Agustin ¹ , se llenó de turbacion en tal manera , que el que antes no temía dar la vida en su defensa , ahora le niega tres veces : pero conviertese ahora ácia él el divino rostro , y lava con lágrimas su culpa “ : como la luna queda sumergida en tinieblas y triste obscuridad , luego que el sol ² deja de comunicarla sus rayos celestiales. Mas asi como mirando el sol nuevamente á la luna , la esclarece y restituye su hermosura ; asi mirando Jesus á Pedro le ilumina , le instruye , y le hace arrepentir tan vivamente de su pecado , que sus ojos se convierten en fuentes de lágrimas. Hallabase Pedro en aquel estado de abatimiento y debilidad , que pinta el Espíritu Santo en un hombre ³ flaco , macilento , y destituido de fuerzas ? *Homo marcidus* : perdido y extraviado por peligrosos derrumbaderos , necesitado de recuperacion y de guia : *egens recuperatione* : tan falto de virtud y de fuerzas que no las tuvo para cumplir sus promesas ; *plus deficiens virtute* : tan pobre que habia perdido todas las riquezas de la gracia , *abundans paupertate*. Miróle Dios con misericordia poniendo en él sus ojos , y le levantó de su humillacion , y le aseguró en su amor , excitando la admiracion y afectos de honor al Padre de las misericordias en todos los que observan tan prodigiosa mutacion : *Et erexit eum ab humilitate ipsius , & exáltavit caput ejus , & mirati sunt in illo multi , & honoraverunt Deum.*

TOM. IV

Oq

¹ Lib. de corrú. & grat. c. 9. ² Id. ep. 119. ad Januar. a. 3. ³ Ecclí. 11. 12.

25 Estaba Pedro como el piloto ¹ que oprimido de un profundo letargo y modorra en medio de una tempestad deshecha, los vientos le han arrebatado el timon de la mano, y llevan la nave de una á otra parte sin que él lo advierta, dandole terribles golpes hasta quebrantarla, sin que él lo sienta. ¡Estado infeliz del pecador, obstinado y perdido! *Et eris sicut dormiens in medio maris, & quasi sopitus gubernator amisso clavo, & dices: Verberaverunt me, sed non dolui, traxerunt me, & non sensi.* Cercado de los enemigos de su Maestro, sumergido en un profundo sueño su espíritu, ha perdido el gobernalle de la razon y fidelidad que debe á su Maestro. Llevanle las palabras de los ministros, y aun de una ignorante mugercilla de una á otra parte, sin que advierta su debilidad, y le sepultan en una negacion vergonzosa sin que sienta su daño y perdicion. En esta sazón arroja el Señor los favores de su divina gracia, que tocando en su corazón le despiertan y levantan: *Et recordatus est Petrus.* Como despertando de un profundo sueño se acuerda de lo que su Maestro le dijo, y de lo que él había prometido; considera el infeliz estado en que se halla, y la tierra que ha corrido en su daño: se ve como encallado en la culpa y en tan gran peligro, que ya para él no hay remedio humano, ni pueden darsele los hombres y los ángeles, aunque juntasen á este efecto todas sus fuerzas. Asombrado, lleno de espanto y de temor, cercado de ansias y congojas mortales, se ase de la penitencia, como el navegante en la borrasca que despedazó la nave de

¹ *Prov. 23. 34. D. Greg. 3: part. Pastor. c. 23.*

la tabla que primero se ofreció á sus ojos. Salese luego de entre la gente que fue ocasion de su ruina, y del palacio que habia sido el lugar de su caída, y aun de la ciudad, y comienza su llanto con ardientes suspiros del corazon, con amargos lamentos, tristes lágrimas, golpes de pechos y estraños clamores: ó miserable de mi! ó amigo traidor! ó hijo ingrato! ó discípulo fementido! ó vegez vergonzosa! ó lengua sacrilega! ¿quien me dará poder para tomar venganza de ti? O cielos santos! ¿como no enviasteis contra mi rayos abrasadores? O tierra! cómo no te abriste? O dulcísimo Maestro mio! cómo osaré ya ponerme en vuestra presencia? qué mal os he correspondido! Pero vuestra bondad es infinita, vuestra gracia ha podido mas que mi ingratitud y dureza.

26 Sí; el Príncipe de los apóstoles no saliera del miserable estado de su desventura, ni convirtiera sus ojos llenos de lágrimas de compuncion á su divino Maestro, si este Salvador dulcísimo no hubiera antes dirigido ácia él los suyos llenos de misericordia y de gracia. „No penseis, dice el Evangelista¹, que seais capaces de amar á Dios, si primeramente el Señor no os ama y previene“. La gracia de Dios es la única que puede refrenar el orgullo de nuestra soberbia, confundir el poder del infierno, destruir la muerte y el pecado. Por esta gracia vence gloriosamente el Señor en nosotros á sus fieros é implacables enemigos. ¿Que haría el hombre débil y miserable contra tan terribles potestades sin el auxilio de Dios, que solo es el generoso

Sin la gracia no puede el hombre librarse del pecado.

é irresistible triunfador sobre todos nuestros enemigos, según lo que cantó el Profeta: *Deus noster, Deus salvos¹ faciendi, & Domini Domini exitus mortis.*
 „ Su divina gracia quebranta las cabezas de nuestros
 „ enemigos, y el copete de los que caminan en el
 „ pecado “. Como Faraón con todos sus carros y
 „ ejército poderoso quedó sumergido en las aguas, per-
 „ diendo en ellas todo su poder; así el Demonio en
 „ las aguas saludables de la gracia del Señor es sepul-
 „ tado y destruído, perdiendo todo su poder. Libre el
 „ hombre de sus cadenas y pesado yugo puede con-
 „ vertir á Dios su corazón, y renovar la vida de su
 „ alma.

Sin la gracia
 no puede el
 hombre per-
 severar en la
 virtud.

27 Pero cómo sin el auxilio de Dios jamás
 venceremos á nuestros enemigos, ni saldremos del
 pecado, así también sin este poderoso socorro no po-
 drems conservar nuestra libertad, ni perseverar en
 nuestras santas resoluciones. Los Filósofos² que en-
 greídos con su sabiduría se ensobreviecieron contra
 Dios y confiaron en sus fuerzas; corrieron precipita-
 da y confusamente de pecado en pecado hasta un
 abismo de iniquidad y obstinacion; porque alzando
 el Señor su mano poderosa los dejó en manos de su
 consejo. „ Cayó Pedro, dice San Juan Crisóstomo,
 „³ para que veas la debilidad de tu naturaleza en
 „ el momento que Dios la desampara “. Desamparó
 el Señor por un poco de tiempo á su Apóstol, dice
 San Agustín⁴, para que en él se convenciesen todos
 los hombres de que jamás prevalecerán sin el au-
 xilio de su Dios. El temor de Pedro manifiesta bien
 lo que puede el hombre sin su favor. El confiado

¹ Ps. 67. 21. ² Ad Rom. 1. 21. ³ Hom. 82. in Joan.

⁴ Serm. 124. de temp.

vanamente en la firmeza de sus resoluciones, sin contar con la ayuda del cielo, prometió que daría la vida por su Maestro. Pero ¿quien es el hombre sin Dios, sino lo que fue Pedro quando negó á Christo, ó lo que dijo el Profeta: *Omnis caro fœnum*. Bien podrá el hombre gloriarse en sus buenas obras y confiar en que tiene en sus buenos propósitos y virtudes alas con que volar á su Dios; pero tema que si su mano poderosa no le sostiene, caerá precipitadamente en un abismo de perdicion. „ Te en-
 „ salzaré, Señor, cantaba David ¹, porque me re-
 „ cibiste... En tu voluntad diste virtud á la hermo-
 „ sura de mi alma“. Como si digera: los buenos propósitos y virtuosas resoluciones que hermoseaban mi alma, eran debilísimos cabellos sin consistencia ni firmeza: vos Señor los disteis virtud, vos los ennoblecisteis, é hicisteis fuertes y robustos. Si vos apartais de mi vuestro rostro, si me desamparais un momento; confuso y lleno de dolor lloraré mi ruina y perdicion: *Avertisti faciem* ² *tuam á me, & factus sum conturbatus*. „ Si vos me abandonais mi alma
 „ será cautiva, y su hermosura ³ caerá presa en ma-
 „ nos de sus enemigos. Vuestros justos, dice el mis-
 „ mo Profeta en otra parte ⁴, caminan guiados de la
 „ luz de tu divino rostro, en tu nombre se alegra-
 „ rán todo el dia, y en tu justicia serán exáltados...
 „ Tu eres la gloria de su virtud, y en tu voluntad
 „ será exáltada su fortaleza“. Vuestro favor es el alma de sus buenos propósitos; y como la fortaleza y hermosura de su cuerpo toda pende de su alma, y separada esta luego desaparece su lozania; así la

¹ Ps. 29. 8. *D. Aug. lib. de nat. & grat.* ² *D. Cypr. ser. de coen. Dom.*
D. Beru. ser. 21. in Cánt. ³ *Ps. 77. 61.* ⁴ *Ps. 88. 18.*

virtud y justicia de su corazon toda pende de vuestro auxilio, y perdido este desaparece luego su santidad. Nuestra voluntad se mantendrá firme y levantada ácia vos, mientras vuestra gracia la sustente; pero si vos alzais la mano será abatida y humillada.

„ Si el Señor, dice en otra parte ¹, no edifícase la casa, en vano trabajaron los que han edificado. Si el Señor no guardase la ciudad, en vano vela el que la defiende. Nosotros trabajamos, decía San Agustín, como operarios, pero si Dios no edifica, vano es nuestro trabajo. Nosotros hablamos de fuera, pero el Señor edifica en lo interior.“

Aun despues de hecho el edificio, si Dios no le conserva se arruinará sin remedio. „ No solamente, decía el Profeta ², me habeis formado, sino que habeis puesto sobre mi vuestra mano poderosa.“

Como hubiera ya perdido el ser que recibí de vuestra mano liberal, si vos no le hubierais conservado; así abandonára luego las santas resoluciones que formó en mi vuestra gracia, si este mismo auxilio poderoso no las sostuviera.

Artificios de la gracia para ganar el corazon.

28 Pero ¡ que admirables son las afectuosas diligencias y artificios con que el Señor busca y pretende ganar nuestro corazon! Parece que observa sus lisongeras inclinaciones para empeñarle por ellas en su amor: le espera, le llama, le pide para llenarle de su gracia. Veamos para nuestra edificacion las señales de este amor singularmente benéfico en el admirable modo con que gana para sí á la Samaritana ³. Esperabala el divino Salvador, no separando un punto sus divinos ojos de las puertas de Samaria,

Su conducta con la samaritana.

¹ Ps. 126. D. Aug. in hunc Ps. ² Ps. 138. 5. ³ Joan. 4.

lleno de los ardores santos de una infinita caridad. Jamás alegró tanto el sol al que le esperaba fatigado entre las tinieblas de una obscura noche, como alegró esta Muger el corazón de Jesu Christo quando la ve salir de la ciudad. Llega al misterioso pozo con su cántaro en el brazo, en aire libre y desenvuelto, sin hacer aprecio ni aun mirar al celestial Esposo que la espera para embriagarla en su amor: ella tenía puesto su corazón en un objeto mundano, y el Señor había puesto sus divinos ojos en su corazón corrompido. Ved aquí armados en batalla el amor santo y el amor torpe, el fuego del cielo con las voraces llamas de una pasión vergonzosa, el hielo de un corazón que nada sabe de Dios, con el calor de la divina caridad. ¿Quién será el que dé principio á la batalla? pero quién ha de ser? Quando los hombres hacen amistad con sus semejantes, todos quieren disputarse la preferencia en los oficios de caridad y benevolencia ¹; pero en las pazes de Dios con el hombre, en los inefables oficios de su divina caridad siempre Dios es el primero: es el último en dejarle y el primero en llamarle y traerle á su amistad. Empieza pues hoy el celestial Esposo la obra grande de traer á sí á esta Muger disoluta. *Muger*, la dice, *dame de beber*. Estraño principio para tan difícil conversión! ¿Quién pensó hasta ahora ganar el corazón de una muger pidiendole, y no lisongeandola con grandes promesas y esperanzas? La astuta y maliciosa serpiente conquistó la primera prometiendola sabiduría y grandeza celestial. La muger es llevada á todas partes por la variedad y furioso

1 *Ecclesi. 27. 1.*

ímpetu de sus ardientes deseos ¹: los amadores del mundo están bien instruidos en el arte de seducirlas, lisongeando sus deseos con vanas esperanzas. Trátanlas como á necias á quienes arrastra la mentira y el engaño ²: prometenles mucho; mas semejantes á las nubes de verano dejan luego vacíos sus deseos como aquellas la esperanza de la tierra: *Nubes* ³, & *ventus*, & *pluvia non sequens*, *vir gloriosus*, & *promissa non complens*. Pues ¿como la Sabiduría parece ignorar el language y conducta que mas facilmente podría conquistar el corazon de esta muger? *Dame de beber*. Ved Señor que descubriendo vuestra necesidad os manifestais pobre y poco amable: mostrad vuestra riqueza y liberalidad infinita, arrojad ay en presencia de esa muger rayos, relámpagos y torrentes copiosísimos, y luego habreis terminado vuestra empresa. Mas ¡ó abismo de los secretos de Dios y de los artificios de su gracia! ¿quien ha podido concebir hasta ahora los diversos caminos por donde se insinúa en las almas y las llena de su amor? *Multiplicationem ingressus ejus quis* ⁴ *intellexit*? A unas entra prometiendo, á otras dando, á unas mostrando sus riquezas, á otras su pobreza y cruz; á unas amenazando, y á otras alhagando y á todas pidiendo: y esta es la señal mas segura de su benevolencia y amor; pues no pide sino para mostrar luego su liberalidad infinita.

Bondad del Señor por la que pide al hombre para darle mas.

29 Parece que el profeta Isaías ⁵ esta observando al Señor quando llama á las puertas de una alma y la pide, y que admirado de tan misteriosa conducta prorrumpe en aquellas expresiones: *U*

¹ 2. *Thim.* 3. 6. ² *Eccli.* 34. 1. ³ *Prov.* 26. 14.

⁴ *Eccli.* 1. 7. ⁵ *Isai.* 28. 21.

faciat opus suum, peregrinum opus ejus ab eo. Quando vieseis hacer al Señor la obra mas agena de su condicion, creed que es su intento hacer la obra que mas propiamente es suya. Como el cirujano para cerrar la llaga del herido la abre primeramente con el hierro; asi el Señor abre primero nuestras llagas para curarlas despues con inefable blandura. Para darnos sus bienes nos pide antes los nuestros. Ved aqui la obra mas agena de Dios de quien está escrito: „ Los ojos ¹ de todos esperan en ti, Señor, „ y tu les das en el debido tiempo el alimento oportuno: abres tu mano, y llenas á todo viviente de „ bendicion. *Lleno estoy*, decia por Isaías ² y por „ David, si tuviere hambre, nada te diré; porque „ mia es la redondez de la tierra, y conmigo está „ la hermosura del campo, las riquezas y la gloria. ¿ Por ventura, dice San Juan Crisóstomo ³, tiene alguna necesidad de nosotros, de nuestro servicio ó de nuestros bienes? Sin embargo nos pide para derramar luego sobre nosotros los dones de su gracia, obra la mas propia de su liberalidad infinita.

30 Pero viendo el Señor nuestra dureza, y que rehusamos concederle lo que nos pide para darnos sus dones infinitos; usa de otro medio no menos conforme á su ingeniosa bondad, y propio para vencer nuestra obstinacion. Nos ofrece grandes ventajas, nos representa los dulcísimos bienes, el honor y la grandeza que vendrán á nuestra alma si aceptamos su amistad. Esta conducta observó tambien con la Samaritana. Viendo la frialdad y esquivez con que le responde, *Cómo tu siendo Judío pides agua*

Nuevo artificio de la gracia Ofrecernos bienes para atraernos.

TOM. IV.

RR

¹ Ps. 145. 15. ² *Isaf.* 1. 11. *Ps.* 49. 12. *Prov.* 3. 18.

³ *Hom.* 19. *in ep. ad Ephes.*

á una muger Samaritana? esfuerza los rayos de su caridad, y mirandola con un aspecto grave y amoroso la dice: *O mulier, si scires donum Dei.,! O,* muger si supieras el don que Dios te ofrece, y quien es el que te ha pedido agua, acaso tu le pedirías á él, y te hubiera dado un agua de vida¹. Muda el divino Salvador su language, y habiendola pedido antes, ahora la ofrece grandes dones, comenzando de nuevo la conquista de su corazon con promesas y con dádivas. Este parecía un camino mas seguro para ganar el corazon de una muger naturalmente curiosa² y llevada de multitud de deseos. La curiosidad de Dina hija de Jacób fue funestísima á toda la ciudad de Sicár, puso en peligro á la casa y vida de su padre y de sus hermanos los doce Patriarcas. No hay término alguno en los apetitos y deseos de la muger. y por lo comun se inclinan á todo quanto ven. El Demonio conociendo bien su condicion entró á la conquista de la primera con una promesa que satisface á estos dos afectos; de grande sabiduría para llenar su curiosidad, y de grandes dones y riquezas para llenar su codicia: *Aperientur oculi vestri³, eritis sicut Dii, scientes bonum & malum:* sabreis quanto pasa en el corazon de cada persona, y quanto bueno y malo se hace en el mundo: poseeréis quantas riquezas contienen los cielos y la tierra. Esta misma conducta observa el Señor con esta muger. O si supieses...! Como si digera: ó que sabiduría te daré yo con que conozcas y veas desde el fondo de tu ignorancia y miseria, la mayor alteza del cielo, la magestad de Dios en

1 1. *Thimot.* 5. 13. 2. *Thimot.* 3. 6. 2 *Gen.* 3. 5.

carne flaca, la mayor gloria de Dios en grandes penas, las riquezas del cielo en extremada pobreza! Sabrás lo que ni los mayores Sábios, ni los mas célebres Filósofos pudieron imaginar, ni los supremos Serafines pueden alcanzar por las fuerzas de su propio ingenio. O muger! que dones y riquezas te daré yo! tales quales no los poseen los Monarcas mas poderosos de la tierra, ni los tiene mas preciosos todo el cielo: *Donum Dei*: una dádiva que encierra en sí todos los tesoros de Dios. Ve aqui lo que yo intenté quando te pedí agua: pretendí que tu me pidieras para darte una agua celestial en la que se encierran todos los tesoros de la sabiduría de Dios, y un don de mi persona misma, en quien están todas las riquezas eternas. O si conocieses la merced que te se ofrece! cómo la desearias! con qué ansias la pedirías! Así se insinúa la divina gracia en el corazon de esta muger, y acaba con sus insfables promesas la conquista á que habia dado principio, pidiendola un poco de agua. O bondad divina y sabiduría infinita! quan amorosos son tus admirables artificios para ganar al hombre y hacerle digno de tus magníficos dones!

31 Y es tanta la bondad de este Padre de misericordias, que las ofrece al hombre, y le convida con ellas de tal manera, que en nuestra mano está la gracia del Señor. „Todos los sedientos venid á las aguas, dice por Isaías ¹, y los que no teneis riquezas daos prisa, comprad y comed sin conmutacion ni precio alguno“: *Emite, & comedite, absque ulla commutatione*. No penseis que son difíciles

Nos la ofrece el Señor, y nos convida con ella.

Rr2

1 Isaías 55. 1.

de alcanzar estas aguas saludables, ni que se os venden á precio muy subido. Graciosamente se os repartirán, acudid sin rezelo á la fuente inagotable de las riquezas de Dios, y sereis embriagados y llenos de tesoros. No teneis que desprenderos de vuestros bienes para conseguirlos, antes bien ellas os enriquecerán de valde, y os harán eternamente felices. „Venga el que sea afligido de la sed, dice San „Juan ¹; y el que quiera, reciba graciosamente el „agua de la vida“. Ponderaba un Cavallero, segun refiere el Padre San Agustin ², las dificultades con que se alcanza la privanza y amistad de un Príncipe de la tierra, y volviendo los ojos á Dios, decía: *Amicus autem Dei, si volo, ecce nunc fio*: pero si quiero ser amigo de mi Dios, lo soy en el momento sin trabajo ni dispendio. A los que eligió el Señor para primeros y mas nobles vasos de eleccion, mandó renunciar todos sus bienes antes de recibirlos á su gracia; para manifestar que nada quiere de nosotros el que con libre y franca voluntad nos concede sus bienes infinitos. „No digas en tu corazon, „escribía el Apóstol ³, quien subirá al cielo... ó „quien bajará á los abismos:: observad lo que dice „la Escritura: cerca está la palabra, en tu corazon, „en tu boca...“ No pienses que las celestiales aguas que te ofrece Jesu-Christo, estén sobre la alta cumbre de los cielos, ni en los secretos senos del abismo: muy cerca de ti tienen su origen, en tu mismo corazon. Tan fáciles son de alcanzar, que ruega el Señor y convida con ellas á los mismos que las desprecian. ; Con quanta razon puede decirse de estas

¹ Joan. 7. 37. ² Lib. 83. qq. q. 64. ³ Ad Rom. 10. 6.

aguas celestiales lo que con ingeniosa ponderacion dijo el Padre San Ambrosio ¹, de las aguas que por virtud divina sacó de una piedra Moysés en el desierto para saciar la sed del pueblo ². Fue tal, dice, la abundancia de las aguas que iban tras los Israelitas, que saciados ya completamente huían de ellas; los seguían, se les entraban por las puertas de sus tiendas y por qualquier resquicio; en tal manera, que vinieron á desestimarlas como antes habian hecho con el Maná: *Aqua fugientes populos sequebatur*. Entended esto en sentido espiritual con el Apóstol. Aquella piedra era figura de Jesu-Christo, y este divino bienhechor nos busca, nos ofrece su gracia, con tal generosidad y abundancia, que estas aguas celestiales nos siguen á todas partes, se entran por las puertas de nuestro corazon, y por qualquier resquicio que deje abierto nuestra ingratitud y dureza: *Consequente eos petra, petra autem erat Christus*. No solamente las ofrece á quien las quiere, sino tambien al que huye de ellas, y á quien las juzga molestas y enfadosas. ¡Quantas veces oimos decir á los hombres para qué tantas confesiones y comuniones, para qué tantos sermones, para qué tantas gracias é indulgencias? Ved ay quan abundantes y fáciles de alcanzar son estas aguas celestiales. O qué dolor y lástima para el pecho amoroso del Señor veros despreciar sus dones ofrecidos de valde y en grande abundancia, quando al mismo tiempo corréis en pos de unas cisternas ³ vacías y miserables! O Cristiano! „; que ⁴ esperarás encontrar en los caminos de „ Egypto para que bebas agua turbia; ni en los ca-

¹ *In illud Ps. 38.* in imagine. ² *Exod. 17.* ³ *Jerem. 2. 12.*

⁴ *Ibid. 2. 18.*

„minos de los Asirios para que bebas el agua de un río miserable y cenagoso“? O que asombro! Siendo el hombre tan amigo del bien y del placer, y tan enemigo del trabajo, corre en seguimiento de unos bienes aparentes que le cuestan muy caros, y huye de los sólidos y verdaderos bienes que se le ofrecen de valde!

Sentimientos del Señor porque rehusamos los dones de su gracia con que nos convida.

32 Todo el día, decía el Señor por Isaías ¹, estuve con los brazos abiertos llamando y convidando con mis dones á un pueblo incrédulo que contradice mis benéficos deseos, y rehusa mis beneficios: *Tota die expandi manus meas ad populum non credentem, & contradicentem.* El mismo Profeta le pinta angustiado y pensativo porque llamando á todos los hombres y ofreciendoles graciosamente sus dones infinitos, apenas hay uno que atienda á sus voces misericordiosas y quiera recibirlos: *Et malum ² apparuit in oculis ejus; quia non est iudicium; & vidit quia non est vir, & aporiatu est quia non est qui occurrat.* Parece que usa de la semejanza de un Mercader que viendo á los hombres codiciosos de ricas telas de plata con que vestirse, y que las que tenían en sus pueblos no eran sino falsas, toscas, pesadas, y que mas servian de molestia que de placer y adorno; las hiciese fabricar de oro puro y exquisito, tan lucidas y hermosas que pareciesen deslumbrar al sol. Mas viniendo todos á verlas, admirandolas sobre manera y alabandolas, ninguno quisiese tomar sino muy rara y cortísima porcion. Si entonces tomase las piezas en la mano, y ofreciendolas á todos digese: tomadlas amigos, de valde os las ofrezco; enriqueceos

¹ *Isai. 65. 2. Ad Rom. 10. 21.* ² *Isai. 59. 15.*

y adornaos, y arrojad de vosotros esas galas falsas y molestas; sin embargo mirandolas todas, ninguno las quisiese y prefiriesen á gran costa el oro falso al verdadero, ¿que sentido y avergonzado quedaría? Pues ved aquí lo que nos representa el Profeta en el Señor. Venos correr llenos de codicia, carleando y sudando en seguimiento de unos bienes falsos y costosos. O como corre el avaro tras las riquezas! el ambicioso tras una pequeña y pasajera dignidad! el enfermo tras la salud...! Compadecido de nuestra desgraciada suerte nos presenta en su gracia las riquezas del cielo, la dignidad de hijos de Dios, el perdón de las culpas, la grandeza de la gloria, todo su ser y divinas perfecciones: *Venid á mi*, dice, *los que trabajais... Todos los sedientos venid á las aguas...* Yo nada os pido por tan magníficos dones; recibidlos graciosamente *sin conmutacion alguna*. Con todo, los hombres que no pueden menos de alabar y confesar el verdadero valor de estas inestimables joyas, y que la verdadera dicha y riqueza consiste en poseerlas, no las quieren, las desprecian, huyen de ellas. O que afrenta para Dios! llenase el Señor de congoja viendo tan dura ingratitude y ciega obstinacion.

33 El gran Rey que hizo un espléndido convite y envió á sus criados para que condugesen á la hora señalada á los muchos que habian sido convidados; recibió una injusta y vergonzosa repulsa. Todos empezaron á escusarse, uno con la compra de una heredad, otro con la de unos bueyes, otro porque se habia casado. Escusas y pretextos frívolos

Vanas escusas para no ceder á los ruegos del Señor.

1 Matth. 11. 28. 2 Isai. 55. 1. 3 Matth. 22. & Luc. 14.

en los que manifestaron su resistencia y falta de voluntad para disfrutar la merced de su Rey: *Noluerunt venire*. Escusas semejantes á las que ponen los hombres para cerrar sus oídos á los clamores del Señor. O ingratitud! *Quantas veces quise*, decía ¹ el Señor, *recoger tus hijos bajo de mis alas y tu no quisiste!* „ Somos legados de Dios, decía el Apóstol ², el Señor os exórta por medio de nosotros: „ os rogamos por Jesu-Christo, que os reconcilieis „ con el Señor“. Los Ministros de este Padre de misericordia nos ofrecen los riquísimos dones de sus tesoros inagotables, nos convidan con ellos graciosamente y sin pedirnos precio alguno; en tal manera, que ³ para quitar toda sospecha de interés, ni llevan consigo alforja ni zurron, ni dinero, ni oro, ni plata. Y el apóstol San Pedro dudó si aun con una fervorosa penitencia podría Simon Mago expiar la ofensa que hizo al Señor pensando conseguir por dinero las gracias del cielo: *Poenitentiam age* ⁴ *ab hac nequitia tua, & roga Deum, si fortè remittatur tibi hæc cogitatio cordis tui*. Solo el pensar que Dios conceda sus gracias por viles intereses es tan horrible maldad, que no sé si la penitencia que lava todos los pecados, podrá librarle de este. Sin embargo de todo esto, el hombre no quiere de valde los dones celestiales. No tiene dificultad en dar dinero por disfrutar una pasajera y profana diversion; y la tiene tan grande en recibir de valde las gracias que le ofrece su Dios, que las rehusa, las desprecia y huye de ellas. Ved aqui el justo motivo de la afliccion amorosa y congoja del Señor: *Aporiatus est; quia non est qui occurrat*.

¹ *Matth.* 23. 37. ² *2. Cor.* 5. 20. ³ *Matth.* 10. 2. ⁴ *Act.* 8. 21.

34 Es propio del amor el ser dafivoso y liberal. Un amor infinito será por necesidad infinitamente generoso : y quando es grande jamás descansa ni reposa para con el amado , y dandole una cosa le quiere dar otra y otra mientras tiene que dar , hasta quedarse desnudo de su hacienda y aun de su propio corazon : como se vió en Jonatás con David á quien dió hasta la ropa que le cubría. El amor de Dios infinito é inagotable jamás sosiega, siempre quiere dar al hombre : y habiendole dado en la primera creacion la tierra con sus plantas , las fuentes con sus frescuras , el sol , la luna , las estrellas , los cielos , sus ángeles ; le da despues su gracia y en ella su riquísima heredad , se le da á sí mismo , que es la fuente de la vida ¹ y el origen de toda felicidad y gloria. Ruega y convida á todos este arbol ² divino con sus celestiales frutos , y los ofrece con larga y franca mano : *Lignum vite & sapientie dat fructum , hoc est largitèr donat.* Las santas Escrituras habian anunciado al mundo la venida del Salvador en tan humildes y mansas apariencias , que ni clamaría , ni disputaría con persona alguna , ni daría voces , de manera que su voz no sería oida en las calles ni en las plazas : *Non clamabit ³ , non accipiet personam , neque audietur vox ejus foris.* Verificóse á la letra esta profecía en quanto á la moderacion y perfecta calma de todos sus afectos , y en razon de todo lo que podía tocar á su propia defensa y persona. Jamás salieron de su boca expresiones ni señales ⁴ de ira , ó clamores de quejas y censuras. Fue llevado al último suplicio como una mansísima ⁵ ove-

Instancias amorosas del Señor para que recibamos sus dones.

Recipite un-
chas voces
del Señor para
que recibamos
sus dones.

TOM. IV.

SS

¹ Ps. 35. 10. ² D. Ambros. in Ps. 1. ³ Isaf. 42. 2.

⁴ Ad Ephes. 4. 31. ⁵ Isaf. 53. 7. 1. Petr. 2. 23.

ja, y jamás abrió su boca para defenderse. Siendo maldecido no maldijo, padeciendo tanto, nunca amenazó: llevado de uno á otro tribunal, é importunado con una multitud de preguntas injuriosas á la santidad de su vida y pureza de su doctrina; no habló una sola palabra, sino quando se interesó el honor del nombre de su Padre. Mas en quanto á convidarnos con los dones de su gracia, y abrirnos las puertas de sus misericordias, se presentó en las plazas públicas, en el templo de Jerusalén ¹, quando había concurrido á él innumerable multitud de todas las naciones, clamó, dió voces; y viendo la dureza de los hombres, renovó sus instancias amorosas para sacarlos de su estado miserable, y engrandecerlos con la alta dignidad de hijos y amigos suyos: *In die magno festivitatis, stabat Jesus, & clamabat*. Viendo que no le respondemos renueva sus clamores con amorosa instancia, diciendonos: *Heu! qui sitiitis venite ² ad aquas*. Clama y vocéa un hombre, ó para mostrar el deseo que tiene de una cosa, ó por el temor ó sentimiento de una gran desgracia. Oyense grandes clamores quando se ha preso fuego á una casa, nacidos del deseo de conservarla, y del temor del estrago. Ve el Señor nuestra obstinación y miseria; nos ve buscar entre asqueroso cieno aguas corrompidas, nos ve correr precipitadamente al abismo; y lleno de amor y compasion nos llama á grandes gritos, como el médico que hubiese dispuesto una bebida con la que pudiese sanar á los infelices moradores de una ciudad apestada: venid á mi enfermos, yo os curaré: venid, amigos mios, los que pereceis

¹ Joan. 7. 37. ² D. Hier. in e. 55. Isai.

de sed, yo os daré en abundante copia aguas saludables: y qué aguas? vivas, eficaces, suficientes para quitar la sed y dar la vida. O cuánta es su frescura! cuánta la liberalidad con que se nos ofrecen!

35 Ni juzgueis que se cansa la bondad divina, aunque hayais resistido y despreciado muchas veces sus benéficos convites y misericordiosos llamamientos. El Arca santa dió muchas vueltas á la ciudad de Jericó hasta derribar sus muros; así el Padre de las misericordias rodéa de mil maneras y emprende muchas veces la conquista de nuestra alma hasta conseguirla. Muchas veces habia instruido á los Judios en los misterios de su venida al mundo, les habia ofrecido salud, doctrina y vida; ellos siempre rebeldes é incrédulos no hicieron caso de sus palabras, ni aprecio alguno de sus ofertas. Mas no por esto se cansó: *Iterum dixit eis*, dicen los Evangelistas ¹, *Ego sum lux mundi*: otra vez les dijo: yo soy la luz del mundo. Es es Labrador divino, que si al primer cultivo no hace fructificar el arbol frio de nuestro corazón, da el segundo, repite tercero, y no cesa hasta conseguirlo. Su divina sabiduría no había de ser menos diligente y constante para ganar el corazón ² humano que la malicia del Demonio para perderle. El Espíritu Santo comparó este maligno Espíritu ³ al yunque por su porfiada obstinacion en combatirnos: *Sicut incus infatigabilis*. No hallando entrada en una hora, vuelve á otra: si no la halló por esta parte, vuelve por la otra; y no saliendole bien un medio, aplica otro. No desea con menos ardor la Sabiduría de Dios nuestro bien, que la malicia del Demonio nuestro mal; ni

Repíte muchas veces sus instancias para ganar nuestro corazón.

SS2

1 *Jean. 8. 12.* 2 *Sap. 7. 30.* 3 *Job 41. 16.*

es menos perseverante en procurarlo. Si no le respondisteis á la primer aldabada de su gracia, da otra: si ayer no le abristeis, os vuelve á llamar hoy con mas deseo de henchiros de bendiciones, que Balán ² de maldiciones al pueblo de Dios, quando no se cansaba de mudar hitos, altares y conjuros. Muchas veces declaró el Señor esta constante solitud á los Judios en symbolo del Padre de familias, que envió criados unos tras de otros para pedir los frutos de su viña: y del Rey que para llamar á la cena y bodas de su hijo envió muchos siervos unos tras de otros á convidar las gentes, llamandolas una y otra vez con aquellas palabras de tanto cariño y amorosos sentimientos, Jerusalén, Jerusalén ¿quantas ² veces quise congregar tus hijos..?

36. ¿Quantas veces, ó Cristiano, llega á tu corazón y te llama diciendote: ¿Hasta quando ha de durar esta vida? mira que se pasa como humo la que tienes, guarda no te coja la muerte, considera que tienes ofendido á Dios, advierte que corres riesgo de un eterno fuego. Otras veces te propone la felicidad y gloria que pierdes. Hizolo así el año pasado, lo repite en este, todo el año, todos los meses, todos los dias, sin embargo ³ de tu incredulidad y rebeldía. ¿Y tu te has de resistir á sus clamores paternales? O que horrible afrenta hace al Señor, dice San Juan Crisóstomo ⁴, el que no hace caso de las repetidas y amorosas pulsaciones de su gracia! Expone las palabras del Apóstol::: ⁵ *Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui filium Dei conculcaverit, & spiritui gratiae contumeliam fecerit?*

¹ Num. 23. & 24. ² Matth. 23. 27. & Isai. 65. 2.

⁴ Hom. peculiari post hom. in ep. ad Hebræos. ⁵ Ad Hebr. 10. 29.

¿Cuántas veces ha querido sacarte del pecado, curar tu enfermedad y darte la salud? cuántas veces te ha preguntado como al paralítico de la piscina *vis sanus fieri?* hombre quieres sanar de las peligrosas y envejecidas dolencias de tu alma? qué ha sido para ti la muerte repentina que has visto, la calamidad que te ha afligido, la aguda enfermedad que te ha postrado, los poderosos estímulos de tu conciencia, que no te han dado lugar al sueño; sino voces del Señor en que te repite esta amorosa pregunta, *vis sanus fieri?* Sin embargo tu has respondido con insufrible frialdad y dureza, que no quieres: *& noluiti.* O afrenta indecorosa para la gracia del Señor! ó repulsa vergonzosa y sacrilega! O hermanos míos! dice San Agustín ², ¿es posible que hemos de negarnos á unos envites tan graciosos, tan eficaces y en los que sin costo ni precio alguno se nos ofrecen tesoros celestiales; la gracia, la libertad, la vida y la felicidad eterna? *Deus de compendio se nobis offert; clamat nobis: amate me, & habebitis me.* De un golpe se nos ofrece todo un Dios: nos llama, nos insta repetidas veces, y no nos pide sino que le amemos para darnos todo con todos sus tesoros y misericordias: *Amadme y me tendreis.*

37 Qué hareis pues? resistiréis tan dulces y repetidos llamamientos! O quanta es la dureza del hombre! cuánta es su inconstancia y ligereza! Sucede frecuentemente que á los primeros convites del Señor, á los primeros impulsos de su gracia, no puede menos de mostrarse algun tanto conmovido, experimenta sentimientos de admiracion y de agra-

Atiende el hombre con alguna aficion á los primeros impulsos de la gracia; mas luego los desprecia.

¹ Joan. 5. 6. ² Serm. 2. ex diversis c. 3. & 4.

decimiento á la bondad de un Dios, que no le ha olvidado, sin embargo de tantos pecados y mala correspondencia, y que emplea tan misericordiosos esfuerzos para traerle á su amistad; pero estos primeros movimientos son indicios claros de la verdad, en los que obra la naturaleza movida por su omnipotente Criador, y dejandose llevar de sus naturales determinaciones, sin que en ellos tenga parte la deliberacion: y así luego que la reflexion hace uso de las ideas que brotan de su corrompido corazon, violenta la razon, se resistió á Dios, y desprecia su gracia. El Evangelio nos ofrece un egeemplo constante de esta verdad. Habianse quejado mucho los Nazaréos de Jesu-Christo porque no habia hecho en su pátria alguno de los grandes milagros con que habia asombrado á toda la Judéa. Presentaseles al cabo el Salvador ¹ dulce, suave, benéfico, y dispuesto para hacer por ellos quanto podian desear; y al punto que le ven con el libro de las Escrituras en la mano, y empiezan á oír sus palabras, llenos de admiracion le miran con tales demostraciones de pasmo y afectos de reconocimiento, que se creería habersele rendido ya sus corazones. El resplandor de la divinidad, dice San Gerónimo ², que se dejaba ver aunque confusamente en su rostro humano, traía ácia sí los corazones á la primera vista. Con efecto, se fijaron en Jesus los ojos de toda la Sinagoga, y dieron luego á sus palabras el alto grado de respeto y estimacion que merecía una cosa que ellos mismos conocian ser del cielo: *Et omnes testimonium redderant illi, & mirabantur de verbis gratiæ, quæ pro-*

¹ Luca 4. 2 In c. 9. & 21. Matth. 13. 54. & 23. 1. & 24. 9.

cedebant de ore ejus. Ved aquí los primeros movimientos de la naturaleza y de la gracia. Mas ah, qué poco duraron! su malicia obra luego sobre ellos, y reflexionando sobre las ideas que la carne y sangre habian formado de Jesu-Christo, empezaron á decir con desprecio: que? no es este el hijo ¹ de un pobre carpintero? no es él mismo un carpintero despreciable? no es el hijo de esa pobre muger llamada Maria? no es un cercano deudo de Diego y de Juan, dos ordinarios artesanos que conocemos todos? Pues ¿de adonde le ha venido el predicar y declararnos las Escrituras? de adónde la virtud del Espíritu Santo para cosas tan grandes?

38 Ved aquí á la letra la conducta y correspondencia á los convites y llamamientos de la gracia. A sus primeros impulsos nos sentimos conmovidos y admirados: obra en nosotros la naturaleza ayudada del divino auxilio, y libre de las sugerencias de la malicia. Mas luego que damos nuestra atencion á los perniciosos clamores de la pasion y del error, que? decimos, abandonaremos nuestros placeres? despreciaremos el mundo y sus riquezas? no nos queda lugar? no debemos dar algo al tiempo, á la edad...? O inconstancia, ó ligereza! *Miror*, decia el Apóstol ², *quod sic tam cito transferimini ab eo qui vos vocavit in gratiam Christi, in aliud Evangelium*: Me admiro de que tan presto hayais reprobado lo que antes aprobasteis, y desechado el Evangelio que antes recibisteis. Apenas habia salido el pueblo del duro cautiverio, quando aun resonaban en sus bocas las alabanzas del gran Dios de Moysés, y sus corazo-

1. *Luce 4. & Matth. 13.* 2. *Ad Galat. 1. 6.*

nes estaban llenos de admiracion por los grandes prodigios que el Señor habia obrado en su presencia; quando se separaron del camino que Dios les habia mostrado ¹, erigieron ídolos, y les ofrecieron sacrílegos incienso: *Recesserunt citò de via quam ostendisti eis.* Citò: inmediatamente, su malicia no dió lugar á que creciesen en ellos los sentimientos de gratitud y de amor.

La malicia del hombre elude todos los artificios y diversos medios con que Dios procura ganarle.

39 Esta obstinada malicia encuentra medios para eludir todos los artificios de la gracia; de manera que ni las promesas, ni los alhagos, ni las amenazas, ni los castigos hacen fruto alguno en el corazon del hombre, para separarle del mal y aficionarle al bien. Para declarar la santa Escritura la maliciosa obstinacion de los Fariséos en resistir todos los medios con que la divina bondad quiso traerlos á su conocimiento y amor, dice que le rodearon y pusieron cerco: *Circumdederunt* ² *eum Judæi.* A la manera que cercó Saúl á David estando en un monte, formando ³ una corona con sus tropas para que por ninguna parte pudiera librarse de sus manos; así formaron estos una corona de calumnias, censuras y pretestos maliciosos con que despreciar sus obras y doctrina: de suerte que ninguna les aprovechase, ni por parte alguna tuviese entrada en su corazon. Si se les manifiesta con obras prodigiosas, dicen que aquellas pueden ser visiones y fantasmas, y piden que les dé doctrina. Dasela el Señor tan soberana, que ellos mismos se llenan de admiracion al oírla, y dicen que nada valen las palabras sin las obras. Hace una gran maravilla, y dicen que aún es débil testi-

1 *Exod.* 32. 8. 2 *Joan.* 10. 3 1. *Reg.* 23. 26.

monio para creer en su persona. Les habla con amor y alhago, y se burlan de él: los amenaza, y dicen que está endemoniado: se les propone como luz del mundo à quien deben seguir, y responden que no debe ser creído quien habla en su alabanza: obra milagros, y dicen que les hable claro... En una palabra, quando les enseña piden señales; quando les da señales piden doctrina, y siempre resisten las eficaces persuasiones del Señor, y desprecian sus llamamientos. Hizoles presente esta maliciosa resistencia en una admirable reconvencion que han ponderado mucho San Ambrosio ¹, San Agustin ² y San Gerónimo ³. Con motivo de la embajada del Bautista para preguntarle si era el verdadero Mesías anunciado por los Profetas, ⁴ hizo en presencia del pueblo muchos milagros de aquellos que especificaron los Profetas como señales de su mision, dando vista á ciegos, limpieza á los leprosos, vida á los muertos. Hizo despues un grande elogio de la santidad y constancia del Bautista, y aunque todos los que movidos de su predicacion acompañada de terribles amenazas habian recibido su bautismo de penitencia, se alegraron de esto; los incrédulos Fariséos y Doctores de la ley que habian resistido y despreciado la doctrina y predicacion del Bautista, se burlaron ahora de los elogios de Jesu-Christo, y despreciaron tambien sus milagros y doctrina: *Pharisæi, & Legis periti consilium Dei spreverunt in semetipsos, non baptizati ab eo.* O desventurados! les dice el Señor ¿à quien seréis semejantes en la dureza y malicia? qué medio tomaré ya para ablandaros? *¿ Cui ergo similes dicam homines genera-*

TOM. IV.

Tt

¹ Ser. Po. 2 Lib. 2. qq. evang. c. 11. ² In cap. 21. Matth.
⁴ Matth. 11. Luc. 7.

tionis hujus? Os envié delante de mi al Bautista para que os dispusiese con terrores y amenazas á recibir mi Evangelio, y digisteis que no se podía sufrir ni esperar tal rigor. He venido yo con blandura, alhagos y promesas, y os burlais de mi. Vino Juan con una vida irreprehensible, y digisteis que no hacía milagros; he obrado yo muchos en vuestra presencia, y no haceis aprecio de ellos. ¿Que haré con vosotros? „ Sois semejantes á los niños, que entre-
 „, teniendo en la plaza, si se les convida á llorar
 „, con cantos lúgubres, los desprecian y no hacen ca-
 „, so; y si se les incita á danzar con músicas ale-
 „, gres; cierran sus oídos, prefiriendo al llanto y á la
 „, danza sus pueriles juegos“.

40. Vino el Bautista vestido de luto con una abstinencia y vida rigorosa, espantando á los pecadores, amenazando que ya estaba la segur al pie del árbol para dar con él en las llamas sempiternas, y digisteis: *Está endemoniado*. He venido yo sin observar tan rigorosa abstinencia comiendo y bebiendo entre vosotros, convidando con amor y blandura á los pecadores, conversando familiarmente con ellos, y decís que soy como ellos gloton y publicano. Qué haré con vosotros? qué medio tomaré para instruiros y atraheros á mi amor? O quanto temo, dice el Padre San Ambrosio ¹, que hay entre nosotros muchos que semejantes á estos obstinados Fariseos ponen cerco á Jesu-Christo, á sus auxilios, á su gracia, para que por ninguna parte pueda entrar en su corazón! Muchos que no se alegran oyendo las bellas y festivas descripciones de la celestial Jerusalén, ni se

¹ Serm. 80.

entristecen oyendo las funestas y horribles de los eternos calabozos! que ni les ablandan las promesas, ni les atemorizan las amenazas! O vosotras almas dichosas, que dóciles á la gracia del Señor, si os alhaga, os encendeis en su amor; si os da salud haceis penitencia, si enfermedad teneis paciencia, si trabajos...! Dichosas vosotras que adonde quiera que os guia el soberano Pastor encontráis pastos saludables, ora en salud, ora en enfermedad, ora en honra, ora en afrenta. Vosotras en quienes siempre aprovecha y tiene su fruto la gracia del Señor que os llama ya con promesas, ya con alhagos, ya con amenazas!

41 Y pudieramos tener alguna excusa para resistir los piadosos llamamientos del Señor y poner alguna resistencia á recibir sus dones, si nosotros tuvieramos la necesidad de pedir antes que Dios nos concediese su gracia. Mas no, no esperó Jesu-Christo á que el Ciego ¹ le pidiese su alumbramiento para ofrecersele. „No espera el misericordioso Autor „de nuestra iluminacion, dice el Abad Ruperto, á „que deseemos ni pidamos su divina luz; el mismo „nos previene y busca quando por ventura ni aun „pensabamos en esto“. El mundo dormía en un profundo ² sueño y descuido, quando el Sol de justicia vino á iluminarle. „Quando estabas envuelta y „revolcada en tu sangre ³ te vi, decía el Señor por „Ezequiel, y te digo, vive“. Quando el pecador está mas dormido y ciego en su pecado, quando menos piensa en su remedio y libertad; entonces le busca el Señor, le despierta, le alumbrá y convida con sus dones. Reconocido el Profeta á este misericordioso

No espera á que le pidamos.

De la obra de la divina luz con el mundo.

Tt2

1 Joan. 9. 2 Sap. 18. 14. 3 Ezeq. 16. 6.

efecto de la gracia de su Dios, compuso un Salmo ¹, dice San Basilio ², para cantar sus alabanzas por el aviso que le dió por medio del profeta Natán quando él estaba mas descuidado y olvidado del estado de su alma: *Exáltabo te Domine, quoniam suscepisti me*: te ensalzaré, Señor, porque me recibistes, librástes mi alma del infierno, me salvaste de los que descienden al lago profundo. O quantos motivos tenemos para alabar y engrandecer su bondad, diciendo con Agar ³, quando yendo perdida por el desierto la alumbró el Señor: *Tu Deus qui vidisti me*: Gran Dios, bendita sea vuestra misericordia, pues os dignasteis mirarme quando yo no me acordaba de vos, quando descaminado y perdido me amenazaba una ruina inevitable!

De sus auxilios dependen nuestras buenas obras

42 Esta gracia divina que convierte y sana el corazon del hombre, es el principio de todas sus buenas obras sin la que nada haría aceptable á los divinos ojos, y sin la que no podría romper las cadenas fatales con que el pecado aprisiona su corazon. La gracia del Señor sin ofender nuestra libertad, obra en nosotros con tan admirable suavidad y eficacia, que el Cristiano desempeñando con sus auxilios lo mas perfecto de la ley, puede decir con el Apóstol: *Plus omnibus laboravi; non ego, sed gratia Dei* ⁴ *meccum*. Yo he trabajado en mi salvacion; mas son las obras que he hecho en servicio de mi Dios; pero yo solo nada hubiera hecho: la gracia de Dios obró conmigo. No dice que él obró con la gracia sino al contrario: para dar á entender que la causa principal á quien mas se debe tan buen efecto,

¹ Ps. 29. ² *In illud Ps. Confitemini memorix.* ³ Gen. 16. 13. ⁴ 1. Cor. 15. 10.

es la gracia del Señor : á la manera que el artífice obra con los instrumentos de su arte , y no estos se dice obrar con el artífice. El Sábio reconoció esta poderosa y única virtud para lo bueno en este don divino , quando pidiendoselo al Señor decía : *Mitte illam* ¹ *de caelis sanctis tuis , & á sede magnitudinis tuæ ; ut mecum sit , & mecum laboret.* Enviadme Señor de vuestros cielos el don que viene á la tierra desde el trono mismo de tu grandeza , para que habite en mi , y trabaje conmigo. Y ninguna cosa irrita tanto al Señor como la soberbia del hombre , que habiendo alcanzado alguna victoria sobre sus enemigos , ó practicado alguna accion laudable , olvida el principio de donde le vino su virtud , y se cree causa principal de sus buenas obras. Alcanza el soberbio Nabucodonosór grandes victorias ; y porque se atribuye la gloria de ellas fulmina el Señor contra él una terrible amenaza por su profeta Isaiás ² , diciendo : „ Yo visitaré sobre el fruto del engreido „ corazon del rey Asur , y sobre la gloria de la elevacion de sus ojos ; porque ha dicho , obré en la „ fortaleza de mi brazo , y entendí en mi sabiduria. „ Y mas adelante : ¿ por ventura se gloria la segur „ contra el que corta con ella , ó se exálta la sier- „ ra contra el que la maneja “ ? El Apóstol para prevenirnos contra tan desatinada vanidad : mias son , dice , las obras que yo hago , porque las obro con libre voluntad ; pero confieso que la gracia de Dios es la causa principal de mi buena obra , á quien se debe todo el honor y la gloria. Tuya es , ó hombre , la gracia y la justicia con que eres justo y

¹ Sap. 9. 10. ² Isai. 10. 12.

santo en la presencia de Dios ; porque ella está de asiento en tu alma , y la hace hermosa y resplandeciente en su adorable presencia : tuyo es el ayuno, la oracion, el merecimiento ; porque lo has obrado con libre voluntad , y tienes derecho á decir con el Apóstol : *Bonum certamen* ¹ *certavi* ; pero advierte que nada hubieras hecho sin el auxilio de aquel Dios que da el querer y el obrar segun ² su buena voluntad. Observa que has recibido de otro todo quanto tienes ³, de otro ha tenido origen quanto haces : y así de nada debes gloriarte.

El pecado todo es del hombre, la virtud toda de Dios.

43 Si adviertes en ti la corrupcion del pecado, reconoce que todo es obra de tu propia voluntad : pero si te hallas enriquecido de virtudes refiere á Dios toda la gloria ; porque todo tu bien de alli te ha venido. Esta es la conducta que te hará aceptable en la presencia del Señor , y que es propia del varon santo , segun lo que dijo el Sábio : *In omni opere* ⁴ *confessionem dedit sancto* , & *excelso in verbo gloria*. Asi lo egecutaba el Profeta confesando siempre por suyos sus pecados , y refiriendo á Dios la gloria de sus buenas obras : „ Yo conozco , dice ⁵ , mi „ iniquidad ; y en otra parte ⁶ : el Señor , ó alma „ mia , perdona misericordiosamente tus pecados “. En donde presenta los sólidos fundamentos de la sana doctrina que confunde los sofismas con que en la sucesion de los siglos algunos sacrílegos impostores de la divinidad osarian atribuirla los defectos y pecados de los hombres. Ninguno es contaminado sino por sí mismo , escribía San Juan Crisóstomo 7. „ La

1 2 *Thimot.* 4. 7. 2 *Ad Philip.* 2. 13. 3 *1. Cor.* 4. 7.

4 *Ecclesi.* 37. 9. 5 *Ps.* 102. 1. 6 *Ps.* 102. 3.

7 *Tract. cum hoc titul.* Nemo læditur nisi à se ipso.

„aversion de Dios, dice San Ambrosio ¹, no viene „de institucion divina sino de la propia voluntad „del hombre“: *Ne dicas*, dice el Espíritu Santo ², *ille me implanavit*: no culpes à Dios de tu caída; obra tuya ha sido la ruina de tu alma: tu has caído por tu culpa, y tu propia voluntad ha sido la causa de tu perdicion. Así reconvenía el Señor al primer fratricida ³: *Peccasti? quiesce: ad te conversio illius*. No atribuyas tu horrible atentado à tu inocente hermano que me ofrecía sacrificios, ni à mi que los aceptaba, sino à tu perversa voluntad, à la voraz envidia que consumía tus entrañas. Por ventura no hubiera sido condenado Adan à una vida llena de enfermedades y trabajos, y à una muerte dolorosa, sino hubiera intentado atribuir su pecado à Dios que le habja dado una compañera que lo fue de su caída. El santo Job protestaba solemnemente que de su propia cosecha era su pecado, por aquellas misteriosas expresiones: *Si abscondi quasi homo peccatum meum, & celavi in sinu meo* ⁴ *iniquitatem meam*: si escondí como hombre mi pecado, y oculté en mi seno mi iniquidad.

44 Mas en tus buenas obras, en tus acciones heroicas da à Dios toda la gloria; porque de él han nacido en ti las resoluciones santas, el valor y la virtud. Así lo hacía el Profeta: él jugó con los fieros leones como con mansos corderos ⁵, deshizo à sus enemigos; pero siempre refirió al Señor la gloria de estas acciones. Si vence el descomunal Gigante, confiesa que Dios le dió las fuerzas para tamaña victo-

Por eso debemos referir à Dios la gloria de nuestras buenas acciones.

¹ Lib. 2. de fide c. 4. ² Eccli. 15. 12. ³ Gen. 4. 7.

⁴ Job 31. 23. ⁵ Eccli. cit.

ria. „ El Señor que me ciñó ¹ de virtud , que adies-
 „ tra mis manos para la batalla : pusiste mis brazos
 „ como un arco de bronce , y me diste la protec-
 „ cion de tu salud “. Si se ve ilustrado con luces
 de celestial penetracion , canta alabanzas al Señor
 diciendo ² : *Quoniam tu es qui illuminas lucernam
 meam Domine*. Si se encuentra adornado de una in-
 vencible paciencia entre las mas duras persecuciones :
 „ Tu eres , dice , Señor mi paciencia , tu eres mi
 „ esperanza ³ desde mi juventud “. Si su egército
 alcanza una completa victoria contra su rebelde hijo:
 de Dios , dice ⁴ , es toda la salud : si vence á los
 Filistéos y Amonítas , confiesa que no ha vencido por
 la fuerza de las armas , sino por el favor y auxilio
 de Dios. „ Estos con carros ⁵ y aquellos con cava-
 „ llos , pero nosotros serémos vencedores con el
 „ nombre de nuestro Dios “. Si mira su alma fortale-
 cida con una invencible resistencia á las mismas pá-
 siones que en otro tiempo le dominaron : „ El Señor,
 „ dice , es mi firmeza ⁶ y mi refugio “. Finalmente,
 reconoce á su Dios como á una fuente fecundisima
 de bondades y misericordia , de quien habia recibido
 los ricos dones que hermoseaban su alma : *Qui coro-
 nat te ⁷ in misericordia , & miserationibus*. Jamás se
 cañan de su boca aquellas palabras, vivas expresiones
 de reconocimiento y amor , „ Dios mio , mi ⁸ mise-
 „ ricordia “. En todas sus victorias ofrece al Altísimo
 el sacrificio de su gratitud ; erige altares ⁹ y arcos de
 triunfo, no en gloria y honor de su brazo , sino del
 brazo omnipotente de su Dios : como Moysés quando

¹ Ps. 17. & Ps. 143. ² Ps. 17. 29. ³ Ps. 70. 5.
⁴ Ps. 3. 9. ⁵ Ps. 19. 2. ⁶ Ps. 17. ⁷ Ps. 102. 4.
⁸ Ps. 38. 18. ⁹ 2. Reg. 8. 13.

vencidos maravillosamente los Amalecitas ¹, erigió al Señor un altar, en él ofrece sus sacrificios, y escribió en su tabernáculo, *Dominus exáltatio mea, quia manus solius Domini...* y como Abraham quando venció gloriosamente quatro Reyes poderosos, *Levo ad coelum manum meam* ². Reconocieron bien estos varones santos que de solo Dios podía venirles el valor y la victoria. No se cegaron como el sobervio Saúl, que lleno de su propia gloria por el triunfo que consiguió contra Amaléc, mandó levantar un arco suntuoso, y colocar en él su mano victoriosa, y las ³ armas que fueron el instrumento. Como si digera con aquellos ignorantes llenos de presuncion y loca vanidad: *Manus nostra excelsa* ⁴, & *non Dominus fecit hæc omnia*: ó como el insensato Nabucodonosór, que haciendose adorar en una sobervia estatua, refería sus victorias á la fuerza de su brazo, y ofrecía sacrificios á su espada ⁵. Maldad horrible! besar el hombre su mano quando debía besar con humilde reconocimiento la mano de su Dios: *Si osculatus sum manum meam*, decia el Santo Job, *quæ est iniquitas maxima, & negatio contra Deum altissimum* ⁶. ¿Que mayor injusticia que robar el hombre á Dios lo que por tan justos titulos es suyo, y atribuir á sus fuerzas lo que jamás haría sin el auxilio divino?

45 El mismo Profeta parece contraher toda esta admirable doctrina á la virtud eficazísima de la gracia del Señor, sin la que jamás practicáremos una accion laudable y meritoria, en aquellas palabras: *Quoniam gloria virtutis eorum* ⁷ *tu es, & in beneplacito tuo exáltabitur cornu nostrum*: Vos Señor sois

TOM. IV

VV

¹ Exod. 17. 15. ² Gen. 14. 22. ³ 1. Reg. 16. 12. ⁴ Deut. 32. 27.
⁵ Habac. 1. 16. ⁶ Job. 31. 27. ⁷ Ps. 38. 18.

la gloria de la virtud de los Santos: á vos se debe atribuir la gloria de quanto bueno hacen; porque todo es obra vuestra, y vos sois el autor de su virtud. Si su voluntad acepta vuestra inspiracion, si se determina á lo bueno y usa bien de su poder y libertad, vos la moveis, la determinais: *In beneplacito tuo*: sin derecho alguno ni merecimiento de nuestra parte, de vuestra gracia y voluntad levantais nuestra fuerza, y la determinais á lo bueno. La mayor fuerza que hay en todo lo criado es la de la voluntad del hombre: no hay poder en criatura alguna ni aun en todas ellas, aunque se junten los ángeles y los demonios para moverla y determinarla eficazmente. Debilitado este poder por la primera corrupcion, carece de virtud aun para pensar ¹ en lo bueno: y jamás pensará, si Dios no le inclina y determina. Esta fuerza invencible á todo el poder criado, y debilitada para lo bueno, es movida, es puesta en accion por el Señor. Su divina gracia la esfuerza y vivifica con una dulzura inexplicable, y con una eficacia poderosa. El hombre egerce noblemente su libertad, obedeciendo la voz dulce de su Dios. El Señor le llama, le solicita, le mueve y le hace prorrumpir en acciones santas y gloriosas. Bien sé, decía el Sábio, que no puedo ser continente, si Dios no me da virtud para vencerme: *Scivi, quia non possum* ² *esse continens, nisi det Deus*. Isaías decía, „Tu Señor has obrado ³ en nosotros todas las obras“. No digas con el obstinado enemigo de la gracia que nada debes ⁴ á Dios, ni has recibido de su mano otra cosa que el ser y la

¹ 2. Cor. 3. 5. ² Sap. 8. 21. ³ Isaf. 26. 12.

⁴ Pelagio. D. Aug. epist. ad Ctesiphontem contr. Pelag.

libertad con que excedes en dignidad y nobleza á los demas seres animados. „ Es una horrible blasfemia, dice San Agustin, creerte dotado de suficiente virtud para lo bueno : con solo el poder „ de tu flaca voluntad persuadirte á que no necesitas á Dios desde que tienes libertad¹. Dime si hay en ti cosa alguna que no hayas recibido : y si lo has recibido todo ¿ en que se funda tu presuncion y confianza? de que te glorías? De Dios has recibido no solamente la potestad de hacer obras aceptables en su presencia, sino tambien su perfeccion y cumplimiento. De su divina mano por una inefable beneficencia², te ha venido *el querer y el consumir*. Yo necesito, decía³ San Bernardo, para emprender una obra buena ser enseñado y socorrido. Bien podrás tu, ó hombre sábio, disipar con tus instrucciones las tinieblas de mi ignorancia; pero el Apóstol me ha enseñado que al divino Espíritu toca socorrer mi debilidad. El que te inspira el consejo con que me instruyes, me es á mi necesario; para que con su ayuda pueda yo egecutar lo que me aconsejas. Siento en mí el don precioso de mi libertad, pero no encuentro en mí la virtud para acabar, ni espero encontrarla, si el que con buena voluntad me dió que quisiese, no me da que perfeccione. Y si alguno pretendiese osadamente poner reparo al admirable y profundo misterio de la gracia que obra en mi sin ofender mi libertad; yo le diré con el Apóstol de la gracia : quien eres tu³, ó hombre, para osar temerariamente responder á tu Dios? ¿ Por ventura dijo jamás el vaso al que le formó del

VV2

1 *Ad Phillip. 2. 13.* 2 *Trañ. de grat. & lib. arbitr.*

3 *Ad Rom. 9. 19.*

barro, porque me hiciste así? O con el Sábio 1:
 „ luego que supe que no podía ser continente sin
 „ el don de Dios, y que solamente su sabiduría
 „ podía comprehender este don divino, me volví al
 „ Señor y le rogué..“ Señor, vuestra sabiduría es
 infinita: reconozco la necesidad de vuestro auxilio,
 el poder de vuestra gracia; siento mi libertad, adoro
 vuestros juicios: conozco que si me abandonais un mo-
 mento seré perdido.

Si Dios se
 retira de no-
 sotros caere-
 mos.

46 Vese con efecto, en la terrible caída del
 apóstol San Pedro, que apartando el Señor un poco
 de él su divino rostro, y alzando de su socorro su
 mano poderosa, quedó obscurecido y turbado. Pudo
 muy bien, advierte San Agustín 2, decir con el Pro-
 feta, *Avertisi faciem tuam á me* 3, & *factus sum*
conturbatus. Aunque en el principio de la prision de
 su amado Maestro quiso dar muestras de ánimo esfor-
 zado, hechando mano á su alfanje y cortando la
 oreja á uno de los ministros de aquel sacrilego aten-
 tado; esta no fue más que una llamarada instantanea,
 semejante á las que da al tiempo de apagarse
 una candela. Se retiró y huyó con no menor 4
 cobardía que los demas Apóstoles. Llevando ya preso
 al Señor, Pedro le seguía á lo largo: iba ya en-
 friandose; el temor abatía las alas de su corazon, se
 helaba ya su sangre, ya se disminuían sus fuerzas:
 así camina detenido y alejado. O Pedro! exclama San
 Ambrosio 5: quando veo que os alejais de vuestro
 Maestro, pronostico ya vuestra perdicion y ruina:
Et benè á longè sequebatur 6, *proximus negaturo; ne-*

1 *Supr. cit. D. August. ep. 120. ad Honor.* 2 *Lib. de correptione & grat. c. 9.*
 3 *Ps. 29. 8.* 4 *Matt. 26. 56.* 5 *In cap. 22. Lucæ.*
 6 *Id. & D. Aug. serm. 117. de temp.*

que enim negare potuisset, si Christo proximus adhaesisset. El agua puesta al fuego hierve y arroja á borbollones olas nevadas, que parece intentan vencer y amortiguar el mismo fuego; mas apartada de él, se encoge, pierde todo su vigor, se retira, no se siente. Así le acaece á Pedro, de aquí viene todo su daño; y esto mismo sucede al Cristiano que se aparta de Dios perdiendo su divina gracia. Quando confesó y pidió perdon de sus pecados, quando se acercó á su Dios que es fuego, segun la expresion de las santas ¹ Escrituras, y le recibió en su pecho en el sagrado pan de la Eucaristía; se llenó de luz su entendimiento y de calor su voluntad. ¡Que deseos mostró! qué promesas! qué propósitos! Como otro Pedro prorrumpan á borbollones: aunque me maten no he de ofender mas á mi Dios. Mas comenzándose luego á apartar del Señor, entrando en las conversaciones del mundo, dando oídos al placer, á la vanidad, al pasatiempo; se va entibiando y deteniendo el paso: cesa el fervor, se enflaquecen los propósitos, se olvidan las promesas; y de aquí viene la última ruina y perdición. Apartado el hombre de su Dios no puede menos de perder las fuerzas, y helarse como se hiela el cuerpo quando se le separa el alma. Cerca de Dios todo es valor, todo esfuerzo, todo confianza. Ponedme junto á vos, decía el santo Job ², y pelee contra mí el que quisiere: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* ¡Que animo y fortaleza tuvieron unidos á Dios un Moysés, un Elías, un Eliséo! Segura estaba de caer la Magdalena, dice San Pedro Crisólogo ³, es-

¹ Deut. 4. 24 Orig. hom. 4. in Josué. ² Job 17. 3. ³ serm. 92.

tando firmemente unida á los pies de su divino Redentor: *Benè stans : quia cadere non potest qui ad pedes Christi pervenit.* Mientras el alma esté unida á Dios, todo será santo en ella, sus obras, sus propósitos, sus deseos; pero si se aleja, si pierde su gracia; perderá su amistad y con ella las virtudes, los intentos santos, y las felices promesas. Mientras los cabellos están unidos á la cabeza, nada tienen que temer del ímpetu de los vientos; mas en arrancandolos de ella qualquiera soplo los lleva á todas partes. Mientras el Cristiano tenga en su Dios las bondas raíces con que la gracia le asegura en su amor, nada tiene que temer; pero si el pecado corta estas raíces, lo llevarán á donde quieran los vientos del error y de las pasiones y perecerá sin remedio: *Qui elongant^r se á te peribunt.*

Dios da principio por su gracia, y perfecciona la justificación del hombre.

47 Toda la prodigiosa obra de la justificación del hombre depende en tal manera de esta gracia del Señor, que él es quien da los principios de tan dichosa mutación, y el que los perfecciona, según la doctrina del Apóstol: *Qui dat velle², & perficere pro bona voluntate sua.* El Evangelio nos da en la milagrosa curación del Ciego³ representada la conducta de la gracia en la justificación del pecador. Comenzó el Señor alumbrando su alma, quando le miró de asiento, y embarró sus ojos, infundiéndole en aquel momento su divina fe: ¿cómo podría sin ella creer que por lo que había hecho Jesús y le mandaba hacer, cobraría su vista? ¿cómo obedecería con tanta puntualidad sus mandatos? ¿cómo pudiera sentir y hablar tan altamente de su Per-

1 Ps. 72. 27. 2 Ad Philip. 2. 13. 3 Joan. 9.

sona , confundiendo á todos los sabios de Israel , y exponiendose á padecer por la gloria de su santo nombre ? Llevó Jesu-Christo al cabo la iluminacion de este hombre , perfeccionando su fe , aumentando su esperanza , y encendiendo mas vivamente su caridad. El que le habia lavado , dice San Agustin ¹, el rostro del cuerpo , le lava despues el del corazon : *Laverat faciem corporis , modo lavat faciem cordis*. Viendole perseguido y maltratado por su causa , dice San Juan Crisóstomo ², le busca para fortalecerle y consolarle. Se le hace encontradizo , representandosele alegre y festivo con mil favores , cumpliendo lo que ha prometido al que fuere constante y fuerte : *Obviavit illi quasi mater honorificata*. Le busca en el templo y le pregunta , si cree en el Hijo de Dios : *¿Tu credis in filium Dei?* Manifestando el piadoso Ciego deseos de conocerle , arroja el Sol divino á su alma rayos divinos , luces celestiales que le instruyen y dan á conocer su Persona divina en la naturaleza humana , el misterio de su Encarnacion y venida al mundo , el secreto altísimo de la redencion: conociendo tan grande magestad se postra en tierra y deséara hundirse hasta los abismos para rendirle la mas humilde adoracion : *Procidens adoravit eum*.

48 De esta misma suerte previene el Señor con las luces de su gracia al hombre para que le conozca y ame , le acompaña en sus pasos á la perfeccion , y lleva esta al cabo y grado mas sublime. Todo es obra de su gracia : ella da , dice San Gerónimo ⁴, la lluvia temprana necesaria en el principio de la cosecha para una feliz sementera , y

¹ Tract. 44. in Joan. ² Hom. 38. in Joan. ³ Eccl. 15. 2.

⁴ In cap. 16. Proverb. Ven. Bedd.

la lluvia tardía necesaria para dar perfeccion al grano y á la espiga : *Dabo¹ vobis imbrem matutinum, & serotinum terræ.* La esposa celestial decia : mi amado para mí y yo para mi amado : *Dilectus meus² mihi, et ego illi.* Primero me amó á mí que yo á él : sus cuidados y afectos amorosos precedieron á los míos. Esta fue la doctrina del Discípulo amado : *Non quasi nos dilexerimus eum, sed quoniam ipse³ prior dilexit nos.* Correspondiendo yo á su amor, continúa la esposa⁴, él se convierte á mí y perfecciona mi amor y mis deseos : *Ego dilecto meo, & conversio ejus ad me.* El Profeta explicó todo esto diciendo, que su misericordia⁵ le previno, y le siguió⁶ todos los dias de su vida. Esta doctrina dió el Señor á su pueblo por aquellas palabras del Deuteronomio⁷, que lee el Padre San Agustín de esta manera : „No digas en tu corazón⁸ ; mi fortaleza y el poder de mi mano, me dió esta virtud grande ; sino acuerdate de tu Dios ; „porque él te da la virtud y la fortaleza“. Todo quanto bueno hay en el hombre, todo es gracia de Dios : el Señor da el principio y la consumacion de su virtud. „Observad, dice San Bernardo, que „quando el Angel saluda á la Reyna de las Virgenes no la llama llena de merecimientos, sino *llena de gracia* : Porque de las innumerables riquezas celestiales que poseyó la Madre de Jesus, ninguna „tuvo otro principio que la gracia. Seria un robo „hecho á la gracia del Señor quanto se atribuyese „á los propios merecimientos. . . No quiero en mí,

¹ Joel. 2. 23. ² Cant. 2. 16. *D. Ber. Ser. 67. in Cant.* ³ 1. Joan. 4. 10. 19.

⁴ Cant. 7. 10. ⁵ Ps. 58. 11. ⁶ Ps. 22. 6. ⁷ Deut. 8. 17.

⁸ Lib. de grat. & lib. arb. c. 6. & 7.

„continúa , méritos que excluyan la gracia de mi
 „Dios : esta me justifica y me libra graciosamente
 „del pecado“.

49 Y es de notar para el aprecio y estimación que el hombre debe hacer de la gracia de su Dios y de sus dones maravillosos, que jamás podremos alegar derecho alguno para ellos , y que el Señor los distribuye graciosamente , y segun las disposiciones de su libre y absoluta voluntad. *Contestante Deo*, dice el Apóstol ¹, *signis & portentis , & variis virtutibus , & Spiritus Sancti distributionibus secundum suam voluntatem*. „No curaba Eliséo , dice San Ambrosio ², á sus parientes , no á sus ciudadanos; „porque esta era una medicina de libre voluntad, „no de justicia debida á los enfermos ; y los dones „del Señor se alcanzan con votos , no se eligen por „derecho de naturaleza“. Aunque habian sido enormes los pecados de Manasés ³, sin embargo el Señor se agradó de su grande penitencia , y le restituyó á su amistad y gracia. Pero si su hijo Amón se abandona á los excesos de su padre en la confianza de que Dios le oirá al fin de sus dias y le concederá su gracia ; se engaña torpemente , y su desgraciada muerte será un solemne testimonio de que el Señor concede su amistad á quien elige en su libre complacencia , y la niega al que tal vez la espera con mas vana confianza. En este sentido interpretan algunos Santos Padres las palabras , al parecer llenas de aspereza y desabrimiento , con que Jesu-Christo respondió á su gloriosa Madre en el convite de las bodas de Caná ⁴. Representale la ne-

Los dones de la gracia proceden de la libre voluntad del Señor.

XX

¹ *1.ª Hebr.* 2. 4. ² *In cap. 14. Lucá.* 3. ³ *2. Paral.* 33. ⁴ *Juan.* 2. 3.

cesidad que afligía á sus honrados huéspedes, y oye de la boca del mas amable y dulce de los hijos: „muger ¿ que te importa á ti ni á mí...“? escandalizabanse los Gentiles, al leer esta respuesta, y San Justino mártir¹, se la explica diciendo en boca de Maria: „ni me despreció mi hijo, ni me negó el „milagro. Yo entiendo bien el sentido de sus divi- „nas palabras: no las ha pronunciado por mí, sino „por vosotros. El Evangelista debia referirlas á la „posteridad con la relacion de este hecho prodigio- „so: era Dios supremo, y quiso darme á entender „que yo no tenia derecho alguno de justicia sobre „su potestad de hacer milagros; pues no recibió „de mí la naturaleza divina por la que era omni- „potente“. Asi la responde, dice San Agustín², como si digera: „tú no has engendrado en mí lo que es „poderoso para hacer milagros, no has tenido par- „te alguna en mi divinidad: no te reconozco por „madre, dice San Gregorio³, en la potestad de ha- „cer milagros, que no he recibido de ti“. Dios es infinitamente poderoso, pero igualmente libre en la distribucion de sus dones. El solo puede repartir este don divino, y conceder al hombre las aguas de vida eterna. „Todo el que bebiese del agua que yo „le diere⁴, jamás será afligido de la sed; porque el „agua que yo le daré será en él una fuente copio- „sísima de vida eterna“. En donde, como dice el Padre San Ambrosio⁵, usa en la distribucion de su gracia de la palabra *dar*, para manifestar su absoluta y libre voluntad en la concesion de este don divino. De esta suerte explicó el mismo Jesu-Christo

¹ Quest. 86. ² Tract. 8. in Joan. ³ Lib. 8. Epist. 42. ad Rom. ⁴ Joan. 4. 13. ⁵ In Ps. 1.

la libre voluntad con que su eterno Padre le dió al mundo para salvar á los hombres: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* Cada uno de nosotros recibe este don divino, dice el apóstol San Pablo¹, segun la medida de la donacion y liberalidad de Jesu-Christo: *Unicuique nostrum data est gratia, secundum mensuram donationis Christi.*

50 Es cierto que al mismo tiempo que Dios obra en nosotros con su gracia segun su libre voluntad, observamos en su admirable conducta una dulcísima condescendencia á nuestros deseos, para no ofender el mas precioso don que hemos recibido de su mano. No sana nuestras dolencias, sin preguntarnos primero como al Paralítico: *Vis sanus fieri?* Cosa estraña al parecer! preguntais, Señor, al enfermo si quiere sanar de su dolencia? se ocultan por ventura á vuestros ojos los inveterados deseos de ese infeliz que yace treinta y ocho años há en el lecho de la desesperacion y del dolor? Mas como en la curacion corporal de este paralítico se simbolizaba la curacion espiritual de nuestras almas; se le pregunta, dice San Agustín², si quiere ser sano para que entendamos, que sin nuestra voluntad no sanará nuestra alma y que *deus qui nos creavit sine nobis, non vult salvare sine nobis.* El mismo Jesu-Christo quando dá á un jóven los documentos que debe observar para su justificacion, cuenta ante todas cosas como su libre voluntad: *Sic vis ad vitam ingredi.* Parece que pudieramos reconvénir al Señor del que no oponga su irresistible poder á nues-

Obra Dios en nosotros por su gracia sin ofender nuestra libertad.

XX2

¹ *Ad Eph. 4. 7.* ² *Joan. 3. 6. 3. Trist. 24. in Joan. 6. 42. de verb. Dom. 4. Id. 5. 15. de verb. Apost.*

tra desordenada voluntad. Señor! ¿porque quando me precipito, Vos no me asís de los cabellos y hechais cadenas á mis pies desenfrenados? Mas este gran Dios en la comunicacion de su gracia, no solamente ostenta su omnipotencia, sino tambien su sabiduría, llevando á cada uno segun su naturaleza y disposicion: y esto aun en las criaturas mas viles de la tierra. Crió al hombre ¹ y le dejó en manos de su consejo; él le moverá é inclinará al bien con tan inefable dulzura y suavidad, que el hombre seguirá su consejo, obedeciendo el imperio de su Dios. Quando se acerca el divino esposo y con tiernas y afectuosas expresiones da repetidos golpes á la puerta de su esposa, diciendo ²: „abreme esposa mia, „hermana mia, abreme; porque mi cabeza está llena „de rocío“: y no queriendo ella abrir pasa de largo; pudieramos decir al celestial Esposo: ¿no teneis Vos mas fuerza que Sanson para abrir y desquiciar las puertas de vuestra amada? ¿no se ha dicho de vuestro poder ³ „que deshizo las puertas de bronce y „rompió los quicios de hierro?“ Pues ¿como dejais frustrados vuestros deseos por la indolencia de la esposa? Mas no, no por falta de poder deja de entrar en la morada que tanto desea, sino porque la voluntad de la esposa resiste su llamamiento, y él no quiere violentarla. Quando se trataba de desposar á Rebeca con Isaac, lo primero que buscaron sus padres fue su libre voluntad: „exáminemosla, dicen; „¿quieres ir con este jóven?“⁴ Quiere el celestial Esposo estrecharse con tu alma, está á tu puerta y llama muchas veces ⁵, solicitando con mil ternu-

XXX

¹ Eccl. 17. 1. ² Cant. 5. 2. ³ Ps. 106. 16. ⁴ Gen. 24. 37. ⁵ Apoc. 3. 20.

ras tu consentimiento ; pero si tu no le abres , él pasará de largo. El mayor de los sábios entre los Reyes del mundo , convoca un dia á todos los hombres , para hablarles de grandes y profundísimos misterios. „O hombres ¹, dice , á vosotros clamo, y „mi voz se dirige á todos los hijos de los hombres. „Oidme, porque tengo que hablaros de grandes misterios“. Proponeles el principio de la eterna generacion de la sabiduría , el origen y primera causa de todos los seres , y el principio de sus efectos en el orden de la gracia. „Quando el Eterno preparaba los cielos, yo „existía... yo en su compañía disponia todas las cosas... deleitabame con él todos los dias... y mis „delicias son habitar con los hijos de los hombres“. En donde entre misteriosas expresiones señala la fuerza de su omnipotente brazo con que en el principio sacó todas las cosas de la nada , desplegó el poder irresistible de su brazo , y la dulzura y suavidad con que despues obra en el hombre. En el principio obró solamente el poder divino ; pero despues obra la Sabiduría eterna con el hombre , y este tiene parte en las grandes obras de su misericordia. „El principio de mi salud , decía San Bernardo ², es sola la „gracia de mi Dios , nada encuentro en ella que „atribuir á mis fuerzas... la consumacion de esta „grande obra toda es tambien de la gracia , nada „tengo en ella de que gloriarme ; pero no soy en „esta obra tan extraño que no tenga parte en ella ; „porque la gracia obra conmigo“. Pero al mismo tiempo que debemos refrenar nuestros juicios en orden al poder de nuestra

No obra Dios
sin el hom-
bre su justi-
ficacion.

¹ Prov. 8. 4. ² Serm 4 in Vidi Dom. sedentem.

voluntad, y no creer que ella sin la gracia del Señor puede ejecutar ni prorrumpir en un deseo santo ú obra digna de la divina aceptación; debemos evitar el error no menos pernicioso de atribuirlo y dejarlo todo á la gracia, sin poner diligencia ni esfuerzo alguno de nuestra parte para conseguir los dones del cielo. El Señor se ha dignado ilustrarnos en este particular, exigiendo siempre para las obras de su divina liberalidad alguna cooperacion de nuestra parte. „ No necesitaba, dice San Pedro Crisólogo ¹, „ tocar con su mano á los enfermos, ni pedirles el „ menor esfuerzo para sanarlos, el que es autor de „ la salud y de la vida“. *¿ Quæ necessitas tangendi, ubi inerat jus jubendi?* Sin embargo para curar á la suegra de San Pedro ², la pide su mano derecha, y la manda que se incorpore en la cama. David, decía, que para librarle del peso de sus pecados le habia tomado su mano: *Tenuisti ³ manum dexteram meam*. No dijo, advierte San Agustin ⁴, que el Señor le habia levantado, sino que le habia dado su socorro y ayuda para levantarse: *Adjutor meus ⁵ esto Domine*. El Apóstol que dice: *Dios es el que obra ⁶ en vosotros*, manda al mismo tiempo que obremos nuestra salud con temor y con temblor, porque de tal manera, continúa San Agustín, obra el Señor en nosotros que obremos tambien y hagamos algo de nuestra parte: *Quia sic Deus in nobis operatur, ut nos simul operemur*. Queriendo resarcir á su siervo Jacób ⁷ de los agravios é injusticias con que habia sido ofendido en casa de Labán, le sugirió la estratagemata de poner á las corrientes de las aguas en

¹ Serm. 18. ² Marc. 1. 21. ³ Ps. 72. 24. ⁴ Serm. 94. de temp.
⁵ Ps. 26. 9. ⁶ Ad Philip. 2. 13. ⁷ Gen. 30. 37.

donde bebían los ganados de su suegro varas que arrojando diferentes y estraños resplandores hiciesen producir á las ovejas corderos manchados de diversos colores, los que debiendo pertenecerle por el pacto en que habían convenido, le resarcían todas las pasadas injusticias. Bien pudiera, dice San Agustín ¹, sacar de sus tesoros el Omnipotente riquezas infinitas para premiar á su siervo, pero quiere que él ponga esta diligencia, para enseñarnos el modo con que adquiriremos nosotros las riquezas celestiales.

§ 2. Todo el remedio ² de la oveja perdida pendió de la diligencia que puso el pastor en buscarla. La muger que lloraba la pérdida de su joya, fue consolada despues de haberla buscado, encendiendo luz, bariendo la casa, y haciendo quanto estaba de su parte. El Hijo pródigo no fue restituido á la gracia de su padre, hasta que volviendo en sí, conociendo su extravío, determinó volver á su casa, arrojarse á sus pies, llorando sus desvaríos, y pidiendo misericordia. Ved aqui representado en estas parábolas todo el admirable negocio de nuestra justificacion. No volviera la oveja perdida al aprisco, si el pastor no la buscára y cargára sobre sus hombros. El primer paso en nuestra salud lo ha de dar la divina gracia tan sin merecimiento nuestro, que todo parece obra de Dios: él busca al pecador, y le lleva en hombros de su divina misericordia. Es por otra parte tan necesaria nuestra diligencia, que parece lo ha de hacer todo el hombre pecador. El ha de dejar el mal trato, restituir lo que ha usurpado

injustamente , salir de la amistad peligrosa , y arrojarse con sincero arrepentimiento á los pies del Padre de las misericordias. Trabajé , decía el Apóstol ¹ , no yo , sino la gracia de Dios conmigo.

53 Viendonos el Señor perdidos entre una multitud de sobervios desvanecimientos , caminando á la perdicion y á la muerte , nos llama con aquellas palabras : *Veni de Libano sponsa* ² , *veni de capite Amana...* Esposa mia , alma que vas perdida por los montes de ambicion , de vanidad y de codicia , vuelve sobre ti y ven á mi , en donde encontrarás bienes y gloria verdadera. Bien pudiera el Omnipotente hechar su poderosa mano á nuestro corazon , y llevarle á su amor ; pero no quiere ; porque es este el sábio orden y divina economía de su gracia ; que nosotros vayamos con él , que le busquemos , que le alarguemos y juntemos nuestra mano con la suya. „Pido á Dios , decía el Apóstol ³ , que os „comunique de las riquezas de su gloria , para que „tengais virtud y constancia en vuestras tribulaciones...“ Os pido á vosotros , que no desmayeis. Pide á Dios y á los hombres ; porque nada harían sin la gracia del Señor , y el Señor no se la concederá si no ponen los medios para merecerla. „Os pido , dice San Agustin , interpretando las palabras „del Apóstol , porque teneis un libre albedrio en „vuestra voluntad : mas porque este no basta para „que hagais lo que os pido , doblo mis rodillas , y „me postro en la presencia de Dios , Padre de mi „Señor Jesu-Christo.“ Entre las obras del Señor de „que habla el profeta Isaías ⁴ , hallareis unas , dice

¹ 1. Cor. 15. 10. ² Cant. 4. 8. ³ Ad Eph. 4. D. Aug. Ser. 7. de verb. Dom. c. 1. & I. ⁴ Isaí. 42. 5.

San Cirilo Alejandrino ¹, propias de sola su omnipotencia, en las que el hombre no tiene parte alguna: *Hæc dicit Dominus creans coelos, & extendens eos, firmans terram, & quæ germinant ex ea...* Yo solo soy el que crio los cielos y los extiende, afirma la tierra, y asegura sus producciones. Pero hallaréis otras que no se hacen sin el hombre: *Ego Dominus vocavi te in justitia, & apprehendi manum tuam, & sanavi te.* Sin ti he criado los cielos, he fundado la tierra, he dado espíritu á los vivientes; mas en la obra de tu justificacion te llamé y tomé tu mano para sanarte. La saeta de salud arrojada por el rey Joas, llevaba ² el impulso de la mano del Rey y de la del profeta Eliséo que puso la suya encima para sostenerla y esforzarla. Esto mismo hallaréis, dice San Juan Crisóstomo ³, en todas las curaciones milagrosas de las dolencias del alma. Poned vuestra mano; el Señor pondrá tambien la suya, y seréis sanos.

54 De aqui se puede inferir quan injustamente se queja el hombre de la providencia y cuidado del Señor, porque á unos dispensa con infinita liberalidad sus dones, y á otros se los niega. Esta era la queja que tenian los Nazarenos ⁴ de Jesu-Christo, porque habiendo hecho grandes prodigios en toda la Judéa, no habia obrado algunos en su pátria. Esta era tambien la queja que daban á Dios unas ciudades en tiempo del profeta Amós ⁵, porque moviendo en otras de su contorno, y fertilizando sus campos, no concedía á los suyos una gota de agua, y los dejaba perecer de sequedad. Pudiera el Señor

Si queremos
que el Señor
nos conceda
las gracias
que á sus San-
tos hallamos
en su vida.

Muchas veces niega el Señor su gracia, porque no queremos poner algo de nuestra parte para merecerla.

TOM. IV.

Y Y

¹ Lib. 1. de adorat. ² 4. Reg. 13. 17. ³ Hom. 6. in Marc.
⁴ Lucæ 4. 23. ⁵ Amós 4. 7.

haberles respondido como al santo Job¹, que estópendía de su libre voluntad, por la que era Señor absoluto de las aguas como de todas las criaturas, y podía enviarlas á los desiertos incultos, produciendo en ellos yerbas y flores olorosas, dejando estériles los campos labrados por mano de los hombres. Pero para quitarles toda ocasion de escusa ó de queja les responde: *Impiè agitis, multiplicatis prevaricationem..* Cierto es que las obras de la divina gracia son una lluvia voluntaria² que envía cómo y donde quiere: llueve en Pablo erial de espinas con tal abundancia, que hizo de él un paraiso: en Mateo erial de abrojos, y le pone como un jardin ameno; en Magdalena secadal de Arábia en donde no había sino dip-sas y serpientes abrasadoras, y la hace huerta de sus delicias: en Pedro que le niega, y le hace piedra fundamental de su Iglesia: obra segun los consejos de su voluntad³, y envia sus dones á quien quiere. Mas con todo no se desdeña de entrar en cuenta con el hombre, y mostrarle que él tiene la culpa de que no le comuníque sus dones y gracias, y que de ninguna suerte puede escusarse ó culpar en esto á su Dios: *Ne dixeris, per Deum abest⁴, quæ enim odit, nè feceris.* No digas que te ha faltado Dios; no le ofendas con las acciones que aborrece y no te faltará. De parte de vosotros, ó Nazarenos, está la culpa de que el Señor no obre milagros en su pátria. Tu, ó Israel, tu tienes la culpa de tu perdicion. Vosotros, dice á los Nazarenos, no solamente no habeis hecho conmigo lo que hicieron los de Cafarnaun que son el objeto de vuestra envidia,

1 Job 38. 25. 2 Ps. 67. 10. 3 Ad Ephes. I. II.

4 Eccli. 15. 11. 5 Osee. 13. 9.

sino todo lo contrario; no solo no me honrais como ellos, si no que me afrentais y despreciais: de suerte que solo entre vosotros soy yo menospreciado, y en mi se verifica que ningun Profeta carece de honores, sino en su propia pátria.

§5 Quien tuvo la culpa, pregunta ¹ el Padre San Basilio, de la obstinacion y ruina de Faraón? Dios? No, dice este Padre: él se hizo vaso de ira por no haber querido recibir las ordenes del cielo. Lleno de sobervia y arrogancia esperaba que el mar rojo se abriría para él como se habia abierto para los hijos de Dios. O insensato! si tu eres enemigo de Dios ¿como quieres entrar por el camino de los Justos? De la misma suerte podemos decir á los Nazarenos: porque visteis la buena entrada y feliz salida de la Cananéa y del Centurion por el mar de las misericordias ¿pretendeis que os suceda lo mismo á vosotros? Imitad su fe y buenas disposiciones, y lograréis la buena suerte que lograron ellos. ¿Si oponéis al corriente de las aguas saludables de este rio de misericordias, riscos empinados de sobervia, montes de obstinacion y de dureza ¿como ha de regaros? Huirá de vosotros, se extenderá por las llanuras que le reciban con humildad y con fruto. Te llenas de envidia, ó Cristiano, y murmuras de tu Dios, porque habiendo hecho mercedes estupendas á un San Francisco de Asís, á una Santa Catalina de Sena, á todos sus Mártires; á un Ladron digno del último suplicio, á un Publicano, á un David adúltero, tu nada recibas, ni te se conceda un solo don de su gracia. Mas hechate la culpa de esta sequedad, y no ar-

Si queremos que el Señor nos conceda las gracias que á sus Santos, imitemos sus virtudes.

Yy2

1 Hom. 9. quod Deus malor. non est causa.

guyas por ella al que nunca dejará de ser misericordioso. Aquellos fieles y dóciles siervos pusieron los medios para merecer su gracia ; tu no solamente no los pones , sino que te resistes á ella y la opones montes de soberbia y de ambicion. Quisieras que fuera el Señor tan benéfico contigo como lo fue con David ; pero eres tu tan penitente? Su pan era la ceniza , su bebida las lágrimas ; pasaba las noches en tristes gemidos , sus ojos eran ¹ fuentes que manifestaban su interior compuncion , su lecho se bañaba como si le sacàran de un rio. Quisieras que obràra en tí la gracia lo que obró en San Pedro , ¿pero sales tu como el santo Apóstol de la ocasion de tus pecados , y tu rostro está surcado como el suyo por las continuas corrientes de sus lágrimas? ¿Como pretendes haga Dios contigo lo que con Abraham? este santo Patriarca no solo dejó por Dios su tierra , sino que hizo de su casa un hospicio de necesitados : no contentandose con recibir á los que venian á ella , salia por los caminos á buscarlos con mas diligencia , dice San Juan Crisóstomo , que el cazador la caza de su mayor gusto. ¿Eres tu tan generoso y tienes tanta misericordia? Quieres que repare Dios tus pérdidas como las de Job : ¿pero le imitas en la paciencia? ¿sufres , dándole ² gracias en las mayores desventuras? En una palabra , si envidias los dones que concedió el Señor á sus amigos , imita la penitencia de un San Benito , que se arrojó desnudo sobre las zarzas para vencer una tentacion , la de un San Francisco , un Santo Domingo , y otros muchos siervos suyos que

¹ Ps. 6. 7. ² Job 1. 21.

rompieron sus pechos, se encerraron en cuevas, pusieron candados á sus labios, se expusieron á los ardores del estío, y á los intensos frios del invierno. Pero ¿adonde está tu penitencia, tu temor y amor de Dios, tu caridad con el prójimo? ¿y querrás tener parte en las mercedes de los Santos?

56 San Buenaventura¹ refiere una vision y revelacion maravillosa que tuvo Santa Isabél reyna de Ungría. Consideraba la multitud prodigiosa de dones inefables con que la bondad divina habia enriquecido á la Princesa del cielo, en cuyo favor parecia haber tirado la barra de su liberalidad y de su amor. Aparecese la Virgen Santísima á la sierva del Señor, y la refiere su forma de vida desde niña, su penitencia, sus ayunos y vigiliás, su oracion continua, los gemidos de su corazon y profundísima humildad, por la que se juzgaba iudigna de los dones del Señor, y le pedia con amorosa sumision la gracia y las virtudes: y concluye con unas palabras dignas de que se estampen con letras de oro en nuestro corazon. „Tu juzgaràs, hija mia, „que yo recibí sin trabajo alguno de mi parte tantos dones y mercedes: pues sabete que no es así: „no recibí de mi Dios gracia alguna ni virtud, sin „mucho trabajo, oracion continua, deseos ardentísimos, profunda devocion, muchas lágrimas y aflicciones; haciendo siempre y pensando lo que era „mas de su divino agrado: exceptuando solamente „la gracia con que fuí santificada en el seno de mi „madre...“ Y así debes tener por indubitable que no viene al alma gracia alguna sino por la oracion,

x *In vita Christi* c. 3.

afliccion del cuerpo... Esta misma doctrina, dió el Padre San Gregorio ² à Pedro su Diácono que le preguntaba lleno de admiracion, porqué los Monjes que habitaban los desiertos, viviendo en la penitencia y la humildad, merecian tantos favores del cielo. Ellos, le dice el Santo Padre, están prontos y diligentes en obedecer à Dios, y el Señor lo está en dispensarles sus gracias. Tu pedirás y no serás oido; porque es exécrable en la divina presencia la oracion del que aparta sus oidos para no oir la ley del Señor: *Qui avertit aurem³ suam nè audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.* Sabed, decia Eliachim ³ à los ciudadanos de Bétulia afligidos en el cerco que les habia puesto Holofernes, sabed que nuestros Padres oprimidos de los Amalecitas acudieron à Dios con oraciones, ayunos y penitencias, y fueron socorridos. Vuestros ruegos serán tambien oidos, si imitaseis su penitencia. En una palabra tened entendido, concluye el Padre San Ambrosio ⁴, que ninguno será curado de sus dolencias peligrosas sino procura su salud con religiosa diligencia. Los beneficios de Dios no se conceden à los que duermen, sino à los que trabajan y observan fielmente los preceptos del Señor: *Non enim dormientibus divina beneficia, sed observantibus deferuntur.*

Debe el hombre dar à Dios los frutos de su corazon para que el Señor le conceda su gracia.

57 No te engañes, ó Cristiano: para que la divina fuente de la misericordia te embriague con sus dulcísimas aguas, y el que es origen de todos los bienes del cielo, derrame en tí con abundancia sus gracias; es menester que tu le des las aguas

¹ Lib. 1. Dialog. c. 15. ² Prov. 28. 9 ³ Judit. 4. 12. ⁴ Lib. 4. in c. 4. Luca, & latius lib. de viâis.

de la fuente que puso en tu pecho la divina sabiduría: es menester que tu le des las aguas de tu corazón; lágrimas, oraciones, ayunos, limosnas y buenas obras: es menester que puedas decir con la esposa: *Dilectus meus mihi, & ego illi*. Mi amado para mí, y yo para mi amado: él me da su gracia y yo le sirvo. „Si oyeses, decía Moysés al „pueblo de Israel, la voz de tu Dios¹, y guarda- „ses todos sus preceptos; abrirá el Señor su riquí- „simo tesoro, para conceder lluvias á la tierra en „su tiempo, y bendecirá todas las obras de tus ma- „nos“. Al pueblo carnal no se le ofrecían sino bienes y riquezas temporales; pero esta misma promesa debe entenderse de los bienes celestiales al pueblo Cristiano elevado por la gracia de Jesu-Christo á la participacion de su divinidad y de su gloria. Si observamos la ley santa del Señor y fuésemos dóciles á sus divinas voces, si subiesen al cielo las lluvias de nuestras buenas obras; el cielo nos corresponderá con lluvias celestiales: no con tesoros corruptibles, sino con bienes y dones sobrenaturales. Suban al cielo desde vuestro corazón las lágrimas de una verdadera penitencia, actos fervorosos de caridad, limosna y oraciones; y la gracia de Dios vendrá sobre nosotros en copiosos y saludables rocíos. Quando el profeta David convida á su alma á que bendiga á su Dios², por sus infinitas misericórdias, la dice que no olvide sus retribuciones: *Noli oblivisci omnes retributiones ejus*. Todos los dones del Señor procedan graciosamente de su liberalidad, y nada puede dar el hombre por lo que

1 Dent. 28. 1. 2 Ps. 102.

merezca ó se le deban sus beneficios. *¿ Quis prior dedit illi?* dice el Apóstol : *Si justus fueris ¿ quid dabis ei?* El hombre no puede de su cosecha y en virtud de sus fuerzas naturales dar algo à Dios, que equivalga à lo que ha recibido de sus divinas y liberales manos ; antes bien exceden los dones de Dios à nuestras buenas obras en tan sumo grado, que por esta razon todos se llaman y son verdaderamente dones graciosos. Sin embargo usa el Profeta de la palabra *retribucion* para darnos à entender, que debemos dar à Dios todo aquello à que alcance nuestra posibilidad , si queremos recibir los dones de su gracia. Su adulterio y homicidio no fueron perdonados hasta que penetrado de dolor y arrepentimiento dijo : *Peccavi Domino.* El Publicano antes de ser justificado , antes de recibir los eficaces socorros de la gracia , hirió muchas veces su pecho , y clamó al Señor : *Tened misericordia de este pobre pecador.*

58 Ofrecedle algo de vuestra parte , dice San Juan Crisóstomo ¹ , si quereis que el Señor obre en vosotros , acrecentando los dones de su misericordia. Antes de que obrase Jesu-Christo su primer milagro en las bodas de Caná de Galiléa ² , mandó que los sirvientes llenasen de agua las vasijas. Antes de sustentar à la piadosa multitud ³ que le seguia en el desierto , pidió à sus Apóstoles los panes y los pezes. No os espante la desproporcion é indignidad de quanto podais ofrecerle. ¿ Que proporcion habia entre el agua de que se llenaron las vasijas , y el vino con que se alegró la mesa de aquellos convi-

¹ Hom. 53. in Gen. ² Joan. 2. 7. ³ Joan. 6. 11.

dados? cuál entre cinco panes, y dos pezes, y el alimento necesario para cinco mil personas. Dios quiere que nosotros con nuestros cortos dones le demos ocasion para egercitar en favor nuestro su liberalidad infinita. Queriendo el patriarca Isaac dar á su hijo la bendicion, y con ella el derecho á todas sus riquezas, le pidió primero que le tragese y ofreciese alguna cosa cogida ¹ por sus manos. El que quiere las bendiciones de la divina gracia y por ella el derecho á la herencia de la gloria, acuda primero á Dios, y ofrezcale algo de su parte. Leed las santas Escrituras, y hallareis que en quantos milagros obró el Señor en beneficio de los hombres, les pidió siempre alguna cosa, y quiso que pusiesen alguna diligencia de su parte para merecer los dones de su liberalidad. Para endulzar las aguas del desierto mandó á Moysés ² que arrojase en ellas un madero que no podía contener virtud alguna para aquel efecto. Para restituir la salud al rey Ezequías le mandó por medio de Isaías que se aplicase ³ una cataplasma de higos. En los grandes milagros que obraron Elías y Eliséo resucitando ⁴ aquel el hijo de su huespeda, y este el de otra desconsolada, practicaron muchas y estrañas diligencias, juntandose á los cadáveres, alentandolos y comunicandolos el calor de sus cuerpos. Obras eran todas estas propias de la divina omnipotencia, pero á cuya egecucion quiso el Señor precediesen todas estas disposiciones y diligencias, para enseñarnos las que debemos practicar á fin de conseguir los dones de su gracia. Para que entendamos que aunque el perdon de los pecados es pura obra de su po-

TOM. IV

ZZ

¹ Gen. 27. 7. ² Exod. 15. 25. ³ 4. Reg. 20. D. Basil. lib. de Regul. ius. interrog. 55. ⁴ 3. Reg. 17. 21. 4. Reg. 4. 35.

der y misericordia ; aunque todas las obras del hombre no pueden tener fuerza ni eficacia para recobrar la vida de la gracia , y la amistad de Dios ; debemos poner algo de nuestra cosecha para merecerla : y en vano sin esta diligencia esperaremos que Dios nos conceda su bendicion y multiplique en nosotros sus misericordias. Fue grande é intolerable la desvergüenza de Satanás que no ofreciendo ¹ sino piedras duras , pedía al Señor que de ellas sacase panes : así será insufrible la arrogancia del hombre , que no ofreciendo á Dios sino profanidades , lascivias , usuras , perjurios , *pecados duros* , segun la expresion de Jeremias ² ; pretenda que se le concedan con liberalidad los panes de su gracia. ¿Quieres que el Señor te conceda su misericordia? pues yo te haré la pregunta que hizo Eliséo ³ á la pobre viuda que le pedía remedio á la grave afliccion en que se veía , cercada de acreedores despues de la muerte de su marido. ¿ *Quid habes in domo tua?* ¿Que tienes en tu casa , que pueda servir de fundamento á las misericordias del Señor? Si no tienes otra cosa que una alcucilla de azeite ; ofrecela , proveete de vasos , tinajas , cántaras y calderas ; hecha en cada uno de ellos una gota de ese azeite , y Dios hechará sobre ella su bendicion , y crecerá en tal manera que puedas pagar todas tus deudas , y vivir con abundancia el resto de tu vida. ¿Que tienes tu , ó Cristiano , que ofrecer á Dios , para que te dispense sus dones? una limosna? una lágrima? un movimiento de dolor? Ofrecésele con afectos de devocion y de humildad , y el Señor multiplicará sobre él sus misericordias.

¹ *Matth.* 4. 3. ² *Jerem.* 20. 14. ³ *4. Reg.* 4. 2.

59 ¡ Quanto debeis temer almas indóciles é ingratas que en justo castigo de vuestra resistencia á la gracia de vuestro Dios , os la quite el Señor, os abandone y vaya en busca de otras que sean mas dóciles á su voz ! Manifestóse el profeta Elías, dice San Agustín ¹, entre los Judios , predicandoles é instruyendolos : mas porque se levantaron contra él y despreciaron su doctrina , sus obras y milagros , se separó de gente tan perversa y obstinada , se fue al desierto , en donde luego acudieron los cuervos para mantenerle , servirle y regalarle. El mismo Jesu-Christo viendo la maliciosa obstinacion de los Judios, huyó de ellos y se retiró ² ácia Tyro y Sydon, buscando en los Gentiles la docilidad que no encontró en su pueblo. Con efecto , en el Centurion , en la Samaritana y en la Cananéa halla la fe , la humildad y el reconocimiento que jamás se vió en los que tenían mayores motivos para adorarle y agradecer sus beneficios. Este Sol benéfico que siguiendo su misericordiosa carrera dirigida principalmente en beneficio de Israel , habia esparcido por todas partes sus dones infinitos ; deja su ruta , vuelve atrás , y se convierte á la nacion mas apartada de Dios , la primera que ³ ofreció sacrilegos incienso á los ídolos ; á aquella nacion á quien era ⁴ natural la malicia, segun las sagradas Escrituras. Mira en esta nacion maldita lo mas perverso y despreciable , una muger descendiente de las que pervertieron su gente y la enseñaron á rendir homenages ⁵ á las obras de sus manos : á esta busca , á esta ilumina , á esta llena de su gracia y santa caridad. Las hyprocesías , las

En castigo de nuestro desprecio se irá el Señor de nosotros y nos quitará su gracia.

ZZ2

¹ Serm. 201. de temp. ² Matth. 15. 21. ³ Lañan. lib. 2. c. 14.

⁴ Sup. 12. 10. D. Chris. in c. 15. Matth. 5 Ps. 105. 36.

maldades y el desprecio de sus beneficios con que le ofendieron los Escribas y Fariséos, le obligan á abandonarlos y convertir su beneficencia á la gente abominada en las santas Escrituras: gente profana, escandalosa, y enemiga de Dios y de sus hijos. Parece que se vió cumplida la profecía de Amós 1: *Dominus Deus exercituum... ascendit sicut rivus omnis, & defluet sicut rivus Ægypti.* La Sabiduría celestial, que dijo de sí misma: *Ego 2 quasi fluvius Dyorix, & sicut aquæ ductus exivi de paradiso: rigabo hortum meum plantationum, & inebriabo prati mei fructum:* á la manera que el rio Diorix, y el conducto abundante de aguas que sale del paraiso, regaré mi huerto, y empaparé en agua los frutos de mi prado; empezó á inundar con las dulcísimas corrientes de sus saludables aguas á toda la Judéa; pero la ingratitud y dureza de su pueblo puso un dique y detuvo las corrientes de su gracia. Entonces retrocediendo este rio de misericordia; vino á Samaría y buscó en una muger escandalosa un prado agradecido en donde derramar sus aguas.

Si resistimos á la gracia nos la quitará el Señor y la dará á otros.

60 Ved aqui lo que sucederá á todos los que desprecien ó sean ingratos á su gracia. No creais que Dios os haga fuerza con los dones de su liberalidad infinita: gobierna con grande suavidad y celestial sabiduría, sin violentar sus criaturas, y mucho menos al hombre, que quiso fuese libre en todas sus acciones. Pero abandonará al que no quiera recibir sus misericordias y las comunicará á otros para confusion y vergüenza suya. Llega este celestial Esposo á las puertas de la esposa, hecho una

2 Amos. 9. 5. 2 Ecclí. 24. 4.

fuente de favores y de gracias , y con el deseo de enriquezerala , da golpes à la puerta , convidandola con ellas : „Abreme , dice , esposa mia ¹ , mi cabeza está llena de rocío“. Este rocío no es otro , dice San Gregorio Niseno ² , que el que declaró Isaías tratando de los prodigios que obraría Christo en el mundo , viniendo à él como un rocío abundante y poderoso , eficaz para curar todas las enfermedades y dar una salud constante y admirable : *Vivent mortui , interfecti resurgent* ³ ; *quia ros lucis ros tuus*. Como el rocío levanta con nueva verdura y gallardía á las yerbas que estaban lácias y marchitas , reparando su lasitud y caimiento ; así la divina gracia da vida al alma , cura sus enfermedades , alumbrá el entendimiento , y esfuerza su voluntad : templá los ardores de la concupiscencia y reporta los movimientos de la ira : rocío celestial de que habló el Santo Job ⁴ quando dijo : *Ros morabitur in messione mea*. Viene el divino Esposo con sus cabellos llenos de este rocío saludable ; esto es con pensamientos y deseos de henchir á la esposa de sus dones , y sin embargo de que la esposa le conoce y oye sus voces : *Vox dilecti mei pulsantis* , se está quieta y alega leves excusas para no abrirle : ¿ como me he de vestir ahora ? cómo he de poner los pies en el suelo frio ? ha poco que me desnudé , y que lavé mis pies : *Expoliavi me tunica mea , ¿ quomodo induar illa : lavi pedes meos , quomodo inquinabo illos ?*

61 Ved quan divinamente pinta el Espíritu Santo las vanas excusas con que se resiste el hombre y desprecia los amorosos convites de la gracia,

Vanas excusas con que resistimos la gracia ; y como la castiga el Señor

1 Cant. 5. 2. 2 Hom. 11. in Cant. 3 Isai. 26. 19.
4 Job. 29. 19. D. Greg. lib. 19. Mor. c. 27.

¿Cuántas veces estando ea la cama de su lascivia, de su ambicion, de su codicia, de sus odios y rencores, de sus profanidades y gustos, llama el Señor à la puerta de su alma pidiendo que le abra? ¿Cuántas veces oye el pecador en lo íntimo de su alma las voces amorosas de su Dios que le representa los males y desgracias que le amenazan por su desastrada vida, y los bienes con que le convida su amistad? Si le preguntais si ha oido estas voces, os dirà, que han sido muy frecuentes, y que en ellas ha conocido al celestial Esposo que le llama y ruega con su gracia. Mas ¿como no se ha levantado? Ah! ¿como he de separarme de una amistad que hace todas mis delicias? cómo he de restituir lo que tengo convertido en carne y sangre? cómo he de perdonar à quien me ha afrentado? Asi permanece en su infeliz estado, cierra sus oidos à los clamores de Dios, y desprecia sus llamamientos. ¿Y que hará el Señor? El celestial Esposo viendo la repulsa de la Esposa, se apartó de ella, pasó à otra parte, y buscó en quien emplear su saludable rocío: *Ille declinavit, atque transiit*. Si fueseis rebeldes à sus misericordias, y rehusaseis recibir los dones de su gracia con que os convida, buscarà otros quienes menos penseis, y les comunicará su soberana luz, los hará sus amigos, y os dejarà privados de su luz y de su gracia en castigo de vuestra rebeldía. Asi castigó à los ingratos y desconocidos que no aceptaron el convite de las bodas. Hizo salir à sus criados por todos los senderos y encrucijadas de los caminos, para que condugesen à todos los cojos, ciegos, mancos, débiles y desarrapados que encontràran, para que gozasen de sus rega-

los y riquezas que los otros despreciaron. ¿Quantas veces comunica Dios sus misericordias à la ignorante y simple viejecilla, y al triste menestral; alumbrá al Chino y al del Japon, dejandoes á vos ciego, sin gusto de Dios ni de los dones de su gracia? Esta amenaza hizo á los desventurados Fariséos que no quisieron recibirle, ni admitir los ricos dones que le ofrecía. ¿Pensais que porque vosotros los despreciais me quedaré con ellos, y no tendré á quien comunicarlos? Yo regaré los sacadales y campos yermos de publicanos y pecadores, y los convertiré con mi riego en estrellas del cielo: *Publicani*¹, *meretrices*, & *peccatores præcedent vos in regnum Dei*.

62 De todo lo dicho podemos inferir con qué sentimientos de dolor debe llorar el hombre la pérdida de la gracia. Ah! perdiendo el hombre la gracia, pierde el derecho á todos los reynos y riquezas de Dios, pierde los dones de su divino Espíritu, pierde todas las virtudes, joyas de inestimable precio y valor, pierde la vida de su alma, tanto mas preciosa que la del cuerpo, quanto va del rico diamante al barro súcio, y del estiércol á las estrellas: *Te ipsum miserè perdidisti*, dice San Cipriano², ¿y de que le aprovechará ganar todo el mundo³ si él se pierde miserablemente? Pierde á su Dios, y con él la alegría de su corazon; la robustez y firmeza de su alma. Entrarán en ella luego, y sentarán allí su trono sus más funestos enemigos, la muerte y el pecado. O hombres ciegos, que os engañais pesando vuestras alegrías y dolores en pesos falsos⁴ y menisrosos! ¿hasta quando incautos parvulillos habeis⁵

Quanto debe
llorarse la
pérdida de la
gracia.

1 *Matth.* 21. 31. 2 *Lib. de laps.* 3 *Matth.* 16. 26. 4 *Ps.* 62. 10.
5 *Prov.* 1. 22.

de poner vuestro amor en las pequeñeces de la infancia? Como niños llorais la pérdida de un cascabel ó un silvático, y no os estremeceis perdiendo un reyno eterno, un derecho de gloria interminable. Observad que son vanas vuestras lágrimas derramadas por un objeto menos digno. Bien podeis llorar la muerte de vuestro hijo, la ruina de vuestra casa, la pérdida de vuestra hacienda: pero ni vuestro hijo ha de volver á vuestra presencia ¹, ni la casa ó hacienda llenarán vuestros deseos ni aquietarán vuestro corazon. Derramad vuestras lágrimas por un objeto mas noble cuya pérdida os hace verdaderamente infelices, y cuya posesion os hará verdaderamente grandes y gloriosos. Quando el sacerdote Esdras se hallaba penetrado ² de dolor y derramaba copiosas lágrimas por la cautividad del pueblo y por los grandes males que habian venido sobre Jerusalén, vió una muger que arrojando tristes suspiros, despedazando sus vestiduras, cubriendo su cabeza con ceniza, lloraba con indecible desconsuelo. Acercóse á preguntar la causa de su extraordinario dolor, y ella le habló de esta manera: sabed Señor, que he sido casada muchos años, y no teniendo hijos acudí al Señor, y fue servido concederme uno de tan excelentes prendas como yo podía desear: le crié con singular gozo y esmero, y él era la envidia de toda la ciudad. Hallandose ya en edad proporcionada dispuse el casarle para asegurar en él la sucesion de mi familia, y en la misma noche de su desposorio se quedó muerto en el lecho nupcial. ¡Que espectáculo tan horrendo á mi vista y á la de todo el pueblo! cómo podré yo explicar las angustias y tris-

1 1. Reg. 12. 21. 2 4. Esdr. 9. 32.

teza de mi oprimido corazón? En el silencio de la noche he salido sin saber por donde de mi casa, me he entrado en estos desiertos en donde he resuelto acabar mi amarga vida entre lamentos y clamores. Apenas la oye el Profeta quando arrebatado de un santo enojo vuelve á ella su rostro airado y la dice: ó insensata sobre todas las mugeres! tu ves los daños que padece el pueblo de Dios, que la ciudad santa está destruida, los sacerdotes cautivos, los sacrificios divinos olvidados, pisados los sagrados altares, y ¿esto no lloras? ¿por esto no te entristeces, y derramas tantas lágrimas por una cosa que ha ordenado la providencia, y que ha de ceder en tu mayor provecho? O! á quantos se pudiera hacer esta poderosa reconvençion! Lloran la pérdida del hijo, el mal éxito de una negociacion; y no lloran la pérdida de la gracia con la que muere su alma, se abrasa el templo de su espíritu, se corrompen sus sentidos, se profana su entendimiento y voluntad. ¡ Quanto me compadezco, dice San Agustín, del desconcierto de los hombres que lloran por lo que debía alegrar su corazón, y se alegran por lo que debía llenarles de dolor! Quando las hijas de Jerusalén vieron al divino Salvador caminar al lugar de su suplicio, lleno de llagas y de afrentas, con la pesada cruz sobre sus inocentes hombros; lloraron amargamente y seguían sus pasos sangrientos con triste desconsuelo. Pero el divino Maestro volvió á ellas sus ojos y las dijo: „ hijas de Jerusalén, no lloreis „ sobre mí sino sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos “. Que es esto Señor! ¿ prohibís las lá-

TOM. IV.

AAA

1 Serm. 45. de Sanct. 2 Luca 23. 28.

grimas de compasion que derraman estas mugeres viendo vuestra afliccion y abatimiento? Qué cosa mas propia de la humanidad? El santo Job no podía menos de afligirse y llorar con el afligido y triste. Alabadas fueron las lágrimas de aquellas doncellas que lloraron la muerte que ocasionó el voto indiscreto de su padre á la hija de Jepte. David aprobó las lágrimas de las damas de Jerusalén en la muerte de su rey Saúl. Pues ¿no han de merecer vuestra aprobacion las que derraman estas devotas mugeres en vuestra muerte? en la muerte injustísima del Rey de los cielos? vos mismo llorasteis para manifestar vuestro dolor en la muerte de vuestro amado Lázaro, ¿como podré yo contener mis lágrimas viendo al Hijo del eterno Padre hecho obediente hasta la muerte?

63 Mas no quiere decirlo el Señor que no se entristezcan por su muerte, quando quiso que las mismas piedras manifestasen en ella dolor y sentimiento: adviertelas cuál debe ser el objeto de sus lágrimas. El mismo Salvador divino habia dicho por su Profeta, *Sustinui qui simul contristaretur*, & *non fuit*: Esperé por sí habia alguno que se condoliese de mis penas y no lo hubo. Pudieramos, dice el Padre San Agustin, hacer la misma reflexion: ¿por ventura, Señor, no os acompañaron los Apóstoles, cuyo corazon vos mismo visteis cubierto de afliccion y desconsuelo, y cuya pena fue tan grave que llegó á interceptar el uso de sus palabras? ¿No os acompañan en el dolor estas mismas hijas de Jerusalén, cuyas lágrimas prohibís y reprehendeis? Mas quando teneis una pena, dice el citado Padre, no creéis que

os acompaña en vuestro dolor el que llora por distinta causa que la que os aflige. Grande fue la tristeza de Christo en su pasión, la mayor que ha visto el mundo desde que salió de las manos de su Criador: tal que con ser infinitamente poderoso, ella lo fuera quanto estaba de su parte para acabar su vida: ella le hizo dar ansiosas voces, dolorosos gemidos, y derramar copiosas lágrimas en el huerto y en la cruz. Pero el motivo de su pena no eran sus dolores y tormentos que sufría con grande y buena voluntad, sino los pecados de los hombres que eran la causa de su humillacion y martirio. Pues aunque encontró quien llorase sus dolores y su muerte, no encontró quien se entristeciese por la ruina y perdida del hombre. Asi los Apóstoles y estas mugeres no le hacen compañía en su tristeza. Y en este sentido y con este fin las dice, no lloreis por mi: no sean mis penas y dolores el último objeto de vuestra tristeza y vuestras lágrimas; haced que pasen y lleguen á vosotras mismas. Sabido es el grande amor que el Señor nos tiene, y lo que desea nuestro bien: ve que las lágrimas derramadas por compasion suya si bien son buenas y justas, son de poco provecho si paran ay; por eso las prohíbe, y quiere que las derramemos con mas utilidad. Y si esto quiere respeto de las lágrimas derramadas por tan digno objeto como su pasión dolorosa; como aceptará las que sacrificamos á los viles motivos de la tierra, y á la pérdida de unos bienes imaginarios? que hará de unas lágrimas que no tienen consuelo ni reparo? No llores ó hombre sobre mi, nos dice, no llores por las quiebras de tu familia ó de tu hacienda: llora sobre tí mismo quando has perdido el inestimable tesoro de la gracia.

PREDESTINACION.

Es obra de la
libre volun-
tad de Dios.

En el impenetrable misterio de la justificación y salvación del hombre debemos sentar como una verdad indubitable, que el Señor obra en él con absoluta libertad, que llama al que quiere, le escoge y predestina para la gloria, no por sus obras, sino según su gracia y voluntad: *Liberavit nos*, dice el Apóstol¹, *non secundum opera nostra, sed secundum propositum, & gratiam suam*. Para darnos alguna explicación de este obscurísimo misterio han usado las santas Escrituras de varios symbolos y ejemplos tomados de las cosas más comunes y sensibles. Todos los días son de una misma naturaleza, hijos del mismo sol, iguales en perfección y hermosura, y sin embargo vereis que ha escogido algunos el Señor para solemnizar su magestad y celebrar su gloria en ellos, dejando correr otros sin atención ni aprecio. Señala por Moysés un día del mes de Marzo para que en él se le ofrezca el misterioso sacrificio del Cordero; y determina que otro día señalado en el mes de Septiembre sea santo y celeberrimo; de manera que todo quanto en él se le ofrezca sean obras de santidad. Señor, pregunta el Sábio², ¿porque ha de ser un día preferido al otro, ni distinguido con vuestros favores, siendo todos iguales, y procediendo de un mismo principio? *Quare dies diem superat, & lux lucem, & annus annum à sole?* No hay, responde el mismo, otra razón para esta pre-

1 2. *Thimot. 1. 9.* 2 *Eccli. 33. 7.*

ferencia que la voluntad del Señor y su elección divina : *A Domini scientia separati sunt*. Por las razones que se ha propuesto su celestial sabiduría, y porque así lo ha querido, inmutó los tiempos y sus días solemnes, exáltando algunos, y señalando su número entre los demás : *Immutavit tempora, & dies festos ipsorum.. Ex illis exaltavit, & magnificavit Deus, & ex ipsis posuit numerum dierum.*

2 De esta suerte entenderéis, continúa el Sábio, porqué entre la multitud de los hombres todos iguales, que proceden de un mismo origen, ha escogido unos para su santificación y su gloria, dejando otros en el abandono y la ignorancia. „Nacidos en la misma ¹ tierra de que fue formado „Adán, los separó el Señor, mudó sus caminos, „bendijo y exáltó á algunos entre ellos, trayendo „los á sí; maldijo y humilló á otros separandolos „de sí“. Derramó sobre los unos sus bendiciones, elevandolos á los dones de su gracia, dejando á otros en la maldición y en el pecado. Luego, al principio del mundo escogió para sí á Abél y abandonó á Caín : eligió para sí la casa de Abraham y dejó las otras del pueblo : entre los hijos de este Patriarca escogió á Isaac y dejó á Ismaél, amó á Jacób y dejó á Esaú : elige para su pueblo á los Judíos y arroja de su tierra á los Cananéos. Los hombres, continúa el Sábio ², son en las manos de su Criador como el barro en las del artifice: de una misma masa forma los vasos de elección y los de desprecio, los que han de adornar su casa, y los que han de gemir en el abismo : todo segun

¹ Eccli. 33. 7. ² Ibid.

sus profundísimos juicios y adorable voluntad: *Sic homo in manu illius, qui se fecit, & reddet ei secundum iudicium suum.* El mismo Jesu-Christo para explicar la libre voluntad con que llama y elige para sí á los que quiere, se compara en el Evangelio ¹ al labrador que para plantar una viña toma de sus cepas el sarmiento que quiere. Todos los hombres son como los ramos de una vid que proceden de un mismo principio, todos iguales, desnudos de merecimiento y de valor, sin que alguno pueda alegar el menor derecho para esta eleccion divina. Cada uno de los que han logrado esta dichosa suerte puede decir con el Profeta: *Salvum me fecit* ², *quoniam voluit me*: Me salvó porque quiso: me eligió porque esta fue su voluntad. Y con el Apóstol: „Nos salvó ³, no por las obras de justicia que hicimos, sino segun su grande misericordia“. Negó á Esaú la gracia ⁴ de vocacion que concedió á su hermano, y de la misma suerte pudiera negarla á los demas hombres. Abrió á todos el Padre de las misericordias el camino de la salvacion y de la luz, pero no entrará por él el que quiera, el que corra, sino solamente aquel sobre quien recaiga la dignacion divina: *Non est volentis, neque currentis sed miserentis Dei.* Reconocido el Profeta á esta misericordia del Señor clamaba: „Yo soy como la oliva ⁶ „fructifera en la casa de Dios, esperé siempre en „su misericordia. Te confesaré, Señor, que tu lo „hiciste“: *Confitebor tibi quia tu fecisti.* Todo es obra vuestra Señor ⁶: gracias os doy porque hicisteis conmigo tan gran misericordia; me llamasteis al

¹ *Matth.* 21. 53. ² *Ps.* 17. 20. ³ *Ad Tit.* 3. 5. ⁴ *Ad Rom.* 9. 11.
⁵ *Ibid.* v. 16. ⁶ *Ps.* 51. 10. ⁶ *Chrisost.* hom. 39. in *Matth.* 21.

rebaño de vuestros hijos , me pusisteis en el camino de la verdad , me admitisteis á vuestra gracia , me disteis parte en vuestra heredad santa.

3 A consecuencia de esta libre voluntad con que elige el Señor á los que han de participar las delicias de su reyno han dicho los Padres , tomando de las santas Escrituras , que está señalado por Dios el número de sus escogidos. Ha destinado á unos ; dice el Apóstol , para *vasos*¹ de su misericordia , estrellas del cielo , príncipes de su reyno , en quienes muestre su bondad y derrame sus riquezas ; y ha señalado á otros para *vasos de su ira* , esclavos de Lucifer , en quienes mostrará su justicia y sobre los que derramará las formidables corrientes de su indignacion : *Cognovit² Dominus qui sunt ejus* : Solo Dios conoce los que son suyos ; porque él solo ha fijado el número de los que han de tener parte en la felicidad de su reyno. Estos fueron , en sentir del Padre San Agustín³ , representados en los ciento y cincuenta pezes⁴ que cogieron los Apóstoles , quando apareciendoseles Jesu-Christo despues de su resurreccion gloriosa , mandó á San Pedro que hechasen las redes á la derecha del navío. En la primera pesca milagrosa⁵ en que llenaron sus barquichuelos despues de haber trabajado en vano toda la noche , se rompieron las redes : porque en ella se representaba la multitud de creyentes , que cediendo á la voz del Evangelio y predicacion de los Apóstoles , vinieron á llenar la nave de la Iglesia. Su multitud y variedad puso en peligro la nave ; porque muchos la intentaron su-

Está señalado por Dios el número de los predestinados.

1 *Ad Rom. 9. 23. D. Bern. Ser. 1. de Septuag.* 2 *Ad Thimot. 2. 19.*
 3 *Ser. 148. de temp.* 4 *Joan. 21. 6.* 5 *Luca 5. 6.*

mergir en el error, y rompiendo las redes del Evangelio, se salieron de ella, introduciendo cismas, divisiones y errores perniciosos. Pero en ésta ni se hecharon las redes á todas manos, sino solamente á la derecha; ni se rompieron, ni fue tan confusa y vária la multitud de pezes; sino en número señalado. Separaronse aqui, dice el citado Padre, los predestinados de los réprobos: se fijó su número, se manifestó la inalterable firmeza que produciría en estas felices ovejas la eleccion divina; tal que ningun poder sería bastante á arrancarlas de las manos del Señor.

4 O! quanto debería ser nuestro temor y continuo sobresalto considerando un misterio tan impenetrable al hombre y del que pende su felicidad ó desgracia eterna! El santo rey David vivia en continua zozobra, y no dormía sin frecuentes sustos é interrupciones: *Anticipaverunt vigilias oculi mei: turbatus sum, & non sum locutus*: mi cuidado me despierta á todas las horas de la noche, me pone en una vela solícita y ansiosa, me llena de turbacion sin saber pronunciar una palabra: *Turbatus sum, & non sum locutus*. Esta congoja, este cuidado y turbacion causa en mí el pensamiento de los dias antiqüos, de los años eternos... de si por ventura me arrojará Dios... *Cogitavi dies antiqüos, & annos eternos in mente habui... Numquid in eternum projiciet Deus...?* Considero lo ordenado en aquellos dias antiqüos de la eternidad de Dios en la eleccion de unos para los años eternos del reyno del Señor, y de otros para los del reyno de las tinieblas. O Señor! ¿de

Quanto debe hacernos temer la incertidumbre de nuestra vocacion.

qual de estas dos clases seré yo? de los admitidos ó de los desechados? ¡Si me arrojara Dios de su presencia por toda la duracion infinita de los siglos! Ved aqui lo que debia ocupar nuestra meditacion en el dia y en la noche. Estando cierto de que es incierta mi suerte ¹, ¿qual será la que me haya tocado en la divina vocacion? Si mi suerte está en vuestras manos ¿qual será, Señor, la parte que me toque en vuestra gracia ó en los rigores de vuestra justicia? Parece que alude el Profeta á lo que acostumbraron los Reyes en su tiempo ², y usaron despues los Romanos. Quando una ciudad rebelde era tomada por su Príncipe, ponía en suertes á sus moradores, como el mismo David lo executó con los Moabitas, libertando así á algunos de los justos castigos que merecía su delito, y descargando sobre otros todo el peso de su justa indignacion. Tenia el Señor justos motivos de aversion á todos los hombres que eran por naturaleza hijos y objetos ³ de su ira: podía justísimamente acabar con todos no menos que con los Cananéos de quienes dijo el Sábio: *Semen erat maledictum ab initio.* „ ¿ Quien osaría preguntarle porque lo habeis hecho asi? O ¿ quien se atreveria á contradecir sus juicios? ó en su presencia se arrogaría el derecho de juzgar á los hombres malvados.. “? Sin embargo su infinita misericordia le inclinó á hacer gracia á algunos, escribiendolos por su libre voluntad en el libro de la vida, y eligiendolos para vasos de su divina dignacion. 5. Pues si sería grande el sobresalto de los moradores de aquellas ciudades puestos en suerte pa-

TOM. IV.

BBB

1. *Ad Ephes.* 1. 11. 2. *2. Reg.* 8. 2. 3. *Ad Ephes.* 2. 3.
4. *Sap.* 12. 11.

ra el perdon ó para el castigo; qual deberá ser el de todos los hombres que por divina y utilísima disposicion del Señor ignoran si han sido escogidos para la vida ó para la muerte? Este temor, este zelo santo es el fin importante ¹ de la divina providencia en ocultar al hombre su destino. „ Se le ha „ ocultado su eleccion, escribía San Próspero Obispo de Aquitania ², para que persevere en una „ humildad saludable, en un santo temor y zelosa „ vigilancia “. El apóstol San Pablo elevado al tercer cielo y hecho participante de celestiales arcanos, ³ se estremece, tiembla, castiga su cuerpo, y le reduce à servidumbre, temiendo incurrir en la desgraciada suerte de la reprobacion. Los mayores amigos del Señor, no estuvieron libres de este cuidado y temor ⁴; sirvieron á Dios con él, y fueron bienaventurados; porque siempre temieron la incertidumbre de su suerte: *Beatus vir qui semper est pavidus*. El profeta Isaías representa ⁵ al varon justo, remontado en la contemplacion, cercado y establecido firmemente sobre las piedras inmutables de sus penitencias y obras santas: *Iste in excelsis habitabit, monumento saxorum sublimitas ejus*. Sus ojos siempre puestos en Dios, desprecian la tierra y quanto hay en ella, mirandola como un punto vil é indigno de su estimacion. *Oculi ejus cernent regem in decore suo... cernet terram de longe*: pero que al mismo tiempo experimenta en su corazón vehementes y continuos latidos, temores y sobresaltos: *Cor tuum meditabitur timorem*. Quanto mas conoce la grande-

¹ D. Greg. ep. 22. c. 180. lib. 6. ² Lib. 2. de voc. gent. c. ult.

³ D. Aug. lib. de corrept. & grat. c. 13. ⁴ Prover. 24. 21. Ps. 2. 12.

⁵ Isaías. 33. 17.

za del reyno celestial , tanto mas teme perderla: quanto mas motivos tiene para gloriarse en los favores y dignaciones de la divina gracia , tanto mas teme caer de aquel feliz estado : porque ignora si está determinada su suerte. San Luis Beltran ¹ prorrumplía muchas veces en repentinas lágrimas y clamores , y preguntado por la causa , respondía : ignoro qué ha de ser de mí , si tendré parte con los hijos de Dios , ó me condenaré. ¿ Qual sería el sobresalto y temor de un encarcelado , que ignorase, si saldría de las prisiones para el trono y corona de su reyno , ó para un cadahalso vergonzoso? Pues ved aqui la incertidumbre en que viven todos los mortales. Ni el sábio ni el justo saben mas en esta parte que el pecador y el necio : *Sunt justique sapientes , & opera eorum in manu Dei , & tamen* ² *nescit homo utrum amore an odio dignus sit.* Justos hay y sábios , sus obras están en la mano de Dios ; sin embargo no sabe el hombre si es digno de amor ó de aborrecimiento.

6 Misterio es este de tanta elevacion y tan impenetrable para el hombre , que se precipitará en el abismo de la perdicion y del error si temerariamente intenta exâminarle. No preguntés , dice el Padre San Agustin ³ , porqué Dios ha decretado la salvacion de unos y la ruina de otros antes de que naciesen , ni pudiesen haberle ofendido ni agravado? Pregunta y duda es esta que precipitó á los Maniquéos en el vergonzoso delirio de admitir dos seres ó principios eternos ; uno bueno que predestinasen y salvase , otro malo que reprobase y diese

No debe el hombre sugerar este misterio al exâmen de su razon.

BBB2

¹ Justinianus lib. 1. vite Ludovici Bertrandi. ² Eccl. 9.

³ Lib. 22. contr. Faust. c. 2.

pena. El Cristiano debe responder à ella con el grande apóstol San Pablo ¹: *Numquid iniquitas est apud Deum?* Por ventura puede haber en Dios iniquidad ó injusticia? *Voluntati enim ejus quis resistit?* Quien podrá resistir su voluntad? Este Apóstol santo instruido inmediatamente por el Señor en los misterios mas profundos de su sabiduría, temió anegarse en el mar de este secreto impenetrable, y prorrumpió en unas expresiones bien significadoras de su admiracion: *¡O altitudo divitiarum sapientiæ ² & scientiæ Dei...!* „O alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios! Que „incomprehensibles son sus juicios, é investigables „sus caminos! Quien conoció los juicios del Señor, „ni fue su consejero?“ De este arcano misterioso parece habló Dios al santo Job en aquellas palabras: *Numquid ³ egressus es profunda maris, & in novissimis abyssi deambulasti?* ¿Por ventura has entrado alguna vez en los profundos senos del mar, ó has paseado sus abismos? ¿Que sucedería al que intentase vadear con temerario pie tan difíciles caminos, sino pararse como un embriagado, verse sumergido en las mas densas tinieblas del error, sin luz, sin conocimiento y sin tino? *Sicut ebrius, & omnis ⁴ sapientia eorum devorata est.* Humillaos, pues, reconociendo vuestra ignorancia, la irresistible voluntad ⁵ que ha ordenado vuestro destino, á la que jamás podrán contrarrestar las potestades del mundo y del abismo; y la celestial sabiduría con que dispone todas las cosas con divino orden y medida.

¹ *Ad Rom. 9. 14.* ² *Ibid. 11. 33.* ³ *Job. 38. 16.* ⁴ *Ps. 106. 27.*
⁵ *Isai. 46. 10.*

Se ostenta maravillosamente esta celestial Sabiduría y divino poder, determinando en tal manera la salvacion ó reprobacion del hombre, que al mismo tiempo que este decreto es infalible, queda siempre sin ofensa nuestra libertad. *Todos los juicios del Señor son justos* ¹; y esta inmutable justicia faltaría si eligiendo al hombre le violentase, ofendiendo el mas noble y sagrado de los derechos que le concedió al criarle. Su omnipotencia une y concilia extremos tan distantes, la infalibilidad de sus juicios y la libertad del hombre: *Potestas & terror apud eum est* ²; *qui facit concordiam in sublimibus suis*. Su poder es tan grande que reduce á concordia las cosas mas sublimes y distantes, que jamás parecían conciliables. El que ordena los movimientos encontrados de los Astros formando de ellos la mas concertada armonía; el que del violento choque de los aires y vapores que se manifiestan en truenos, rayos y relámpagos, saca lluvias saludables que fertilizan la tierra; este mismo por un asombro de sabiduría, une, ordena y concilia su irresistible poder con la libertad humana: lo mas excelente de Dios con lo mas noble y sagrado del hombre; con aquella admirable prerrogativa que el mismo Dios jamás violará ³, ni ofenderá en un punto. El hombre no puede menos de hacer lo que ha ordenado el Señor, y es al mismo tiempo tan libre y tan dueño de sus acciones, que su misma experiencia le convence de que ni el cielo ni la tierra hace fuerza á sus determinaciones. ¡Misterio impenetrable! Los hombres que por un exceso de temeridad y de soberbia intentaron concebirle y vadearle, se cegaron

¹ Tab. 3. 2. ² Job. 25. 2. ³ D. Thom. 1. 2. q. 10. a. 4.

18422012 2.1
 en 2013 ob
 -don abuelo
 18422012 2.1

y precipitaron: como Cicerón, que para conservar libre al hombre, le hizo sacrilego, segun el Padre San Agustin ¹, negando la providencia y eleccion de Dios: *Ut homines faceret liberos, fecit sacrilegos.* Como los Sectarios infelices que ó negaron la virtud eficazísima de la divina gracia, ó robaron en el delirio de su imaginación los sagrados derechos de la criatura racional. ¿Quando se convencerá la razon humana de su debilidad é ignorancia? ¿el que sin ofensa de la naturaleza divina y de la humana ², unió con admirable y perfecto orden la infinita magestad con la miseria mas despreciable, la virtud con la enfermedad, la inmortalidad con la muerte, no sabrá ni podrá conciliar un poder irresistible con una libertad inviolable? ¿el que supo unir los ardores del fuego ³ con el verdor y frescura de una planta, no podrá hacer la concordia del libre alvedrio y de su eleccion divina? Si no entendeis, dice San Agustin ⁴, la admirable union de los muchos y diferentes miembros de un cuerpo organizado, el orden prodigioso con que la abeja fabrica sus panales; como comprehendereis los misterios mas elevados de la sabiduría y de la gracia? Temed ser oprimidos de la gloria, si osais escudriñar los arcanos de la infinita magestad, segun la sentencia del Sábio: *Scrutator majestatis opprimetur à gloria.*

Abandonando discursos inútiles, debe el hombre obrar para merecerse.

8 El consejo lleno de altísima prudencia que nos da el Espíritu Santo ⁵ en esta materia, jamás debiera apartarse de nuestro corazón: *Altiora te ne quæsieris, & fortiora te ne scrutatus fueris; sed quæ*

¹ Lib. 5. de civit. c. 9. & 10. ² D. Leo Ser. de Nativ. Dom. 184
³ Exod. 3. 2. ⁴ Ep. 105. ad Sixtum, & 106. ad Paulin.
⁵ Prov. 25. 27. ⁶ Eccli. 3. 22.

tibi præcepit Deus illa cogita semper, & in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus. No quieras hechar la mano á lo que está mas alto de lo que pueden alcanzar tus brazos. Necio sería y digno de burla el que diese saltos para asir las estrellas del cielo: loco sería el que pretendiese sondear un duro peñasco con las uñas de sus dedos. Aquel quedaría quebrantado con sus saltos y este vería rebentadas en sangre sus manos temerárias. No des saltos ácia los altísimos juicios del Señor, ni oses hechar mano á sus firmes é inmutables decretos: te se acabará el entendimiento y quedarás sin juicio: *Cogitatus* ¹ *præscientia avertit sensum.* Tu ocupacion continua debe ser el pensamiento de lo que Dios te manda obrar: *Quæ tibi præcepit Deus, cogita semper.* Sea tu cuidado perpetuo el cumplir su santa voluntad. La importante duda de si observas ó no los preceptos de su ley santa debe agitar tus desvelos, y ser objeto de tu meditacion en el dia y en la noche. De aqui pende toda la obra de tu salud ó de tu reprobacion; porque eres libre, y en tu mano está el salvarte ó el condenarte. Consultando al Padre San Agustin ² dos varones santos y doctos. San Hilario Arelatense, y San Próspero Regiense sobre las dudas y varias doctrinas que se habian excitado sobre la predestinacion, de que el Santo habia hablado con tanta elocuencia y profundidad en sus escritos; les responde despues de muchas advertencias saludables, que rindan sus entendimientos al poder y sabiduría de su Dios, adoren sus juicios, y tengan entendido que no les juzgará el Señor so-

¹ Eccli. 31. 2. ² D. Aug. t. 7. ante libr. de predest. sancti.

bre su elección, sino sobre si han guardado ó quebrantado su ley santa.

9 Esta es la importante y utilísima doctrina que nos da el Sábio ¹ en aquellas palabras, „Dios „ formó y estableció al hombre desde el principio, „ y le dejó en manos de su consejo. Le dió sus „ mandamientos y preceptos diciendo: si quisieses „ guardar mis mandatos ellos te conservarán. Te puse „ delante el agua y el fuego, tu extenderás la mano „ á lo que quieras. Delante del hombre está „ la vida y la muerte, el bien y el mal, se le dará lo que mas le agrade; porque es mucha la sabiduría de Dios“. No te ha puesto el Señor delante de los ojos sus decretos y divinas determinaciones para que las exámines, ni en tus manos para que las trueques ó alteres: te ha hecho libre poniendote á una parte el cielo y la vida eterna, á otra el infierno y la muerte, para que tu hagas lo que quisieres: en la firme seguridad de que te se dará el premio si le mereces, ó el castigo si te has hecho digno; porque es grande su sabiduría: *Quoniam multa sapientia Dei*. Y á la verdad, que si jamás atiende el hombre á lo que Dios ha determinado en los negocios é intereses de la vida, sino que se aplica á poner los medios conducentes al fin de sus deseos; por qué no hará lo mismo en el negocio mas importante de que pende su felicidad ó desgracia eterna? Jamás dijo el labrador, yo quiero regirme por los decretos inmutables del Señor: cierta será mi cosecha, si está determinada, é inútiles mis trabajos y diligencias si está decretada la perdición de mis frutos: discurso

¹ Eccli. 15. 14.

lleno de temeridad é ignorancia. Gobiernase por lo que Dios le ha mandado. Si quieres coger frutos, siembralos; y debes estar cierto de que qual fuere el riego y cultivo de tus tierras será la abundancia de tus frutos. En vano aconsejariais á un Comerciante que cesase en sus comercios y trabajos con la confianza de que si Dios tenia determinada su riqueza y abundancia, el decreto de Dios no podría menos de tener efecto. El sabe que si no pone los medios establecidos por la misma providencia no podrá alcanzar sus fines. A esta manera debes, ó hombre, abandonar inútiles discursos sobre si Dios te ha elegido para vaso de su dignacion ó de su ira. Pensamiento es este en que se anegará tu razon: *Altiore te ne quasiaris*: lo que te importa es tener presentes sus preceptos: *Quæ tibi præcepit cogita semper*. Considera que ha puesto en tus manos la vida y la muerte: toma lo que quieras; y entiende que si te pierdes será por culpa ¹ tuya. No desesperes creyendo que eres réprobo, ni te asegures creyendo que eres predestinado: sabe que ni te salvarás si no quieres, ni te condenarás si no quieres. Dios no te dará su gloria si no la ganas, ni te dará castigos eternos si no cometes el pecado que te hará digno de su ira. La divina sabiduría que toca con irresistible fortaleza desde el principio ² hasta el fin, dispone al mismo tiempo las cosas con inexplicable dulzura y suavidad: *Attingit á fine usque ad finem fortitèr, & disponit omnia suavitèr*. Toca, dice el Padre San Bernardo ³, desde el nacimiento de la criatura hasta el fin destinado por el Criador, con tan

TOM. IV.

CCC

1 Osee 13. 9. 2 Sap. 8. 1. 3 Lib. 2. de grat. & lib. arbitr.

irresistible fuerza que no hay quien pueda contrarrestar su decreto ni frustrarle: mas no pienses que ha de condenarte sin culpas, ni salvarte sin merecimientos. Obra en ti con suavidad y dulzura. Tu mismo te labrarás la corona ayudado de su gracia, ó te abrirás los senos del abismo, siguiendo los consejos de tu malicia.

Es indubitable que dará Dios el cielo al que obre bien, y el infierno al que obre mal.

10 Explicando el Padre San Agustín este misterio á Simpliciano, Sixto y Paulino que le consultaban sobre él, despues de hacerles ver en la vocacion de Jacob y reprobacion de Esaú, la libre voluntad con que Dios, de dos hombres de un mismo linage y descendencia, concebidos á un tiempo en un mismo seno, hijos de un mismo Padre sin la menor diferencia, elige á uno y reprueba al otro; se propone responder á la dificultad que insinúa el mismo Apóstol en aquellas palabras: *Dicitis itaque mihi ¿quid adhuc queritur? voluntati ejus quis resistit?* Me dirás ¿que me queda ya que hacer? Si no hay quien resista á su voluntad; luego si soy réprobo en vano trabajaré para salvarme. A la respuesta que da el Apóstol á esta duda, añade el Santo: no creas que la determinacion divina sea la condenacion del réprobo, ni ofenda en un punto su libertad: es verdad infalible que si hace obras de justicia y merece la gloria, se la concederá el Señor. No le ha de juzgar por su presciencia sino segun su justicia: *De justitia Deus judicat* 4 *non de prescientia*. Para que te convenzas de esta verdad, pon los ojos en estos dos hermanos Jacob y Esaú, y exâ-

1 Lib. 1. qq. ad Simpl. ep. 105. ad Sixt. & 106. ad Paulin.

2 Ad Rom. 9. 10. 3 Loc. cit. & serm. 89. de temp.

4 D. Ambr. in c. 9. ad Rom. sup. illud: Cum nondum nati.

mina cuál ha sido la causa de la salud del uno y de la reprobacion del otro. Por su libre voluntad eligió Dios, dice San Juan Crisóstomo ¹, al primero para que alcanzase por la bendicion del padre la herencia de su casa, y desechó al segundo para que no la consiguiese. Pero observad que logró Jacób la bendicion porque fue obediente á su madre, siguió sus consejos, hizo de su parte quanto pudo, vistiendo de pieles sus manos y su cuello, y llevando á su padre preparado el manjar que sabia era de su gusto. Perdió Esaú su derecho porque voluntariamente le renunció y vendió por una escudilla de lentejas: hombre vil y profano, segun la expresion del Apóstol, digao del odio y desprecio de todo el mundo: pues vendió su mayorazgo por un poco de legumbre: *Prophanus Esau* ², *qui propter vanam escam vendidit primogénita*. Ved aqui lo que ha de verificarse en nosotros á la letra. No, no puede haber en Dios ³ iniquidad ó injusticia. Entra, ó pecador, dentro de tí mismo, y mira si Dios te ha obligado á que andes por el camino de la deshonestidad, del lujo, de la avaricia y del pecado. ¿No vendes tu voluntariamente el rico patrimonio del cielo por un vil interés, por un placer miserable, por una gloria pasajera? ¿No te sales tu por tu libre antojo de la casa de tu Dios? no le abandonas, no desprecias los ricos derechos con que te convida? Luego Dios es justo en condenarte, y justamente se quejara de tí, porque jamás te ha obligado á pecar: *Iuste de reprobis & conqueritur, tamquam de his quos peccare non cogit*. Los castigos

CCC2

¹ Hom. 50. in Gen. 2. Ad Hebr. 12. 16. 13. Ad Rom. 9. 14.

² D. Aug. cit.

³ D. Aug. cit.

eternos vendrán sobre tí traídos por el violento impulso de tus iniquidades: y Dios no será cruel castigandote, sino infinitamente justo: *Tales¹ non scervitia, sed potius justitia Dei, & sua iniquitate puniuntur.* El Sábio dijo que el hipócrita sería abandonado del Espíritu del Señor, y recibiría el castigo que sus mismas iniquidades descargarían sobre él: *Et corripietur² à superveniente iniquitate.* El impio, dijo el Sábio³, se ata y liga con las cadenas de sus pecados: él se ata, él se aprisiona; luego si examináis bien las Escrituras, concluye San Agustín, si os observáis sin preocupacion à vosotros mismos, vereis que no es Dios injusto ni cruel con vosotros, sino que el pecador se enfurece contra sí mismo quando peca: *Qua concordia utriusque testamenti satis ostenditur non esse scervum Deum, sed unumquemque in se scervire peccando.* De suerte que no os condenará el Señor por sus decretos divinos sino por las maldades que añadáis á sus decretos: *A superveniente iniquitate.* Quitad el pecado y os aseguro vuestra salud, vuestra libertad y vuestra vida: *Nulla nocebit adversitas, si nulla dominetur iniquitas.*

El que pensase que sin obras de virtud se salvaría, y sin pecados se condenaría haría un agravio vergonzoso y sacrilego à la infinita justicia y equidad de Dios, de quien dijo Daniel: *Omnia⁴ judicicia tua⁵ justa sunt;* y el Profeta, *omnia⁶ judicicia tua equitas: justus es Domine, & rectum judicium tuum.* Todos vuestros juicios, Señor, son justos, son la misma equidad y rectitud. Entrará en

¹ D. Aug. lib. contr. Adimant. Manich. c. 7. ² Sap. 1. 3.

³ Prov. 5. 22. ⁴ Dan. 3. 27. ⁵ Ps. 118. 137. 172.

cuentas en el dia de su justicia , dice San Juan Crisóstomo ¹ , con los hombres y *disputará con ellos* , no sobre su eleccion y vocacion , sino sobre sus obras. No dirá á los Justos , venid porque os predestiné : sino *venid benditos de mi Padre , porque socorristeis mi hambre ² y mi sed*. No dirá á los pecadores , apartaos de mí porque os reprobé , sino porque *teniendo hambre y sed no me disteis comida ni bebida*. Aquel gran Dios , dice San Agustin ³ , que eligiendo al hombre indigno , le hace digno , no castiga á ninguno que no merezca su indignacion y su ira : *Nullum elegit dignum , sed eligendo effecit dignum ; nullum tamen punit indignum*. No arrojó á Judas al abismo por el acto de su reprobacion , sino por la horrenda maldad de entregar á su Maestro. No condenó á Saúl , sino porque fue desobediente á sus mandatos : „murió , dice la santa Escritura ⁴ , por sus iniquidades , porque traspasó los preceptos de Dios y consultó á la Pithonisa , faltando á la debida fe y esperanza en el Señor“. Faraon á quien puso Dios , segun el Apóstol , por ejemplo de pecadores y réprobos , caminó por su pie á la perdicion , y él mismo se abrió por sus pecados los senos del abismo. ¿ No entró por su libre voluntad en medio de las aguas persiguiendo á Dios y á su pueblo ? ¿ No juntó todo su egército para hacerle guerra , resistiendo tantos avisos , amenazas y castigos ? Jamás , dice el Padre San Basilio ⁵ , entregó á la muerte á Faraon ; él mismo se precipitó osando „entrar por el camino de los Justos“. Esta era la frecuente consideracion del profeta David , segun el

¹ Hom. 77. in Matth. ² Matth. 25. 34. ³ Lib. 5. contr. Julian. c. 2.
⁴ 1. Paral. 10. 13. ⁵ Hom. 9. quod Deus non est causa malor.

Padre San Gerónimo 1. „ Una vez habló el Señor, „ dice, he oído dos cosas; que tenéis poder y misericordia, y dareis á cada uno lo que merezcan sus „ obras“: *Semel 2 locutus est Deus, duo hæc audi- vi: quia potestas tibi est, & tibi Domine misericordia, & tu reddes unicuique juxta opera sua.* Habló el Señor una vez, su decreto es inmutable: en él ha dispuesto dos cosas; una mostrar su poder y su justicia, otra ostentar su misericordia. Para esto predestinó á unos y reprobó á otros. Los réprobos son una muestra de su poder y de su ira, como Faraón: *In hoc ipsum excitavi te 3 ut ostendam in te virtutem meam, & annuntietur nomen meum in universa terra.* Los predestinados son una muestra de su misericordia: *Ut ostendat divitias gratiæ suæ in vasa, quæ præparavit in gloriam.* Pero yo, dice el Profeta, no me fatigo en vanos discursos sobre qual será mi suerte: considero solamente que es Dios tan justo, que á cada uno dará lo que merezcan sus obras; que si le sirvo, me pagará con premios eternos; si le ofendo me castigará con penas interminables: *Tu reddes unicuique juxta opera sua.* Esta es la doctrina de San Pablo: *Firmum fundamentum Dei stat, habens 4 signaculum hoc: cognovit Dominus qui sunt ejus; & discedat ab iniquitate omnis qui invocat nomen Domini.* Seguro es el decreto de Dios: firme fundamento tiene en su divino poder y sabiduría; no quedará jamás frustrado; pero guardaos del pecado, y tened entendido que si no le ofendéis, no os condenará.

1 *In illud Isai. 51. Duo sunt quæ &c.*

2 *Ps. 61. 13. 3. Ad Rom. 9. 17.*

4 *2. Thimot. 2. 19.*

12 Para confirmacion de esta importante doctrina traen los santos Padres los muchos pasages de las santas Escrituras en que se representa el Señor mudando sus decretos y sentencias al paso que el hombre muda sus costumbres: *Novit Dominus mutare sententiam, si tu noveris emendare delictum.* San Agustin² trae à este propósito las palabras que dijo Dios por Jeremías. Hablaré repentinamente contra esta gente³ y contra su reyno para desarraygar, destruir y dispersarlos: *Repentè loquar adversus gentem, & adversus regnum, ut eradicem, & destruiam, & disperdam.* Pero si aquella gente hiciese penitencia de sus maldades, yo tambien me arrepentiré del mal que habia pensado hacerlos. Trataré inmediatamente de edificar y plantar aquel reyno: *Si poenitentiam egerit gens illa à malo suo, quod locutus sum adversum eam; agam & ego poenitentiam super malo quod cogitavi, ut facerem ei.* Pero si obrase el mal en mi presencia y no oyese mis voces, yo tambien retrataré de hacerle el bien que le habia prometido: *Si fecerit malum in oculis meis, ut non audiat vocem meam; poenitentiam agam super bono quod locutus sum, ut facerem ei.* De manera que de la suerte que os porteis con el Señor, se portará Dios con vosotros. En el punto que os arrepentis de haberle ofendido, se arrepiente tambien à nuestro modo de hablar de condenaros al infierno. ¡Misteriosa explicacion de la conducta de Dios con el hombre! Dios no puede tener pena ni arrepentirse de lo que hace, ni mudar sus resoluciones: sin embargo para que entendamos que en nuestra mano

Muda el Señor sus decretos conforme muda el hombre sus obras.

1 D. Ambr. 2 Serm. 102. & 109. de temp.

3 Jerem. 18. 7.

está nuestra salud y nuestra ruina, usa el Señor de estas palabras : *Poenitentiam agam* : seré santo con el santo, escogido con el escogido, inocente con el inocente, y perverso con el perverso. Vióse esto en muchos egemplares que ofrecen las Escrituras. Cometten los Ninivitas ¹ grandes y abominables pecados, y luego la divina justicia fulmina contra ellos el terrible decreto de que mueran y sean acabados dentro de quarenta dias. Mudanse ellos, tratan de hacer penitencia, y de convertirse al Señor; y luego se muda tambien Dios, los perdona y les hace misericordia. Admirase Jonás de tan repentina mutacion, juzgandola indecorosa à la infalibilidad de los divinos decretos; y el Señor le reprehende, haciendole ver que es un Padre lleno de misericordia que no puede cerrar sus oidos ni dejar de esperar con los brazos abiertos al pecador que le llama y que le busca. Vióse lo mismo en el sacerdote Helí ² Habíale hecho Dios sumo Sacerdote y tenia determinado asentar en su casa el Pontificado: pero ofendiendole Helí por la vil condescendencia con sus hijos que profanaban su templo, le envia un Profeta para que le intime de su parte esta sentencia: „Mi resolucion era que tu fueses sumo Sacerdote y „que jamás faltára de tu casa esta ³ suprema dignidad; mas he visto que cuidas tan poco de mi „honra, que por satisfacer el gusto de tus hijos, „permities que se profanen mis sacrificios: por tanto „te hago saber que he mudado de resolucion contigo, y la he tomado contraria. No quiera ni permita mi justicia que procediendo tu tan mal con-

¹ D. Chrisos. hom. 5. de poenit. D. Hier. ep. 46. ad Rust. monach.

² 1. Reg. 2. ³ D. Hier. lib. de eg. Hebr. in 1. Reg.

„migo, continúe yo en tu favor mis primeras reso-
„luciones: *Absit hoc á me*: Yo no glorifico sino á
„los que me glorifican; pero los que me desprecian
„serán despreciados. Quitaré el pontificado de tí y
„de tu casa, no habrá en ella persona alguna de es-
„timacion; y la mayor parte morirá en edad tem-
„prana, ninguna verá la ancianidad“. Estraña muta-
cion! Saquemos de este y de otros egemplares la utili-
sima resolucion de hacernos dignos por nuestras buenas obras del favor divino; firmemente persuadidos á que hará el Señor con nosotros segun fueren nuestros méritos. Conservará en nuestro favor sus misericordiosas resoluciones, si le somos fieles; las mudará en nuestro daño, si le ofendemos.

13 Ni de aquí debe inferirse, vuelvo á decir, que Dios sea mudable. No por cierto: *Triumphator¹ Israel non parcat, & poenitudine non flectitur; neque enim homo est ut agat poenitentiam*. No perdonará el Triunfador de Israel, ni se doblará por arrepentimiento; porque no es semejante al hombre²: *Yo soy Dios³, y no me mudo*. Bien cierto estaba Isaac, dice San Gregorio⁴, de la inmutabilidad de los divinos decretos, y de que le habia prometido en su esposa Rebeca una generacion tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar; sin embargo viendo su esterilidad en los primeros años de su union, clamó al Señor, y oró fervorosamente porque la librase de ella: *Deprecatus est Isaac Dominum⁵ pro uxore sua, eo quod sterilis esset*. Sabia bien que el Señor que predestina los fines, predestina tambien los medios, y quiere que el hombre los

TOM. IV

DDD

1 1. Reg. 15. 2) 2. Num. 23. 19. 3. Malach. 3. 6.

4 1. Dialog. 5. Gen. 25. 21.

2e ports
Dios como si
triste como si
de estab
de estab
de estab
de estab
de estab
de estab
de estab

aplique para alcanzar los dones que le ha prometido su bondad. Esto es lo que nos enseña el Señor en aquellos egemplos de misericordia y de justicia en que parece mudar sus decretos. Quiere que pongamos los medios para conseguir su gracia, y que no nos hagamos indignos de ella por nuestra infiel correspondencia. Quiere que sepamos que jamás su eleccion divina ofenderá nuestra libertad: que si nos apartamos del pecado, será segura nuestra salvacion. ¿Quién está mas cierto, dice San Juan Crisóstomo¹, de la inmutabilidad de los divinos decretos, que el Espíritu de las tinieblas? Bien sabe que el predestinado se salvará, y el réprobo se condenará. No obstante, sin atender á esto tienta á los mayores siervos de Dios, á los Apóstoles, á San Pedro, al mismo Jesu-Christo. Yo no miro, dice, sino á que siendo el hombre libre, puede por bueno que sea condenarse, y por malo que sea salvarse; porque Dios no dará su reyno sino al que peleáre varonilmente, ni llevará al infierno sino al que voluntariamente le ofendiese.

Se porta Dios como si tuviese olvidados los decretos que ha dado contra el pecador.

14 El mismo Dios parece olvidar sus primeras determinaciones en la conducta que observa con los pecadores. Es singular la que señala el Espíritu santo en el libro de la Sabiduria² con los Cananéos habitadores de la tierra santa. Habian provocado hasta el extremo la ira del Señor, pero no quiso acabar con ellos de una vez, sino que los iba castigando poco á poco, deteniendose, y procediendo por grados contra ellos como contra Faraon. Ya los enviaba moscas, ya culebras, ya serpientes, ya leones.

1 Hom. 1. de Divite & Lazar. 2 Sap. 12. 10.

¿Por ventura ignorais Señor, que esta gente está obstinada, y que no ha de dar un paso atrás de sus pecados? Vos mismo lo sabeis, y habeis dicho que su malicia se ha convertido en naturaleza: *Sciens quia naturalis est malitia eorum, & non poterit mutari in perpetuum.* Pues ¿para que esperais su enmienda que sabeis no ha de conseguirse? *Non ignorans, sed partibus judicans dabas locum poenitentiae.* No, no ignora Dios la ciega é insanable obstinacion de aquella nacion rebelde; pero á la manera que el juez antes de pronunciar la sentencia oye las partes y admite sus alegaciones; así antes de descargar sobre ella todo el furor de su justicia, atiende á los clamores de su misericordia. Su bondad divina representa en su favor, que aquellos hombres tienen libre albedrio, y que la humana voluntad es flexible de lo malo á lo bueno, ayudada del divino auxilio: por eso los envia sus castigos con sábia y misericordiosa economía, dandoles lugar para la penitencia, y esperandolos como si hubiera olvidado el decreto irrevocable de su reprobacion. Ve, decía el mismo Dios á Ezequiél, predica á esa gente endurecida, cuya malicia está embebida en sus entrañas como la ponzoña en la serpiente y en la víbora: yo sé que no te oirán; sin embargo hablales por si acaso oyen: *Vade¹, inter scorpiones tu habitas. Loquere eis, non audient te: loquere ad eos si fortè audiant.* De esta manera juzga Dios, teniendo presentes los decretos de su infalible sabiduría, y el poder del hombre por su libre voluntad auxiliada con su gracia. ¿Como deberá juzgar

DDD2

1. Ezeq. 2. 6.

el hombre ? ¿ Pretenderá investigar los juicios del Señor , prevenir sus determinaciones , y vivir en la ociosidad , descansando en la inmutable firmeza de sus decretos eternos ? O temeridad ! O insensatez ! No atiendas ó hombre , á lo que Dios tiene dispuesto en su predestinacion eterna ; atiende á que todo te es posible con su favor divino , que este no se negará al que ponga los esfuerzos que estan en su mano. Deja el pecado y enmienda tu vida : de esto te se ha de juzgar , no de los decretos del Señor : *Et discadat ab iniquitate omnis qui invocat nomen Domini.*

Aunque jamás podemos estar ciertos de nuestra suerte , hay algunas señales para conjeturarla.

15 De todo lo dicho se puede inferir que jamás el hombre puede estar cierto de su suerte ; „ Ninguno sabe , dijo el Sábio ¹ , si es digno de „ amor ó de odio. Esta incertidumbre durará hasta „ el siglo venidero “ : *Nemo scit utrum amore vel odio dignus sit , sed omnia in futurum servantur incerta.* Sin embargo , para consuelo de unos y terror de otros , ha dado el Señor en sus Escrituras , dice el Padre San Bernardo ² , algunas señales que fuesen como vislumbres para conjeturar y conocer en alguna manera quien es predestinado ó réprobo. Por estas señales solo puede juzgarse segun el curso ordinario de la providencia , el qual no pone límites á la divina omnipotencia. Vemos muchas veces , dice San Gregorio ³ , terminar su vida en la amistad de Dios al que vivió en el abandono y el desorden ; y otras morir con funestas señales de reprobacion el que habia vivido santamente. ¿ Quien hubiera podido anunciar al desgraciado Judas tan de-

¹ Eccli. 9. 1. ² Ser. 1. in Sept. & Ser. 2. in Pass. ³ Lib. 25. Mor. c. 9.

sastrado fin , despues de su vocacion al apostolado? ¿Y quien por el contrario creería que un Malhechor encontraría su salvacion en el patíbulo? Pero lo comun es que podeis sospecharos predestinado , si vieis en vosotros las señales que el mismo Jesu-Christo ¹ ha dicho serán el propio carácter de sus ovejas ; y réprobo si observaseis las contrarias?

16 La primera señal de predestinacion que señala Jesu-Christo en sus ovejas es la humilde obediencia á la voz de Dios , y la sencillez con que oyen y respetan su palabra : *Oves mee* ² *vocem meam audiunt*: mis ovejas oyen mi voz ; esto es , dice el Padre San Basilio , la oyen sin altercar ni excitar disputas sobre los misterios y preceptos del Señor ; la oyen con humilde sumision y sencillez : *Audiunt : vocem meam audiunt , non disputant , neque discutiunt*. Todo el daño y perdicion de la naturaleza humana procedió de que oyendo nuestros primeros Padres la voz de Dios en el paraíso , mandandoles que no comiesen de la fruta del arbol misterioso , y amenazandoles con la muerte si la comian ; la quisieron poner en disputa y examinarla con la astuta y maliciosa serpiente. ¿Quando la oveja altercó sobre lo que le mandan las voces de su pastor ? De aquí vino la ruina del hombre , faltando á la obediencia que debe el criado á su Señor , y el mas vil de los esclavos al Señor de los cielos y la tierra. El que contradice y disputa sobre la palabra de Dios , es un rebelde , dice San Juan Crisóstomo ³ , que ya en su misma resistencia manifiesta ser indigno de los dones y amistad de Dios. La suprema obediencia no admite réplicas , escusas,

Primera señal de predestinacion, oír con humildad y sencillez la palabra de Dios.

¹ Joan. 10. ² D. Aug. tract. 42. in Joan. D. Bern. cit.

³ Hom. 2. in ep. ad Rom.

ni condicion alguna. Las ovejas del Señor rinden su entendimiento á la voz divina, y tienen pronta su voluntad para practicarla.

Segunda señal: practicar los preceptos del Señor.

17 Esta es una señal por la que con menos peligro de errar podemos conjeturar nuestro destino: practicar con generosa prontitud los preceptos del Señor. Este es el medio mas seguro para alcanzar la vida eterna, en cuya preordinacion consiste toda la feliz suerte de las ovejas de Dios. Si quieres tener entrada en el reyno de la vida, guarda mis preceptos ¹, dijo el mismo Jesu-Christo. Los escalones por donde se sube al cielo, son los mandamientos del Señor; camina por ellos y alcanzarás la felicidad: *Beatus vir cujus est auxilium abs te, ascensiones in corde suo ³ disposuit... ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion.* ¡Dichoso aquel á quien habeis, Señor, predestinado y concedido vuestro favor. ¿ Quien es este tan afortunado? El que viviendo en este valle de lágrimas, dispone en su corazon las subidas y grados para el cielo: adelanta en el camino de la virtud, guardando vuestros mandamientos. El que sube de uno en otro, y obrando vuestra divina ley crece de virtud en virtud; este llegará á lo alto y verá en Sion al verdadero Dios. Ved aqui el mas seguro indicio de vuestra predestinacion. Quando vemos un hombre lleno de solicitud para adquirir, y de cuidado y reserva para atesorar, no dudamos que llegará á ser rico. El profeta David da principio á sus Salmos por las señales de bienaventuranza que pueden hallarse en el hombre en esta vida. „ Bienaventurado mil veces, dice ⁴,

¹ D. Thom. 1. p. q. 23. a. 1. & 2. ² Matth. 19. 17.

³ Ps. 83. 6. ⁴ Ps. 1.

„aquel varon“: como si digera: bien podeis creer que será feliz aquel hombre *que jamás anduvo en los caminos de los impios, sino que tuvo siempre puesta su voluntad en la ley de Dios.* Aquel que por una parte se abstiene de todo género de pecados, y por otra pone todo su cuidado en observar la ley divina. El que tiene voluntad de guardarla, esto es, la ama con tanto ardor é intension que nunca aparta de ella sus ojos, en ella tiene su corazon, sus pensamientos y deseos: en ella piensa en el dia y en la noche, no mueve pie ni mano, sino segun ella dispone y ordena. Aquel, dice Teodoro¹, que tiene presentes las palabras del Señor: *Erunt verba hæc, quæ ego præcipio tibi hodie, in corde² tuo; meditaberis in eis sedens in domo tua, & ambulans in itinere, dormiens atque consurgens.* Estarán siempre en tu corazon los preceptos que te he intimado hoy, los meditarás sentado en tu casa y andando por los caminos, despierto y dormido. Los tendrás en tu mano como una señal continua, tendrás en ellos fijos tus ojos, los escribirás en el quicio y puertas de tu casa. Creed que aquel en quien no se encuentra esta señal, es un réprobo, continúa el Profeta: *Non sic impii non sic, sed tanquam pulvis quem projicit ventus à facie terræ.* El impio que no oye ni practica tan saludables preceptos será llevado á todas partes como el polvo por qualquiera ligero vientecillo: su inconstancia es una señal bien clara de su desgraciada suerte. De manera que podemos dar á los Cristianos que anhelan con vana curiosidad por saber qual es su suerte, el consejo que

dió el profeta Isaías á los Judíos. Eran extremamente curiosos por saber las cosas venideras y las secretas disposiciones del pecho del Señor ; y por esta causa eran muy dados á encantamientos y á consultar á los Pythones ó Adivinos á quienes por esta sola razon rendían sacrílegos inciensos. Reprehendelos el Profeta y les dice : quando quisieseis conocer lo que Dios ha dispuesto de vosotros , dejad los Adivinos y consultad su ley santa y divinos testimonios : *Cum dixerint* ¹ , *querite à Pythonibus & Adivinis... ad legem magis , & ad testimonia*. Consejo de la mayor utilidad é importancia. No te fatigues en vano , ó Cristiano , en investigar cuál sera tu suerte : consulta la ley de Dios , mira si la observas , y por aquí conocerás si eres oveja del Señor , ó despreciable cabrito.

Tercera señal : La prontitud en responder á las voces de Dios.

18 En las mismas palabras de Jesu-Christo *Mis ovejas oyen mi voz* , se encierra otra señal de predestinacion no menos fundada que las anteriores ; y es la prontitud en responder á las voces y llamamientos del Señor. El Autor sapientísimo de la naturaleza , ha dado á todos los animales tan prodigioso conocimiento de la voz de sus padres , que ha excitado la curiosidad y admiracion de quantos lo han observado atentamente. Entre una multitud innumerable de cabritos y corderos que oyen los balidos de sus madres , no vereis uno que se engañe en seguir el eco de la que le ha dado el ser. Su voz es tan ajustada á sus entrañas que la conoce entre mil. Orígenes ² , San Gerónimo ³ , y aun el profeta Jeremías ⁴ , hicieron en esta materia particulares ob-

¹ *Isaf. 2. 20.* ² *Hum. 1. in Exod.* ³ *Lib. 1. Comm. in Jerem.*
⁴ *Jerem. 17. 11.*

servaciones sobre la perdíz. Por su natural codicia á tener muchos hijos, hurta frecuentemente los huevos de las otras y suele juntar un gran número bajo de sus alas, siendo muy pocos ó ninguno suyo. Pero en el momento en que los polluelos ya libres de su primera cárcel, saben hacer uso de sus alas, luego que oyen la voz de sus legítimos padres, vuelan en su seguimiento y abandonan á la que los fomentó con su calor: *Perdix fovet quod non peperit. Fecit divitias, et non in judicio: in dimidio dierum suorum derelinquet eos, in novissimo erit insipiens.* Pues como es natural á estos animales seguir el eco de las voces de los que los engendraron, lo es al hombre seguir la voz de Dios con pronta diligencia, si es predestinado; y correr en seguimiento del Demonio si es réprobo. Hizónos el Señor sus hijos por medio de la misericordiosa redencion ¹, y congregó bajo de sus alas á todos ² los que estaban esparcidos por el universo: *Ut filios Dei qui dispersi erant congregaret in unum.* Entre ellos hay muchos que no le pertenecen porque son hijos de las tinieblas, así como el Demonio tiene bajo de las alas de su malignidad á muchos, que pertenecen al reino y rebaño de Jesu-Christo; mas ¿cómo conoceremos quales son estos y aquellos? Ninguna señal mas clara que ver la voz que siguen. Entre los doce Apóstoles que criaba y fomentaba Jesu-Christo para piedras fundamentales de su Iglesia, habia uno que era hijo del Diablo ³; éste apenas oyó su voz que le llamó á concluir la venta mas infame y alevosa, quando inmediatamente se huyó

TOM. IV.

EEE

1 Joan. 1. 12. 2 *Ibid.* II. 52. 3 Joan. 6. 70.

del divino Maestro y siguió los funestos ecos de su padre: *Continuò¹ exivit.* Viendo San Juan Evangelista que muchos huían de su predicacion y seguían la voz de los falsos apóstoles, dijo: *Ex nobis quidem exierunt; sed non erant ex nobis: nam si fuissent ex nobis permansissent utique nobiscum.* Se separaron de nosotros, pero no nos pertenecían: si hubieran sido nuestros, no hubieran abandonado nuestra compañía.

19 De la misma suerte, tiene el Demonio bajo de sus alas y puestos en pecado á muchos que son hijos de Dios por predestinacion; pero se conocen en que apenas llega á sus oídos la voz de su legítimo Padre, quando se levantan, dejan el error y le siguen. ¿ Quanto tiempo tuvo esclavizado en su dominio la infernal bestia al santo rey David? Pero llega Dios y le da una voz por medio del profeta Natan, y luego conoce la voz de su verdadero Padre: deja á Satanás, y acude con humilde rendimiento al Señor, diciendo: *Sub umbra alarum tuarum² protege me.* Lo mismo acaeció á la Magdalena, lo mismo á Pedro, lo mismo á Saulo. Este á quien tan de su parte tenía el Demonio, apenas oye la voz de Dios que le dice ³: *Saule, Saule, quid me persequeris?* quando sin detenerse un momento, rompiendo todas sus cadenas, y venciendo los mayores obstáculos responde: *Domine ¿ quid me vis facere?* ¿ Que quereis, Señor, que haga? Inmediatamente, dice el mismo Apóstol, di de mano ⁴ á la carne y á la sangre: *Continuò non acquievi carni, & sanguini.* Lo mismo quiso significarnos el evangelista San Lu-

¹ Joan. 13. 30. ² Ps. 16. 2. ³ Act. 9. 6.

⁴ Ad Galat. 1. 16.

cas quando dice, que solo creyeron entre la multitud á quien predicaba San Pablo en Antioquía, los que estaban destinados á la vida eterna: *Crediderunt* ¹ *quotquot erant præordinati in vitam æternam.* Todos los que eran hijos de Dios saltaron debajo de las alas de Satanás, y siguieron la voz de su verdadero Padre. Si quieres pues, ó Cristiano, una señal de tu suerte eterna; mira y observate á ti mismo: si oyes con pronta obediencia las voces de tu Dios que te convida con su amistad, y te llama á penitencia, á la práctica de la virtud, y al abandono de los excesos y locuras del mundo, eres su hijo, te puedes contar entre los elegidos para vivir en su reino. Pero si al contrario, aun quando sigues el camino de la virtud, retrátas tus buenos propósitos á la primera voz del demonio, del mundo ó de la carne; si los clamores de tus pasiones te llevan como quieren de una á otra parte; señal es que eres su hijo, y debes temer ser del desgraciado número de los reprobos cuyo padre es el Demonio.

20 Finalmente, el amor de la verdad es carácter propio de los hijos de Dios, y una señal para distinguirlos de los desgraciados hijos de las tinieblas, que aman y siguen la mentira. Jesu-Christo que habia ² dicho: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*, vino al mundo para dar testimonio de la verdad ³: *Ego in hoc natus sum, & ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* El Demonio es la misma mentira, padre del engaño y del error: *Mandax est & pater* ⁴ *mendacii: cum mendacium loquitur, ex propriis loquitur.* Asi, los hi-

Quarta señal: el amor á la verdad, y odio á la mentira.

EEE2

¹ *At.* 13. 48.

² *Joan.* 14. 66.

³ *Ibid.* 18. 37.

⁴ *Ibid.* 8. 44.

jos de Dios oyen con gusto la verdad; los del Demonio oyen la mentira con placer. La naturaleza, dice San Agustín ¹, ha hecho á los hijos semejantes y conformes en sus cualidades á los padres: y como la verdad es natural á Dios, cuadra bien con las entrañas y voluntad de sus hijos: *Omnis qui est ex veritate* ², *audit vocem meam*. Asi tambien como la mentira y el decirla es tan propio y natural del Demonio, cuadra bien con las entrañas de sus hijos. Por lo mismo son engañosos, doblados y llenos de malicia en su trato, en sus acciones y en sus palabras; no conocen la sencillez y la verdad que respiran todas las acciones y el trato de los hijos de Dios. „; Quien habitará, Señor, preguntaba ³ Da- „ vid, en tus tabernáculos, y descansará en tu santo „ monte? El que habla la verdad en su corazon, „ responde, y en cuya lengua no se encuentra el „ dolo y la falacia“. *Qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua*. No entraba en el antiguo tabernáculo, dice San Basilio ⁴, el sumo Sacerdote sino con el *racional* sobre el pecho, en el qual estaba escrita esta palabra: *Veritas*. El mismo Dios llamó por Zacarías á su reyno la ciudad de la verdad: *Civitas* ⁵ *veritatis*. No entrará en ella, dijo San Juan ⁶, cosa alguna manchada, ni el que trata engaños ni mentiras, sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero: *Non intrabit in ea aliquid coinquinatum: faciens mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vite agni*. Tan lejos está la mentira de aquella Ciudad santa, que no se encontró en ella entre la multitud

¹ Lib. contr. mendac. c. 4. ² Joan. 18. 37. ³ Ps. 14. 1.

⁴ Hom. in Ps. 14. ⁵ Zachar. 8. 3. ⁶ Apoc. 21. 27.

innumerable de sus felices moradores uno solo que quisiese, ni pudiese engañar al pérfido rey Acab, en la vision prodigiosa con que se manifestó el Señor al profeta Miquéas ¹ tratando de su castigo. *¿Quis decipiet Achab regem Israel, ut ascendat & cadat in Ramoth Galaad?* Es necesario dejar este funesto encargo á un espíritu del abismo que se ofrece de buena gana á seducirle y empeñarle en una guerra en que quedaría perdido: *Ego decipiam illum.* No, aunque se junte en uno solo de aquellos sublimes Espíritus toda la sabiduría del cielo, no sabrán fraguar una mentira: *In ore ipsorum non est inventum mendacium.* San Juan oyó que al mostrarle un Angel del Señor la Ciudad santa, hechó un bando diciendo: *Foris omnis* ², *qui amat & facit mendacium.* Ved ahora por esta señal si sois predestinado ó réprobo. Amais la verdad? ¿vuestro trato, vuestras comunicaciones, vuestros comercios, vuestras palabras son sencillas, justas y verdaderas; ó no respirais en ellas sino la doblez, el engaño y la mentira? O Santo Dios! cuántos son los réprobos, y que pocos los escogidos, si atendemos á esta señal! Con cuánta verdad, dijo el Evangelista ⁴: *Totus mundus in maligno positus est:* Todo el mundo náda en mentiras, ficciones, traiciones y falsedades! O ciudad profana! *El dolo y la usura* ⁵ *jamás ha faltado de tus plazas.* ¿Como puede mirarse sin horror tanta doblez en las amistades, tanta falsedad é injusticia en los tratos, tanta malicia en todas las acciones y palabras? Cristianos, si quereis ser ovejas de Dios, seguid el consejo de San Pablo: abor-

¹ 3. Reg. 22. 20. ² Apoc. 14. 5. ³ Ibid. 22. 15.

⁴ 1. Joan. 5. 18. ⁵ Ps. 54. 12.

reced la mentira y hablad todos la verdad con vuestros prógimos: *Deponentes mendacium*¹, *loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo.*

BENEFICIOS DE DIOS.

Para conceder el Señor sus beneficios al hombre le pide antes.

A ¿quien no admira que pensando el Hijo de Dios vivo en derramar con abundante liberalidad los dones de su gracia en una muger pecadora, dé principio á la conquista de su corazon pidiendola un poco de agua? *Mulier*² *da mihi bibere.* O Señor! ¿no sois el heredero³ universal de todos los bienes de vuestro eterno Padre? ¿no sois vos el que rebosando en riquezas y tesoros celestiales los ofreceis con bondad infinita á quantos llegan á vuestra puerta? *Dives in omnes*⁴ *qui invocant illum.* En vuestra mano teneis tal abundancia de bienes que solo con abrirlas enriqueceis á todas las criaturas; dais luz al sol, belleza á la luna, hermosura á las flores, frutos á los árboles, aguas cristalinas á las fuentes, ligereza á las aves, fortaleza al leon, vida á todos los seres animados: *Abres tu mano y llenas*⁵ *á todo viviente de bendiciones.* Vuestras son aquellas palabras: *Plenus*⁶ *sum:* y el grande argumento de David para probar vuestra divinidad, era que para nada necesitabais las cosas de los hombres: *In hoc cognovi*⁷, *quoniam Deus meus es, quoniam bonorum meorum non eges.* Pues ¿como pedis á una muger tan pobre que ademas de no poseeros, está destituida de todos los bienes

¹ *Ad Ephes.* 4. 25. ² *Jaán.* 4. ³ *Ad Hebr.* 1. 2. ⁴ *Ad Rom.* 10. 12. ⁵ *Ps.* 144. 16. ⁶ *Isaí.* 1. 11. ⁷ *Ps.* 15. 2.

y riquezas temporales? Si os quereis mostrar liberal con esta pecadora, entrad, Señor, dando y ofreciendo, no pidiendo; porque esto es impropio de vuestro Ser riquísimo, y de vuestra liberalidad infinita.

2 Mas en esta conducta del Señor con la Samaritana se encierran altos misterios, que debemos exâminar en quanto nos sea posible, para adorar la infinita sabiduría y beneficencia de Dios, que usa de este artificio en la dispensacion de sus dones y mercedes para honra y utilidad del hombre. En primer lugar pide Dios al hombre, dice San Juan Crisóstomo ¹, por un efecto de su generosa liberalidad; para que los beneficios que le concede de su buena gracia y voluntad, parezca que son pagas debidas en justicia; quedando así honrado el hombre, cediendo en honor y provecho suyo todos los dones del Señor, y mostrando este Padre de las misericordias una largueza llena de desinterés y de generosidad. De aqui saca el gran maestro Santo Tomás ² que solo Dios es perfectamente liberal: los hombres jamás conceden sus beneficios sin miras de interés propio. Uno es liberal con aquellos á quienes necesita en sus pretensiones para inclinarlos á su favor: otro lo es quando se trata de satisfacer sus pasiones y brutales apetitos: otro finalmente, da con largueza por solo el fin de adquirir el concepto de liberal y generoso. Ni los Alejandro, ni los Augusto, ni todos los modelos de liberalidad que ha ensalzado el mundo, lo fueron sin interés y deseos ambiciosos. Merecerá solamente este honroso nombre aquel, que antes de conceder sus dones, pida algo, dice San

Tambien le pide para mostrar su generosa liberalidad honrando al hombre.

¹ Hom. 2. in 1. ad Thesal. & 25. in Ep. ad Hebr.

² 1. Contr. Gent. c. 93. & alibi.

Juan Crisóstomo, á aquel mismo á quien quiere enriquecer, y se glorie no en lo que da, sino en lo que recibe de su mano: *Et non dicimus, hoc ei dedimus, sed hoc ex ipso accepimus*. Este aleja de su conducta toda sospecha de interés, y concede sus dones como si fuesen justas retribuciones, honrando al mismo tiempo que enriquece. Pues ved aqui lo que hace Dios: pide al hombre antes de darle; para que los dones de su gracia parezcan justos premios de sus obras, y sea el hombre honrado como si él primero hubiese sido mas liberal con Dios que el Señor con él.

3 En las dos mayores obras de la liberalidad divina se observa esta conducta del Señor. Quiso dar al hombre á su propio Hijo; don divino, y que encerrando en sí todos los tesoros y riquezas del cielo, excede infinitamente á toda ponderacion y encarecimiento. Mas para que pareciese que esta grande obra de su amor y de su gracia, que jamás pudieron merecer los hombres, era una justa retribucion de su equidad infinita; pidió primero á Abraham que le sacrificase ¹ á su propio y único hijo Isaac. Ofrécesele el santo Patriarca con generosa y pronta obediencia, y complaciendose el Señor en su fe y humilde rendimiento: „ He jurado, le dice, por „ mi mismo, que porque hiciste esta gran cosa, se- „ rán benditas las gentes en tu generacion“: *Quia fecisti rem hanc*. Parece, dice San Juan Crisóstomo ², que se quiere Dios mostrar obligado, y que el mundo entienda que darle su propio Hijo fue satisfacer lo que habia recibido de la voluntad de

¹ Gen. 22. 2 *Cit.*

Abrahan : *Erat filium suum pro nobis donaturus; sed ne videretur nobis donare , sed nobis debere , jussit Abraham dare filium suum , ut rem magnam faciens, nihil magnum videretur facere.* O Bondad infinita! Vestís el mas gracioso de vuestros dones , el mas magnífico , el mas grande , con el ropage de la justicia ; decís que haceis esta grande obra de liberalidad , porque el hombre hizo con vos una grande obra de merecimiento ! verdaderamente liberal , todo lo cedéis en honor y beneficio del hombre , aun aquello que jamás él pudo merecer ni imaginar. Este es el don mas grande que en la tierra ha recibido el hombre de la mano de su Dios. Lo mismo es de observar en el gracioso don de la bienaventuranza , en donde el Señor se da todo y se comunica con indecible beneficencia á sus escogidos ; del que dijo Isaías: *Ibi solummodo ¹ magnificus est Dominus Deus noster.* El hombre no puede alcanzarle , ni merecerle sin su gracia , que es segun el Apóstol ² el verdadero principio y fundamento de la vida eterna. Sin embargo , Dios pide continuamente al hombre en esta vida para que aquel don magnífico se le dé como justo premio de sus obras. Le pide comida en el hambriento , bebida en el sediento , vestido en el desnudo , caridad en el enfermo , redencion en el cautivo. O Señor ! parece que no puede haber quien mas pida que Vos : me pedís el entendimiento para que os conozca , la voluntad con que os ame , la memoria para que me acuerde de Vos , la lengua para que os alabe , mi hacienda para socorro de pobres.

TOM. IV.

FFF

¹ *Isai. 33. 21.* ² *Ad Rom. 6. 23.*

4 Pero ¡ó admirable artificio de la bondad y sabiduría del Señor! Quiere pidiendonos tantas cosas, encubrir hasta el nombre de liberal; que quede para nosotros esta honra, y que en el día de la mayor dispensacion de sus dones pueda fundar sus largüezas en nuestras obras y decirnos: „Venid benditos¹ „ de mi Padre poseed el reyno que os está preparado; porque tuve hambre y me disteis de comer...“ Quiere, dice San Juan Crisóstomo, que se quede para el hombre la gloria que podía resultarle de su liberalidad, y que se diga que nos da el cielo por un derecho que nos han adquirido nuestras obras. Ha querido que los dones mas graciosos de su misericordia se llamen corona² de justicia, réditos³, prémios... O gran Dios! ¿que hay en mí, ni que podré yo alcanzar que no sea un don gracioso de vuestra liberalidad infinita? La fe, la esperanza, la caridad, los merecimientos, todos son misericordias vuestras. ¿Que tienes, ó hombre, que no hayas recibido? dice⁴ el Apóstol: ¿que corona en ti el Señor, dice San Agustin, sino sus propios y graciosos dones? ¿Quien es primero, dice el mismo Apóstol⁵, tu en servirle, ó Dios en regalarte? Todas las cosas vienen en ti de Dios, y son por Dios: *Quoniam ex ipso, & in ipso, & per ipsum sunt omnia.* „El es quien obra⁶ en tu voluntad, y la perfecciona segun su divina complacencia“: *Nosotros no podemos amarle*, dice San Juan⁷, *sin que Dios primero nos ame*: de manera que todo quanto nosotros podemos ofrecerle, nuestras buenas obras, todos nuestros servicios gracia son y

1 *Matth.* 25. 34. 2 *Thimot.* 4. 8. 3 *Matth.* 6. 18. 4 *1. Cor.* 4. 7.
5 *Ad Rom.* 11. 25. 6 *Ad Philig.* 2. 13. 7 *1. Joan.* 4. 10.

misericordia suya. Pero es tan grande su bondad, continúa el Crisóstomo, que se gloria mas en lo que le damos que en lo que nos concede : no dice , esto he dado al hombre , sino esto he recibido del hombre: *Magis gloriatur quod acceperit, quam quod dederit: & non dicit, hoc ei dedit, sed hoc ex ipso accepti.* Recibe de San Martin en figura de un pobre una capa despreciable , y luego en presencia de sus ángeles engrandece no los dones excelentes de fe , caridad y misericordia con que habia enriquecido á su siervo , sino el pedazo de capa que habia recibido : *Martinus adhuc Cathecumenus hac me veste contextit.* Elógia y pondera altamente las dos blancas que le ofrece la pobre viuda para la fábrica del templo...

5 En la parábola de los talentos ¹ nos puso el Salvador un admirable symbolo de esta generosa liberalidad. Un Rey nobilísimo de su mera gracia y voluntad entrega su hacienda á los criados para que negociasen con ella : y quando al fin acuden con sus ganancias , dispone que se queden con ellas , y tambien con los talentos que recibieron , y con que habian hecho su grangeria. Elógia ademas de esto su zelo, su actividad y aplicacion , mostrandose agradecido á su fidelidad : *Euge serve bone, & fidelis.* Señor ; no os pertenece de justicia esa ganancia? ; no mereceis mayores elogios que el siervo , pues le disteis los talentos para adquirirla? Ah! así lo hiciera , dice San Juan Crisóstomo , un Saúl sobervio que quiso vestir con sus armas á David para que pelease con el Gigante ; porque si era vencido se atribuyese á

FFF2

1 Matth. 25. 45. & Luc. 19.

su flaqueza , y si vencedor á la excelencia de sus armas. No, no es asi Dios; es nobilísimo y perfectamente liberal: nos da talentos con que grangear, y todo quiere que sea para nosotros. Por su gracia negociamos quanto bueno hacemos, y nos deja su gracia, el premio de nuestras obras, y la gloria de tan grande negociacion. Nos deja hasta la honra de nuestras buenas obras. No hace mencion de lo que nos ha dado, sino de lo que nosotros hemos hecho. Nada quiere para sí, todo para nosotros.

Nada nos pide, sino para nuestro provecho.

6 De manera que nada pide el Señor al hombre, que no se ordene á la mayor ostentacion de su misericordia y á nuestro mayor bien y utilidad. Pídele con tanto rigor la observancia de los preceptos de su ley, que el que faltase á uno solo ¹ se hace reo de todos segun la expresion de la Escritura. Pero ved el fin misericordioso con que le pide esta rigorosa observancia en las palabras que dijo á Moysés. „Quièn diera ² que ellos tuviesen „tal animo, que me teman y guarden todos mis „preceptos en todo tiempo, para que les sea bien „á ellos y á sus hijos eternamente“. *¿Quis det.. ut benè sit eis & filiis eorum in sempiternum?* Observad los ardentisimos deseos que manifiesta: *¿Quis det?* Asi se explicaba David llorando la desgraciada muerte de Abalón: *¿Quis ³ mihi det ut ego moriar pro te.* ¿Que os importa, Señor, el que los hombres sean necios ó juiciosos? ¿que observen ó no vuestros preceptos? ¿No teneis en Vos toda la plenitud de los bienes? Nada pido, dice el Señor, para mí, sino para bien suyo y de sus hijos: *Ut*

¹ Jacob 2. 10. ² Deut. 5. 29. ³ 2. Reg. 18. 32.

bené sit eis, & filiis eorum in sempiternum. Pidenos el alma para darla su gracia, el corazón para henchirlo de su amor, el entendimiento para alumbrarlo con su luz divina, pide tus limosnas para llenarte de sus misericordias, tus obras para tu gloria y bienaventuranza. Todo es para ti: *Ut bené sit tibi in sempiternum.*

7 Consideremos ahora cuáles y de qué calidad son los beneficios que ha hecho Dios al hombre. Para esto debemos suponer que la mas singular y admirable prerrogativa que recibió de la mano de su Criador, fue la libre potestad sobre sus acciones á la que jamas puede hacer la menor ofensa la gracia y auxilios divinos, y por la que el hombre es capaz de obrar el bien hasta el grado¹ mas alto de perfeccion, y el mal hasta el colmo de la malicia. Esta es la razon, dice el Padre San Ambrosio², porque habiendo dicho el Señor de cada una de las cosas que produjo su omnipotencia en la primera creacion, que eran perfectas, no dijo esto del hombre, sin embargo de ser la mas perfecta de todas las criaturas de la tierra, en la que habia reunido en un grado muy sublime todas sus perfecciones: de manera que el mismo Padre le llama, *el grande y admirable teatro³ de todas las criaturas.* Para su formacion parece haber entrado en consejo las tres divinas Personas: *Faciamus⁴ hominem.* En su alma fue hecho semejante al mismo Dios, y en su cuerpo el mas hermoso y perfecto de todos los vivientes. Sin embargo, no dice Dios de él que sea bueno como de las demas

El hombre
fue criado
con libertad

¹ D. Thom. 1. p. q. 108, a. 8, & alibi. ² Lib. de inst. Virg. c. 3.

³ Lib. 6. exám. c. 11. ⁴ Gen. 1. 26.

criaturas ; porque estas salieron ya en el último grado de perfeccion posible segun su especie : las plantas no tienen cosa alguna que mejorar en su ser, ni los animales de la tierra en sus calidades, ni los pezes del mar en su vida, ni las aves del ayre en sus inclinaciones. No tiene que esperar el cavallo mayor hermosura, ni el leon mas nobleza, ni mas suave canto el ruyseñor.. que la que recibieron en su formacion. Pero el hombre no fue puesto en la última perfeccion quando salió de las divinas manos, antes bien fue colocado en el principio del camino del bien y del mal, para que abrazase ¹ el que quisiera y caminase segun su voluntad. Puede ayudado de la divina gracia proceder sin término en el bien: y del mayor Santo puede decirse : *Qui sanctus est sanctificetur adhuc, & qui ² justus est, justificetur adhuc.* Y tambien puede hacer tales progresos en el mal que de él pueda decirse : *Qui in sordibus est sordescat adhuc.*

Puede el hombre exceder en santidad á los ángeles, y en malicia á los demonios.

8 De aqui es que por santo que sea un ángel puede un hombre caminar tanto en el bien que le aventaje y deje atrás ; y por malo que sea un demonio le pueda un hombre exceder en la iniquidad. Un ángel puede como aguilta generosa subir hasta el trono del sol á solo un vuelo de su virtud, y descender hasta el abismo á solo un vuelo de malicia ó de soberbia. Con efecto : quien podrá decir á que grado de excelentísima caridad llegaron en un momento un San Miguel, un San Rafaél, los Querubines y Serafines que se abrasan en el amor del Señor? Y quien podrá describir la inmen-

1. *Eccli. 15. 14.* 2. *Apoc. 22. 11.*

sa tierra que discurrieron ácia el mal los ángeles apóstatas en un momento da soberbia? Comparólos Jesu-Christo al rayo que en un instante se pierde de vista: *Videbam Satanam*¹, *sicut fulgur de coelo cadentem*. Encendióse la malicia en aquellos desgraciados Espíritus, como el fuego en los vapores, cuya violencia es inexplicable. Sin embargo los buenos ángeles tocaron en su vuelo un punto de perfeccion y los malos un punto de malicia del que no podrán pasar. Pero el hombre aunque oprimido del gran peso² de un cuerpo corruptible no puede dar pasos en la virtud sino semejantes á los de la tortuga, ni correr en un momento tanto espacio de malicia como Satanás; puede no obstante perseverar tanto en qualquiera de estos caminos y dar en él tantos y tan continuados pasos que los alcance y aun los aventaje.

9 Dejando aparte la soberana Princesa del cielo que deja trás sí en gracia, merecimientos y gloria á todas las gerarquias, y fue exáltada sobre todos los coros de los ángeles; un San Pedro dió tantos y tan admirables pasos en la santidad que ha excedido á muchos millones de ellos, sino á todos. Un Pablo corre con tan³ maravillosa ligereza que en el mismo principio de su carrera es la envidia de los Espíritus mas sublimes. Una Magdalena al primer paso de su conversion amó tanto que vino á colocarse entre los Serafines⁴: *Dilexit multum*. ¿Que campo tan dilatado no corrió un San Juan Evangelista? qué un San Antonio, un San Francisco? qué otros muchos insignes prodigios de san-

1 Luc. 10. 18. 2 Sap. 9. 15 3 1. Cor. 9. 26.

4 Luc. 7. 47.

tividad? Lo mismo podemos decir en la carrera del mal. ¿Quién no entiende que la malicia de Judas excedió á la del mismo Satanás? Muchos dias antes de que la consumase, dijo de él Jesu-Christo: *Unus ex vobis est diabolus est.* Y qué diremos de un Herodes, de un Neron, de un Heleogábalo, de los Mahomas, Arrios, Calvinos y Luteros? San Juan² los ve salir del abismo como escorpiones llenos de toda la malicia. Tal es la potestad de obrar el bien y de hacer el mal que recibió el hombre en su creacion.

Multitud y grandeza de los beneficios de Dios.

10. Esto supuesto; á quien no admirará la multitud de beneficios con que el Señor ha querido inclinar la voluntad del hombre al bien, y separarla del mal? Jesu-Christo hace una particular mención de ellos en la parábola de la viña quando pinta³ las diligencias que empleó el Padre de familias en el cultivo y fomento de aquel plantío. El Apóstol los cifra todos en una sola proposicion⁴: *Præstitit ei omnia abundè*: proveyóle abundantemente de todas las cosas que podian serle necesarias. Parece que hace alusión en estas palabras al discurso de David que deberian hacer todos los dias los Cristianos. „ Bendice, alma mia, á mi Dios, y todas las cosas „⁵ que hay en mí, á su santo nombre: bendicele y „ no olvides sus dones y retribuciones. El perdona „ todos tus pecados, sana todas tus enfermedades, te „ corona de misericordias“: *Qui coronat te in misericordia, & miserationibus.* Te viste, alma mia, tan cercada⁶ de sus beneficios y piedades que las contraste á tu derecha y á tu izquierda, á tu cabe-

1 Joan. 6. 70. 2 Apoc. 9. 2. 3 Matth. 21.
4 1. Thimot. 6. 17. 5 Ps. 102. 6 Genebr. in Ps. 102.

za y á tus pies. El hombre nace cercado ¹ de miserias, y ni aun sus mayores Reyes dejan de explicar ² las infelicidades que los rodean al salir al mundo con tristes lamentos y suspiros. Cercanle luego ³ los dolores de la muerte, y en breve tiempo ⁴ se ve lleno de miserias que crecen en su alma y en su cuerpo, multiplicandose ⁵ mas que los cabellos de su cabeza. Pero si son tantas las infelicidades en que nace, son mayores los beneficios y misericordias que le concede el Señor. Graciosamente le ha dado un ser superior á todo lo que hay bajo del cielo. Le hizo diferente de las piedras con la vida, de las plantas con el sentido, y de los animales con el alma racional. Puso en él su imagen; por la que es superior en dignidad y nobleza al cielo, al sol y á las estrellas. Dióle potencias tan excelentes, que iguala con ellas á los ángeles; y ha adornado su entendimiento con el don divino de la fe, por la qual ve lo que ni vieron los ojos, ni oyeron los oídos, ni corazon criado pudo imaginar. Adornó su voluntad con una esperanza que la hace subir hasta las mayores riquezas celestiales; y con la caridad que le enlaza y hace un mismo espíritu con Dios. Porque su concepcion era en pecado, le proveyó de un sacramento que le reengendrarse y restituyese al candor y pureza de los ángeles: porque es débil le concedió un sacramento que le fortaleciese, un pan sagrado que le alimentase. Para las enfermedades de su alma le dió una medicina universal y efficacísima en la penitencia; para hacerle expedito luchador contra los asaltos de su enemigo en la terrible hora

TOM. IV.

GGG

1 *Ad Hebr.* 5. 2. 2 *Sap.* 7. 3. 3 *Ps.* 17. 5.
 4 *Job* 14. 1. 5 *Ps.* 39. 13.

de su muerte , le dejó una Uncion sagrada que le habilita y robustece. Para sus ignorancias le proveyó de Maestros , para sus flaquezas le concedió su gracia , para contrarrestar sus pasiones le dió sus dones y virtudes. „ Si se duerme ¹ le despierta , si „ emperaza le aguija , si cae le levanta , si vence le „ corona , si es vencido le salva , si le llama respon- „ de , si quiere entrar le abre , si peca le espera y „ le perdona “.

Agradecimiento que debemos á Dios por estos beneficios.

II De aqui debe nacer en nuestro corazon un afectuoso reconocimiento y gratitud á la bondad del Señor que nos dispensa tantos y tan grandes beneficios. El Señor no nos pide en justa retribucion de unos dones tan maravillosos otra cosa que el sacrificio de nuestra gratitud y de nuestras alabanzas. ¿ Por ventura , dijo por su Profeta ² , comeré yo las carnes de los toros? Ofrece á tu Dios el sacrificio de la alabanza ; yo te libraré y tu me honrarás. El sacrificio de la alabanza me honrará. Sigamos el ejemplo de los antiguos Patriarcas , que reconociendo en todas sus buenas obras , en todos sus prósperos sucesos el poderoso auxilio de su Dios que obraba en ellos , cantaban con amorosa solicitud sus bondades , y deseando perpetuar su reconocimiento , ponian á sus hijos nombres misteriosos que eran un compendio de las maravillas que el Señor había obrado ³ en su beneficio. La primera Muger puso á su segundo hijo despues de Abel el nombre de Seth diciendo: *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel*. La misericordia del Señor ha consolado mi pena y llenado el vacío de mi amado é inocente hijo : siempre que yo

¹ D. Aug. lib' medit. c. 2. & Solil. c. 3. ² Ps. 49. 13.

³ D. Chrysost. hom. 22. 51. 56. 64. in Genes.

le nombre se renovará en mi corazón la memoria de tan insigne favor. Viendo Lia esposa de Jacob consoladas sus lágrimas con la fecundidad que el Señor la concede para hacerla amable á su buen Esposo ¹, señala el primer fruto de la divina liberalidad con el nombre de Rubén diciendo: *el Señor vió mi humillacion*. Pone á su segundo hijo el nombre de Simeon, diciendo: *El Señor me ha oido*. Es oída tambien en la presencia de Dios la oracion de Raquel y llama al primer fruto de su seno Josef, diciendo: *Addet mihi Dominus filium alterum*. El Señor me concedió este hijo y me dará otros; porque ya se me ha manifestado propicia su divina voluntad. El mismo Josef señala su hijo primero con el nombre de Maasés, por haberle hecho el Señor olvidar sus antiguas aflicciones. Observemos, dice San Juan Crisóstomo, la piedad de este varon religioso, que con el nombre de su hijo renueva la memoria de los beneficios de Dios, para tener un estímulo perpetuo de amorosa gratitud.

Este sacrificio de alabanza debe extenderse en particular á cada uno de los beneficios que el Señor nos hace. Uno de ellos que merece nuestra gratitud y accion de gracias, es el cuidado con que nos sustenta. No debe el Cristiano, dice el Crisóstomo ², dar principio á la comida ni acabarla sin mostrar en su reconocimiento que de la largueza de sus divinas manos le viene su sustento, diciendo con David: Los ojos de todos los hombres esperan „en tí, ó Señor, y tu les das alimento en el tiempo oportuno. Abres tu mano ³ y llenas á todo vi-

Debemos dar gracias a Dios porque nos alimenta.

GGG 2

¹ Gen. 27. 32. ² Hom. 83. in Matth. ³ Ps. 144. 15.

„viente de bendiciones“. Los que comen y beben sin acordarse de Dios, son semejantes á las bestias que se arrojan á la hierba sin saber quien se la prepara : *Effusi estis¹ quasi vituli super herbam.* Son brutos, dice San Judas apóstol, sin racionalidad que se alimentan sin consideracion y temor : *Animales spiritum² non habentes, sine timore semetipsos pascentes.* El hombre no debe sentarse á la mesa sin admirar la bondad con que el Señor le prepara los manjares necesarios para su sustento, ni levantarse de ella sin darle gracias porque ha participado de los efectos de esta paternal misericordia. En la antigüa ley tuvo gran cuidado el Señor de que se le diesen gracias por el sustento que con mano liberal ofrecía á su pueblo. Mandó que se celebrasen al año tres fiestas³ solemnísimas: la primera que se llamaba la Pascua del Cordero, en la que quería que se le ofreciesen las primeras espigas que salían en sus campos: la segunda la de Pentecostés, en la que mandaba se le ofreciesen los primeros frutos de sus tierras: y la tercera la de los Tabernáculos, quando yá recogidos todos sus frutos les mandaba ofrecer los diezmos, socorrer los pobres, y mostrar en obras de misericordia su agradecimiento por el cuidado con que el Señor se los habia conservado. Estas tres solemnidades se ordenaban principalmente, dice Teodoro⁴, á renovar en ellos la memoria de sus beneficios para agradecerlos.

13 Los hombres ingratos y rebeldes á Dios, dice San Juan Crisóstomo⁵, alzan sus ojos al cielo y buscan al Señor quando no tienen pan en las ma-

¹ Jerem. 50. 11. ² Judá. 10. 12. 19. ³ Exod. 23. 14. & 17.

⁴ In cap. 23. Exod. ⁵ Hom. 57. ad popul.

nos ; mas apenas se hallan provistos quando los inclinan á la tierra y olvidan á su generoso Bienhechor. En la pobreza , en la necesidad , en el trabajo acuden á Dios con grandes promesas y suspiros ; mas luego que han sido consolados y socorridos , se apartan y olvidan de él , segun lo que dijo la Escritura : *Impinguatus , & dilatatus recalci-
travit , & dereliquit Deum¹ factorem suum , & recessit à Deo salutari suo.* Semejantes al pájaro que entra en vuestro granero buscando su sustento , que apenas ha satisfecho su hambre huye de vos y frustra toda vuestra diligencia. Para desterrar de nosotros esta costumbre bárbara é injuriosa á su bondad, nos manda el Señor que en el tiempo mismo en que comemos y bebemos tengamos presente su misericordia : *Cum comederis² & biberis , & fueris repletus , recordare Domini Dei tui.* Entre los documentos que nos da³ el Espíritu Santo para el buen uso de los convites , es uno de la mayor importancia , que demos gracias en ellos al Señor , y le bendigamos porque ademas de habernos dado el ser, nos embriaga con la multitud y abundancia de sus bienes : *Et super his omnibus benedic Dominum⁴ qui fecit te , & inebriantem te ab omnibus bonis suis.* Por eso concluye San Juan Crisóstomo , es una de las mas juiciosas y cristianas ceremonias de las comunidades religiosas el hacimiento solemne de gracias despues de la comida. En él protestan su dependencia del Señor , y un justo reconocimiento á su infinita liberalidad.

14 Pero no paran aquí sus bondades ; antes

¹ Deut. 32. 15. ² Deut. 6. 11.

³ D. Aug. Ser. 219. de tem. Jansen. in c. 32. Eccli. ⁴ Eccli. 32. 17.

Parece increíble que el hombre ofenda á Dios habiendo recibido tantos beneficios de su mano.

de cada uno de nosotros se puede decir lo que dijo Satanás al Señor del santo Job ¹: *Tu vallasti eum & universam substantiam ejus per circuitum.* Nos ha cercado Dios de beneficios en tal manera que á qualquiera parte donde hechemos la mano no hallaremos sino misericordias y mercedes. De aquí tomaba ocasion el Príncipe de las tinieblas para decir que no era mucho sirviese á Dios con fidelidad aquel varon santo. ¿Como os ha de ofender el que está tan regalado y abundantemente provisto por tu mano liberal. Pudieramos hacer la misma reconcion á este Angel desgraciado. No fue menor el número de beneficios y de dones con que te cercó el Señor que los que concedió á este siervo suyo: *In deliciis* ² *paradisi fuisti, omnis lapis pretiosus operimentum tuum.* Habitaste las delicias del paraíso, y tus vestiduras fueron piedras preciosas. En efecto, el mismo Padre de las tinieblas se admira y aun tiene por imposible que haya un hombre tan osado é ingrato como él, que se atreva á saltar la cerca de los grandes beneficios del Señor, y ofenderle despues de haber recibido tantos dones de su mano liberal y misericordiosa. Esta fue la causa de la imposibilidad que encontró el santo Josef en ofender á Putifár. Solicitando torpemente por su Señora no responde que no puede, que no es justo... &c. sino ¿como podré ofenderle? ¿*Quomodo possum* ³ *hac facere?* ¿como es posible que yo tenga corazón para ofender á un Señor que tanto me ha favorecido y honrado? Ojala, dice San Juan Crisóstomo ⁴, que se hicieran los Cristianos esta pregunta todos los dias, trayendo á

¹ Job. 1. 10. ² Esq. 28. 12. ³ Gen. 39. 9. ⁴ Hom. 62. in Genes.

su memoria los dones y beneficios del Señor. *¿Quomodo possum?* cómo podré ofenderle? En efecto, parece necesario para tan monstruosa ingratitud que éntre el Demonio en nuestro corazon, como entró en el de Judas ¹, para obligarle á vender á su Maestro.

15 Mas si por un asombro de malicia y de iniquidad llega el hombre á este extremo de ingratitud y de dureza olvidando las mercedes que le ha hecho su Criador, debe temer que esta ingratitud sea el inevitable principio de su ruina. Quando yo observo, dice el Abad Ruperto ², la hermosura y altas perfecciones con que Dios crió á nuestro comun Padre, y que él no corresponde con el debido reconocimiento á tan grandes y singulares beneficios, que no se arrodilla en la presencia del Señor, que no le ofrece en justa recompensa un corazon lleno de obediencia y de gratitud; luego témo su ruina y perdicion. „Yo sé, dice San Agustin ³, que os „desagrada mucho, Señor, la ingratitud, que es el „origen de todos los males espirituales, un viento „que deseca y abrasa todo el bien, que cierra las „fuentes de la divina misericordia para el hombre, „que hace revivir los males ya muertos, y da „muerte á los males vivos. La ingratitud, dice San „Bernardo ⁴, es enemiga del alma, aniquilacion de „los merecimientos, dispersion de las virtudes, ruina „de los beneficios, enemiga de la gracia y de la „salud. Adonde ella habita no tiene lugar ni entrada „la gracia del Señor. Este fue, dice San Pablo ⁵, el „origen de la perdicion de los Filósofos“. El Señor

La ingrati-
tud á los be-
neficios de
Dios perdió
á Adán.

1 Luc. 22. 31. 2 Lib. 2. in Gen. c. 39. 3 Soliloq. c. 12.

4 Ser. 51. in Cant. & Ser. 2. de Evang. sept. pan. 5 Ad Rom. 1.

los alumbró para que le conociesen y adorasen, y ellos no le glorificaron, ni le dieron gracias por esta gran merced. En castigo de esta ingratitude les cerró las fuentes de su luz y de su gracia: se vieron cercados de tinieblas, sumergidos en la ignorancia, y entregados á la reprobacion y al error: *Non Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt... obscuratum est insipiens cor eorum, & tradidit illos in reprobum sensum.*

Reconvenciones á los Cristianos por comparacion á los Judios.

16 Este abandono y otra innumerable multitud de castigos vinieron sobre los Judios por haber sido ingratos á Dios. El Señor les reconviene en la parábola de la viña, de que se ha hecho mencion, con tres clases de pecados. El primero, la mala correspondencia á sus beneficios: el segundo porque quitaron la vida á sus Profetas y ministros: y el tercero porque llevaron sus atentados hasta la misma persona de su Hijo, á quien pusieron en la cruz. De los mismos pecados será reconvenido el Cristiano: de ingratitude aún mucho mas detestable que la de los Judios; porque han sido infinitamente mayores las mercedes que les ha hecho el Señor que las que á ellos hizo. Sacó á estos del tirano poder de Faraón, y á aquellos del duro imperio del Demonio, y les prometió una tierra llena de frutos y riquezas celestiales. Dió á los Judios el maná, y á los Cristianos su propia carne: á aquellos una ley de temor, á nosotros una ley de amor y de misericordia Vese cumplida la profecia de Isaias: *Non erunt¹ in memoria priora, & non ascendet super cor*: ninguna memoria quedará de los antigüos dones del Señor,

¹ Isai. 65. 17.

porque les sobrepujarán los nuevos. Entremos ahora en cuentas, ó Cristianos: *State*, os diré con Samuel ¹, & *judicio contendam vobiscum super omnibus misericordiis Domini*. Veamos si vuestras obras son proporcionadas á las misericordias que ha hecho el Señor con vosotros. Vuestra virtud, vuestra ² justicia debe ser mayor que la de los Escribas y Fariseós que recibieron menos que vosotros. Tomemos, dice San Juan Crisóstomo, un egemplar que nos propuso el mismo ³ Jesu-Christo. El Fariseo que subió del templo á dar gracias por sus mercedes, dijo en su presencia, que ayunaba dos veces en la semana, que ofrecía al templo el diezmo no solo de lo que cogía en sus campos, sino de todos sus bienes; que no era adúltero ni ladrón. No le nota Jesu-Christo de embustero; todo esto era verdad: sin embargo aún no hizo lo que debía para corresponder á Dios: *Inventus est minus habens*. Pues veamos qual de los Cristianos se aventaja á este Fariseo en las obras de virtud: ó por mejor decir, veamos quien se le asemeja. ¿Qual es el que ayuna dos veces á la semana, el que paga con fidelidad lo que debe á la Iglesia, el que está libre de las feas manchas del adulterio y de la injusticia. ¿Quien hará sin escándalo esta comparacion y exâmen? Luego somos mas dignos de reprobacion y de abandono que los Judios.

17 Tampoco está libre el Cristiano de la reconvençion de haber quitado la vida á los Ministros del Señor. Si ha perdonado á los Profetas y Predicadores, ha sofocado en su perverso corazon

TOM. IV.

HHH

Castigo de
los Judios
por su ingra-
titud.

las misericordiosas inspiraciones con que la gracia le ha pretendido traer à la virtud. Ha retenido y aprisionado en la ¹ injusticia la verdad santa : ha despreciado los avisos del Señor ; y finalmente ha renovado mil veces la dolorosa pasion y afrentosa muerte de su Hijo , crucificandole ² con sus pecados. ¿Pues que hará con nosotros el Dios de la justicia? *Malos malè perdet.* Nos perderá , nos destruirá , nos aniquilará. Los Judios fueron castigados no con la muerte , sino con la afrenta , el desprecio y abandono. No quiso que acabasen con ellos los Emperadores Romanos quando conquistaron á Jerusalén y los cautivaron : no ha querido despues que los aniquilen los Príncipes cristianos ; ha querido conservarlos en el odio y desprecio de todas las naciones , para que sirvan de egeemplo y motivo de temor á su pueblo escogido. Asi lo habia anunciado David: *Deus ³ ostendit mihi super inimicos meos , ne occidas eos , nequando obliviscantur populi mei.* Por la misma razon , dice San Juan Crisóstomo , quiso conservar la vida de Caín , poniendo en él una señal para que nadie osase atentar la vida del que merecía mil muertes : para que viendole prófugo , cercado siempre de temores y lleno de trabajos , sirviese de egeemplar á quantos le mirasen. Con este fin han quedado entre nosotros los miserables Judios: en ellos ha puesto el Señor una señal , dice San Agustin ⁴ , que es la puntual observancia de la ley de Moysés , para que nadie los persiga de muerte; pero aborrecidos de todos , sumergidos en un abismo de afrentas , miserias y desprecios , son un vivo

1 *Ad Rom.* 1. 18. 2 *Ad Hebr.* 6. 6. 3 *Ps.* 58. 12. 4 *In Ps.* 58.

egemplar de la justicia de Dios. Mas ah! cuánto mayor será el castigo de los Cristianos! Contra los primeros habitantes de Samaria que le ofendieron, envió Dios¹ á Senacherib para que los venciese y esclavizase; mas contra los segundos que fueron tan ingratos como los primeros, envió leones furiosos que los despedazasen. Contra los Judíos fueron enviados los Romanos, que los esclavizaron é hicieron siervos de todas las naciones; mas contra los Cristianos puestos por Dios en su lugar, y mas colmados de sus beneficios, vendrán leones y tigres infernales. Los Babilonios y Caldeos ufanos con sus victorias sobre los Judíos, cometian grandes maldades contra Dios: hablales en su nombre Jeremías² y les dice: ¿Yo que he castigado tan severamente á los habitantes de la ciudad santa en donde se invocaba mi nombre, perdonaré vuestros excesos? yo llamaré mi espada vengadora sobre todos los habitantes de la tierra: *Quia ecce in civitate in qua invocatum est nomen meum, ego incipio affligere; & vos quasi innocentes immunes eritis?* Si no perdonó á sus naturales ramas, dice el Apóstol³, tampoco os perdonará á vosotros: *Si naturalibus ramis non pepercit, fortè non tibi parcat.*

18 Muchas veces se quejó el Señor por medio de sus Profetas de la mala correspondencia de su pueblo; pero es muy digna de atencion, segun el Padre San Gerónimo⁴ la queja que dió por Isaias. Despues de referir los grandes beneficios y singulares dones, con que los habia honrado sobre todas las naciones del universo, dice: esperé que obra-

Quejas de l
Señor por
nuestra in-
gratitud.

HHH2

1 4. Reg. 18. 2 Jerem. 25. 28. 3 Ad Rom. 11. 21. 4 In c. 5. Isai.

sen la justicia y no ví sino iniquidad y quejas infundadas y sacrílegas : *Expectavi ut faceret* ¹ *justitiam* , & *ecce iniquitas : iudicium* , & *ecce clamor*. Corresponden á mis bondades con las mas graves ofensas de mi justicia ; y quando yo tengo tantos motivos para quejarme de su ingratitud , ellos prorumpen en quejas , clamores y censuras de mi providencia. Con efecto , esto se observa en una gran parte de los Cristianos. Al mismo tiempo que olvidan los grandes beneficios del Señor y desprecian sus misericordias , se quejan y murmuran con sacrílego atrevimiento de la providencia ; porque no obra en ellos los milagros que no pueden menos de mirar con envidia en las almas santas. Esta era la queja de los Nazaréos contra Jesu Christo porque no obraba ² milagros en su patria. O injustos ! Si vosotros deshonrais al Señor con vuestras ingratitudes , ¿ con que derecho pedís las maravillas de su gracia ? Acaso será un nuevo efecto de su misericordia el negar los prodigios de su gracia á los Cristianos que no habian de agradecerlos , para que sea menos terrible su cargo y condenacion. Sobre ningun pueblo fulminó Jesu-Christo mas terribles amenazas , que sobre las ciudades de Cafarnaún , Corozain y Bethsayda , porque habiendo sido las primeras que oyeron su palabra y vieron sus maravillas , no sacaron de ellas el fruto que debian. ¡ Ay de tí ³ Corozain , ay de tí Bethsayda , porque si se hubieran hecho en Tyro y en Sidon los prodigios que se han obrado en vuestra presencia , hubieran hecho penitencia en la ceniza y el cilicio. Tu Cafarnaún

¹ *Isaí. 5. 7.* ² *Luc. 4. 23.* ³ *Luc. 10. 13. & Matth. 11.*

ensalzada hasta el cielo , serás sumergida en el infierno. Mejor es que no os llame el Señor ni extiende á vosotros su mano misericordiosa ; porque vuestra dureza é ingratitud os haría dignos de aquella terrible amenaza : *Vocavi* ¹ , & *renuistis , extendi manum meam , & non fuit qui aspiceret : ego in interitu vestro ridebo* : os llamé y no me respondisteis , extendí á vosotros mi mano , y no hubo quien me mirase : yo me reiré en vuestra muerte y perdición.

19 Siente tan vivamente el Señor que le paguemos con agravios sus misericordias , que por boca de David habia pedido á su eterno Padre venganza de tan horrible maldad : *Judica Domine* ² *nocentes me , expugna impugnantes me...* Juzgad Señor á los que me hacen mal , cerrad con toda vuestra ira contra los que me persiguen ; porque invirtiendo todo el orden de la razon y de la justicia me dan bienes por males , agravios por beneficios : *Retribuiebant mala pro bonis , sterilitatem animæ suæ*. Este fue el mas horrible pecado de los Judios. Habiendo curado sus enfermos , restituído la vida á sus difuntos , y no habiendo jamás pasado por sus casas ³ sin sanarlos y hacerlos bien , determinan perseguirlo hasta la muerte. O insufrible y bárbara injusticia ! honrais á los ladrones públicos , respetais á los públicos simoniacos , procurais la libertad de los malhechores y ; apedreais , encarcelais , y juntais consejo para quitar la vida al que resucita vuestros muertos , mantiene vuestros hambrientos , cura vuestros enfermos , y liberta vuestros endemoniados? Entrando un día Jesu Christo en la Sinagoga curó á un hombre ⁴ que tenia una mano enteramente

Quanto siente el Señor que le paguemos sus beneficios con agravios

¹ *Prov. i. 24.* ² *Ps. 34. 1.* ³ *Act. 10. 38.*
⁴ *Matth. 12. 10.*

seca y paralítica. Apenas ven este prodigio los Fariseos quando forman un consejo para perderle. Sintió vivísimamente el Señor esta ofensa; y el evangelista San Marcos dice ¹, que prorrumpió en tan extraordinarios movimientos de consternacion y dolor que juzgando sus parientes que habia salido de juicio salieron á buscarle y recogerle: *In furorem versus est... exierunt sui tenere eum*. Parece que la misma paciencia infinita de Dios no puede sufrir tan monstruosa ingratitud. ¡Que el hombre le ofenda porque él es benéfico! ¡Que sea fiel y obediente al Demonio, al mundo y á la carne, de quien no recibe sino afrentas y miserias, y que sea ingrato á un Dios de quien ha recibido innumerables beneficios; que le ha dado el ser, la vida...! ¡Es posible que tales mercedes se paguen con tan grandes ofensas! Un hombre tan perdido y apoderado del Demonio, como Saúl templó su ira contra David, al oír de boca de Jonatás los servicios y beneficios que le habia hecho. „; Porque „ le dijo este Príncipe, habeis ² de perseguir á un „ hombre por el que se conserva vuestro reyno, que „ venció á los Filisteos, y que nunca os ofendió“? Estas palabras tocan su corazon de tal manera que jura no perseguir en adelante la vida de David: *Placatus voce Jonathae juravit: vivit Dominus, quod non occidetur*. ¿No templará nuestro furor contra Dios y nuestro temerario empeño en ofenderle, la memoria de sus beneficios? ¿qué mal nos ha hecho? ¿qué multitud de mercedes no nos ha concedido? ¿Seréis semejantes á los Escribas y Fariseos, generacion malvada y adúltera ³, á la que obscurece la luz, endurece

¹ Marc. 3. 21. ² 1. Rég. 19. 4. ³ Matth. 12. 39.

la suavidad de los divinos beneficios, y pervierten los milagros de su misericordia? ; Se habrá cumplido en vosotros la amenaza de Miquéas: *Tu¹ comes, & non saturaberis, tu calcabis olivam, & non ungeris oleo. & non vives vinum?* Te se presentará la abundante mesa de los dones del Señor, y no serás saciado; pisarás la oliva y no serás ungido con su misericordia; hollarás el mosto, y no beberás el vino de su divina caridad. ; La multitud de sus dones, las maravillas de su poder con que ha querido ilustrar vuestros entendimientos, inflamar vuestras voluntades, daros salud y vida, serán para vosotros un lazo de condenacion, un escándalo, un tropiezo donde se rompan vuestros ojos, y obstine vuestra malicia, cumpliéndose lo que dijo David: *Fiat mensa eorum², ipsis in laqueum, & in retributionem, & in scandalum?*

20 Ved aquí la causa porqué uno de los mayores tormentos que afligieron á Jesu-Christo en su dolorosa pasion fue la negacion de San Pedro su discípulo, elegido entre los demas Apóstoles para cabeza y fundamento de su Iglesia. Que convierta en su daño y en desprecio de su adorable Maestro la suma de celestiales honras con que le habia distinguido: que habiendo bebido el vino de sus misericordias en la mayor abundancia³, se le convierta en el veneno de una ciega obstinacion; esto traspasa el amoroso corazon de Jesu-Christo. La mayor afliccion de que se quejaba amargamente el santo Job⁴, era el abandono é ingratitud de sus amigos, á quienes habia hecho singulares favores y beneficios.

Quato sintió el Señor la ingratitud de San Pedro

1 Mich. 6. 14. 2 Ps. 68. 23. 3 Ve Pasion.

4 Job 19. 19.

Todos le desampararon viendole pobre y afligido, y el mayor de sus amigos le vuelve las espaldas. Esto llena su corazon de consternacion y de amargura, obligandole á prorrumpir en aquellas tiernas y sentidas expresiones: *Abominati sunt me quondam consiliarii mei, & quem maximè diligebam adversatus est me.* ; Quanto mayor era el motivo de dolor para Jesu-Christo en la negacion de su discípulo Pedro? Todos los Apóstoles habian sido elegidos sus amigos ¹ y consejeros, para quienes nada habia reservado en sus altísimos secretos; pero San Pedro habia sido escogido entre todos para testigo de los mas ocultos prodigios de su poder, para escudo de fortaleza y defensa á todos sus hermanos. La amistad de Jesu-Christo con este ingrato Discípulo habia sido la mas fina, llena de misericordias, de gracias y de ternuras. ; Que sensible será su ingratitud á aquel Amigo y bienhechor dulcísimo! qué horrible su pecado! No dudeis, dice San Bernardo ², que fue tan grande el pecado de Pedro, que acaso no le hubo mayor: *Peccavit peccatum grandè Petrus apóstolus, & fortassis, quo grandius nullum est.* San Juan Crisóstomo usa de unas expresiones aún mas fuertes, explicando la gravedad de esta culpa. Fue cruel, dice, la caída de Pedro; porque no hay pecado semejante al de la negacion: *Crudelis Petri casus; nam nullum negationi par malum.* Olvida en un momento todos los beneficios que le hizo su Maestro, no se acuerda de sus promesas ni de los bienes que le ha ofrecido en su amistad el divino Salvador. Pisa su amor y sus mercedes y le niega, confirmando su negacion con juramento.

¹ Joan. 15. 15. ² Ser. 1. in fest. Ss. Apost. Petr. & Paul.

21. Parece necesario un nuevo y milagroso esfuerzo de la infinita misericordia para perdonar tan monstruosa ingratitud. El profeta Daniel dudó si Dios perdonaría los pecados de Nabucodonosór. Consultado por aquel soberbio Monarca, dice San Juan Crisóstomo ¹, sobre la vision misteriosa de aquel arbol cuyas ramas se extendian por toda la tierra, y cuya cima llegaba al cielo, que fue mandado cortar por la raiz; has de saber, le dijo el Profeta ², que tu eres ese arbol, y que ha dado ya el Señor la senténcia de tu ruina; será derribada la silla de tu vasto imperio, y serás derribado del trono. „No te queda „otro remedio, ó Rey, que el de redimir con li- „mosnas tus pecados, y tus iniquidades con miseri- „cordias en favor de los pobres: acaso perdonará „el Señor tus delitos “: *Forsitán ignoscet delictis tuis.* ¿Como poneis en duda, ó Profeta santo, el perdon de los pecados de ese Rey? por ventura no es grande y sin límites la misericordia de Dios? ¿No tiene asegurado que en qualquiera hora en que llorase el pecador ³, no se acordará mas de sus maldades? Apenas pronunció David una sola palabra Pequé; un Profeta ⁴ le anunció que ya estaba perdonado. Pero sabed, dice el mismo santo Padre, que Dios habia hecho singulares mercedes y favores á este Rey. Le habia dado altísimo conocimiento de su poder, de sus misterios y sucesos venideros. En la maravillosa vision de la estatua se le habia anunciado la venida al mundo del Hijo de Dios vivo. El mismo le adoró en la persona de su Profeta, y le ofreció inciensos y sacrificios: *Tunc Rex cecidit*

Parece un pecado irremisible.

TOM. IV.

III

¹ Lib. de repar. lapsi ad Theod. ² Dan. 4. 24.

³ Exeg. 13. 21. 27. ⁴ 2. Reg. 12. 12.

super faciem suam, & hostias & incensum praecepit ut sacrificarent ei. Olvidado de esta merced, niega lo que antes habia confesado, erige una soberbia estatua, y manda que le adoren por Dios. Porque no quieren rendirle sacrilegos inciensos los tres Jóvenes, los arroja en un horno encendido. Allí renueva el Señor con él su misericordia, alumbrándole, mostrándole su divino poder en la intacta conservacion de sus Siervos, manifestandosele en la persona de un Angel que andaba en medio de ellos, y obligándole á que reconociendose de nuevo, mandase que en todos sus reynos se rindiesen adoraciones al verdadero Dios de Israel. Pero todo es en vano: él olvida tantos beneficios, y desobedece y niega á este Dios verdadero y benéfico. Tanta ingratitude, dice Daniél, es irremisible. Sin embargo socorre á los pobres, por si acaso el Señor... O Cristianos! temed ser reos de esta falta de reconocimiento á los divinos beneficios, temed que en pena de tan horrible maldad os abandone el Señor, y caigais en aquel profundo letargo que describe el Espíritu Santo por boca del Sábio en symbolo de un piloto ¹, que dormido en medio del mar, ni siente los violentos golpes de la nave, ni el duro azote del que quiere despertarle: *Verberabunt me, sed non dolui; traxerunt me, & ego non sensi.* La gracia de Dios y sus misericordiosos llamamientos se niegan justamente al que las ha despreciado con fiera ingratitude.

Gravedad de este pecado.

OVILY 22 Esta es, dice el dulce San Bernardo ², la gran maldad que seca las caudalosas fuentes de la misericordia del Señor. Esta fue, dice el Abad Ru-

¹ Prov. 23 34. ² Ser. 51. in Cant.

perto ¹, la que las secó para nuestros primeros Padres; porqué habiendoles hecho el Señor tantas mercedes, criado y bendecido con su propia mano, honrado con el dominio sobre todos los demas seres de la tierra; no se lee que diesen una señal de reconocimiento ni de acción de gracias. Admirado Esdras del infinito número de los que se condenaban; no te espantes, le dijo el Angel que se los mostraba; sabete que han sido ingratos al que les dió la vida: *Ingrati* ² fuerunt ei, qui preparavit eis vitam. San Pablo cifra las maldades de los grandes pecadores en sola la ingratitud: *Ingrati scelesti* ³ erunt. El sumo grado de esta maldad es el de aquellos que ofenden á Dios con los mismos dones que han recibido de su mano liberal; de manera que sus beneficios son el instrumento de su ingratitud y de su malicia: semejantes al que habiendo recibido de vuestra mano una suma de dinero para socorro de su necesidad, la emplease en una pistola con que quitaros la vida. Esta es la horrible iniquidad de aquellos de quienes dijo el santo Job ⁴, *Audacter provocant Deum; cum ipse dederit omnia in manibus eorum*: Provocan la ira de Dios volviendo contra él los mismos bienes que ha puesto en sus manos: de aquellos que debiendo, dice el Padre San Gregorio ⁵, ser incitados al bien con los dones de la divina piedad, se hacen peores con sus beneficios: *Qui provocari bonis ad meliora debuerant, donis pejores fiunt*: de aquellos, dice el mismo Santo Padre, que pelean contra Dios con su salud, con su hacienda y con los demas bienes, que son dones graciosos de su liberalidad infinita: *Suis*

Es sumo grado de ingratitud ofender á Dios con sus mismos dones.

III 2

¹ Lib. 2 in Gen. c. 39. ² 4. Esdr. 2. 60. ³ 2. ad Tim. 3. 2. ⁴ Job 12. 6. ⁵ Lib. 11. met. c. 2.

contra ¹ *Deum donis pugnans.*

23 El Señor que sabe representar vivamente sus agravios, se quejó de este por el profeta Ezequiel en un symbolo lleno de expresion. Haz ², hijo del hombre presentes à Jerusalén sus abominaciones así. Apiadado un generoso Caballero de una Dama que nació pobre, envuelta en miseria, sin abrigo ni reparo; la recogió, la limpió, la hizo vestir y criar regaladamente, y crecida se desposó con ella, adornandola con ricas joyas. Ella ingrata y fiera se levantó insolentemente contra tan grande bienhechor, le hizo mil traiciones, y llegó á tanto su osadía, que empleó las mismas joyas que habia recibido de su esposo en ofenderle, adornandose con ellas para atraer á sus aficionados: *Et tulisti vasa decoris tui, & de auro meo, & de argento meo fecisti tibi imagines.* Habla la letra de la Sinagoga que empleó el oro y plata que el Señor le habia concedido en hacer ídolos para idolatrarlos. Y habla de los ingratos Cristianos, desventurados pecadores que convierten en instrumentos de guerra contra Dios los dones que han recibido de su mano: *Tulisti vasa decoris tui.* Las joyas con que Dios te ha engalanado y enriquecido, son los medios que empleas en ofenderle. Te dió un entendimiento por el que eres semejante á los ángeles, y tu le empleas en maliciosas maquinaciones contra Dios y contra tu prógimo: te dió unos ojos que te sirvan de guía y de hermosura, y tu los diriges á vanos y perniciosos objetos: una lengua con que explicáras tus sentimientos, y tu la empleas en perjurios y mentiras: unas manos con que buscases lo

23 *Lib. 9. mor. c. 1. & Ezeq. 16. 2.*

que era necesario á tu conservacion , y tu las extiendes á la injusticia y al robo: te sirves de la hacienda para tus profanidades , de la salud para dilatar la penitencia , finalmente de la misma misericordia de Dios para ofenderle con osada libertad y confianza. Esta era la poderosa reconvenccion que en nombre de Dios hacía Natán al rey David. „ Yo te urgí „ para rey ¹ de Israel , te libré de la mano de Saúl , „ te dí la casa de tu Dios y Señor... ¿ Porque has „ despreciado mi palabra para obrar el mal en mi „ presencia “ ? Te hice rey poderoso , y tu te has valido de ese mismo poder que yo te dí , para despreciarme : te has valido de la autoridad real para usurpar la muger ajena , y quitar la vida á su inocente y fiel esposo. O que maldad ! qué ingratitud !

24 O Cristiano ! ¿ como podrás sufrir la terrible reconvenccion que el Señor te hará con sus dones , y del vil empleo que has hecho de ellos ? ¿ Que no he hecho yo por ti ? con qué abundancia y liberalidad te he regalado ? qué hay en ti que no sea un don de mi liberalidad y misericordia ? y qué veo yo en tí de quanto te dí , que no se haya empleado en mi desprecio y ofensa ? Tus ojos ² están llenos de adulterio , tus manos manchadas ³ con la sangre de tus prógimos , tus pies han corrido al mal con ⁴ desconcertada ligereza , tu boca es un hediondo sepulcro del que no sale ⁵ sino corrupcion y hediondez , tu corazon está lleno de traiciones y lascivias , tus mismas maldades , tu horrible ingratitud te argüirá y llenará de confusion : *Argüet te malitia tua* ⁶ , & *aversio tua increpavit te.* ¿ Qual será tu consterna-

¹ 2. Reg. 12. 7. 2. ² 2. Petr. 2. 14. ³ Isaf. 1. 15.

⁴ Ibid. 59. 7. ⁵ Ps. 5. 11. ⁶ Jerem. 2. 19.

cion quando se abra en tu presencia el libro de la vida del Cordero ¹, en el que están escritos los beneficios que el Señor te ha hecho, y el sacrilego uso que has hecho de ellos. Tu te verás en la desesperacion mas violenta, obligado á reconocer en tu condenacion la justicia de Dios, y la equidad infinita de sus juicios: *Justus es Dominus* ², & *rectum judicium tuum.*

1 Apoc. 13. 8. 2 Ps. 118. 137.

FIN DEL CUARTO TOMO.



INDICE DE LO CONTENIDO EN ESTE
TOMO CUARTO.

CRISTIANO.

VIRTUD.	Pag. 5.
En la virtud consiste la verdadera honra del hombre.	Id.
Las virtudes hermosean el alma	7.
Enlaze de las virtudes	Id.
El vicio se cubre muchas veces con capa de virtud (Hipocresía.)	8.
Falsa virtud de los que censuran los defectos ajenos, aunque leves, no mirando los suyos, tal vez graves	10.
Quánto ofende á Dios el que intenta cubrir sus vicios con capa de virtud	12.
Juicios y escrúpulos falsos en esta materia	16.
La virtud no se opone á las honestas diversiones.	17.
El varon justo debe buscar en las diversiones la gloria y servicio de Dios	19.

ALGUNAS VIRTUDES EN PARTICULAR.

FORTALEZA	20.
Idea de la virtud de la Fortaleza en un Cristiano	Id.
Se deben resistir los movimientos de la ira	22.
Los Santos se retiraron en tiempo de persecucion.	24.
HUMILDAD	Id.
Nos hace dignos de los favores de Dios	Id.

Los pobres y abatidos no están excluidos de los favores de Dios.	26.
Es mas atendido el humilde	27.
Ejemplo de humildad en el buen Ladron	29.
VIGILANCIA.	
Obligacion y motivos de velar sobre nuestra salvacion.	Id.
Aprecio que debemos hacer del tiempo.	Id.
El tiempo es engañoso.	32.
Inconstancia de la vida.	35.
ALMA.	
Quánto la aprecia Dios.	Id.
Quánto premiará el Señor á quien le gane un alma.	41.
Castiga Dios rigorosamente á quien le pierde un alma.	42.
Castigos del escándalo.	45.
Se interesa tambien en el alma de los pecadores. Id.	
Quánto trabajó y se fatigó el Señor por conquistar nuestra alma.	48.
Dureza del corazon humano.	49.
Quiere el Señor conquistarle para llenarle de bienes.	50.
Reconvencion al Cristiano por su resistencia á los favores del Señor.	54.
Por lo que costó al Señor podremos conocer el valor de nuestra alma.	55.
Debe ser el principal objeto de nuestro cuidado.	56.
A lo menos debemos cuidarla tanto como al cuerpo.	57.
Cuidamos mucho del cuerpo y poco del alma.	59.
Debemos temer que por nuestro descuido éntre	

<i>el demonio en el alma.</i>	62.
<i>Quánta lástima es que reyne en ella el demonio.</i>	63.
<i>El demonio nada tiene que darnos sino miseria y afliccion.</i>	65.
<i>Nos quita lo bueno que tenemos.</i>	Id.
<i>Bienes que trae Dios al alma.</i>	67.
ORACION.	68.
<i>Necesidad de la Oracion por la que tenemos del socorro del cielo en nuestras aflicciones.</i>	Id.
<i>Hemos de acudir á ella en nuestra tristeza y afliccion.</i>	69.
<i>Quánto consuelo es comunicar á Dios sus penas.</i>	71.
<i>En los trabajos debemos acudir á la oracion.</i>	74.
<i>Su necesidad en las empresas difíciles.</i>	75.
<i>No se enoja Dios porque le pidamos; antes lo desea vivamente.</i>	79.
<i>Modo de orar; empezar confesando con humil- dad nuestra miseria.</i>	82.
<i>Postura y reverencia con que debemos orar.</i>	83.
<i>Los Angeles asisten al que ora.</i>	84.
<i>Nuestra postura en la oracion debe mostrar sumision.</i>	85.
<i>Eficacia de la oracion del humilde.</i>	89.
<i>Las lágrimas aumentan su eficacia.</i>	Id.
<i>Debe hacerse con recogimiento y en lugar secre- to y retirado.</i>	90.
<i>Otras condiciones de la oracion: Confianza.</i>	95.
<i>Quánto ofende á Dios nuestra desconfianza.</i>	97.
<i>Viva fe con que oró la Cananéa.</i>	99.
<i>Con el fin de avivar nuestra fe dilata el Se- ñor lo que le pedimos.</i>	100.
<i>Perseverancia: es necesaria en la oracion.</i>	103.

- No son necesarios para la oración discursos
largos y estudiados. 108.
- Conformidad : Debemos pedir á Dios lo que
nos convenga con resignacion en la voluntad
divina. 110.
- Motivo de conformidad , el conocimiento del po-
der y misericordia de Dios. 115.
- Quiere Dios que le hagamos presentes nues-
tras necesidades como si no las supiera. . . 116.
- Y que le reconozcamos con su bondad y amor. 117.
- Efectos y ventajas de la oracion. 119.
- Es la llave de los tesoros de Dios. 120.
- Es arma invencible. 122.
- Siempre estan juntas la oracion y la miseri-
cordia en Dios. 123.
- Pone Dios silencio en el cielo para oír las ora-
ciones de los justos. 124.
- Consigue el Cristiano en la oracion lo que pide,
à otra cosa que le conviene mejor. 126.
- Motivos porqué el Señor no despacha nuestras
súplicas. 128.
- Nuestros pecados hacen infructuosas nuestras
oraciones. 130.
- Es mas eficaz la oracion hecha en comunidad. 132.
- Utilidad de los oficios y oraciones de las Igle-
sias. 133.

D I O S.

TRINO EN PERSONAS , Y UNO EN

ESENCIA. 136.

Jesu-Christo dejó declarada la fe de este misterio. Id.

Grandeza de sus perfecciones 139.

El zelo de su honra no le permite sufrir la idolatría 140.

Falsedad de los dioses de la gentilidad. 141.

El verdadero Dios se conoce por las obras. 142.

SU OMNIPOTENCIA 144.

Solo á Dios conviene en toda su extension el nombre de Señor. Id.

Fuerza de su palabra. 146.

Facilidad con que crió todas las cosas. 149.

Pruebas que dió Jesu-Christo de su divino poder. 151.

Es superior á la naturaleza. 152.

Egerce un absoluto dominio sobre la libre voluntad del hombre 153.

Hace sus maravillas á vista de sus enemigos sin que puedan impedir las. 159.

Quiere se haga averiguacion de sus milagros 161.

SU SABIDURIA 162.

Penetra los mas ocultos senos del corazón Id.

Confunde todos los consejos humanos 164.

Convierte y ordena los dañados pensamientos de los hombres á sábios y utilísimos fines. 165.

- SU PROVIDENCIA.* 167.
- Dispone y ordena todas las cosas Id.*
- Dispone todas las cosas á tiempo 169.*
- Permite los malos para bien de los Justos . . . 173.*
- Objeciones contra la providencia 175.*
- El hombre debe adorar los juicios y disposiciones de Dios 176.*
- Muchas veces se ordenan los males á la gloria de Dios 177.*
- Saca bienes de los males 181.*
- Aún los males mas groseros é injustos son ordenados á grandes fines 185.*
- Los trabajos que nos afligen en ésta vida los dispone Dios 186.*
- Los males siempre son compensados con igual ó mayor número de bienes. 188.*
- Debemos consolarnos en nuestros trabajos porque son una señal de la amistad de Dios. . . 190.*
- No es menor la providencia con que gobierna el mundo que el poder con que lo crió 193.*
- Siente Dios la desconfianza de los hombres . . 196.*
- Nos cuida como hijos. 199.*
- Con la segura confianza en Dios debemos responder á las sugerencias de nuestro enemigo . . 204.*
- La memoria de lo que Dios ha hecho por nosotros debe ser un poderoso motivo de confianza . . 206.*
- 201 SU MISERICORDIA 208.*
- Es Padre de las misericordias. Id.*
- Hizo pecable al hombre para ostentar en él su misericordia. 209.*
- Es rico en misericordias. 214.*
- Tan grande es la misericordia de Dios, que los*

- Santos se han quejado de ella. 215.*
Dios es Padre aun de los pecadores. 218.
Le inclina á poner sus ojos en el hombre. 220.
Los ojos del Señor solo miran para hacer bien. . . Id.
Nos espera para hacernos misericordia. 224.
Blandura y alhagos con que busca al pecador. 228.
Ternura con que le recibe 230.
Este benigno recibimiento del pecador representado
en el del Hijo pródigo por su padre. 233.
Los Santos parece haber censurado los excesos
de la divina misericordia. 236.
Paga con beneficios nuestras ofensas. 237.
Es mayor que todos nuestros pecados su miseri-
cordia. 239.
X esto aun con los pecadores mas estragados. . . 240.
No contento con haberlos enviado sus Ministros
envia su Hijo para que los traiga á su amor. 243.
Jamás nos castigaria y condenaria si nuestros pe-
cados no clamasen contra nosotros 244.
No tiene en sí con que castigar. 247.
Para castigar hecha mano de lo que está fuera
de sí. 248.
No mira el Señor los castigos como obra suya. 252.
Valese Dios para castigarnos de los Tiranos y
perseguidores. 253.
Nunca castiga sin misericordia 254.
Parece que duda, piensa y aun se retrata quan-
do ha de castigar. 256.
Avisa al pecador antes de castigarle 257.
Quánto injuria al Señor el que toma motivo de
su paciencia para ofenderle. 263.
Esta ingratitud tiene á Dios pensativo. 265.

- Elevacion que el alma adquiere por ella. . . Id.
 Feliz estado del alma en quien habita el Señor. 269.
 Los Gentiles conocieron, que nada podian sin
 Dios. 270.
 A solo el hombre concede Dios su gracia. . . . 272.
 Por la gracia reyna Dios en el alma del Justo. 274.
 Con quanto gusto habita el Señor en nuestra
 alma. 276.
 Bienes que vienen al alma habitando Dios en
 ella. 278.
 Llena sus deseos y sácia la sed de su alma. . 280.
 Poderosos y admirables efectos de la gracia. 284.
 Se observan en la Magdalena. Id.
 Su eficacia. Id.
 Es luz divina. 286.
 Produce en nosotros el propio conocimiento. . 288.
 Diversos efectos de esta luz segun la diversa
 disposicion del que la recibe. 289.
 Efectos de las virtudes y dones del Espíritu
 Santo. 292.
 La gracia es principio de la vida eterna. . . 293.
 La gracia hace del pecador un hombre nuevo. 295.
 La gracia disipa el amor terreno y nos dis-
 gus- ta de sus placeres. 297.
 La gracia nos libra del pecado. 299.
 Nos perdona el pecado. Vióse este efecto en la
 Magdalena. 300.
 El mismo en San Pedro. 302.
 Sin la gracia no puede el hombre librarse del
 pecado. 307.
 Sin la gracia no puede el hombre perseverar
 en la virtud. 308.

- Artificios de la gracia para ganar el corazon.* 310.
Su conduſta con la Samaritana. *Id.*
Bondad del Señor por la que pide al hombre
para darle mas. 312.
Nuevo artificio de la gracia: ofrecernos bienes
para atraernos. 313.
Nos la ofrece el Señor y nos convida con ella. 315.
Sentimientos del Señor porque rehusamos los do-
nes de su gracia con que nos convida. . . . 318.
Vanas excusas para no ceder á los ruegos del
Señor. 319.
Instancias amorosas del Señor para que reciba-
mos sus dones. 321.
Repite muchas veces sus instancias para ganar
nuestro corazon. 323.
Atiende el hombre con alguna aficion á los pri-
meros impulsos de la gracia; mas luego los
desprecia. 325.
La malicia del hombre elude todos los artificios
y diversos medios con que Dios procura ga-
narle. 328.
No espera á que le pidamos. 331.
De sus auxilios dependen nuestras buenas
obras. 332.
El pecado todo es del hombre, la virtud toda
de Dios. 334.
Por eso debemos referir á Dios la gloria de
nuestras buenas acciones. 335.
Si Dios se retira de nosotros caeremos. . . . 340.
Dios da principio por su gracia, y perfecciona
la justificacion del hombre. 342.
Los dones de la gracia penden de la libre
voluntad del Señor. 345.

- Obra Dios en nosotros por su gracia sin ofender
nuestra libertad. 347.*
- No obra Dios sin el hombre su justificacion. . . 349.*
- Muchas veces niega el Señor su gracia, porque
no queremos poner algo de nuestra parte para
merecerla. 353.*
- Si queremos que el Señor nos conceda las gracias
que á sus Santos, imitemos sus virtudes. . . . 355.*
- Debe el hombre dar á Dios los frutos de su
corazon para que el Señor le conceda su gra-
cia 358.*
- En castigo de nuestro desprecio se irá el Señor de
nosotros, y nos quitará su gracia. 363.*
- Si resistimos á la gracia nos la quitará el Señor
y la dará á otros. 364.*
- Vanas excusas con que resistimos la gracia; y
cómo las castiga el Señor 365.*
- Quánto debe llorarse la pérdida de la gracia. . 367.*

PREDESTINACION 372.

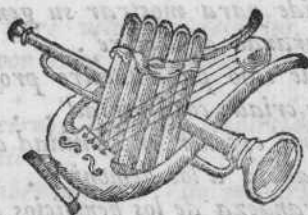
- Es obra de la libre voluntad de Dios. Id.*
- Está señalado por Dios el número de los predes-
tinados. 375.*
- Quánto debe hacernos temer la incertidumbre de
nuestra vocacion 376.*
- No debe el hombre sugetar este misterio al exá-
men de su razon. 379.*
- La eleccion de Dios no ofende nuestra libertad. 381.*
- Abandonando discursos inútiles, debe el hombre
obrar para merecer. 382.*
- Es indubitable que dará Dios el cielo al que
obre bien, y el infierno al que obre mal. . . . 386.*

- Muda el Señor sus decretos conforme muda el hombre sus obras* 391.
Se porta Dios como si tuviese olvidados los decretos que ha dado contra el pecador. 394.
Aunque jamás podemos estar ciertos de nuestra suerte, hay algunas señales para conjeturarla. 396.
Primera señal de predestinacion: oír con humildad y sencillez la palabra de Dios. 397.
Segunda señal: practicar los preceptos del Señor. 398.
Tercera señal: la prontitud en responder á las voces de Dios. 400.
Quarta señal: el amor á la verdad y odio á la mentira. 403.

BENEFICIOS DE DIOS. 406.

- Para conceder el Señor sus beneficios al hombre, le pide antes* Id.
Tambien le pide para mostrar su generosa liberalidad honrando al hombre. 407.
Nada nos pide sino para nuestro provecho. 412.
El hombre fue criado con libertad. 413.
Puede el hombre exceder en santidad á los ángeles, y en málícia á los demonios. 414.
Multitud y grandeza de los beneficios de Dios. 416.
Agradecimiento que debemos á Dios por estos beneficios. 418.
Debemos dar gracias á Dios porque nos alimenta 419.
Parece increíble que el hombre ofenda á Dios habiendo recibido tantos beneficios de su mano. 422.

<i>La ingratitud á los beneficios de Dios perdió á</i>	
<i>Alán.</i>	423.
<i>Reconvenciones á los Cristianos por comparacion</i>	
<i>á los Judios</i>	424.
<i>Castigo de los Judios por su ingratitud.</i>	426.
<i>Quejas del Señor por nuestra ingratitud.</i>	427.
<i>Quánto siente el Señor que le paguemos sus bene-</i>	
<i>ficios con agravios.</i>	429.
<i>Quánto sintió el Señor la ingratitud de San</i>	
<i>Pedro.</i>	431.
<i>Parece un pecado irremisible.</i>	433.
<i>Gravedad de este pecado.</i>	434.
<i>Es sumo grado de ingratitud ofender á Dios con</i>	
<i>sus mismos dones</i>	436.



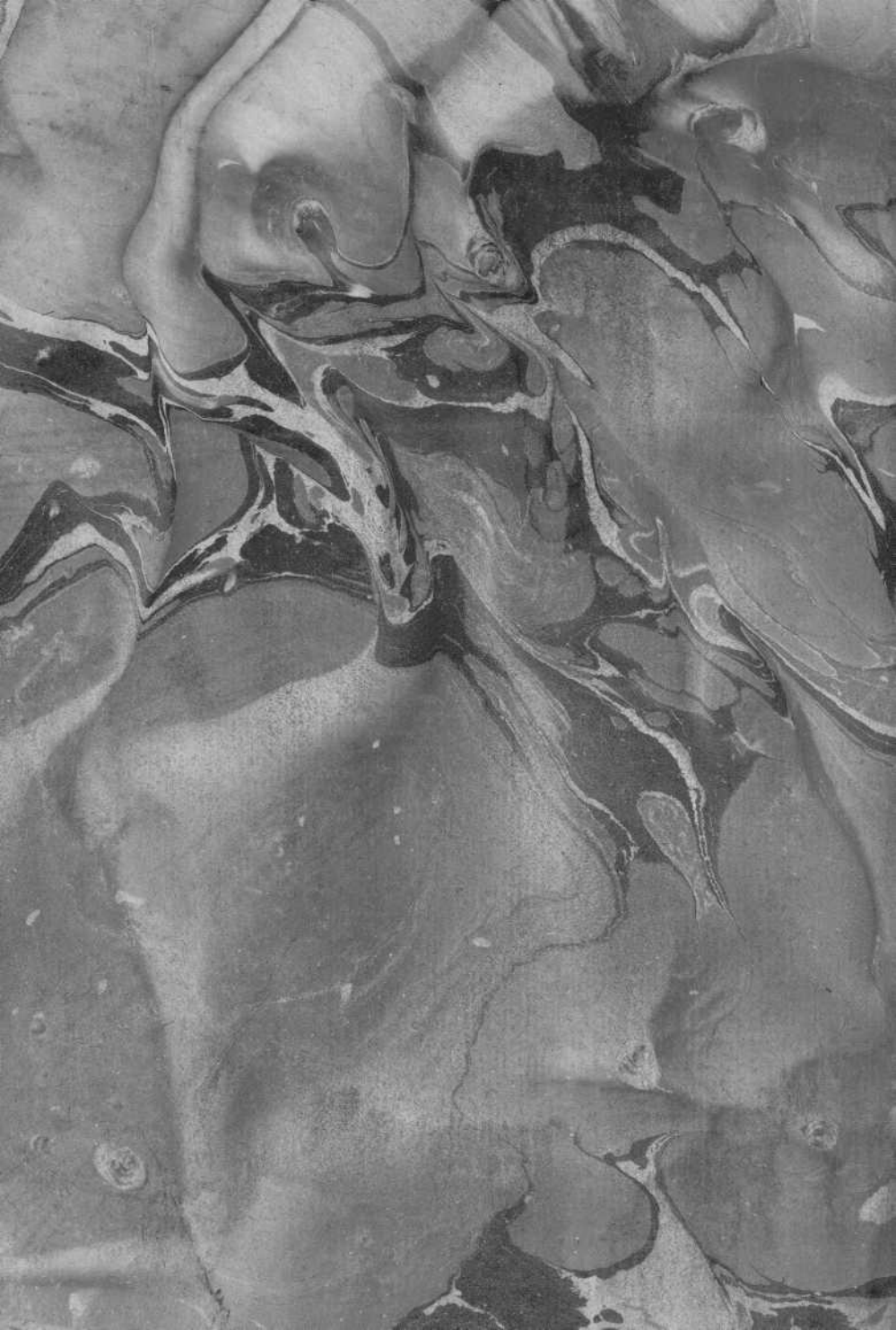
ERRATAS.

Pag.	Lin.	Dice.	Lee.
14.	24.	perderme.	perderme.
26.	30.	reconocimiento.	reconocimiento.
39.	ult.	<i>Bene.</i>	<i>Bene.</i>
62.	19.	y nombre	y el nombre.
66.	19.	<i>irrideant.</i>	<i>irrideant.</i>
80.	6.	<i>parrum.</i>	<i>parum.</i>
147.	2.	al hombre	al hambre.
225.	27.	amenaba.	amenazaba.
228.	19.	acaban.	acaba.
244.	10.	reitradas.	reiteradas.
245.	11.	<i>vincant.</i>	<i>vincam.</i>
266.	10.	mañera.	manera.
367.	10.	sacadales.	secadales.
401.	5.	on.	en.
415.	2.	da.	de.

KERATA

No.	Daftar	Hal
1.	Daftar Isi	1
2.	Daftar Kata	2
3.	Daftar Gambar	3
4.	Daftar Tabel	4
5.	Daftar Lampiran	5
6.	Daftar Referensi	6
7.	Daftar Pustaka	7
8.	Daftar Nama	8
9.	Daftar Alamat	9
10.	Daftar Kontak	10









Siml. 2001

Est. 2.6

Tab. 3^a

Núm. 16

TANUZA
DISCURSO
PREDICAB



I V



2799

3278